LES FLORES
LA VOL.
9
3824

9

238204

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

R. 59 6.14

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

R. 3969752

© Biblioteca Nacional de España

LAS FLORES DE LA VIDA

Y

LA REINA DE LAS FLORES.

© Biblioteca Nacional de España

Al señor

D. Anacleto Marron y su amable familia, su affmo y agradecido

Angel A. Perujo

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

© Biblioteca Nacional de España

LAS FLORES DE LA VIDA Y LA REINA DE LAS FLORES,

ESTUDIO SOBRE EL CULTO [illegible] DE MARIA EN EL MES DE MAYO.

POR EL Dr. D. NICETO ALONSO PERUJO, Pbro.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LAS FLORES DE LA VIDA

Y

LA REINA DE LAS FLORES,

ESTUDIO SOBRE EL CULTO DE MARIA EN EL MES DE

MAYO,

POR EL DR. D. NICETO ALONSO PERUJO, PBRO.

CATEDRÁTICO DE SAGRADA TEOLOGÍA.

HARO:—1868.

Imprenta y librería de D. Felipe Pastor,

Plaza de la Cruz, 28.

© Biblioteca Nacional de España

Florete, flores, et frondete in gratiam.
Flores, floreced y echad hojas graciosas.
Eccli. cap. 39, v. 19.

Flores apparuerunt in terra nostra.
Las flores germinaron en nuestra tierra.
Cant. cant. 2,—12.

Videamus..... si flores fructus parturiunt.
Veamos..... si las flores producen frutos.
Cant. 7,—12.

Flores mei, fructus honoris et honestatis.
Mis flores son frutos de honor y de honestidad.
Eccli. 24,—23.

© Biblioteca Nacional de España

Á LA BUENA MEMORIA

DE MI AMADO PADRE

D. MARCOS ALONSO

y de mi querido tio

DON FRANCISCO ALONSO, PRESBÍTERO.

(R. I. P.)

Si hubierais vivido hasta ahora, dulces objetos de mi cariño, el amor que me profesabais os hubiera hecho mirar mis pobres producciones como partos felices de un privilegiado genio; yo hubiera sido dichoso al proporcionaros esta pequeña satisfaccion. Vuestro noble y severo rostro se hubiera iluminado un instante con una sonrisa de gozo; mas hoy ¿podeis tomar parte en la alegria de vuestro hijo? ¿Ejerce la muerte tan inexorable tirania, que pueda romper todos los lazos con los objetos de nuestro cariño? La fé me dice que me veis todavia; por eso como los antiguos pueblos pongo el pan y el vino

© Biblioteca Nacional de España

sobre la tumba de mis mayores. ¡Quiera la Santa Virgen recibir mis alabanzas, como sufragios por vuestro descanso.!

¡Querido Padre! no en vano pinté unos *pensamientos* sobre la cruz provisional que designa tu sepultura: el óleo no fijó sobre la tabla la pintura tan indeleble como quedó tu imágen en mi corazon: aquellos *pensamientos* eran pálida sombra de nuestros dolorosos recuerdos. Para compendiar tus virtudes te puse este epitáfio, FUÉ HOMBRE HONRADO, y con el pedí para tí oraciones á los fieles. De tí aprendí á invocar á la Virgen Inmaculada, ella era y es la dulce patrona de nuestra casa, su imágen con el título del Cármen aun ocupa el principal lugar en nuestra sala de recibo. Recuerdo allá en mi niñez haberte visto tan postrado en el lecho del dolor, que ya se derramaron por tí muchas lágrimas; despues te he oido confesar mil veces que nuestra dulce madre te salvó la vida; en agradecimiento de lo que se obligó nuestra familia con voto á celebrar todos los años su Novena. En tu última enfermedad tambien la invocabas y acudias á ELLA en tus dolores, pero está escrito que ha de llegar un

© Biblioteca Nacional de España

dia para el hombre, en que suene la última de sus horas. ¿No es verdad, que la Virgen poderosa ha premiado tu tierna devocion?

¡Mi virtuoso Tio! con mucha frecuencia estaba el amable nombre de María en tus lábios, y siempre su amor en tu corazon. Tu eres un hijo privilegiado de la Virgen-Madre; nunca el reloj quitó una hora á la vida de los mortales, sin que la saludases amoroso; nunca la noche tendió su manto oscuro, sin que estuvieses ocupado en rezar su Santo Rosario, nunca predicaste sin ensalzarla en tus sermones: en tu testamento nos dejaste recomendada la devocion á María Santísima como el tesoro mas inapreciable, como el legado mas rico de tu herencia. Si hay en mi una pequeña chispa de amor á la Señora, á ti tambien la debo: Tú eres mi segundo padre, de tí he recibido el fundamento de mi educacion, y he sido el único heredero de todas tus riquezas; tus libros, porque tu caridad no te permitia tener otras. Muchos de ellos he consultado para escribir estas pobres páginas. Á tu lado pasaba dichoso una parte de las vacaciones en el Villar de Enciso, tu solitaria aldea; aquellos poéticos

© Biblioteca Nacional de España

lugares estaban y aun están llenos de la tranquilidad de tu conciencia y de la pureza de tu alma. Allí tambien una noche memorable de tu enfermedad nos anunciaste á tu querido hermano D. Ildefonso Alonso y á mi una vision divina, una gloriosa comunicacion de la Virgen Bendita; tu virtud era tan grande, que yo no puedo persuadirme que aquello fuese una falaz ilusion de tu fantasia, ademas que brillaba en tu rostro la santa inspiracion del Profeta; y nos diste en seguida tu bendicion consoladora.

Tu muerte fué llorada por todos tus feligréses; aquellas lágrimas desinteresadas de ojos rudos eran el mayor elogio de tus virtudes. Yo creo piadosamente que estás en el cielo.

¿Á quién pues mejor que á vosotros, mis dulces consejeros de mejores dias, podria yo dedicar estas páginas, en honor de la tierna Virgen, que acaso me habeis inspirado? Voy recibiendo del mundo crueles desengaños, y no soy tan afortunado como vosotros quisierais ¿Adónde me conduce el incierto rumbo de mis destinos? ¿Por qué no llenais de la paz de vuestro sueño á mi pobre corazon, triste morada dè tristes confusiones?.

© Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO.

Creemos con un escritor contemporáneo, que en la época presente hay una necesidad de fomentar con nuevas formas de culto la proverbial y antigua devocion española á la Vírgen María, no porque se haya olvidado nuestra nacion del espíritu religioso de sus mayores, ó porque no sean apropósito para su regeneracion moral las venerandas y piadosas instituciones de otros dias, mas porque las exigencias y espíritu de nuestra época reclaman otras nuevas, que hablen tanto á la inteligencia como al corazon. Todas las manifestaciones de la devocion de nuestros abuelos á la Vírgen Inmaculada, presuponen su amor profundamente arraigado en todas las almas. España ha sido siempre un pueblo fiel; qué el valor y la hidalguía acompañan inseparables á la religion santa;

© Biblioteca Nacional de España

mas en nuestros dias, las fatales influencias del siglo ateo, que nos ha precedido, han producido muchos incrédulos, á quienes es preciso convencer de la felicidad de amar á María. Es preciso, pues, manifestar nuestra ternura hácia la Reina de los Angeles revestida de cierto lujo, adornada de novedad, engalanada de muchas bellezas; bien asi como á los enfermos hay que propinar con dulce persuasion las saludables medicinas. El célebre Augusto Nicolás, *el profundo filósofo de María* que dice conocer un catálogo, aun no acabado, de cuarenta mil volumenes, en honor de la Señora, opina sin embargo que es necesario hacer una exposicion nueva de nuestra fé acerca de la Virgen acomodada, á la actual disposicion de las almas y de los espíritus.

«Despertar á los corazones aletargados, y »ofrecer á las inteligencias reflexiones claras »brillantes y persuasivas; celebrar los dog»mas fundamentales del cristianisimo y con»vidar á los espiritus enfermos á considerar»los en su saludable resplandor y en su pro»funda y magestuosa poesia; he aqui una de »las tareas mas noblemente provechosas y

© Biblioteca Nacional de España

»con mas urgencia reclamadas por los pue-
«blos en las presentes circuntancias. Nuevas
»formas de exposicion, nuevos ensayos de
»literatura religiosa aplicada á las prácticas
»cristianas, nuevos cultos tambien basados
»en la vitalidad y fé de nuestros creyentes
»antiguos, he aqui los medios que juzgo
»conducentes á reenceder en el pecho espa-
»ñol el fuego sagrado de sus mejores dias.»

Estas palabras tomadas de un hermoso discurso del Señor Grás y Granollers sobre esta materia, vencieron nuestra irresolucion para examinar bajo este aspecto el nuevo y poético culto de Maria en el mes de Mayo. Gracias á Dios, conocemos bastante nuestra pequeñez, para no tener la presuncion de haber pretendido escribir una apología de la *Virgen-Madre*, ni siquiera una ligera esposicion de su culto, sino mas bien una página humilde de una de sus bellezas. Inútiles operarios, no podiamos traer al glorioso edificio de las grandezas Virginales, sino una pequeña piedra, aun á costa de mucho trabajo, y nos juzgariamos dichosos si los arquitectos no la desechasen por inútil.

Ofrecemos al público este libro con mu-

© Biblioteca Nacional de España

cho temor: ¡cuán lejos está de ser la espresion fiel de nuestros afectos á la flor de Nazareth.! Recíbalo el lector con indulgencia porque es el primer ensayo de una pluma jóven. Despues de haber cumplido cinco lustros de edad, solo dos veces hemos visto la caida de las hojas y la vuelta de las nuevas flores.

© Biblioteca Nacional de España

INTRODUCCION.

Voy á cantar á la Vírgen Inmaculada; voy á añadir mi pobre ofrenda á los ricos dones, que en todos los siglos la han ofrecido sus devotos de la grosura de la tierra, voy á mezclar mi débil voz con la de tantos varones eminentes, que se han ocupado en celebrar las glorias de Maria; así en la arboleda llena de la armonia de los trinos del ruiseñor y del jilgero, del murmurio de los arroyos, y de los suspiros del céfiro entre las hojas, el pequeño insecto oculto al pié de un arbol zumba por lo bajo para las yerbas que le rodean. Es el acompañamiento timido

© Biblioteca Nacional de España

de una dulcísima serenata, y en algun intervalo de silencio el oido queda sorprendido al percibir aquellas notas monotonas; pero el oscuro cantor, que no ha aprendido mas que una balada, la repite incansable, sin avergonzarse, pues no la compara con las que suenan sobre su cabeza. Yo tampoco sé mas que un tono para hablar de la escelsa Reina de los mundos y Madre de los miserables; el tono de los amores y de la ternura de un hijo muy favorecido, y por eso quisiera que mi lenguage tuviese las galas apasionadas, el brillante colorido y la riqueza de imágenes de los Orientales; pero si es ronco y discordante atribuyase el defecto al instrumento.

Me consuela hablar á un pueblo poeta, de viva imaginacion y corazon sensible, pues á veces una pieza de música conocida, tanto agrada en la ruda gaita del pastor, como en los lánguidos suspiros del piano. Son las alabanzas de la Santa Vírgen que nacidas en el corazon salen de mi boca; música dulcísima, conocida de todas las almas cristianas, ensayada en todos los corazones, repetida en todos los tonos que la fé

© Biblioteca Nacional de España

presta al sentimiento: yo voy á publicarlas aunque ya las sabe practicamente, á una ciudad querida, (1) llena de flores y de verdura, reclinada á la orilla de un rio caudaloso como un cisne entre las espadañas del estanque; el Sol viene á sonreirla todos los dias, aun en el helado invierno, la brisa se perfuma en sus arboledas, su suelo es fértil y agradecido al labrador, como los pechos de sus habitantes á los beneficios que reciben.

Espero que con la ayuda de Dios no serán del todo estériles mis palabras; ya porque la Virgen-Madre vela sobre ella con mirada protectora, mostrándose continuamente liberal y benéfica con sus hijos, y este es un motivo poderoso para su gratitud: ya porque se presentan simultáneamente á su vista, en grata confusion, todas las escelencias de la Señora, simbolizadas en las flores y llenas de su aroma, y esto no puede menos de impresionar á un pueblo entusiasta de todo lo bello.

María reune en si todas las bellezas imaginables; pudiera parecer un personage fantástico hijo de los sueños de un poeta, que

(1) Logroño.

© Biblioteca Nacional de España

se hubiera complacido en aglomerar en ella una por una todas las perfecciones, todas las gracias y todas las virtudes, si la fantasia de los hombres pudiera crear algo tan hermoso como aquella embelesadora realidad.

Hija del Altísimo, excogitada en las claridades de la eternidad, modelada en su sabiduria creadora, los Angeles estremecidos de dicha al conocer que existiria, la envidiaron amorosamente y la rindieron homenage antes de nacer.

Al llegar su tiempo, el Espíritu Divino la introdujo en el mundo llena de gracias y coronada de bendiciones, hizo que corriese por sus venas sangre de Reyes, y quiso que se llamase Señora y Estrella del mar. Todos los objetos de la naturaleza con sus maravillas y su poesia forman la guirnalda, que ciñe las sienes de esta hija de las complacencias, á quien el discípulo querido vió ataviada con el Sol como un manto, y apoyada sobre la Luna: y los Santos hombres de Dios, cuya lengua movia el Espíritu Santo, agotaron para su elogio las imágenes mas espresivas. Los lirios y las azucenas la figuraron como hermosa y pura, la vid y el olivo anunciaron

© Biblioteca Nacional de España

su bondadosa riqueza, la palma y el cedro simbolizaron su magestad y su gloria, y en un esfuerzo de imaginacion sublime la vió alguno salir de las tinieblas del ciego mundo, adelantarse como la Aurora deslumbrante que precede al dia, brillar como el Sol, elevarse por los aires como el humo de los aromas, y ser coronada de celsitud, figurada en las cumbres de los montes.

Doncella oscura para el mundo están fijas en ella las miradas del cielo, floreció la vara seca de almendro del que estaba destinado para su compañero, el Angel mas noble del Empireo fué enviado á saludarla, y siendo siempre Vírgen conoció mas vivamente que muger alguna las alegrias maternales. Hija de los hombres engendró á Dios; este Dios espirante en la Cruz nos engendró para ella y es nuestra madre.

Heredera de nuestra flaca naturaleza no tuvo en ella la marca de la soberbia primitiva ni sus consecuencias mas funestas, pero en todo lo demas es nuestra hermana segun la carne. Su corazon no ignoró ninguno de nuestros dolores, menos los del remordimiento, ni ninguna de nuestras alegrias, menos las

© Biblioteca Nacional de España

alegrias criminales: y sus ojos estaban familiarizados con las lágrimas. Hoy aunque reina en las inmensidades del cielo no ha podido olvidarse de la triste humanidad confiada á su cuidado, asi es que escucha con bondad, mas bien con placer, las preces de los hombres, porque cada una la recuerda alguna fase de su vida, motivo de su gloria. Todos los que la han conocido la han entregado su corazon entero, y ella es la depositaria de todas las emociones secretas y delicadas del álma, que no comprende el mundo, y que acaso recibiria con una sonrisa burlona, bien asi como á una madre se confian todas las pequeñeces de la vida intima, que nos llenarian de confusion, si las penetrasen las miradas murmuradoras de los estraños.

De aquí es que el culto que tributan los cristianos á esta su misericordiosa protectora es tierno, dulce y poético como ella, como si fuese un suspiro de amor casto, que brota espontáneo del corazon y le alivia, ó una lágrima de felicidad, que rueda silenciosamente por las megillas, y deja mas tersa y mas brillante la pupila; de modo que despues de haber acudido á su manto se cal-

© Biblioteca Nacional de España

man todas las borrascas ó adquiere un nuevo vigor la tranquilidad habida.

El género humano se humilla á sus plantas lleno de gratitud amorosa, pues la reconoce como principio de todos sus bienes, y causa de sus derechos á la herencia perdida por la astucia de la gran serpiente y rescatada con una sangre divina; y asi por una sábia locura de pasion vehemente ha hecho intervenir, para obsequiarla, hasta á los séres inanimados; como si no fuesen bastantes para glorificarla las harpas de luz de los Serafines y los himnos de todos los coros Angélicos, ni las voces de todos los hombres de todos los paises; ó como si fuese necesario que todas las criaturas rindiesen homenage á la madre del Criador. La piedad ha buscado para ella títulos gloriosos en todas las esferas de lo criado, desde los ángeles y las estrellas descendiendo por todas las cosas visibles hasta las plantas y los insectos; ya dando su nombre á las villas, á las fortalezas, á las plazas, á las calles, á los campos, á los montes y á las fuentes; ya poniendo bajo su proteccion las asociaciones militares, industriales, comerciales; ya honrándose los mas nobles

© Biblioteca Nacional de España

personages con el titulo de sus esclavos; ya instituyendo cofradias, festividades, congregaciones; ya en fin promoviendo su devocion con tantas novenas, sermones, exhortaciones, libros, medallas y mil otros pensamientos hijos de corazones amantes, y llenos de piedad.

Hay sobre todas una devocion seguramente inspirada por la misma Virgen, recopilacion de todas las bellezas de su culto, que se ha difundido por toda la tierra con la asombrosa celeridad de la luz y como ella ilumina y disipa todas las tinieblas, verdadero dique opuesto al torrente devastador del escepticismo y la impiedad; *la devocion de las flores ó el mes de Maria.* De ella ha dicho un profundo escritor moderno que es la prenda mas grata de un porvenir fecundo en esperanzas, y que la divina clemencia la ha sacado de los tesoros de su gracia, como el arco Iris de paz en medio de las tempestades. Este mes rico por su naturaleza en inspiraciones elevadas, fecundo en emociones generosas, abundante en castos placeres y puras delicias, lujoso y perfumado como un alma adornada de virtudes, adquie-

© Biblioteca Nacional de España

re nuevos encantos santificado por Maria y parece que estaba destinado para ella. En efecto, las flores son la imágen mas espresiva de nuestra Señora, y en el instinto delicado de las almas sensibles y creyentes estaba el ofrecerselas á Aquella que, segun una piadosa y antigua tradicion, comunicó suave fragancia á una flor con el contacto de su mano santificada. Mayo es la sonrisa de la Primavera y es verdaderamente una ocurrencia feliz hacerla reflejar sobre los lábios de María, que es la sonrisa de la gracia, y consagrarla sus brisas suaves y alhagadoras, y sus noches serenas, y todas las delicias de este tiempo, la frescura, la vida, los rumores, el movimiento y la animacion: porque la Virgen inmaculada tiene á un mismo tiempo toda su armonia, sus encantos, su céfiro, sus flores y su luz.

Hay flores que como las aves tienen alas, ha dicho un Poeta; lo que es una verdad si se entiende de la devocion del mes de María. Esta devocion nacida en la poética Italia, se propagó como volando, por todas las naciones católicas, que la recibieron con entusiasmo; parece tambien que tiene alas para

© Biblioteca Nacional de España

elevarse hasta el sólio de su gloria y hacer bajar sobre la tierra desolada torrentes de gracias y bendiciones numerosas. *Hay flores que como las aves tienen alas;* y las flores místicas de las virtudes de la Señora, vuelan á arraigar en las almas de sus devotos. *Hay flores que como las aves tienen alas;* y las flores de los buenos ejemplos que dan en este mes los amantes de la Santa Virgen vuelan con una celeridad asombrosa, esparciendo por todas partes sus aromas, que neutralizan y disipan los fétidos vapores del siglo corrompido.

Asi es que apenas hay un pueblo que no practique esta devocion, verdadera sal de las buenas costumbres, ya en las grandes poblaciones con el fausto y magnificencia que se debe á una Reina, ya en las pequeñas aldeas con la sencillez y afecto con que se sirve á una madre; los unos llevando á sus altares el oro y la plata, pabellones de seda, flores las mas brillantes de los jardines en preciosos jarrones, profusion de luces y la armonía de la música; los otros flores humildes y plantas olorosas, recogidas al volver de las faenas del campo, que de-

© Biblioteca Nacional de España

positan á los pies de la imágen de María, rezando fervorosamente al compas de las esquilas de los rebaños que vuelven: unos y otros con fé y amor adivinando que este culto de la madre de Dios salvará al mundo. Y en efecto los frutos que ha dado hasta el dia presente son dignos de las flores que se la ofrecen.

El culto de las flores es hermoso, tierno y lleno de poesía, espresion elocuente del espíritu de fraternidad cristiana, que nivela todas las clases mejor que todas las utopias socialistas. Recordamos un hecho del pasado Mayo. El templo estaba lleno de amantes de la Virgen arrodillados á los pies de la Señora. Allí se habia reunido todo el lujo de la poblacion y mas que otros dias habian concurrido las clases elegantes. Como si en el templo tuviesen tambien lugar las distinciones de la vanidad mundana, ó como si los trajes costosos tuviesen mas derecho para aproximarse á los altares de María, ó tal vez por casualidad, las señoras y jóvenes mas principales y distinguidas se habian colocado cerca del pabellon de la Madre-Virgen adornado profusamente de luces y de flores.

© Biblioteca Nacional de España

Aquella tarde habia llovido mucho. La música hacia oir un himno tierno y apasionado. Entonces penetró en el templo un mendigo viejo y andrajoso, que adelantó entre la multitud, que le abria paso por no mancharse, hasta el mismo altar de la *Madre del amor hermoso*. Sus harapos, á traves de los cuales se veian sus carnes arrugadas y amarillentas por la miseria, contrastaban amargamente con las sedas del rededor. Se arrodilló con mucho trabajo apoyado en su largo palo de roble; fijó sus ojos con una ternura tenaz en la efigie de la Señora y por el movimiento de sus lábios se adivinaba, que pronunciaba la palabra *madre*. El pobre anciano mojado, sucio, débil, tal vez enfermo, no estaba solo en el mundo, sino tenia una madre celestial. Era verdaderamente un hijo de la Virgen, como todos los cristianos, y hermano de aquellos que tal vez le miraban con desden. Él de la misma manera y con igual derecho que los demás llamaba madre á la madre de Dios. Tal vez pedia que moviese los corazones de los fieles para que le socorriesen con sus limosnas, tal vez valor para sufrir las amarguras de la miseria

© Biblioteca Nacional de España

y de la vejez. ¡Divina Señora! pensé conmovido, vuestro amor si que es verdaderamente un lazo de fraternidad universal!

El mes de Mayo ejerce cierta fascinacion sobre todos los católicos, aun sobre aquellos que olvidados por desgracia de su dignidad y último fin, viven como si no hubiese otra vida. Nunca se vén los templos mas concurridos que en las funciones de las flores; la Señora atrae á su córte á todos sus vasallos; fenómeno tanto mas notable cuanto que muchos apenas asisten en todo el resto del año, y que en aquel tiempo de cielo mas puro y tardes mas serenas y temperatura mas suave, y brisa mas tibia, ofrece tantos placeres el paseo, que es preciso hacerse violencia para privarse de él A los jornaleros piadosos no les falta el medio de acudir á la Iglesia, al caer la tarde á saludar á la Señora y oir sus alabanzas de boca de algun Orador igualmente piadoso; el amor de María se refleja en todos los rostros, en todas las miradas; las frases acerca de ella son mas tiernas, los pensamientos mas delicados, las comparaciones mas poéticas, las voces mas dulces, todo mas puro; como si la atmósfera se sa-

© Biblioteca Nacional de España

turase de la pureza de la Virgen, de la pureza de las flores, de la pureza de las almas, llenando al corazon, para brotar de él espontáneamente en aspiraciones de amor, que suben hasta el trono de su gloria en las ágiles alas de la fé.

Los devotos de la Señora han hecho mil esfuerzos para propagar por todas partes esta bellísima devocion, y unos con la pluma, otros desde la Cátedra Santa han conquistado para la madre de Dios muchos amores. Yo tambien he querido traer mi piedra para el edificio de su gloria, añadir mi pobre flor al ramillete de sus gracias, siquiera sea inodora y casi marchita, y sólo sirva para hacer resaltar mas vivamente la belleza de las demas. Me habia ocurrido aplicar á nuestra divina Madre el lenguaje de las flores, con su poesía y su ternura, tal como tomado de los Moros lo emplea el mundo para sus amores tenebrosos y lascivos, ofreciendo asi un cierto desagravio á su pureza; formar con sus emblemas la corona de sus virtudes; personificarla en cada flor variando asi el riquísimo panorama de las grandezas de María. Primero imaginé componer algunas

© Biblioteca Nacional de España

poesias; pensé tambien aplicar ciertas flores á cierta época de su vida; ofrecerlas á María como reunidas en ramilletes, ora considerándola doncella, ora madre, ya nuestra abogada, ya nuestra reina; escogerlas en grupos y deducir de todo su conjunto un pensamiento de alabanza á María, que fuese como la quinta esencia de sus perfumes; pero las necesidades de la época reclaman algo mas que estas ardientes efusiones de cariño. Mas que para las almas piadosas era necesario escribir para esos espíritus inquietos, que no quieren ver en el culto de María, sino una devocion estéril, y en el culto de las flores ciertas reminiscencias paganas; y probar que la hermosura de este culto es la manifestacion mas acertada de nuestras relaciones con la madre de Dios.

Ha habido algunos que me han precedido en este mismo pensamiento de aplicar á María el significado de las flores: yo lo ignoraba cuando emprendí mi trabajo, y al llegar á mis manos sus libros me desanimé. ¿Qué podria decir yo nuevo? Mas á pesar de todo continué en mi propósito; al fin el plan de ellos, aunque muy parecido, no era el

© Biblioteca Nacional de España

mio, y por otra parte la forma y el modo de esponerlo eran enteramente distintos; tal vez habian dejado tambien algun claro que cubrir. Hoy me pregunto ¿Habré perdido el tiempo inutilmente? Mas, dichosas, pienso, dichosas aquellas horas empleadas en meditar las escelencias de la Virgen-madre, y en estudiar las perfeciones de sus bondades, aun cuando no sacase otro provecho de mis desvelos; dichoso si logro arrancar de algun corazon adormecido un suspiro de amor á nuestra Escelsa Reina, dichoso si añado una página al libro de oro de sus devociones, y si esta ciudad querida, para quien he escrito este libro, consultando su genio, sus inclinaciones, su sensibilidad, adoptando su estilo franco, jovial, poético, ampuloso unas veces, lánguido otras, avanza un paso mas en el amor de María, esta hermosa personificacion de la poesia cristiana, y no juzga con severidad mi juventud y mi ignorancia.

He aquí mi primer ensayo literario, si merece este nombre, hecho en alabanza de la Virgen María; no sé por qué, al verlo concluido, esperimento una melancolia indefinible; acaso es por no haber hecho tanto

© Biblioteca Nacional de España

como he querido. Sin embargo tómelo bajo su proteccion la madre inmaculada de mi Dios, recibalo como una ofrenda espontánea de amor y gratitud, vea aquí las palabras balbucientes de un hijo niño, y concédame la gracia de amarla en la tierra hasta llegar á admirarla mas de cerca por toda una eternidad.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

PRIMERA PARTE.

EL CULTO DE LAS FLORES

EN SU SIGNIFICADO Y SU BELLEZA.

© Biblioteca Nacional de España

(Esta obra es propiedad de su autor.)

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO 1.º

ANTIGUEDAD Y UNIVERSALIDAD DEL CULTO DE MARIA.

I.

Los Angeles.

Cuando nada existia, sino las claridades eternales, en los abismos de la inmensidad, ocurrió á la mente divina un pensamiento maravilloso. Con él nació la vida: todas las cosas que habian de ser se presentaron instantáneamente al lado de aquel tipo perfectisimo de todas las esencias, y las que no habian de existir fueron sin embargo conocidas por él en la forma exactisima de toda

© Biblioteca Nacional de España

su posibilidad. La creacion del mundo quedó decretada, en los consejos irrevocables; pues se complació Dios tanto en este su pensamiento eterno, tan adecuadamente digno de su inteligencia soberana, que juzgó gloriosisimo para sí manifestarlo á criaturas inteligentes, que su virtud sacaria de la nada, para que le conociesen y le adorasen. La manifestacion visible del Unigénito de su gloria es la razon eficiente de todas las obras de Dios, *ad extra*, porque cumple maravillosamente todos sus fines; su gloria y la felicidad de sus hechuras. Todas las cosas fueron criadas por él y en él mismo y todas subsisten por él: porque en él quiso hacer morar toda plenitud. (Ad Coloss. 1, v. 16). Este designio altisimo, llamado por el Apostol, el gran *misterio de Dios Padre*, que toca los últimos límites de su omnipotencia, y es la obra de todas sus obras, es por consiguiente el eje de oro sobre que giran los destinos inmortales de los séres libres.

Para revelar este pensamiento eminente produjo Dios dos capacidades de recibir su conocimiento, el Angel y el hombre; y quiso que tuviesen una vida de duracion intermi-

© Biblioteca Nacional de España

nable, pues no era conveniente que pereciese, una vez adquirido, el conocimiento de su Verbo, vivificante por sí mismo; y los destinó á felicidades inenarrables, pues la noticia de este sacramento de sus piedades comunicaria al espíritu tal nobleza y dignidad tan alta, que debia ser su propio estado la posesion de un reino eterno. Mas antes de llegar á este término supremo de sus caminos, el Angel del mismo modo que el hombre debian rendir á este Unigénito del Padre, el homenage de su gratitud y adoracion libre, reconociendo que todo se lo debian, como al arquetipo de todas sus perfecciones esenciales, el principio de su existencia, el medio de sus merecimientos y la causa de su gloria futura. Jesu-Cristo es el compendio perfectísimo de todas las maravillas divinas. La Encarnacion es toda la bondad y sabiduría del Padre comunicada en infinitas efusiones.

Siendo el Verbo la *Imágen expresa*, substancial y viviente del Padre quiso aparecer en la forma del hombre, hecho tambien á *Imágen* y semejanza de Dios. Admiremos el sorprendente equilibrio de las economías su-

© Biblioteca Nacional de España

blimes de la gracia: la naturaleza angélica es por sí misma mucho mas excelente que la humana, mas esta se eleva hasta su altura, y aun la excede por la gracia. El ángel es la primera criatura del universo: aquellos séres impalpables, espíritus puros, llamados en los libros santos, hijos de Dios y comparados á los astros de la mañana esceden al alma del mismo Jesu-Cristo en las perfecciones meramente naturales. Ni oscurecia su inteligencia la triste niebla de la ignorancia, ni era su voluntad impedida por las espinosas inquietudes de la irresolucion: Dios grabó en ellos su conocimiento natural de un modo tan perfecto, que fuese el mas elevado despues de la vision intuitiva sobrenatural de su esencia; les dió una libertad tan integra, que eligiese inmutablemente el verdadero bien; y si algunos pecaron, no fué por la falaz aprension de un bien caduco, sino por el desórden de buscar el bien supremo fuera de la debida rectitud. Incorruptibles además é inmortales por su naturaleza simple, sin materia alguna, su vida es la imágen mas bella de la vida de Dios; la inteligencia y el amor.

© Biblioteca Nacional de España

El hombre ser inteligente tambien y libre, pero compuesto de espíritu y materia, está mas espuesto á recibir de sus órganos imágenes engañadoras y es juguete de tendencias opuestas, al inclinarse al bien; además de que necesariamente tiene que llegar un dia en que pierde la mitad de su ser. Sin embargo es llamado mundo pequeño y en el órden de lo visible es la nobleza de la creacion. El Real Trovador de las misericordias divinas pinta la condicion respectiva del Angel y del hombre en un solo rasgo de inspiracion vigorosa; *Minuisti eum paulo minus ab Angelis.* (Ps. 8, v. 6.) Es algo menor que los Angeles, aunque coronado de honor y gloria, y constituido señor de las obras de Dios. Mas si por naturaleza está debajo, se eleva tanto sobre los coros angélicos por la gracia de la union hipostática, que llega hasta el mismo consorcio de la Divinidad.

Esta eleccion de la naturaleza humana para la grande obra de la Encarnacion del *primogènito de toda criatura,* derrama claridades esplendorosas sobre los destinos del mundo angélico. Dios no quiso tomar su

© Biblioteca Nacional de España

naturaleza, sino la humana, del linage de David, y se creyeron humillados. Enamorados algunos tan desordenadamente de sí mismos, que se juzgaban poco distantes del mismo Dios, nació en ellos una envidiosa soberbia, que fué luego la causa de su ruina. Para subir á los tronos eternos debian hacer actos meritorios, por medio de la gracia que se les confirió; la Encarnacion se reveló á sus atónitas miradas, con todos los abismos de amor que encierra; debieron saber que aquella gracia que necesitaban la deducian de los méritos del Verbo-Hombre, *mediador universal,* al que necesariamente debian rendir un homenage de adoracion. Como en esta obra augusta de los siglos todo debia ser maravilloso, el Hijo de Dios tomaria la naturaleza humana de su parte mas flaca, la muger, aunque en su estado mas glorioso, la virgen: y habian de verificarse dos contradicciones, una Virgen-Madre y una Madre-Virgen; pues la manifestacion del Verbo encarnado suponia necesariamente el destino glorioso de Aquella que le habia de dar el ser, á la que por consiguiente debia estenderse tambien su humilde acto de sumision.

© Biblioteca Nacional de España

Lo *incomprensible* ofuscaba su inteligencia envanecida, lo *humilde* ofendia su rebelde voluntad. Al fijar su rencorosa mirada en la bellísima figura, que se les mostraba, de la Virgen María, no la contemplaron en la grandeza de su estado, en las complacencias divinas de su eterna predestinacion, en la abundancia de su gracia, en los esplendores de su pureza: su soberbia se levantó como una opaca nube y el ódio de los rebeldes la vió solo como muger. Entonces pronunciaron aquella fatal palabra; *Non serviam;* se arrojaron á usurpar por la violencia el reino que se les ofrecia, con tan dura condicion para ellos; mas el camino de los soberbios es tortuoso y está lleno de despeñaderos, y cayeron en la miseria de las miserias, por no haber querido aceptar su salud del Hijo de María, ni tributar á esta el debido honor.

Por el contrario los Angeles sumisos ven en ella grandezas embelesadoras, descubren océanos infinitos de gloria y siendo un mundo tan excelente, comprenden que aun pueden atesorar mayores excelencias por medio de aquella Virgen escogida, mas pura

© Biblioteca Nacional de España

que su misma simplicidad. Asombrados y como en éxtasis ven que el Eterno derrama sobre ella lo mas escogido de sus dones, se les descorre el velo de los siglos futuros y la ven santificada, purísima y sobre todo humilde. La altísima dignidad, á que es sublimada, no escita en ella el mas ligero movimiento de orgullo y se confiesa esclava. Los espíritus celestiales se sienten atraidos hácia aquella criatura toda hermosa, juzgándose dichosos, por estar sujetos á su dulce imperio; doblan la rodilla ante ella y se constituyen, contra los rebeldes, campeones de la gloria de su Señora. El abismo recibe á los espíritus infieles arrojados del cielo por los Angeles de luz: antes de nacer la Vírgen María ha vivido en el cielo, ha tenido una importancia grandiosa en los destinos de un mundo noble, y ha conquistado un trono en las mansiones de la vida. Supuesta su maternidad, le aseguró despues la posesion de él su humildad perfecta. San Bernardo, el noble panegirista de María, se espresa en estos términos: No es lícito dudar que fué exaltada (María) sobre los Querubinesy Serafines, mas si antes no se hubiera

© Biblioteca Nacional de España

ella humillado mas que todos los hombres, no hubiera sido glorificada mas que todos los Angeles. *Numquam super omnes Angelos glorificata ascendisses, nisi prius infra omnes homines humiliata descendisses..... quam super Cherubim et Seraphim exaltatam nefas est dubitare.* (Serm. 3, de Virg. Deip. n. 5).

Estos hijos de luz, súbditos reconocidos de tan amable Reina, no pudieron menos de bendecirla, como al instrumento de su dicha; contemplándola con la dulce admiracion de una envidia amorosa: el culto que la tributaron nacia de una ternura agradecida. Con placentera fruicion se encargaron despues de revelar á su Señora los designios divinos; para anunciarla que habia de ser madre del Hijo de Dios se postró á sus plantas uno de los espíritus mas ilustres del Empíreo; otro vino á disipar los temores de San José; una noche de ventura para toda la humanidad los Angeles iluminaron el espacio, cantando su deseado parto; los Angeles la defendieron en su huida á Egipto y cumplieron cerca de ella honrosos ministerios: la tradicion conserva la memoria de multiplicados prodigios que endulzaron las

© Biblioteca Nacional de España

amarguras de la Virgen peregrina en tierra agena; (1) hasta que otra vez el Angel les avisó la muerte de Herodes, señal de la vuelta á la suspirada patria. En vida no se apartaban de su lado; despues de cumplida su mision sobre la tierra, despues de afirmada bastante la naciente Iglesia, la tierna madre cerró placidamente los ojos á la luz.

---

(1) Cuenta la tradicion que á los tres dias de marcha en su precipitada fuga, fatigada la Vírgen y abrasada de ardiente sed, se detuvo bajo un árbol, en el cual habia un fruto maduro pero que ni ella ni S. José podian alcalzar, por estar en la mas alta de sus ramas. Jesús sonrió, y el árbol bajó su copa hasta los piés de la Vírgen para que tomara su fruto. Niebhur habla de un árbol del género de las *mimosas*, que baja sus ramas á la proximidad del hombre. Los árabes del Yemen le dan el nombre de *árbol hospitalario* y le miran con tal respeto, que no permiten se arranque delante de ellos una sola hoja. Del tronco de aquel árbol, bajo el que descansó María, brotó en aquel momento una fuente de agua fresca y abundante, que nunca dejó ya de correr. En torno de este manantial se edificó una aldea, y hoy existen las ruinas de un antiguo monasterio, á corta distancia de Ramla.

Algunos dias despues encontraron á dos bandidos llamados Tito y Dumaco. Tito compadecido de su pobreza les hizo seña de que siguiesen su camino, pero Dumaco quiso despojarlos. Esto produjo un altercado entre los dos bandidos, mas cedió Dumaco, mediante 30 dracmas (unos 660 reales de nuestra moneda) que Tito llevaba en su cinto y le dió por el rescate de los viageros. Este mismo les ofre-

© Biblioteca Nacional de España

Poco tiempo fué victima del reino de las sombras; el alma volvió á aquel cuerpo santo y la Reina, colmada de delicias, circundada de belleza, fué elevada tambien en hombros de los Angeles á ocupar el escelso trono, qne tenia preparado desde antes de la formacion de los montes y la existencia de los abismos.

---

ció un asilo por aquella noche, en el cual durmieron confiados; al partir al dia siguiente le dijo Maria: Dios te perdonará tus faltas y te pondrá un dia á su derecha. Hay quien pretende que este es el mismo *buen ladron* del Calvario.

Segun Paladio en el momento de la llegada á Egipto cayeron todos los ídolos de Heliópolis hechos pedazos. Heliópolis parece ser la antigua Menfis, hoy el Cairo.

Una tarde llegaron á una ciudad, en donde fueron hospedados por una jóven, á quien la felicidad habia enmudecido en el mismo dia de sus bodas, y al tomar al niño Jesús en los brazos recobró el uso de la palabra.

El señor de Engluce cuenta lo siguiente, de la llegada de la Santa Familia á Matarieh, lugar en donde vivió durante su permanencia en Egipto. «Cuando nuestra Señora madre de Dios hubo pasado el desierto y llegó á este lugar, salió á buscar agua por el campo, pero no pudo hallarla. Volvióse muy triste adonde estaba el Niño y vió que cerca de sus talones habia brotado una fuente muy abundante. Sonrióse dando gracias al Hijo: lavó sus pañales y los puso á secar. De cada gota de agua que estos destilaban al enjugarse nació un arbolito, de los que producen el bálsamo precioso etc.

© Biblioteca Nacional de España

II.

Los Patriarcas.

Cuando despues de la primera prevaricacion se cerraron las puertas del Edem para el hombre culpable, caminó errante sobre la tierra erizada de abrojos, sin saber á donde dirigir sus inciertos pasos, para ocultar sus remordimientos y la dolorosa verguenza de su caida. Por único patrimonio le acompañaban los dolores, las enfermedades, las miserias, cortejo funesto que le auguraba un inmenso cúmulo de males. Antes de abandonar para siempre aquellos lugares de su pasada ventura, corrieron ardientes de sus ojos amargas lágrimas de contricion; las primeras que regaban la tierra, como primicias de las que habian de derramar despues todos los ojos humanos. Dios las aceptó benigno, y movido á misericordia procuró

© Biblioteca Nacional de España

mitigar el dolor acerbo del primer padre, abriendo su corazon ulcerado á la esperanza; una *muger bendita*, una hija suya, habia de venir á reparar su triste caida y á quebrantar la cabeza de la serpiente seductora. El Eterno anticipa detalladamente la historia de toda la humanidad: miserias y gemidos, dolores en el parto á la muger, trabajos y espinas al hombre: ambos arrastrando una triste vida en esta tierra de infortunio, maldita para sus sudores, hasta volver al polvo, de que fueron formados.

Mas antes de sumergir en tales amarguras á los primeros Padres, la misericordia divina les deja traslucir un benéfico rayo de consuelo; si la muger ha sido la causa de las desdichas humanas, la muger será tambien el principio de su alegría; si la muger adquiere en Eva dolores é ignominias, en María ganará glorias y triunfos; si Eva atrajo un decreto de muerte sobre toda la posteridad de Adam, María será una fuente inexhausta de vida para toda la descendencia de Jesu-Cristo. Los reos de la primera culpa adquirieron bastante fortaleza, para no ser anonadados con el grave peso de la sen-

© Biblioteca Nacional de España

tencia terrible, y llenos de reconocimiento enviaron á través de los siglos sus agradecidas bendiciones á aquella su gloriosa hija, que estaba destinada para traer su completa reparacion. Es de creer que cuando recordasen despues con tristes lágrimas en el lugar del destierro sus fugaces dias de inocencia, arrojándose confusa la timida Eva en los brazos del tembloroso Adam, le hiciese convertir el pensamiento hacia la muger bendita, y olvidar sus actuales dolores con la perspectiva de las esplendorosas grandezas, que tendria en ella y en su hijo toda la posteridad. ¡Cuánto debieron honrar á esta criatura privilegiada, y cuán ardientemente debieron desear su venida santificadora.!

Con la fé en el Mesías prometido se propagó tambien á todos los hombres la veneracion de su futura Madre. Si nos fuera permitido remontarnos á los tiempos antes del diluvio, no dejariamos de oir las conversaciones del viejo Adam sobre el Redentor y la muger vencedora de la serpiente, con sus hijos y nietos centenarios. Aquellas cabezas seculares se inclinarian con respeto, cada vez que los lábios del padre comun pronun-

© Biblioteca Nacional de España

ciasen su nombre, y recogerian con avidez las graves palabras del único testigo de la sentencia que estremece y de la promesa consoladora. Sentados bajo un árbol frondoso grabarian en sus corazones aquellas profecias venturosas, que ellos padres tambien de larga familia legarian á su vez con fidelidad á sus descendientes, para que les sirviesen de refrigerio en su trabajosa peregrinacion. Las tradiciones atravesaron los siglos y llegaron hasta su cumplimiento en toda su pureza, aunque tambien el mismo Dios las iba confirmando de dia en dia y aclarando cada vez mas. Entre el diluvio y el paraiso solo hay un testigo ocular; con Noé se une Adam, espectador á la vez que actor del principal papel, en el drama de la humanidad.

El Redentor y su Madre encerraban el porvenir de todos los pueblos: en lo pasado todo estaba lleno de ellos: los Patriarcas veian desde lejos las *repromisiones* divinas, las veian, se gozaban y saludaban con amor el término de sus esperanzas. *A longe aspicientes et salutantes* (Hæb. 11, v. 13). Los oráculos divinos fuerónse agrandando; pron-

© Biblioteca Nacional de España

to á las promesas del Paraiso, primer Evangelio de salud, suceden las magnificas bendiciones hechas á Abraham; Jacob en su lecho de muerte, lanzando su penetrante mirada á las profundidades de lo futuro, liga á los destinos de uno de sus hijos la época, determinada por él, en que vendrá el Libertador, cuando el cetro haya sido arrebatado á la casa de Judá; los profetas anuncian su patria, sus caracteres y su gloria; sus oráculos son la historia anticipada del *Deseado de todas las gentes;* Isaias escribe su Evangelio, canta la dicha de los mortales bajo el el reinado del *Príncipe de la paz,* él honra mas que otro alguno la felicidad de su bendita madre y designa al pueblo atónito su admirable condicion, el mas glorioso de sus títulos, que será Vírgen; mientras Daniel se deleita en contar el número de los dias, que faltan para el cumplimiento de las proféticas visiones y su perfecta consumacion.

El pueblo hebreo vive todo entero en la fé del Mesias; las instituciones políticas se mezclan con las ceremonias religiosas, los usos y costumbres se modelan en esta esperanza, que constituye su nacionalidad, y

© Biblioteca Nacional de España

todo se refiere al Salvador que naceria de una Vírgen de Judá. Aquella Vírgen, llamada por S. Proclo la alegria de todas las madres, es en el pueblo Judio la ambicion de todas las mugeres; todas acariciaban la ilusion de que fuese la hija de sus hijos, y por eso la esterilidad era tan dolorosa y aun mirada como una nota de infame oprobio; como si Dios hubiera querido castigar á ciertas familias quitándoles esta esperanza querida y lisongera de ser los abuelos del Mesías.

¿Porqué las livianas hijas de Lot, cuando todavia humeaban las ruinas de Sodoma, concibieron sus criminales proyectos? Como postreras reliquias de la perversidad de cinco ciudades abrasadas, despues de la embriaguez se consumaron en la oscuridad de la noche abrazos nefandos: fruto de aquel horrible incesto fueron, como era de esperar, dos pueblos malditos, los Moabitas y Amonitas, implacables y sempiternos enemigos de Israel.

¿Por qué se afligia Sara, aquella tierna y amable compañera de Abraham, cuyo nombre significa Señora, y que habia sido codiciada por los reyes? El Señor habia

© Biblioteca Nacional de España

cerrado su vientre, y puso á una estraña en el tálamo de su esposo, á fin de tener hijos adoptivos de su esclava; mas luego la misericordia divina la visitó, y parió un hijo en su vejez, cuyo nombre, que significa *placer risueño*, encerró la futura bendicion.

Por esta esperanza alhagadora la hermosa Raquel decia entre lágrimas á su marido, *Dame hijos, ó sinó moriré;* y renunció por una noche los placeres conyugales en cambio de las fecundas mandrágoras de Lia; (Genesis, cap. 30): Seilam, la dúlce virgen de Galaad, la virtuosa hija de Jephté, víctima de un voto impremeditado de su padre, lloró por espacio de dos meses errante por los montes de Judea su infructuosa virginidad, que no podria dar herederos de las promesas: (Jud. cap. 11) y la tímida y simpática Ruth levantó el manto que cubria los piés del justo Booz (Ruth, cap. 3.°) y se hizo madre de reyes. Por ser estéril Ana, *la graciosa,* aunque poseia todo el cariño de su esposo, lloraba en silencio en el átrio del templo, sin comer la única porcion que le tocaba de la víctima sacrificada, mientras que se daban muchas á los hijos de Fhenena;

© Biblioteca Nacional de España

devoraba amarguras sobre amarguras cuando hizo al Señor aquel voto, cuyo premio fué *Schaul-meel,* Samuel, (Reg. 1.) y aquella sábia muger de Tecua, que no teme recordar á un rey, que nos deslizamos sobre la tierra, como las aguas del arroyo, que no vuelven atras, defiende su esperanza, diciendo con alarmado acento; *Señor, quieren apagar mi única centella, para que no quede á mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.* (2, Reg. c, 14) Una ley del Deuteronómio (cap. 25, v. 15) manda que si alguno muere sin hijos, reciba á la viuda de él su hermano á fin de que su nombre no perezca en Israel.

Se hubieran regocijado los antiguos Patriarcas del viejo pueblo de Dios, si hubieran entendido las multiplicadas figuras que anunciaban en los libros santos á la madre del suspirado Reparador. Unas veces está designada en aquella arca de Noé enteramente salva y libre del naufragio comun, para denotar que Ella tambien se salvó, en el diluvio del pecado, de la ruina universal; ó bien que asi como en la arca se libraron todos cuantos sobrevivieron á la gran catás-

© Biblioteca Nacional de España

trofe, asi tambien en María y por María se libran de la condenacion todos cuantos acuden á ella: otras es aquella blanca paloma mensagera de buenas nuevas, que trae en el pico el olivo de paz; ó se figura en el arco Iris, que anunció á Noé el fin de la cólera divina, al mismo tiempo que se daba como prenda de alianza entre Dios y los hombres. La Biblia está llena de María, cada palabra oculta algun misterio cumplido por ella; es el pensamiento dominante de los escritores sagrados, y los Teólogos católicos creen descubrir á cada paso espresivos símbolos de la Señora. Aquella misteriosa escala de Jacob representa el poder eficacísimo de su tierna mediacion. S. Francisco de Sales en una vision maravillosa la descubrió en la altura de la blanca escala de la gloria; *Currite ad scalam albam*. La zarza ardiendo sin abrasarse, desde la cual resuena la magestuosa voz de Jehová designa á la Vírgen inmaculada abrasada en el amor de su Dios; El arca de la alianza es su figura mas patente; no era el cédro de que estaba construida tan incorruptible ni el oro que la forraba tan puro, como esta Vírgen celestial, y su seno en-

© Biblioteca Nacional de España

cierra no solo las tablas de la ley y el maná, sino al mismo Legislador y al pan vivo que descendió del cielo, para que el que lo coma no muera jamás. Como el vellocino de Gedeon, ya se verá impregnada del abundante rocio de la gracia, ya preservada de la humedad del pecado original: como la columna de fuego en el desierto guia á los hijos de la Iglesia; y es aquella vara florida que producirá el tierno renuevo, gloria de la casa de Judá.

Indudablemente el Altisimo se complacia en anunciar y prefigurar á su elegida. Esas figuras tan apacibles y suaves no podian ser mas á propósito para la gloria de María; aquellos rasgos tan espresivos, aquellos tipos tan poéticos convenian perfectamente á los elevados destinos y á los importantes ministerios que habia de tener. En cada una de las mugeres célebres que dieron gloria al pueblo judio, hay algunas semejanzas características de la Hija de David; María es todas las mugeres del Viejo Testamento. Mas fecunda que Sara, mas enriquecida que Rebeca, mas tierna que Raquel, y como esta *hija de la pureza*, la Virgen-Madre es la ver-

© Biblioteca Nacional de España

dadera Jahel, que traspasa con un agudo clavo las sienes de Sisara; mejor que Judith es la alegria de su pueblo, el honor y la gloria de Israel, y su nombre se hace ilustre en toda la tierra: ella es la humilde y simpática Esther que sube al tálamo real y salva á su pueblo de las pérfidas maquinaciones de Aman.

La Virgen anunciada en los primeros dias del mundo vá teniendo brillantes manifestaciones en la sucesion de las edades; su importancia se vá desarrollando cada dia mas y mas, su amor vá creciendo, las ánsias con que es esperada adquieren mayor vehemencia, y la honran los votos de todas las tribus.

© Biblioteca Nacional de España

III.

Los Profetas.

Desde el Paraiso hasta la Cruz, y desde aqui hasta la consumacion de los siglos todo es por Jesu-Cristo y su gloriosa madre: ambos son el centro de todos los acontecimientos, que parten de ellos como de su principio, y se dirigen á ellos como á su término. La misericordia del Criador se enlaza y se confunde con la piedad del Redentor y la gracia sigue de cerca los pasos de la naturaleza.

Las profecias son los consuelos de Dios á la miserable criatura; tantas miserias y dolores tantos podian desanimar á la impaciente flaqueza del hombre, y por eso á medida que pasan los tiempos vá Dios confirmando con nuevas promesas las antiguas esperanzas. Todos los Profetas, sin escep-

© Biblioteca Nacional de España

cion, no han vaticinado mas que para los tiempos del Mesias; sus oráculos y sus visiones no son otra cosa que la introduccion de Jesu-Cristo.

Ya hemos dicho que Maria y Jesu-Cristo son inseparables y que siempre al lado del prometido Salvador figura la madre que le ha de dar el ser. En esta esperanza vivificante, en esta creencia satisfactoria vivian los justos del Antiguo Testamento, que dieron culto en espiritu de fé á la escelsa madre del futuro Mesias. Pero los Profetas, aquellos santos hombres de Dios, á quienes se revelaron inmediatamente los misteriosos oráculos para que ellos los trasmitiesen á los demás, fueron mas afortunados; porque además de tener su porcion en la misma esperanza de su pueblo, les fué dado vislumbrarla con mayor claridad. Algunas veces se olvidan por un momento del Cristo deseado, y se deleitan en la vision arrebatadora de la muger privilegiada ; dejan el magestuoso tono de la inspiracion de magnificencias, y ensayan el tierno acento de las efusiones del alma, y lanzan suspiros enamorados de deseo en lugar de las atronadoras

© Biblioteca Nacional de España

voces y de los penetrantes clamores del Vate; sus graves palabras se cambian en las mas poéticas y dulces espresiones, como conviene á los suaves encantos de la Vírgen que van á anunciar. Inspirándose en su belleza la pintan tan hermosa como el lirio entre las espinas, bella como una plantacion de rosales en Jericó, majestuosa como la palma de Cadés: ya es agradable como el fruto del naranjo, ó dulce como la granada; tiene la gracia de la paloma ó la ternura de la tórtola. Á veces la personifican y hacen que ella misma cante el poema de sus grandezas: «El señor me poseyó desde el «principio de sus caminos; desde la eterni- «dad fui ordenada; antes que los abis- «mos, antes que los montes existia yo. «Al arreglar los cielos y encerrar los ma- «res yo era con el Señor concertándolo todo «(Prov. c. 8)» Á veces la ven aparecer en su deslumbrante hermosura y esclaman llenos de admiracion; «¿Quién es esta que se «adelanta, como la aurora al levantarse, «hermosa como la luna, escogida como el «Sol, con la terrible magestad de los escua- «drones ordenados.?...Es semejante al hu-

© Biblioteca Nacional de España

«mo aromático del incienso y de la mirra. «(Cant. cap. 6.)»

David la llama con los mas apasionados acentos de su arpa enamorada: «Ven con tu »belleza y hermosura; camina en paz y reina. Oye, hija, mira, inclina tu oido; olvida »tu pueblo y la casa de tu Padre, y codiciará »el Rey tu belleza; él es tu Dios; te adorarán ofreciéndote dones las hijas de Tiro; y »todos los poderosos de la tierra implorarán »tus miradas; tus hijos serán los principes de »toda la tierra; tu nombre será memorable »de generacion en generacion. (Ps. 44.)»

Pero Jeremias remontándose al mas elevado tono de las sublimes visiones la anuncia como un portento, y penetra de una sola ojeada hasta su divina maternidad. «Oid, »naciones, la palabra del Señor; anunciadla »á las islas lejanas: El Señor redimió á »Jacob; vendrán á darle gloria en el monte »de Sion; danzarán las Vírgenes, los mancebos y los ancianos se alegrarán, y mi »pueblo será lleno de mis bienes, dice el »Señor.» Y haciendo crecer la enérgica valentia de sus voces, se siente arrebatado hasta el éxtasis que le hace esclamar: «Ha

© Biblioteca Nacional de España

»criado el Señor una cosa nueva sobre la »tierra; *una hembra rodeará al varon.*» Mas bien que una muger, *la muger* por excelencia, una Vírgen pura, sin concurso de varon, *rodeará*, abrazará, encerrará en sus entrañas al fuerte, al poderoso varon, (en hebreo, *Gabber*.) Pero agitado el profeta del estro divino, que le mueve, hace una rápida transicion á los sentimientos, que esta nueva feliz ha de producir en el pueblo de Dios, y le vé lleno de gratitud prodigar sus bendiciones á esta muger singular. «Esclamarán las ciudades de Judá: Bendígate el Señor, ó hermosura de la »justicia, ó monte de la santidad.» Y le parecen tan sorprendentes y magníficas estas ocultas revelaciones de las grandezas de una muger, que cree despertar de un sueño, aunque sueño dulcísimo para él. (Jeremias, capítulo 31.)

Sobre todos Isaías, el ilustre hijo de Amós, hace fulgurar un relámpago de su palabra, que derrama viva claridad sobre los destinos y nobles prerogativas de la madre del Redentor. Vírgen intemerada y madre fecunda, recapitula todas sus glorias en estas pala-

© Biblioteca Nacional de España

bras sublimes; *He aqui una* Vírgen *que concebirá y parirá un hijo, que será llamado* Nghimmanuel *(con nosotros Dios)*. El Profeta redondea con estas palabras la grandiosa figura de la muger anunciada en el fondo de todas las profecias: qué la mas digna corona de sus alabanzas es el privilegio de madre, conservando la fresca flor de la Virginidad. Desde este momento es conocida con este carácter único y singular la madre del Reparador, y su noticia se difunde á todas las naciones de la tierra. Los Profetas siguientes esplican del Mesias y su madre Virgen este oráculo de Isaias; este mismo lo pronuncia en momentos solemnes, cuando quiere fortificar los ánimos desfallecidos de una ciudad estrechamente sitiada y cercana á sucumbir; y para asegurarle su próxima libertad, apela como á una señal de todo punto extraordinaria á Aquella *Virgen (Ecce Virgo* Illa, con artículo en el hebreo) *que debe parir*. La sinagoga de los siglos siguientes, los rabinos de los pasados tiempos, han visto la concepcion extraordinaria del Cristo y la fecundidad de su madre en este oráculo, que dá al pueblo judio una señal prodigiosa, que

© Biblioteca Nacional de España

no duda llamar Tertuliano *novitas monstruosa*, con toda la energia de su espresion. (Isaias 7).

Pero lleno el profeta de su pensamiento lo repite valiéndose de una imágen toda poética. Su imaginacion descubre á la Virgen sin mancilla como un fresco renuevo que se eleva de una raiz lozana, del cual brota la perfumada flor de *Netzser; Saldrá una vara de la raiz de Jesé, y de su raiz subirá una flor; sobre esta flor posará el Espiritu de Dios* (ib. cap. 11). Los dones divinos son el perfume de esta flor brillante; sus pétalos son la justicia y la sabiduria, la piedad y la fortaleza; su tallo es la fé: á su aparicion se llenará la tierra de los bienes durables, como de sus aguas el mar. Traza á grandes é inimitables rasgos la soberania del Cristo, pinta su reinado venturoso con colores del mas subido tono, y por último deja escapar ardientes suspiros por la procsimidad de su venida, que expresa bajo el símbolo de una lluvia bienhechora ó de un rocio celestial. *Enviad, ó cielos, el rocio de lo alto, lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador.* (ib. cap. 45.)

El vigoroso vate de Morasthi, contempo-

© Biblioteca Nacional de España

raneo de Isaias y semejante á él en el argumento y la nobleza del estilo, no se olvida tampoco de la futura Virgen, y alzando un poco mas la punta del velo de los tiempos venideros designa de un modo terminante la patria del que será *Dominador en Israel, cuya salida es desde el principio, desde los dias de la eternidad: en el tiempo en que pára aquella que ha de parir.* (Micheas. cap. 5).

Ni un solo Profeta dejó de pagar á la Virgen Inmaculada el tributo de su gloria; su culto abarca los siglos, y es la esperanza de todos los justos. Esta esperanza ocupa el fondo de los corazones, vivifica las almas fieles y todos dirigen sus ansiosas miradas hácia el hijo de esta muger. Algunos parece que tienen modelado su ser en ella; que se identifican con esta fé, que sobrevive á todos los infortunios y los sostiene en todas las borrascas del dolor, cada vez mas viva, mas honda, mas brillante cada vez. El atribulado Job, aquel cuya justicia permitió el Señor probar á Satanás, se acoge en su miseria inesplicable al único consuelo de esta esperanza, que le anima. *Reposita est hœc spes mea in sinu meo;* (Job, 19) y el compa-

© Biblioteca Nacional de España

sivo Tobias, que vió los hijos de sus nietos, cifra suprema felicidad en que queden algunas reliquias de su familia, que contemplen con el cumplimiento de esta esperanza el ilustre esplendor de Jerusalem.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

Tradiciones universales.

La promesa de un divino Redentor hijo de una Virgen intemerada no era el patrimonio esclusivo del pueblo de Abraham.

Esta tradicion consoladora arraigó en todos los paises de la tierra, sin que variase en otra cosa que en los nombres que los diversos pueblos dan al Libertador y á su madre, y en la forma bajo la cual espresan su aparicion. La raza caida conservó esta memoria que pudo sacar del fondo de su ruina y que resistió á la sucesion de los tiempos, que llenaron de tinieblas engañosas todas las otras tradiciones, sin conservar de ellas mas que algunos vestigios fugitivos, suficientes empero para atestiguar su origen comun.

Despierta en el hombre pensamientos tan altos, tan dulces y embelesadores la idea

© Biblioteca Nacional de España

magnifica de una Madre-Virgen, que casi todas las naciones arrebatadas por su bellísima grandeza atribuyeron á sus Dioses y á sus héroes este origen divino, resultado sin duda de la primitiva tradicion. Al pensamiento del hombre no le pudo ocurrir jamás la idea incomprensible de la maternidad de una Virgen, porque esto escede la flaqueza de su pobre razon, y es preciso reconocer, que estas tradiciones tan parecidas provienen todas de aquella primera, que se propagó con todas las razas á través de todas las edades; y cuando los hombres olvidados de si mismos se arrastraron en el inmundo fango de la idolatria, y llenaron de nubes las promesas del Paraiso, aun vivia, aunque vaga, en el corazon de todos los pueblos.

Los Indios creian que su Dios Bouddah ó Budha habia nacido sin congreso carnal de la hermosa *Maya-Mahai,* Diosa de la imaginacion y Virgen; mientras esta se paseaba por el jardin sintió que se acercaba su parto y apoyándose en un árbol dió á luz la divi-

© Biblioteca Nacional de España

na encarnacion; (1) del mismo modo segun los Brachmas habian visto la luz los hijos afortunados de Pandaivas, concebidos sin concurso de varon, en virtud de una oracion

---

(1) Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente nota extractada de César Cantú, que parece un compendio del Evangelio. La admirable semejanza entre el Cristianismo y el Buddismo llamó la atencion de los misioneros. Hé aquí la leyenda:

Budha nació durante el equinoccio de invierno, esto es, el dia 25 de la estrella de *chu-tang*, de una vírgen hermosa, inmaculada, de régia estirpe, mientras que todo el mundo estaba en paz. Nació sin ofender la virginidad materna, y de repente una luz se esparció por el mundo, y los suaves cántos de los génios celestes anunciaron que habia nacido el Reparador. Algunos reyes le adoraron, y fué presentado niño en el templo, donde un viejo sacerdote, que lo trajo en sus brazos, predijo llorando sus futuras glorias. Siendo todavía niño, dejó asombrados á los doctores con su sabiduría; luego se trasladó al desierto, donde hizo penitencia durante seis años, y en este tiempo aparecieron en su cuerpo las treinta y dos señales de perfecta salud y ochenta dotes particulares. Vuelto otra vez á la soledad para meditar acerca del amor fraternal y la paciencia, le tienta allí el demonio, pero triunfa de él. Sale entonces predicando, elige discípulos, dá reglas de vida ascética ó instituye remedios para los pecados, todo á fin de apartar al mundo de la senda de perdicion. Por último, los enemigos de su doctrina lo envian al patíbulo, y al espirar tiembla la tierra y se oscurece el cielo. (Historia universal por César Cantú, libro 2.°, cap. 15).

© Biblioteca Nacional de España

mágica y de un rayo desprendido del sol. Zoroastro ó Zerdascht fué engendrado por un espíritu, que revelándose á su madre dormida, dejó caer sobre ella un rayo de luz celestial; al despertarse la virgen, se vió trasfigurada de belleza y conoció que encerraba en sus entrañas un fruto bendito. Los Chinos atribuyen á Fo-hi el mismo origen de Xaca: ya es *Sching-Mou* la mas popular de las Diosas, quien concibe por el simple contacto de una flor de las aguas; ya *Hoa-sse* (flor esperada) virgen, santa y hermosa, hija del Señor, paseándose á orillas del rio, pisó sobre la huella *del Grande* y se sintió conmovida: rodeóla un arco Iris, concibió y despues de llevarlo en su seno doce años, dió á luz á Fo-hi. Segun Remusat decia Confucio al ministro Phe: «He oido que en los paises de Occiden»te nacerá un hombre santo, el cual sin ejer»cer ninguna especie de gobierno impedirá »los desórdenes; inspirará una fé espontánea; »y será el verdadero santo.» Este santo segun los libros canónicos es «el que todo lo »sabe y todo lo vé; aquel cuyas palabras son »todas doctrina y cuyos pensamientos todo »verdad; celeste en todo y maravilloso; sin

© Biblioteca Nacional de España

»límites en su sabiduría; cuyos ojos abrazan »todo el porvenir, cuyas palabras son efica»ces. Es la misma cosa que *Tien* y el mun»do no puede conocerle sin el *Tien*, es el »único que puede ofrecer un holocausto »digno á Dios. Los pueblos le esperan como »las hojas marchitas aguardan la lluvia.» (Cantú, loc. cit). Confucio es á lo menos seis siglos anterior á nuestra era.

La Isis de los Egipcios es una virgen madre; ella dá á luz por la virtud de Osiris al Libertador Horus, Oro, que combatirá y vencerá á Thiphon, Génio del mal, pero no le matará enteramente, para que persevere la lucha. El carácter de Isis es la virginidad fecunda, historia que ellos escribieron en los cielos. Eratothenes designa bajo el nombre de Isis la constelacion zodiacal de la Virgen, madre del Sol. Si oimos á Plutarco los Egipcios celebraban con una fiesta general los partos de esta Virgen, que durante su preñez llevó suspendido del cuello un talisman de vida, *Verbum verum*. El Egipto, dice el autor de la Crónica de Alejandria, ha consagrado los partos de una Virgen y el nacimiento de su hijo, que era espuesto á

© Biblioteca Nacional de España

la adoracion del pueblo. Los Egipcios, dice el padre Claudio, adoraban á una Virgen en un lecho y á un niño en una cuna: llevaban segun Salvático, en un dia señalado por las calles y plazas la imágen de una Virgen con un niño en brazos, figura de la que en algun tiempo habia de concebir y dar á luz sin detrimento de su virginidad. Habiendo preguntado el Rey Ptolomeo á ciertas mugeres Egipcias la razon de esta práctica, le respondieron, que este era un misterio enseñado por sus mayores, los cuales lo habian practicado así, por haber leido á Isaías Hebreo. El culto de la Madre-Virgen estaba tan arraigado en este pais que segun Dupuis, no habia casa ni encrucijada en donde no se hallase su imágen.

El templo edificado por los argonautas, debia haber sido dedicado segun una respuesta del oráculo á Maria, *la Virgen madre del Verbo*, mas estos que no tenian la dicha de conocer ni al Verbo ni á Maria, creyeron conveniente dedicarlo, como lo hicieron, á la fecunda Rhea madre de todos los Dioses. En Grecia habia trascendido hondamente esta tradicion; los griegos antiquisimos se gloria-

© Biblioteca Nacional de España

ban de sus héroes, hijos de Dioses, nacidos de Vírgenes; su mitologia hacia provenir á Minerva del cerebro de Júpiter; la sombra ó el espíritu de Apolo habia cubierto á la madre de Pluton, el que nació quedando ella virgen; Esquiles celebró á Io *la Virgen casta*, que concebiria, al ligero tacto de la mano de Júpiter sobre su cabeza, al Libertador de la humanidad, triste Prometheo encadenado lleno de miserias, que no se acabarán *hasta que un Dios se ofrezca á reemplazarle en sus sufrimientos, y quiera bajar voluntariamente por él lejos de la luz, á la mansion de Pluton en las tenebrosas profundidades del Tártaro.*

Roma, que queria apropiarse todas las glorias de la tierra, se quedó encantada de la grandeza de la virginidad en una madre, y la usurpó para sí: sus ascendientes Romulo y Remo habian recibido el ser de Marte y de la Vírgen Ilia: mas tarde Virgilio el Rey de los poetas latinos, cantó en una eglóga la edad de oro y á un niño que habia de tener por madre á la Virgen Astrea ó la Justicia,

Ultima Cumæi venit jam carminis ætas
Jam redit et Virgo redeunt Saturnia regna, etc.....

© Biblioteca Nacional de España

y pintó con tan brillantes colores la dichosa condicion de los mortales, bajo de aquel niño, que alhagaria á su madre con dulce sonrisa, que parece está comentando la profecia de Isaias. Los Etruscos anunciaron á los romanos que el Pacificador naceria de una Virgen.

Los Druidas nos ofrecen tambien un testimonio de la remota antigüedad y universalidad de esta creencia en la Virgen madre de Dios. En Chartres erigieron, cien años antes de su nacimiento, un altar á la Virgen que habia de parir, á la que adoraban en lo mas retirado de sus santuarios. (1) El monasterio de Nogent, segun su abad Guiberto, habia sido edificado en el terreno de un bosque sagrado, en donde los Druidas sacrificaban á la madre del Dios que habia de nacer. *Matri futuri Dei nasciturí.*

Pero hasta los mismos oráculos paganos se vieron obligados á cantar la gloria de la Madre de Dios; aquellos pregoneros menti-

---

(1) Druidæ statuam in intimis penetralibus erexerunt Isidi, seu Virgini hanc dedicantes, ex qua filius ille proditurus erat, nempe generis humani Redempor. (Elias Sched. de Diis Germaniæ, cap. 13).

© Biblioteca Nacional de España

rosos rindieron por fin un brillante homenage á la verdad.

A la luz del incendio que abrasaba á Troya escribió la Sibila del Helesponto una página gloriosa, que despues de muchos siglos se vió que convenia á María de un modo singular. En sus solitarias meditaciones habia visto el esplendor de una Vírgen casta digna de sus gracias y amada de Dios, que habia de dar á luz una generacion ilustre, un hijo de aquel en cuya mano está el trueno, que tendria en el mundo un reinado de paz. (1).

De la boca de la misteriosa cueva de Delphos, en donde el espíritu agitaba sobre el trípode sagrado á la Pitonisa, que se comunicaba con el Dios, salió tambien un testimonio de honor para la Vírgen pura. La Sibila casi cuenta los dias de la venida de

---

(1) Dum meditor, quamdam vidi decorare puellam
Eximió castam, quod se servaret honore,
Munere digna suo, et divino Numine visa;
Quo sobolem multo pararet splendore micantem,
Progenies Summi speciosa et vera Tonantis,
Pacifica mundum, qui sub ditione gubernet.
(Sybilla Hellesponti).

© Biblioteca Nacional de España

Aquel que ya no tardará, Profeta excelente que sabrá conmover los corazones, y que nacerá de una Virgen que le ha de concebir sin concurso de varon; obra grandiosa sobre todas las obras de la naturaleza, pero no imposible para el que gobierna todo el mundo. (1) La Pitonisa podia haber merecido laureles por este oráculo, mejor que si hubiera ganado el premio en los juegos que se celebraban en honor de Apolo, por haber muerto en su niñez á la serpiente Piton.

Los oráculos van siendo cada dia mas espresivos, mas terminantes; los rasgos del cuadro se van aclarando, y solo falta designar á la nacion privilegiada que será la patria de la madre de Dios. No quedará sin testimonio. La Sibila de la ciudad roja de Beocia (Erittrea) tiene el don de atravesar el porvenir, y contemplar á esta madre de Dios,

---

(1) Non tarde veniet, tacita sed mente tenendum
Hoc opus, hoc memori semper qui cordi reponet.
Hujus pertentant cor gaudia magna Prophetæ
Eximii, qui Virginea conceptus ab alvo prodibit,
Sine contactu maris; omnia vincit hoc naturæ opera
At faciet qui cuncta gubernat.....

(Sybilla Delphica).

© Biblioteca Nacional de España

y hasta los Soles de felicidad que alumbrarán su tiempo; es una Virgen Hebrea de ilustre cuna; su hijo que ha de padecer mucho desde sus tiernos años será un gran Profeta dulce y veraz. (1) Por último la Sibila de Cumas anuncia como cosa ciertísima sus vaticinios acerca de la venida del Rey justo y pacífico, humilde en todo, que tomará nuestra carne y elegirá por madre á una doncella casta y hermosísima. (2)

Podríamos citar otros testimonios no menos significativos de los oráculos paganos antiquísimos, que manifiestan, que todas las

---

(1) Cerno Dei matrem, qui se demissit ab alto
Ultima felices referent cum tempora Soles;
Hebræa quem Virgo feret de stirpe decora,
In terris multum teneris passurus ab annis,
Magnus erit tamen divino carmine Vates,
Virgine Matre satus, prudenti tempore verax.

(Sybilla Erithræa).

(2) Jam mea certa manent et vera novissima verba
Ultima venturi quod erant oracula Regis,
Qui toti veniens mundo cum pace placebit,
Ut voluit, nostra vestitus carne decenter,
In cunctis humilis, castam pro matre puellam
Deliget, hæc alias forma præcesserit omnes.

(Sybilla Cumana).

© Biblioteca Nacional de España

naciones tenian puestos los ojos en la muger bendita anunciada en el paraiso, la cual recibió multiplicados honores antes de nacer. Esto es lo que hacia decir al venerable Mr. Olier, fundador del ilustre Seminario de S. Sulpicio, que el culto de Maria es el mas antiguo del mundo, porque fué instituido por *profecia*. No puede dudarse que todas estas tradiciones de todos los pueblos, estas leyendas miticas, desfiguradas por el tiempo, padre de la fábula y de la mentira, encierran sin embargo en su fondo una verdad.

Reuniendo todos estos viejos girones de la tela de nuestras Profecias, y comparandolos entre si hallaremos sin dificultad á Isaias desfigurado, y podriamos remontarnos hasta las promesas hechas á Adam. Es una cosa muy notable la identidad de todas estas tradiciones paganas, cuya substancia es siempre la misma: el parto sobrenatural de una Virgen por virtud divina: la pureza y hermosura de esta Virgen; el modo estraordinario con que adquiere su fecundidad; el fruto de su parto glorioso, que es siempre un Libertador, un Reparador ó bienhechor

© Biblioteca Nacional de España

de la humanidad. Bajo la corteza del mito son estas tradiciones otros tantos testigos de una verdad primera; es necesario suponer una fuente primitiva en donde todos los pueblos bebieron. No lo dudemos; pueblos de tan diversos usos y costumbres, tan distantes, y sin comunicaciones entre si, no pudieron convenir en esta opinion, si no deduciéndola de un tipo universal y antiguo; suponer que todos la inventaron, seria un hecho mas sorprendente que el mismo suceso, porque el parto de una virgen no puede ser una ficcion de la razon humana.

Tertuliano representa con mucha razon á la mitologia pagana, como una parodia de las creencias cristianas, precisamente hablando de este mismo asunto. Oponiendo vigorosamente, como suele, su invencible argumento de prescripcion, á los errores del Gentilismo los combate de este modo: «El »Hijo de Dios ha bajado al seno de una Vir»gen como un rayo de Dios, *segun las pro»fecías,* ha tomado carne en su seno, el cual »es el Cristo. Si pensais que esto es una »*fábula, semejante á las vuestras,* yo os pro»baré su divinidad. Los que han inventado

© Biblioteca Nacional de España

»vuestras fábulas, contra la verdad que os »predico, sabian que el Cristo habia de venir. »Porque ¿de dónde pudieron sacar vuestros »poétas la idea de ficciones tan parecidas á »nuestros misterios, sino de nuestros mismos »misterios, que son mas antiguos que ellos? »Nuestros misterios, pues, son mucho mas »creibles, que lo que no es mas que sombra »y figura de ellos. ¿Los poetas y los filóso- »fos pueden acaso ser los inventores de la »fábula? Entonces habia que confesar que »nuestros misterios son la figura de lo que »*les es posterior*, lo que es contra la esencia »de las cosas; pues la sombra no es antes »que el cuerpo, ni la copia es antes que el »original.» (Tertuliano, in Apolog. cap. 10).

Al escribir Tertuliano estas palabras probablemente tenia presente aquel pasage del Libro de los Macabeos, en que se refiere, que los pueblos Gentiles buscaban con cuidado en los libros de la Ley las semejanzas, ú orígenes de sus vanos simulácros. (1) Bus-

(1) Et expanderunt (Machabei) libros legis de quibus scrutabantur Gentes similitudinem simulachrorum suorum. (Lib. 1.° Machab., cap. 3, v, 48).

© Biblioteca Nacional de España

caban en ellos todo cuanto podia servirles en apoyo del culto que daban á sus idolos, y con una profanacion sacrilega aplicaban á sus Deidades muchas cosas que leemos en la Historia sagrada. ¡Miserables Dioses, que para cubrir su desnudez de verdad, debian ser vestidos con pedazos arrancados al manto majestuoso del verdadero Dios de la eternidad!

Como quiera que sea esta comunidad de tradiciones en todos los pueblos, esta conspiracion universal y constante en la esperanza de un Libertador, de linage divino, sino respondia á cierta necesidad creada en el espiritu nacional, por el recuerdo aunque vago del Paraiso, ó por la noticia de las promesas hechas á Abraham y su descendencia, era seguramente el cumplimiento palpable de cierta parte de las profecias mesianas. Jacob al anunciar á sus hijos postrados al rededor de su lecho de muerte, que habia de venir el Enviado, compéndia de un modo sublime todas sus grandezas en unas breves palabras. Vé pasar y repasar una por una á todas las Naciones de la tierra, rindiendo al futuro Mesias el homenage de

© Biblioteca Nacional de España

sus ansiosos deseos, y lo manifiesta á los silenciosos Padres de las doce tribus como la esperanza de todas las gentes, *Ipse erit expectatio gentium.* (Gen. 49, 10). Estas palabras se van repitiendo de siglo en siglo, como si fueran el eco poderoso del Vate que las dijo, y son por último recogidas por el profeta Aggeo, que á su vez las lanza á la immensidad prestándolas mayor vigor y haciéndolas mas significativas, como que las pronuncia en nombre de Dios; *Movebo omnes gentes; et veniet Desideratus cunctis gentibus,* (Aggeo, cap. 2, v 8.) Este Deseado de todas las gentes es el mismo de quien Isaias asegura, que todas las Islas (todas las Naciones) *esperarán su ley.*

Tan cierto es esto que los mas declarados enemigos del cristianismo no pueden menos de confesarlo abiertamente. Volney, Voltaire, Boulanger, son testigos irrecusables que aseguran que ningun pueblo ha dejado de esperar á este Libertador y que el punto de la tierra donde deberia verificarse su nacimiento podria ser llamado, *el polo de la esperanza de todas las naciones.*

Para que nada faltase á este brillante

© Biblioteca Nacional de España

cuadro sabemos, que al aproximarse el término de las Profecias, todas las naciones estaban llenas de conmocion, esperando su próxima venida y hasta designando el lugar de Judea, en donde habia de nacer. Suetonio habla de esta opinion antigua y constante estendida por todo el Oriente; Tácito la deriva de los escritos antiquisimos de los Sacerdotes; Plutarco no puede determinar su autor, aunque es segun él una opinion antiquisima, persuasion firme é indeleble, asentada en los escritos, tradiciones, y hasta en los mismos sacrificios. La adulacion sabia sacar partido de esta opinion universal, atribuyendo los oráculos á ciertos príncipes ilustres; algunos pretendian ser ellos mismos el Rey profetizado; Sentulio se asoció á Catilina, *porque*, dice Lúculo, *queria ser el Rey de que hablaban los oráculos*. Por igual motivo, segun Ciceron, puso Marco Antonio la corona sobre la cabeza de César en unas Lupercales.

Todos estos testimonios son la gloria de María, de aquella Virgen escogida que debe ser la madre del gérmen bendito: y todos vienen á formar la corona de gloria que ro-

© Biblioteca Nacional de España

dea sus sienes, iluminando cada uno por su parte el misterio de su eterna predestinacion. El cántico de todas las naciones, que la habian de llamar bendita, empieza con el mundo y solo con el mundo acabará. *Beatam me dicent omnes generationes.*

© Biblioteca Nacional de España

V.

La Vírgen esperada.

La misericordia divina hizo llegar por fin el dia venturoso de la aparicion de su *Sol de Justicia;* mas á la aparicion del Sol precede siempre la venida de la aurora. María fué la brillante aurora de Jesu-Cristo, pero se presentó hermosísima con sus propios resplandores.

Hija de la oracion, Dios la concedió á sus padres despues de fervorosas súplicas, no sin que antes hubieran sentido las amargas confusiones de la esterilidad. Joaquin el justo, cuyo nombre significa *esperanza del Señor,* y Ana ó Hannah, que se interpretra *graciosa,* hacia veinte años, que pedian al Señor la bendicion de su matrimonio, y sufrian con paciencia su humillacion, resignados á la dura prueba á que Dios les sometia. Aunque

© Biblioteca Nacional de España

pasaban su vida en la oracion y la limosna, dando ejemplo de virtudes eminentes, no pudieron evitar la desdeñosa indiferencia de los moradores de Nazareth, que no veian hijos al rededor de su mesa. Un dia de fiesta, en que unido Joaquin á los que ofrecian inciensos al Señor, se preparaba á hacer un presente, el Sacerdote Ruben le increpó diciendo: ¿Por qué te mezclas con los que sacrifican al Señor, tú cuyo matrimonio no ha sido bendecido? Los esposos confundidos derramaron su corazon delante del Señor, y entre sollozos hicieron un voto: de consagrar el fruto deseado al servicio del lugar santo. Un ángel se apareció entonces á los castos esposos y les prometió de parte de Dios, que de su sangre naceria una hija, cuya bienaventuranza no tendria igual en los siglos venideros. (1)

Algun tiempo despues Ana cantaba entusiasmada sus alegrias maternales.

«Alabaré á Dios mi Señor, porque me vi-

---

(1) Angelus ivit, quique conceptionem parentibus nuntiat. (S. Juan Damasceno, Orat. de Concept. Deip.)

© Biblioteca Nacional de España

»sitó y apartó de mi el oprobio, que me »echaban en cara mis enemigos.

«Y me dió un fruto acrecentado de *justicia*, »delante de él.

«¿Quién anunciará á los hijos de Ruben, »que Ana dá de mamar?

«Oid, oid las doce tribus de Israel, que »Ana la estéril dá de mamar. (1)

Este cántico habia sido inspirado por el nacimiento de María, la Virgen de los planes eternos, mas santa, mas pura y mas graciosa, que cualquiera otro ser fuera de Dios. Joaquin marchó presuroso á ofrecer al Señor un sacrificio de accion de gracias, mientras los ángeles llenos de gozo bajaban á la morada del humilde pastor, para honrar á su futura Reina y contemplar admirados aquella obra maestra del Criador.

Cuando pasaron los dias que marcaba la

---

(1) Cantabo laudem Domino meo, quia visitavit me et abstulit á me opprobrium inimicorum meorum.
Et dedit mihi fructum justitiæ multiplicem in conspectu suo.
Quis annuntiabit filiis Ruben, quod Anna lactet?
Audite, audite, duodecim tribus Israel, quia Anna lactat.
(Protevang. apocriph. S. Jacobi.)

© Biblioteca Nacional de España

ley, se presentó Ana en el templo para purificarse segun las prescripciones de Moises: aquella hija de Reyes y nieta de ilustres Patriarcas solo pudo traer al Señor la ofrenda de la muger pobre, dos tortolillas: pero eran un simbolo espresivo de la inocente niña, por cuyo nacimiento se ofrecian. Tres años despues volvia al mismó templo con su esposo, para dejar en manos del Señor el tesoro que de él habian recibido.

Despues de haber sacrificado un blanco cordero, hicieron otro sacrificio de mas valor y mas penoso; adelantándose toda trémula la piadosa madre de María hasta los piés del sacerdote, pronunció con voz apagada estas palabras, que la separaban de el pedazo de su corazon, *Hé aqui la dádiva que Dios me ha hecho*, y levantó los ojos al cielo, como queriendo hacer notar su dolorosa gratitud.

La infancia de la Virgen-madre se deslizó tranquila en el lugar santo, como la vida de las flores en la primavera cerca de la corriente de las aguas. Flor celestial debia exhalar cerca del altar su primer perfume, y hacer con su presencia aquellos lugares do-

© Biblioteca Nacional de España

blemente queridos á la magestad de Jehováh. La niña fué desde las primicias de sus años modelo perfectisimo de todas las virtudes, y los sacerdotes miraban con admiracion aquella santidad y la colmaban de sus tiernas bendiciones. Nunca alguna de las *alhmas,* (1) que se educaban en el templo, ni aun la mas pura, habia presentado á los ministros del santuario cosa que semejase la sublimidad de aquella virtud. Si hubieran tenido revelacion de sus altos destinos futuros, no la hubieran creido indigna de ellos y hubieran glorificado á Dios.

Aquella criatura extraordinaria, lazo de la antigua ley y de la nueva, y transicion de una á otra, como la llama Sto. Tomás, haciéndose superior á las preocupaciones de su pueblo, consagró á Dios su virginidad, é introdujo entre los hombres la vida espiritual de los ángeles. Este acto heróico de

---

(1) *alhmas.* Virgenes judias que se educaban en el templo, como lo fueron Josabeth, muger de Joiada, Ana hija de Phanuel y aquellas de que habla el libro 2.° de los Macabeos, que en la conmocion de Jerusalem por Heliodoro se refugiaron á Onias.

© Biblioteca Nacional de España

virtud de María, que además del sacrificio de los sentidos y afectos de la carne, envolvia el sacrificio mayor de renunciar á la esperanza de ser la madre del Libertador prometido, y manifestaba la humildad profundísima de la doncella casta, que preferia su pureza á las consideraciones mundanas, y se sobreponia resignada á la infamante nota que habia de caer sobre ella, fué tan del agrado Divino que no la quiso dejar sin recompensa: el premio de estas virtudes soberanas fué la dignidad de ser madre del Salvador. *Virginitate placuit, humilitate concepit*, dice San Bernardo; su humildad y pureza, como que atrageron á su seno inmaculado al Verbo eterno con cierta dulce violencia, y fueron la escala celeste por la cual descendió á la tierra el hijo de Dios, segun la frase de San Agustin. (1)

La Virgen no salió del templo, hasta que fué entregada por sus tutores á un esposo tan casto como ella. Sus padres habian dormido en el Señor el sueño de los justos, y sus po-

(1) Facta est Mariæ humilitas quasi scala cælestis, per quam Deus descendit ad terras. (S. Agustin, Serm. de Virg.

© Biblioteca Nacional de España

cos años necesitaban un protector, al que la ligasen dulces lazos de intimidad. Dios se encargó de designar para este honroso cargo haciendo florecer su vara de almendro, á José, hijo de Jacob, que se habia conservado virgen y atesoraba tanta virtud, que el Evangelio describe todo su carácter en una sola palabra, que era *justo*. La angelical María se llenó de un inefable gozo, desconocido de los mundanos, cuando al confesar á su esposo, embellecida por el pudor, que habia consagrado al Señor su virginidad, halló tambien en él una alma casta, desapegada de la carne. Sus corazones puros se unieron por esto con lazos mas estrechos, y se apreciaron mútuamente, porque cada uno comprendió la noble virtud de su compañero. Jamás el matrimonio se habia elevado á tan alto grado de perfeccion, ni se habia santificado tanto la union indisoluble de dos almas, como en esta consagracion de dos purezas inmaculadas; así, segun Bossuet, entran en conjuncion dos astros cuyas luces se unen.

La pequeña y hermosa Nazareth fué testigo de la tranquila felicidad de estos espo-

© Biblioteca Nacional de España

sos, acaso la mayor que se ha disfrutado en esta tierra de dolores; asi en la pradera mas ignorada se levanta graciosa la flor mas preciada de los campos. María y José no tenian riquezas, pero tampoco sentian sus cuidados desveladores, y en cambio poseian el secreto de socorrer á los indigentes con el óbolo, que cercenaban de sus necesidades. Alguna vez el salario del humilde *carpintero* fué á parar íntegro á casa de la viuda infeliz, postrada en el lecho, por lo que recibia este una sonrisa de aprobacion de su digna compañera; ó la frugal comida del pobre artesano se dividió con el huerfano hambriento ó el peregrino fatigado.

La limpia casa de los santos cónyuges, en donde habia de operarse el *negocio de todos los siglos*, era la pacífica mansion de las virtudes: José era aquel varon afortunado, de vida inmaculada, que no corrió tras del oro ni confió en las riquezas, y María era el mas acabado trasunto de la *muger fuerte*, en cuyas manos fructifica el trabajo, y en la cual descansa confiado el corazon de su marido, que es ennoblecido por ella en los sitios públicos de la ciudad.

© Biblioteca Nacional de España

En los ratos que el cuidado diligente de su casa dejaba desocupados á la *primera Virgen*, enemiga esta del ócio, por ser vicio, meditaba los oráculos proféticos que anunciaban á la dichosa madre del Salvador, y su corazon se dilataba de tierno gozo al entender que estaban cercanos los dias del Cristo. (1) No se le habia revelado todavia su dichosa suerte, y al honrar fervorosa á aquella excelsa madre, no suponia que terminaban en si misma sus honores.

Un dia que sus meditaciones habian contemplado el abismo de magnificencias de Isaias, se hallaba Maria orando en su aposento virginal: aquel aposento que participaba á la vez de la cuna del niño y del nido de la paloma, no podia estar mas en armonia con la inocencia de su moradora; jamás habia penetrado en él ni aun la mirada de un varon. De repente y cuando su oracion llegaba

---

(1) Otium spernens sacra Virgo sæpe
Dicta vel voces legerat Prophetæ,
Gaudium servans, tenere legendo
Adfore Christum.

(D. Gar. himno á la Anunciacion).

© Biblioteca Nacional de España

al mas alto grado de union con Dios, apareció delante de ella un gallardo mensagero, que la traia desde los cielos nuevas tan felices, que ninguna muger hubiera podido soñar. La Vírgen Santa se alarmó con aquella aparicion inesperada, que interrumpia su éxtasis glorioso, y en el primer momento temió por su pureza, que era su único y mas querido tesoro. (1) Aun no se habia repuesto de la primera impresion, que le habia causado la vista del Angel, cuando este postrándose á sus plantas la dijo:

DIOS TE SALVE... LLENA DE GRACIA... EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO. TU ERES BENDITA ENTRE TODAS LAS MUGERES.

La humildad de María era tan grande, que no podia persuadirse que fuese dirijida á ella aquella magnífica salutacion, y se turbó, temiendo tal vez un torpe engaño, ó

---

(1) *Trepidare virginum est,* dice S. Ambrosio, *et ad omnes viri ingressus pavere, omnes viri affatus vereri.* Nació esta turbacion de que el Angel se apareció en forma humana. Pero S. Atanasio es de opinion que María le vió en su propia naturaleza: *Sancta Deipara Virgo ipsam essentiam Gabrielis Archangeli contemplata est.* (S. Atan. ad Antioch, q. 12).

© Biblioteca Nacional de España

tal vez recelando que aquello fuese una ilusion de sus sentidos, porque las grandezas que se le anunciaban eran tan singulares, que en su modestia la llenaban de confusion.

Por su rostro siempre inalterable debió cruzar una nube fugitiva de inquietud, pues Gabriel, antes de anunciarla las ricas maravillas de su maternidad, pronunció algunas palabras para disipar sus temores, asegurándola que habia hallado gracia delante de Dios. Tranquilizada ya la modestia de la Virgen el Angel desplegó ante sus ojos el magestuoso panorama de los consejos eternos. En ella habian de tener cumplimiento los oráculos, ella es la Virgen esperada, objeto de los suspiros Patriarcales, vision recreativa de los Profetas, amor de las naciones; la profecia de Isaias, que acababa de leer, habia sido únicamente escrita para ella.

CONCEBIRÁS EN TU SENO, Y PARIRÁS UN HIJO, Y LLAMARÁS SU NOMBRE JESUS. *(Salvador.)* ESTE SERÁ GRANDE, Y SERÁ LLAMADO HIJO DEL ALTÍSIMO, Y LE DARÁ EL SEÑOR DIOS EL TRONO DE DAVID SU PADRE; Y REINARÁ EN LA CASA DE JACOB POR SIEMPRE; Y SU REINO NO TENDRÁ FIN.

En el alma pura de la Virgen singular no

© Biblioteca Nacional de España

se elevó la mas ligera sombra de orgullo ante esta perspectiva de gloria; pero profundamente admirada, comparó el tesoro de su virginidad votada, con la alteza de la maternidad prometida, y creyendo que fuesen incompatibles no pudo menos de preguntar; ¿CÓMO SERÁ ESTO? PORQUE NO CONOZCO VARON. Inclinándose Gabriel ante aquella pureza, disipó las dudas de la Vírgen, descubriendo el complemento de su gloria.

EL ESPÍRITU SANTO BAJARÁ SOBRE TÍ, Y TE OBUMBRARÁ LA VIRTUD DEL ALTÍSIMO: POR ESTO EL FRUTO SANTO DE TU VIENTRE SERÁ LLAMADO HIJO DE DIOS.

Al oir esta revelacion suprema de las misericordias de Jehováh, al contemplarse escogida para ser la madre del esperado Cristo, un gozo celestial inundó el semblante de María, su corazon humilde ardió vivísimo en la llama del amor divino, adoró al Señor con un afecto mayor que cuantos hasta entonces le habia elevado criatura alguna y con la humildad mas profunda, esclamó:

HÉ AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR; HÁGASE EN MI SEGUN TU PALABRA. (S. Luc. c. 1. v. 28 y siguientes)

En aquel momento venturoso se abrieron

© Biblioteca Nacional de España

los cielos y brilló en el aposento de la Vírgen la magestad esplendorosa de Jehovàh; los Angeles contemplaron suspensos la realizacion *del gran misterio,* tal vez resonó la misma voz que mas adelante oyó el Jordan, dirigida á Jesu-Cristo, el Espiritu Santo verificó sus inefables bodas y el VERBO FUÉ HECHO CARNE. (1)

La Vírgen sin mancilla adquirió desde entonces estrechisimas relaciones con cada una de las personas de la adorable Trinidad.

(1) Verbum, Virgo, Deus, fit, caro, mater, homo.

© Biblioteca Nacional de España

VI.

Ave.

Jamás ha sido criatura alguna tan honrada como la Vírgen-Madre con la salutacion Angélica: ningun honor imaginable presenta la sublimidad de un Dios que se hace anunciar á una obra de sus manos, á una humilde doncella, por uno de sus mas escelentes mensageros; el Júpiter pagano convertido en lluvia de oro es una repugnante flaqueza divina, perdida en aventuras nocturnas, y las encarnaciones de las teogonias Indias ó chinas son pobres fábulas de hermosuras, apetecidas por Númenes sin dignidad.

En la escena de Nazaréth faltan los aparatos ostentosos, el lujo de oropeles de las vanidades mundanas, pero abunda la verdadera grandeza; la mitología acaso hubiera hecho preceder á Jehováh, de todas las ra-

© Biblioteca Nacional de España

diantes legiones de sus Angeles, pero el Evangelio oculta su magestad con el velo de una conversacion breve entre una jovencita humildísima y un Espíritu complaciente, porque los honores que Dios hace son tan grandes, como llenos de sencillez.

Nada hay tan sublime como este embajador celestial, que se prosterna sin testigos ante una Virgen desconocida y la saluda de parte de Dios con algunas frases lacónicas, cada una de las cuales encierra un abismo insondable de magnificencias. La jóven Nazarena, que juzga de si misma con tanta humildad, y de la que apenas se indica el nombre mas que por incidente, crece repentinamente á nuestros ojos hasta una importancia tal, que brilla como rebosando la plenitud de toda gracia, objeto de las complacencias divinas y singular entre todas las de su sexo.

Aparece llena de gracia, purísima por consiguiente y exenta de toda mancha de culpa, enriquecida de todos los dones del cielo hasta el estremo de que rebosa despues su plenitud sobre toda criatura, y adornada de gloriosísimos privilegios; en ella luce la es-

© Biblioteca Nacional de España

tola graciosísima y esplendorosa de los carismos divinos, y sobre ella ha derramado el Altísimo sus tesoros: se deja entrever su predestinacion eterna y su virtud actual, su pureza y su elevacion. El Señor descansa en ella como en un templo augustísimo de inocencia, como en una morada digna de sí, y se anuncia por último su condicion de madre de una prole escogida, porque segun el uso de hablar de los Hebreos, el llamar á una muger bendita no se referia á otra cosa que á su maternidad.

Solo un mensagero divino podia emplear un saludo tan honorífico, y aun tal vez él mismo no comprendia exactamente lo que significaban sus palabras, porque segun San Bernardino de Sena el conocimiento de la dignidad de María estaba únicamente reservado á Dios que la formó. (1) Mas la Virgen humilde, que se creia indigna de tan alto destino, discurre el sentido de esta salutacion, y no puede menos de turbarse con tan

(1 Tanta fuit dignitas Virginis, ut soli Deo cognoscenda reservetur. (S. Bernardino de Sena. ser. 3, art. 3).

© Biblioteca Nacional de España

sorprendente anuncio: lo que presenta una grandeza especial. María sin mas tesoro que su modesta virtud, piensa y considera, que se la predice la maternidad, y aunque esta debe ser ilustre, pues que la hará bendita entre las mugeres, teme sin embargo que ha de ser á costa de su corona de Vírgen. Aunque el Angel la anuncia, que ha de engendrar al hijo de Dios y la descubre la gloria de este Hijo, rey sempiterno en el trono de David; aunque comprende que se apropiará toda su gloria por ser su madre, y oye asegurar que Dios la ha colmado de su gracia, no se deja deslumbrar por estas magnificencias, que hubieran enloquecido á cualquiera otra muger.

La historia no presenta un rasgo parecido de virtud tan sólidamente arraigada, pues era necesario, que fuese la muger elegida para madre de Dios, la que se consagrase á la pureza sin otro interés que la pureza misma; mas aun, la que tardase á dar su consentimiento á esta eleccion divina por el amor de su virtud. Este heroismo justifica por qué la eligió Dios para madre suya, por que es la suma completisima del amor á la

© Biblioteca Nacional de España

castidad mas asombrosa; y nos revela todo el caracter de la Virgen y nos hace comprender el sentido de la brillante salutacion.

Nos es permitido creer con los Santos Padres y Doctores católicos, que Dios estaba esperando el consentimiento y la libre aceptacion de María, para realizar *su obra*, y esto dá importancia mayor á aquella criatura privilegiada. Confesando su bajeza y llamándose esclava, opera sin embargo al mismo tiempo el mayor prodigio de la omnipotencia divina; su *fiat* es tan poderoso como el que salido de boca del Eterno, en el principio de todos los tiempos, produjo la creacion.

De aquí es que en el elogio y esposicion de estas profundidades divinas trabaja inutilmente el ingenio humano, y agota en vano las espresiones mas nobles del lenguage: la maternidad divina unida á la maternidad de una Virgen es un enigma sublime, cuyo prólogo es todo lo criado y cuya solucion solo es Dios. Aunque pudieran reunirse todas las grandezas y todas las sublimidades no podria decirse cosa mas noble que las palabras del Angel, que espresan desde luego, y se

© Biblioteca Nacional de España

refieren á esta augusta maternidad: aunque se juntaran todos los ingenios mas atrevidos y los talentos mas profundos no podrian comprender esta alteza suprema é incomparable; la madre de Dios no puede tener otra medida que lo infinito en que se termina, y para comprenderle era necesario comprender al Verbo encarnado, al Hombre-Dios. (1) María es la suma de la divina incomprensibilidad, (2) como que abarca en si la plenitud inmensa de Dios, circunscribiéndole aunque es incircunscrito, (3) y por esto se llama *Libro incomprensible,* que enseña al mundo las perfecciones del Verbo del padre, que habitó en su vientre virginal.

Dios, por medio del Angel Gabriel, dá tales honores á la Virgen humilde, que demuestran, que esta muger bendita es digna de él.

---

(1) Quæritis qualis est Mater, quærite prius qualis est filius. (S. Eucherio, de Virg.)

(2) Divinæ incomprehensibilitatis summa. (S. Andrés cretense, orat. de Assumpt.)

(3) Incircunscripti Dei, circumscriptio. (S. Metodio M. orat. de Deipar.

© Biblioteca Nacional de España

VII.

¡Magnificat!

Los honores de la Vigen pura no cesarán ya; despues de haberla honrado el mismo Dios, debia ensalzarla una santa muger, hecha madre tambien milagrosamente, y hasta ella misma debia cantar su incomparable gloria, y celebrar alborozada su propio honor.

Habiendo sabido María por el Angel, que su prima Isabel habia concebido un hijo en su vejez, se apresuró á ir á visitarla, para asistirla y gozarse á la vez viendo aquella maravilla. La indiscreta curiosidad ó la duda de las palabras del Angel no la movieron á emprender un viage de cinco jornadas por los ásperos caminos de la montaña, para certificarse del preñado de su prima; sino la caridad ardentísima y el deseo de comunicar á sus parientes su suerte venturosa. Zacarías

© Biblioteca Nacional de España

además estaba mudo, y creia que al llevarle la santidad de que estaba llena, acaso el Señor abreviaria los dias de la pena, que le habia impuesto por su incredulidad. Isabel era una muger justa y temerosa de Dios, y sabria escuchar con bondad uno y otro dia los desahogos de la felicidad de la Virgen-Madre, y siempre oiria con interés la relacion de la embajada de Nazareth.

Las dos primas se estrecharon en un ósculo santo y María fué la primera en saludar; al oir aquella voz suavísima se verificó una gloriosa revolucion en todo el ser de Elisabeth, se agitó el hijo en su vientre, el Espíritu Santo infundió en su alma una intuicion clarísima del misterio de la encarnacion del Verbo, con sus admirables consecuencias, vió la alteza de María y ponderó, al ensalzarla, su propia dicha de recibir el honor de su visita. Sus palabras completan las del celestial embajador, las amplifican y las confirman, de modo que María no puede dudar de que habla iluminada por inspiraciones divinas.

—«Bendita tú entre las mugeres y bendito el fruto de tu vientre.»

© Biblioteca Nacional de España

»¿De dónde me viene la dicha, de que me visite la madre de mi Señor.?»

«A tu voz se ha conmovido de gozo el hijo en mis entrañas.»

«Tù eres bienaventurada, porque creiste; se cumplirá en ti la palabra del Señor.»

Ante este nuevo testimonio de todo punto milagroso, que derramaba nueva luz sobre las misericordias que el Señor habia obrado con ella, y recordaba el cumplimiento perfecto de las antiguas promesas, se sintió la Virgen Maria elevada por un dulcisimo éxtasis, y arrebatada del estro profético mas sublime de su abuelo David, cantó:

— «Mi alma engrandece al Señor:

»Mi espiritu se regocijó en Dios, mi salud.

»Él miró la humildad de su esclava; hé aquí las generaciones me llamarán bendita.»

«Porque ha hecho en mi cosas grandes el Poderoso, cuyo nombre es Santo.»

»Su misericordia de generacion en generacion á los que le temen.

»Hizo el poder de su brazo, disipó á los soberbios de los planes de su corazon.

»Depuso del trono á los poderosos y ensalzó á los humildes.

© Biblioteca Nacional de España

»A los hambrientos llenó de bienes, á los ricos dejó vacios.

»Recibió á Israel su siervo acordándose de su misericordia,

«Como prometió á Abraham y á su linage, para siempre.»

La epopeya no puede llegar á mas alto grado que este cántico Virginal, cuyas palabras inundan de vivos resplandores, y derraman torrentes de gracia, de virtud y de amor: jamás la tierra ha oido acentos tan divinos como este himno de triunfo, ni se han encerrado en tan pocas palabras mayores grandezas, ni celebrado tan inefables maravillas con tan sublime concision.

El pensamiento de la Virgen iluminada vuela por esferas altísimas y se pasea por la inmensidad. Para glorificar á Dios por la dignidad á que ha sido sublimada, parte de su propia bajeza y sabe unir las alegrias de su adoracion con los transportes de su gratitud y las misericordias de Dios Salvador; confesándose esclava, contempla con gozo infinito todas las generaciones prosternadas ante su trono, agrupadas al rededor de sus altares: fija su lúcida mirada en las magni-

© Biblioteca Nacional de España

ficencias de la obra mas augusta del poder divino, realizada en ella; retrocediendo hasta el principio de la creacion, se eleva hasta los cielos y presencia en espíritu los diversos destinos del mundo angélico; y recorre por último con una rápida ojeada la cadena de las profecias, asegurando su exactísima realizacion. Los planes divinos del mundo de la gracia no se ocultan á María en alguna de sus misteriosas maravillas, y comprende la parte importantísima que ella tiene en sus multiples relaciones.

A cuatro mil años de errores, de idolatria y de perversidad sucede por fin una aurora, en que se alaba á Dios tanto como se le agravió hasta allí, y el pregonero de sus glorias es una oscura doncellita. ¿Mas quién ha podido dar tal energia á su génio, para producir tan pasmosas inspiraciones?

Contenida por algun tiempo la Virgen en el masprofundo silencio acerca de su maternidad gloriosa, que no le permitian revelar ni su profunda modestia, ni su delicado pudor; viviendo de si misma, atesorando ardores divinos cada dia, y como abismada en la contemplacion de los misterios de que ella

© Biblioteca Nacional de España

era centro, era preciso que erumpiese su amor y gratitud, desbordándose á torrentes de su alma. La Virgen-Madre se espresa como si su corazon palpitase bajo la mano del Eterno y compone la página mas bella de nuestros libros santos. El Magnificat es una prueba completa de la Encarnacion del Verbo; de otro modo no se comprende la vista profética de aquella muger, que abarca todos los siglos, y siendo la esposa de un pobre Carpintero, se atreve á anunciar que la darán culto y la tributarán homenage todas las edades. Tales rasgos no se inventan, ni llega á tanto el atrevimiento de las alucinaciones ambiciosas, y no podemos menos de reconocer la divina inspiracion.

Y precisamente la profecia se cumple desde el momento en que se anuncia. Isabel dá un público testimonio de honor á la madre del Mesias, y salta en su vientre el infante; santificado, segun se cree desde entonces, para ser el Precursor.

La permanencia de María en casa de sus parientes en la ciudad sacerdotal de Hebron, fué para estos un manantial de infinitos bienes; los Santos Padres los han ponderado

© Biblioteca Nacional de España

comparándolos con los que Elias hizo á aquella pobre viuda, cuya aceite no se acabó mientras él estuvo en su casa, ó con los que derramó el cielo sobre la casa de Obededon por el Arca del Testamento. María probablemente permaneció en aquella casa afortunada hasta que Isabel estuvo fuera de peligro, y hasta que recibió en sus brazos y bendijo al hijo de las admiraciones y enhorabuenas.

Cuando la madre del Salvador volvió á la casa de su esposo José, era ya visible el estado de su preñez: la felicidad del casto esposo fué turbada con esta nube sombria y el sueño huyó de sus ojos, que dudaban de lo que veian. Sus amargas sospechas, las espinas desgarradoras de sus celos, en lugar de haberle escitado á los arrebatos del furor, á la venganza de la adúltera, dieron sin embargo el resultado contrario. José dió en esta ocasion el mayor testimonio de honor á la virtud de su santa compañera; conociendo la pureza de María no podia persuadirse de que le hubiera sido infiel, ni su honor le permitia difamarla; tal vez sospechó un misterio, y concibió el pensamiento de abando-

© Biblioteca Nacional de España

narla, sacrificándose él mismo, por conservar la buena reputacion de su esposa. Un ángel del Señor vino á disipar sus turbaciones, revelándole en el sueño que su esposa era aquella Virgen designada por Isaias, que habia ya concebido por obra del Espíritu Santo, al deseado Emmanuel. Si el gozo hubiera dejado dormir á José despues de esta revelacion, su sueño hubiera sido el primero tranquilo desde la vuelta de María. Desde entonces la respetó como al *altar de Dios*.

Hasta ahora vamos viendo á María honrada por el mismo Dios, anunciada por los Profetas, esperada por las naciones, saludada por el Angel, ensalzada por Isabel; unir ella misma sus elogios con las misericordias divinas y recibir de su casto esposo un ilustre testimonio de su elevada santidad, pero todavia no ha llegado el dichoso momento de dar á luz á su divino Hijo, en el cual se fundan todos los honores que se le dan. Su corona brilla ya refulgente, pero adquirirá en adelante mayor esplendor.

© Biblioteca Nacional de España

VIII.

El Cristo.

Los profetas habian anunciado que el Salvador nacería en Belen, y Dios que tiene en su mano el corazon de los reyes, se valió del edicto de Augusto, que mandaba empadronar á todos los ciudadanos del Imperio en sus respectivas ciudades, para que se cumpliesen sus palabras: José descendiente de David debia ser empadronado en Belen. Los tiempos habian llegado á su plenitud y el mundo parece que presentia la proximidad del Reparador. Jesu-Cristo, segun S. Juan Crisostomo, iluminaba ya al mundo antes de nacer. Los hebreos le esperaban con impaciencia y no faltaba entre ellos quien pidiese á Dios fervorosamente la gracia de ver al Salvador antes de morir. Segun Suetonio se habia estendido esta persuasion por

© Biblioteca Nacional de España

todo el Oriente y los oráculos anunciaban, que habia llegado el momento.

Cuando José llegó á Belen con su tierna esposa estaba la ciudad llena de forasteros, y la única posada, que podria dar asilo á los viageros, estaba ocupada por otros mas ricos ó mas afortunados. La Soberana de los Cielos próxima á dar á luz al Rey de Reyes, no halló un alberge que la cobijase; asi como algun tiempo despues su mismo Hijo exclamaba melancólicamente, que tenian nidos las aves del cielo, pero que El no tenia donde reclinar la cabeza.

Maria y José pudieron al fin refugiarse en la escavacion de una roca, que servia de establo y allí fué donde nació el Hijo de Dios, que fué reclinado en un pesebre sobre un monton de heno. El Verbo del padre salió de Maria como del Sol el rayo ó como de la flor el perfume; en aquel momento supremo los cielos se llenaron de gozo y sucedieron en la tierra multiplicados prodigios. (1) Este

(1) En el momento en que nació Jesus brotó de la misma roca un manantial que jamás se ha secado, simbolo tal vez de sus inagotables piedades. En la misma noche flore-

© Biblioteca Nacional de España

gran gozo fué revelado á unos humildes pastores que velaban sus rebaños cerca de la *torre de Ader*, en el mismo punto en donde Jacob y David habian guardado los suyos en otro tiempo; hácia la mitad de la noche alumbraron su campo luces celestiales y un Angel les manifestó que habia nacido el Salvador. Aquellos corazones eran dignos por su sencillez de tener la primera noticia de este divino acontecimiento. Los pastores

---

cieron las viñas de Engaddi: el rayo derribó las estátuas de los falsos Dioses del Capitólio, se desplomó el templo de la Paz y sucedieron otras cosas extraordinarias, que hicieron decir, segun Suetonio, que la naturaleza habia dado un rey al pueblo romano. Los oráculos callaron para siempre: el de Delfos declaró á Augusto que en adelante enmudeceria, porque

Me puer hebræus Divos, Deus ipse, gubernans,
Cedere sede jubet, tristemque redire sub Orcum:
Aris ergo dehinc tacitis abscedito nostris.

(Suet. Verb. lib. 1, c. 17).

Augusto á su vuelta de Delfos, se dice que vió á la Virgen con el niño en brazos y que hizo elevar en el sitio donde se le apareció la vision un altar *Primogenito Dei*. En otra ocasion vió al rededor del Sol un arco Iris: En Roma aparecieron tambien al rededor del Sol tres círculos, uno de ellos con espinas de fuego. Otros muchos prodigios ocurrieron en esta época referidos por Suetonio, Séneca y Plinio.

© Biblioteca Nacional de España

tomaron los rústicos dones que podian ofrecer en su pobreza, y aun se oia el himno que entonaba *Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad,* cuando ellos marcharon en busca del recien nacido Hijo de Dios. Ellos fueron los primeros, que veneraron á la Virgen hecha ya madre, y aliviaron las primeras miserias del Salvador, que quiso tomar todos los defectos de nuestra quebrantada naturaleza.

Despues de estos, debia recibir la tierna madre los homenages de tres reyes, que descubriendo la nueva estrella vaticinada por Balaam, vinieron del Oriente, de la magnífica ciudad de Babilonia, á ofrecer sus presentes y adoraciones al descendiente de Jacob. «Aquel cuya muerte debia oscurecer el »antiguo Sol hizo brillar en su nacimiento »una nueva estrella, dice San Agustin. »¿Y esta estrella que jamás habia aparecido »en medio de los ástros, y que nadie despues »ha visto en el espacio, qué otra cosa podia »ser sino un magnífico lenguage de los cie»los, para cantar la gloria de Dios y el »alumbramiento de una Virgen?» El misterio que indicaba esta estrella fué revelado á

© Biblioteca Nacional de España

los Magos, segun el mismo Santo; Despues de haber turbado á la ciudad de Jerusalem con sus investigaciones acerca del nuevo rey de los Judios, y alarmado á la tiranía de Herodes con recelosas ansiedades, los Magos instruidos de que los vaticinios designaban á Belem como la pátria del Mesias, se dirigieron allá, hasta que la estrella se paró sobre la cueva en que estaba la sagrada familia. A pesar de la bajeza del lugar tan poco conforme para encontrar en él al rey Mesias, no se debilitó la ardiente fé de los hijos de Oriente; entraron en la gruta y vieron algun sello tal de grandeza en aquel niño recien nacido, y en aquella madre tan pura, que no pudieron menos de caer arrodillados en su presencia. En seguida ofrecieron oro, incienso y mirra: significativos dones, que habian escogido tal vez por inspiracion divina, y que tan acertadamente designaban al Dios, al rey y al mortal.

Maria sintió bien pronto las zozobras y sustos maternales; El ángel del Señor les avisó que peligraba la vida del amado hijo, pues Herodes estaba sediento de su sangre, y tuvieron que marchar aceleradamente á

© Biblioteca Nacional de España

Egipto, á un pais lejano de la pátria en donde tan amargo es el pan. Mas antes habia ya apurado otra agonia en medio de una profecia de gloria dolorosa; al cumplir la ley de Moisés, que mandaba á las madres purificarse, aunque ella no estaba obligada á cumplirla, un hombre justo llamado Simeon, á quien el Espíritu Santo habia revelado que no moriria sin haber visto al Ungido del Señor, despues de haber abrazado al hijo de sus entrañas y celebrado su futura gloria, que habia de iluminar todas las naciones, desgarró ante María el velo de las ignominias y tormentos futuros del Hijo, y le predijo, que el dolor habia de atravesar como una espada su propio corazon.

La Santa Familia permaneció unos siete años en Egipto, en el pequeño pueblo de Matarieh, en donde tuvo que sufrir muchas privaciones, pues el salario eventual del artesano no era suficiente para las necesidades de la casa. «Mas habiendo muerto He»rodes, he aqui que el Angel del Señor »apareció en sueños á José en Egipto, »diciendo: Levantate y toma al niño, y á »su madre, y vete á tierra de Israel: porque

© Biblioteca Nacional de España

»muertos son los que querian matar al niño. »Levantándose José tomó al niño y á su ma»dre y se vino para tierra de Israel. Mas »oyendo que Arquelao reinaba en la Judea »en lugar de Herodes su padre, temió ir »allá; y avisado en sueños se retiró á las »tierras de Galilea. Y vino á morar en la »ciudad de Nazareth.» (Math. c. 2, v. 19.)

El Evangelio pasa en silencio los primeros años de Jesu-Cristo, que es de presumir corrieron tranquilos trabajando en el oficio de su padre putativo, y solo nos le presenta en una ocasion altamente honorífica para María y su santo Esposo. Un año, que segun la costumbre de los judios, fueron á Jerusalem Él y sus padres á celebrar la Pascua, el niño Jesus se quedó en Jerusalem sin que ellos lo advirtiesen. Los Judios en sus marchas caminaban separados los hombres de las mugeres, pero los niños iban indistintamente con unos ó con otros: María pensó que Jesús iba al lado de su padre, y éste al no verle cerca de sí juzgó que vendria al lado de María. Al hacer alto por la noche en la posada, un dolor infinito se apoderó del corazon de la Madre-Virgen, porque Jesús no

© Biblioteca Nacional de España

venia con ellos. Volvieron por el mismo camino, llenaron las soledades de las afligidas voces con que le llamaban, y le buscaron en vano entre la multitud de viageros que llenaban á Jerusalem: recorrieron todos los sitios públicos de la ciudad y entraron por fin en el templo. Allí estaba en medio de los Doctores, que admiraban su prematura sabiduría: la Vírgen le representó entre lágrimas sus alarmas de madre, y Jesús la contestó con cierta gravedad, que estaba cumpliendo los designios de su eterno Padre. Y sin embargo este mismo Jesús que manifiesta su filiacion divina se dice despues en el evangelio que les estaba sumiso. *Erat subditus illis.*

¡Admirable testimonio de la grandeza de María! «El hijo de Dios, dice S. Bernardo, »está sujeto á María. No sé cuál es mas ad»mirable de estas dos cosas; la asombrosa »humildad del Hijo ó la eminente dignidad »de María; una y otra son para mí grandes »portentos. Que un Dios obedezca á una »muger es una humildad sin ejemplo; que »una muger mande á un Dios es un grado »de gloria que no tiene igual.» «Cuando

© Biblioteca Nacional de España

»Noé, dice Gerson, vió el arca detenida so-
»bre las montañas de Armenia, pudo juzgar
»la prodigiosa altura de las aguas del dilu-
»vio; y asi nosotros por el profundo abati-
»miento de un Dios, obediente á una cria-
»tura, podemos entender la elevacion á que
»esta llegó.»

Desairada al parecer y en el fondo honrada de un modo distinguido vemos otra vez á la Virgen-Madre en el Evangelio, logrando con sus ruegos, que su Hijo adelante la hora de su divina manifestacion. Jesús queriendo elevar y santificar el matrimonio, habia asistido á unas bodas en Caná: á la mitad de la comida faltó el vino y la angustia se retrató en el rostro de los esposos; la madre de misericordia espuso su apuro á Jesús en unas breves palabras, que encerraban una confiada súplica: ¡*No tienen vino*! La respuesta del Señor pareció dura, pero María era demasiado humilde, y sabia que no suplicaba jamás en vano; con la seguridad de ser complacida por Él dijo á los criados. «Haced todo lo que os diga,» y seis grandes hidrias llenadas de agua, por órden de Jesu-Cristo, se convirtieron en un vino tan deli-

© Biblioteca Nacional de España

cioso, que manifestó públicamente el presidente del banquete, su sentimiento de que no se hubiera servido desde el principio de la comida.

Esta gloriosa deferencia de Jesu-Cristo á su pura madre es la inauguracion de su mision divina, acompañada de tantos milágros, de los que la maternal influencia de María logró las primicias; nosotros la somos deudores de aquel primer paso, que Jesús dió en el mundo, como Dios. Es además una demostracion satisfactoria del poder suplicante de María, que todo lo alcanza, aun aquello que parece que se la niega, lo cual debe aumentar nuestra confianza en tal intercesora, que si espone á Dios nuestra pobreza de virtudes, hará llenar nuestras hidrias de la riqueza de sus misericordias.

Pero á medida que avancemos en el Evangelio descubriremos testimonios mas claros del culto á la madre del Redentor. Veremos condensarse y reflejar sobre María toda la gloria de su hijo, y refluir despues en toda su pureza al mismo hijo, como á la fuente natural de que se deriva. Habiendo lanzado Jesús un demonio y tomado ocasion de esto

© Biblioteca Nacional de España

para anunciarse á las turbas como Enviado divino, una muger que le escuchaba, enagenada con sus palabras, proponiéndose ensalzar y glorificar á Jesu-Cristo no encuentra modo mas espresivo y mas solemne que el de beatificar á su madre. Levantando de en medio del pueblo su voz, le dijo: *Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que mamaste.* El instinto delicado de la muger hizo á esta reunir en un mismo elogio la gloria del hijo y de la madre, iluminándose recíprocamente, porque si Él es grande y hace milágros, su madre no puede menos de ser participante de su grandeza. Asi como en el mundo el hijo hereda la nobleza, los blasones y la riqueza de sus padres, y recaen sobre él las honras adquiridas por todos sus antepasados, de la misma manera el hijo ilustre comunica á sus padres el brillo de sus propios méritos, y la honra de su propia condicion. Aplicando estas ideas á nuestro caso, guardada la proporcion conveniente, podremos apreciar cuán honorifica es para María la esclamacion espontánea y viva de aquella muger.

Abarca, sobre todo, el Evangelio el culto de María en su parte mas tierna para noso-

© Biblioteca Nacional de España

tros en una sola frase tan espresiva como los momentos solemnes en que fué pronunciada, y que eleva á María á nuestros ojos hasta parecer la continuadora de la mision de Jesu-Cristo sobre la tierra. Al espirar este en la cruz son para su madre sus últimos amores, y la deja el cuidado del mundo, redimido con su preciosa sangre; si Él falta no quedarán huérfanos los hombres sino confiados á su maternidad. *Mulier ecce filius tuus.*

La lega además Jesús al mundo en la persona de su discípulo mas amado como el tesoro de mas valía de su eterno testamento, *Ecce mater tua.* El Salvador muriendo por los hombres, asocia á su madre á todos sus padecimientos, para asociarla á todos sus derechos sobre los corazones, y consagrándola por esta doble participacion, hizo de ella nuestra madre, asi como lo era suya; legándonos el tributo de este mismo culto filial que Él la habia rendido. Bajo este título tiene María derecho á todos los honores, y se funda el culto que para siempre la debemos.

Este culto es la espresion de nuestro

© Biblioteca Nacional de España

amor filial, al par que la nobleza de nuestro estado; la fraternidad con Jesu-Cristo por María. La santísima Vírgen nos engendró en sus penas y nos dió á luz en sus dolores, y nuestra descendencia de ella se cumplió en el Calvario, asi como nuestra descendencia de Dios. Las palabras de Jesu-Cristo no fueron solo dirigidas á S. Juan, aunque este era mas acreedor que otro alguno al legado precioso de la madre de piedad, por su santa pureza, por su valor y fidelidad, pues de todos los discípulos solo éste no abandonó cobardemente al Señor, y se confesó públicamente partidario suyo asistiendo á su muerte; en S. Juan estaba comprendido todo el mundo para este privilegio de tan insigne filiacion. Nosotros, hijos infortunados de Eva pecadora, debiamos tener una madre inocente de vida en el órden espiritual, y habiéndonos hecho Jesu-Cristo herederos de sus méritos, de su sangre y de su reino, no debió escluirnos en el legado de su amada madre, pues en aquellos momentos solemnes las miradas de Jesu-Cristo se fijaban mas bien que en afecciones privadas, en todos los importantes intereses de la obra augusta

© Biblioteca Nacional de España

de la universal redencion. Jesús al llamarla *muger* mas bien que *madre* da á entender que no mira tanto á sus relaciones particulares con María, como á sus relaciones generales con toda la humanidad.

Espuesto de este modo el culto de nuestra divina madre no puede estar mas sólidamente fundado ni ser en cuanto á nosotros mas consolador. Adquiere una amplitud vastísima, que comprende todos los siglos, todos los lugares, todos los hombres, pues á todos se estiende la redencion. Legitima y justifica todas las efusiones amantes de los fieles, pues el carácter de hijo, no puede reconocer límites en la confianza y el amor.

El Evangelio irradia sobre María toda la gloria de Jesús; esta hermosa Luna debia brillar púdica y purísima reflejando de lleno al Verbo-Hombre, rayo del Padre, Eterno Sol.

© Biblioteca Nacional de España

IX.

Flor al Cielo.

Todo se habia ya cumplido y el nuevo testamento de caridad se habia sellado con la sangre divina del Cordero; el corazon amante de María habia sido desgarrado con todos los dolores de la Pasion del Hijo, y habia apurado todas las afrentas y oprobios, multiplicados cruelmente sobre Jesús. Los hombres, que costaron tanto al Hijo, que fueron amados por Él hasta el sumo grado que puede llegar la dileccion, la muerte en un patíbulo, debieron conquistar del mismo modo todo el afecto de la Madre, fundado tambien en tantas amarguras. Pero si los tormentos y el sacrificio fueron comunes á ambos, el triunfo debió serles tambien comun: pronto á las ignominias del Calvario sucede la gloria de la Resurreccion y la Ascension.

© Biblioteca Nacional de España

María fué la primera que tuvo el consuelo de ver á su hijo resucitado, y disfrutó de su presencia todos los cuarenta dias que aun permaneció éste sobre la tierra: asistió al brillante triunfo de la Ascension, y cuando la blanca nube le ocultó á las miradas de los Apóstoles, aun veia la dichosa madre la recepcion esplendorosa que hacian los Angeles al Salvador. Cuando diez dias despues descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y discípulos, colmó á María, su esposa dilectísima, de mayor abundancia de dones: esta criatura amada soberanamente por Dios, aunque desde el principio fué llena de gracia, estuvo continuamente recibiendo otras nuevas, asi como continuamente entran en el mar caudalosos rios á pesar de su inmensidad.

«María fué la columna luminosa que guió »los primeros pasos de la naciente Iglesia: »á Ella fué á quien los Apóstoles ofrecieron »en homenage las numerosas espigas que »arrancaban al campo estéril de la Sinagoga, »para entrojarlas en los graneros del Padre »de familias. Ella aceptaba este tributo en »nombre de su Hijo con una humildad llena »de gracia, y se la veia continuamente ro-

© Biblioteca Nacional de España

»deada de pobres, de infelices y de pecado-
»res: porque amó siempre con amor de pre-
»dileccion á aquellos á quienes podia hacer
»bien. Los Evangelistas venian á pedirle
»luces; los Apóstoles uncion, valor y cons-
»tancia; los afligidos consuelos espirituales;
»los nuevamente convertidos la fuerza para
»llevar su cruz á imitacion de Jesu-Cristo,
»y de abandonarlo todo para seguirle: todos
»la dejaban colmándola de bendiciones. *El*
»*Sol de justicia* se habia puesto al horizonte
»sangriento del Gólgota; pero la *Estrella de*
»*los mares* reflejaba todavia sus suaves rayos
»sobre el mundo renovado, y derramaba sus
»benignas influencias sobre la cuna del Cris-
»tianismo.» (Orsini hist. de Maria, lib. 17.)

Pero debió llegar un dia en que la Reina de los Cielos dejase esta tierra de dolores, y fuese á ocupar el alto trono que le correspondia por su maternidad y sus virtudes. Murió la Virgen-Madre; si muerte puede llamarse el tranquilo sueño que separó su alma de su cuerpo (1) sin dolor alguno, sin mas

(1) Muchos Santos Padres y martirológios llaman sueño *dormitio*, á la muerte de la Virgen. Citaremos únicamente á S. Juan Damasceno.—Sacram tuam migrationem, haudquaquam apellabimus mortem, sed somnum aut peregrinationem, vel ut aptiori verbo utar cum Deo præsentiam.

© Biblioteca Nacional de España

que la calentura del divino amor, pero la muerte hija funesta del pecado no pudo cantar victoria sobre sus despojos. Los gusanos de la tumba, la podredumbre que engendran nuestras pasiones, no podian cebarse en aquel cuerpo, que nada tuvo de pecado y Dios no quiso consentir que el tabernáculo en donde moró, y la carne de que tomó carne, estuviese bajo la ley comun de la disolucion. Segun la tradicion resucitó la Vírgen al tercer dia y fué elevada á los Cielos en cuerpo y alma; la que habia seguido las huellas sangrientas de Jesu-Cristo, y participado de todos sus dolores, era conveniente que le siguiese del mismo modo en su camino de coronas, y que resucitase y subiese al Cielo como Él.

Fijemos un momento nuestra admiracion en la honra que añade á María este privilegio de todo punto singular. Estas deferencias divinas son mas elocuentes que todos los razonamientos humanos, porque ningun hombre podrá comprender jamás la gloria de María en su Asuncion. La pompa de su triunfo, segun S. Pedro Damasceno, fué tan esplendorosa, tan magnífica, tan deslumbra-

© Biblioteca Nacional de España

dora, que se puede decir que escedió en gloria á la Ascension de Jesu-Cristo, por ser acompañada de Él y de todos los espíritus bienaventurados. La Reina fué colocada en el trono, que tenia preparado, en donde atrajo las miradas de todos los Angeles. Estos inmortales ministros de Dios, que rigen los brillantes globos del espacio, rindieron homenaje á la madre glorificada del Salvador, cuya gloria eclipsó la suya y los deslumbró. S. Ildefonso tiene por incomprensible el premio de la gloria que María recibió, que solo es conocido, dice S. Pedro Damiano, de Aquel que lo dió y de Aquella á quien se concedió.

Dice el Apostol de las gentes, que los ojos del hombre no han visto, ni sus oidos han escuchado, ni aun siquiera la audacia de todos los deseos del corazon ha llegado hasta la altura de la recompensa que Dios tiene preparada para sus amadores; (1, Corinth. 2, 9.) pero la que preparó para su madre mas santa que todos los santos, mas amante que todos los justos, es infinitamente mayor que la de todos los bienaventurados. Y á la verdad debe ser tal, para que pueda

© Biblioteca Nacional de España

ser premio completo de los méritos de su larga vida, de su constante fidelidad á las gracias del Señor, de su maternidad, de los solícitos cuidados que prodigó á su Verbo encarnado durante su mansion sobre la tierra, de sus dolores al pié de la cruz y de los largos años de espera que siguieron.

La imaginacion se ofusca ante el fulgurante brillo celestial de aquella *estrella de las estrellas y fuente de luz,* como la llama S. Crisipo; y despues de haberse abismado en los mares, sin fondo de sus grandezas, no puede hacer otra cosa, que decir en general, que su gloria es la mayor despues de Dios; á no ser que en un rapto de audacia piadosa coloque á **María**, como el devoto S. Pedro Damiano, en el mismo sólio de la beatísima Trinidad, *in ipsius Trinitatis sede reposita.* ¡Obsequio fastuoso del amor filial¡

Y en efecto Dios no puede hacer mayor obsequio á su amada madre, ni presentarla mas dignamente como objeto de toda la veneracion, que se le debe, que haciéndola Reina de todo lo criado y colocándola á sus piés en la grada mas alta de su trono inmortal.

© Biblioteca Nacional de España

X.

Las primeras flores.

Como al viagero, que despues de haber atravesado un largo camino entre flores y frescas arboledas, se encuentra de repente en una landa árida, en donde apenas crece alguna planta solitaria, asi sucede al espositor del culto de María en todos los siglos. Despues de haber recorrido con fruicion las profecias, las tradiciones de los pueblos y el Evangelio, se interrumpe la cadena de los testimonios del culto virginal, y apenas halla algunas noticias escasas, flores aisladas de los tres primeros siglos. No permitia á la verdad otra cosa el furor de las persecuciones, ni la condicion de la Iglesia, que debia ocultarse en las catacumbas, sepultando en los subterráneos la brillantez de nuestros misterios; ni los apologistas podian dedicarse

© Biblioteca Nacional de España

á otra cosa que á quitar el *escándalo* que causaba la religion de la Cruz. Mas despues que la Iglesia pudo presentarse á la faz del mundo, protegida por los Emperadores, no tardó en desplegar el magestuoso aparato de sus dogmas, de sus prácticas y de su culto, con todo su lujo deslumbrador.

Sin embargo no son tan raras las manifestaciones del culto de María, que no podamos rebatir á los que se atreven á afirmar, que esta devocion empezó desde el siglo cuarto á lo mas, y que antes de este tiempo no se halla vestigio alguno de ella en la Iglesia. Los Apóstoles propagaron este culto, al par que predicaban la fé, y al anunciar á Jesu-Cristo anunciaban tambien á su bendita madre. Ellos no pudieron menos de contar las maravillas que habian presenciado obradas en aquella divina muger, y asi como el amor los habia reunido al rededor de su lecho de muerte, y oyeron sobre su sepúlcro celestiales melodías, el mismo amor les debió hacer presentársela á los fieles como abismo de toda gracia, modelo de toda santidad y digna por consiguiente de veneracion. Los fieles, que tanto la honraron en vida, corrie-

© Biblioteca Nacional de España

ron de todas partes á recoger las últimas palabras de la Santa Vírgen, á derramar sus tiernas lágrimas y á poner una flor en su ataud; la piedad envolvió el cuerpo inmaculado en la vistosa púrpura de los reyes, le bañó con los mas esquisitos aromas, y acompañó con espléndidas ovaciones su féretro, que podia competir en magnificencia con el de Herodes el Grande. Tales fueron los honores fúnebres que inauguraban las posteriores glorificaciones del Cristianismo.

Hieroteo, que pronunció uno de los mas notables panegíricos de la Madre-Vírgen, y que alabándola estaba como fuera de sí; el piadoso Timoteo, primer Obispo de Efeso, en donde pasó María sus últimos años, que vino presuroso á tener el consuelo de recibir su santa bendicion; Dionisio Areopagita, que tambien se halló presente á sus últimos momentos, y fué tan admirador de la Santa Vírgen, que escribia al Apostol S. Pablo, que la hubiera adorado como á una Diosa si la fé no le hubiera enseñado que no hay mas que un Dios, y no cesaba de ponderar el favor singularísimo que le hizo S. Juan Evangelista presentándole, á la *Vírgen Altísima*

© Biblioteca Nacional de España

Deiforme; otros muchos discipulos, hijos amantes de María; todos los fieles que la conocieron y participaron de las gracias, que exhalaba, como las flores su perfume: todos estos, es preciso admitir, que no cesaron de alabar á la Virgen sin mancilla, de honrarla devotamente, y de recomendar su amor y veneracion á todos los que abrazaban el Evangelio. El amante siempre habla del objeto amado.

San Lúcas no se contentó con escribir en su Evangelio las grandezas de María, que es mas honrada por él que por cualquiera otro Evangelista, sino que además quiso dejar á la Iglesia el retrato de su bellísimo rostro, que reflejaba una pureza divina. No le bastaba á su amor engrandecerla con la pluma, con la predicacion y obras, sino que además debia rendirle el tributo de su pincel, para que los nuevos cristianos que no habian tenido la felicidad de conocerla, tuviesen á lo menos el consuelo de contemplar la imágen de aquel modelo de toda hermosura. Innumerables Iglesias se glorian de tener algun retrato de la Virgen trazado por el Evangelista, como el mas precioso de sus tesoros.

© Biblioteca Nacional de España

Es probable que la Virgen recibió culto público durante su mansion sobre la tierra. Elias habia edificado un oratorio sobre el monte Carmelo á la Virgen que habia de parir; su discípulo Agabus, tal vez el mismo noble jóven, que habia aspirado á la mano de María y no pudiendo conseguirla se retiró á la soledad, iluminado por el cielo acerca de los destinos de la hija de Joaquin y Ana, reedificó aquel mismo oratorio, habiendo antes reconocido la divina mision de Jesu-Cristo. Los árabes errantes de la valiente tribu Tenoukh pusieron la imágen de María con el niño sobre las rodillas en el número de las trescientas sesenta divinidades de las tres Arabias, y presidia en su campo adorada al fantástico resplandor de las hogueras.

Pero lo que no admite duda alguna es la aparicion de nuestra Señora, cuando aun vivia, al Apostol Santiago, mandándole edificar, cerca del Ebro, una capilla en la que habia de ser venerada perpetuamente. Los Angeles trageron su imágen sobre un Pilar de jaspe el año 36 de nuestra era, y la Iglesia de Zaragoza levantada por el Apostol de España es la primera dedicada á nuestra

© Biblioteca Nacional de España

dulce Madre. El poéta Prudencio que vivió en tiempo de Valentiniano y Teodosio dedica unos disticos á la gloria de esta antigua casa.

Perstat adhuc templum quod gerit veneranda columna
Nosque docet cunctis immunes vivere flagris.

Despues del Pilar el templo mas antiguo de Nuestra Señora fué edificado en Trípoli por el Apostol S. Pedro, yendo á Antioquia, que fué el primero que alli celebró el santo sacrificio de la Misa; mas la Iglesia de Lidda reclama la prioridad, pretendiendo haber sido fundada antes por S. Pedro y S. Juan.

El testimonio mas antiguo del culto de María, despues de la Ascension de Jesu-Cristo se remonta hasta la época del glorioso tránsito de la Vírgen. Una tradicion antiquísima refiere que los fieles de Jerusalém iban á orar al sepúlcro de la madre de Jesús, sobre el cual elevaron un monumento, por lo que sufrieron una violenta persecucion de los príncipes de la Sinagoga, que hizo muchos mártires. S. Dionisio Areopágita, el apostol de las Galias, que habia de ser mas adelante el último hospedador de sus reyes, inauguró bajo los auspicios de María la obra de

© Biblioteca Nacional de España

la conversion de los Franceses: la eficácia de su palabra, sus milágros y su virtud lanzaron los idolos de un viejo templo dedicado á Céres, y para purificar las profanaciones de los misterios Eleusinos, tantas veces celebrados alli, creyó que no podia hacer cosa mas apropósito, que consagrarlo á nuestra Santa reina de la pureza. Todavía se conserva en Paris aquella iglesia llamada Nuestra Señora de los campos, y se vé todavia una imágen de María sobre una pequeña piedra cuadrada de un pié de diámetro, hecha segun el modelo traido por el Santo. Potenciano, Obispo de Sens discipulo del Apostol S. Pedro halló aquella imágen de la Virgen *que habia de parir*, á la que ofrecian los Druidas sacrificios en una gruta; despues de haber bendecido la imágen cambió la gruta en iglesia, que es actualmente la venerada Nuestra Señora de Chartres.

Uno de aquellos tres reyes Magos, que vinieron guiados por la estrella de Balaam, á adorar al Dios niño en el pesebre de Belem, hizo construir en Cangranor, en la India oriental, un pequeño templo á la maternidad virginal. Su corazon quedó cautivado

© Biblioteca Nacional de España

en los suaves encantos de la Vírgen pura, que recibió con tanta gracia magestuosa los presentes hechos á su Divino Hijo, y que á pesar de haber parido en un establo, no se dejó deslumbrar por el fastuoso brillo de tres coronas; en los últimos dias de su vida llegaron á sus oidos las noticias de las maravillas de aquel niño y los dones de aquella madre, referidas por un testigo ocular, el Apostol Sto. Tomás: la semilla de la fé arraigó poderosa en aquella tierra tan bien preparada, y el Rey astrólogo contempló antes de morir el apacible brillo de la *Estrella de la mañana*. Los reinos de Coulan y Narsinga en la costa de Coromandel recibieron muy pronto con la fé en Jesu-Csisto, la veneracion á su santa madre.

Segun Juan Bonifacio los mismos apóstoles instituyeron la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, y segun San Bernado tambien la de la Asuncion, que se siguieron celebrando en la Iglesia en lo sucesivo. La Anunciacion era celebrada en tiempo de San Agustin, que la deriva de la tradicion apostólica; habla de ella un antiguo martirológio atribuido á S. Gerónimo,

© Biblioteca Nacional de España

y San Proclo que vivió en el quinto siglo menciona esta festividad. El Concilio de Toledo del año 456 llama á esta solemnidad la gran fiesta de la Madre de Dios, que es tambien la fiesta de la Encarnacion del Verbo. ¡Precioso testimonio del fundamento de estos honores y de la mente de la Iglesia!

Si el primer siglo de la Iglesia nos ha suministrado tan notables señales del culto de María, el segundo ofrece rasgos no menos brillantes. A principio de este siglo, sino á fin del pasado, Lázaro, el amigo querido de Jesu-Cristo, que despues de haber bajado al reino de las sombras, fué sacado de allí para la manifestacion del poder divino, fundó en honor de María una Iglesia en Marsella, á donde fué con sus hermanas Marta y María, acompañado tambien por tres santos prelados, Máximo, Trofimo y Eutropio.

En Roma empezó el culto de María entre los sepúlcros de los mártires, sobre los cuales se ofrecian los santos misterios. Reunidos los fieles en los subterráneos recitaban la oracion dominical y cantaban himnos acompañados de una grave música, leian los

© Biblioteca Nacional de España

libros sagrados, y celebraban los agapes de caridad. Despues de someter sus cuestiones al juicio de los Obispos, para que estos las resolviesen del modo mas conveniente, se recordaban los nombres de aquellos que habian muerto por la fé y se imploraba su intercesion: pero con mas razon pedían la de la misericordiosa madre del Redentor, de cuyas imágenes llenaron las catacumbas. Aquellas imágenes vistas á la vacilante luz rojiza de las teas presentan todavia un sello fantásticamente augusto, y atestiguan la ternura y la devocion del artista, que supo darles tal sentimiento y espresion. Unas veces está representada la Virgen con el divino hijo sobre las rodillas, frecuentemente se vé lactándole, ó recibiendo los presentes de los reyes Magos, otras estiende los brazos como para suplicar; ya está coronada con el nimbo resplandeciente, que segun Virgilio rodea la cabeza de los Dioses, y que se ponia á las estátuas de los emperadores, despues de su apoteosis; ó está por último sentada en un elevado trono. Estas multiplicadas representaciones de Maria son otros tantos testimonios de su culto entre los pri-

© Biblioteca Nacional de España

meros cristianos, y de la antiguedad de nuestra fé. El caballero de Aguinconrt, habiendo comparado estas imágenes con las halladas en el sepúlcro de los Nassones, cree que su estilo pertenece al siglo segundo de nuestra era, y aun hace subir algunas hasta el tiempo de la persecucion de Nerson. El señor de Rossi y el padre Marchi han hecho sobre esto tales investigaciones, que no nos dejan duda alguna de la devocion á nuestra escelsa Madre en la primitiva Iglesia.

Ni los padres acertaban á combatir las heregias, sino dando honores á la Virgen María, que segun Augusto Nicolás, es la demostracion mas exacta de Jesu-Cristo, y la que esterminó todos los errores, haciendo visible á la Verdad y Sabiduria increada. Cerinto y Ebion niegan la divinidad de Jesu-Cristo, pero S. Juan, hijo adoptivo de María, espone en su Evangelio la generacion eterna del Verbo que tomó carne de ella; y sus discipulos se encargan de predicar contra Ebion su perpétua virginidad. Los Docetas solo admiten en el Hijo de Dios un cuerpo umbratil ó aparente, pero S. Ignacio Martir le proclama incesantemente hijo de María,

© Biblioteca Nacional de España

carne de su carne, engendrado de ella, hijo suyo como de Dios. Una y otra heregia son combatidas victoriosamente por S. Ireneo, que funda todos sus argumentos en la maternidad verdadera de María, y en su perpétua virginidad. Este Sto. Padre llamado por Tertuliano, cuidadoso esplorador de todas las doctrinas, es el mejor testigo del culto antiquísimo de Maria, á la cual atribuye una parte importantisima en la salvacion del género humano, contraponiéndola á Eva, causa fatal de nuestra ruina, y deduciendo que Maria es una abogada universal.

Todos los Santos Padres de los tres primeros siglos unen á la Vírgen Madre de un modo grandioso á la esposicion y defensa que hacen de los misterios de nuestra fé. S. Justino hace el mismo paralelo entre Eva y Maria; Tertuliano no sabe sin ella combatir á Marcion; S. Clemente Alej. la llama *Iglesia*, porque lacta á sus hijos con el Verbo-niño; milágro mistico, porque así como es uno el Padre, uno el Verbo y uno el Espiritu Santo, asi es una esta Madre-Vírgen, cuyo parto es santo; Orígenes la preconiza como un tesoro celestial, como

© Biblioteca Nacional de España

todas las riquezas de la divinidad: Arquelao, su discípulo, por una série de solidísimas deducciones, prueba contra Manés que todos nuestros dogmas se fundan en el parto virginal de María; los tres Gregorios son testigos de que en su tiempo se invocaba á la Virgen de misericordia, que siempre tendia una mano protectora á la debilidad. Hay que tener presente que los Padres son los órganos de la fé pública de la Iglesia, y que por su boca nos hablan todos los fieles de la antiguedad.

Estos testimonios tan uniformes y numerosos son un argumento de tanto peso, porque se identifican con toda la tradicion divina, conservada en la Iglesia, y se afirman en su autoridad, de modo que constituyen una verdadera demostracion.

© Biblioteca Nacional de España

XI.

Auxilio de los Cristianos.

No era ya necesario citar hechos históricos, que prueben este mismo culto tributado á la Madre de Dios en la primitiva Iglesia, pero conviene notar que la práctica de los fieles era conforme á la teoría de los Padres. En los primeros años del siglo tercero la vírgen Justina invoca á María, para que la libre de los lazos tendidos á su pudor: Cipriano, que se dedicaba á la mágia, ardió en impuros deseos por esta doncella cristiana, y despues de haber empleado en vano todos los medios de seduccion, acudió á los encantamientos y hechizos, para derrocar su virtud; pero María la protegió de tal modo, que hasta conquistó para Jesu-Cristo á su loco solicitador, que fué despues un ilustre mártir de la fé.

© Biblioteca Nacional de España

En 224 el Papa Calisto I hizo edificar en medio de Roma una capilla á la Virgen María, que se llamó nuestra Señora mas allá del Tiber. Esto es tanto mas notable, cuanto que entonces habia cesado el furor de la persecucion, pues el Emperador Alejandro Severo sabia apreciar las virtudes de los cristianos: estos aprovecharon aquellos fugaces dias de tranquilidad, para erigir un monumento público de su culto á la madre de Dios. Algunos años antes S. Evodio hizo la dedicacion de la iglesia de Puy en el mismo lugar que su primer obispo Jorge habia cercado de un vallado en honor de nuestra Señora. La tradicion refiere que los mismos Angeles consagraron su altar.

Mas cuando Constantino puso la Cruz sobre su trono, se multiplicaron rapidamente los monumentos del culto virginal; él mismo consagró su nueva córte á la santa Vírgen á la cual profesaba singular veneracion Nicéforo cuenta las fiestas de la dedicacion de esta ciudad; habiendo llamado el Emperador á todos los Obispos, que habian concurrido al Concilo general de Nicéa, les suplicó que santificasen con sus oraciones los

© Biblioteca Nacional de España

nuevos edificios. Se celebraron con solemnidad grandes fiestas, semejantes á las Encenias de los judios, que duraron muchos dias ofreciendo el *incruento sacrificio*, y pronunciándose piadosos discursos. Los Padres recorrieron en procesion la ciudad, y dedicaron á la madre de Dios esta nueva Roma, esta Constantinopla imperial: al mismo tiempo que S. Silvestre erigia en el foro romano, el templo *Libera nos á pœnis*, en accion de gracias por la cesacion de una peste debida á la intercesion de la Virgen.

La piadosa Elena hizo construir templos á Maria en todos los lugares, donde se habia operado alguno de sus misterios, Teodosio empleó los mármoles mas preciosos, Leon I manifestó su gratitud á los favores recibidos de Maria, edificándole una magestuosa basilica, la princesa Pulqueria hizo construir ella sola tres Iglesias, que enriqueció considerablemente, y Justiniano escedió á todos los emperadores en su amor á Maria y en los honores que la tributó.

Siendo Papa Liberio, el patricio Romano Juan suplicó á la Virgen-Madre se dignase ser la heredera de sus riquezas; apareciéndose

© Biblioteca Nacional de España

dosele María le mandó edificar un templo á su nombre; y una nieve milagrosa, caida en los ardores del estío, designó el lugar que habia de ocupar esta magnífica iglesia, llamada de Santa María la mayor; cuyo título indica que habia en Roma otras muchas bajo la misma advocacion.

La vida de Sta. María Egipciaca nos suministra una prueba magnífica de la confianza, que los cristianos tenian en la intercesion poderosa de la Santísima Vírgen. Tan pecadora antes, como penitente despues, habiendo intentado entrar en el templo de Jerusalem se vió detenida por una mano invisible; conoció que sus pecados eran la causa, y llena de dolor por ellos, no atreviéndose á suplicar al Dios de justicia, acudió llorosa á la madre de misericordia. *Santa Vírgen, madre de Dios, purísima, inmaculada, ayudadme, porque estoy sola y no tengo mas refugio que á Vos.* La Vírgen oyó benigna la súplica de la pecadora, que pudo desde luego entrar en el templo y consiguió la gracia de su verdadera conversion.

Despues que los Emperadores fueron cristianos, el culto de María, tan arraigado en

© Biblioteca Nacional de España

la Iglesia, se desarrolló vigorosamente y llegó hasta el esplendor que hoy conserva. Tan grande idea se tenia de la poderosa intercesion de la Santísima Vírgen, que algunos cristianos ignorantes de las tribus árabes de Siria, llevaron hasta la supersticion su culto y la adoraban como á verdadera Diosa. Este respeto idólatra de estas pobres gentes, que se llamaron Coliridianos, porque hacian á María sacrificios de tortas *(collyrios,)* amasadas con ridículas ceremonias, fué combatido por S. Epifanio, que enseñó á aquellos fanáticos amadores, que la Iglesia solo permite honrar á María, y que se debe reservar para Dios la suprema adoracion: pero á lo menos indica cuán estendido estaba el culto de la Santísima Vírgen, que se llegó á abusar de él.

Pero sobre todo el Concilio de Éfeso forma una época notable en la historia del culto de María. En él se combatió la heregía mas enemiga de la Vírgen Santa, la que echaba por tierra todo el edificio de su gloria, arrebatándola el privilegio de su divina maternidad. Nestorio fué el gran promovedor del culto de María, queriendo deprimir-

© Biblioteca Nacional de España

lo; apenas empezó á publicar sus impios errores, la piedad de los fieles se sublevó; la demencia del heresiarca llegó hasta el estremo de negar desde el púlpito la maternidad divina de nuestra Señora, al oir esta blasfemia todo el pueblo dió un grito y huyó de la Iglesia, adonde no volvió mas. Este grito del pueblo cristiano, tan unánime y tan espontáneo, era el anatema del novador, pues era el grito indignado de su injuriada fé. Contra esta perniciosa heregía se reunieron unos doscientos Obispos en la ciudad de Éfeso, en una grande basílica dedicada á nuestra Señora: en el lugar en que el mito impuro de la Diana de muchos pechos habia tenido su templo mas famoso, debia brillar el celestial misterio de la Virgen-Madre.

El dia que el Concilio debia decidir acerca de la maternidad divina de María, el pueblo se agitaba inquieto esperando su definicion: cuando un Obispo salió á anunciar á la multitud silenciosa, que habia sido condenado el *novador*, rompieron por todas partes los mas vivos trasportes de alegria, el pueblo corrió enagenado á propagar esta nueva feliz; no se oian mas que anatemas á Nes-

© Biblioteca Nacional de España

torio, alabanzas á María, y acciones de gracias á los padres, que fueron llevados en triunfo por la ciudad, en medio de entusiastas aclamaciones, y cantando esta hermosa oracion, SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS, *ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte: amen.* El santo Concilio habia glorificado á María con estas frases profundas del amor filial: «Os saludamos, «¡*oh María, Madre de Dios*! tesoro venerable «de todo el universo, antorcha que no pue«de apagarse, corona de la virginidad, cen«tro de la fé ortodoxa, templo incorruptible, «lugar de Aquel que no ocupa lugar, por «quien nos ha sido dado Aquel que es ben«dito por excelencia, y que ha venido en el «nombre del Señor. Por vos, Señora, es «glorificada la Trinidad, y la Cruz es en«salzada en toda la tierra, alégranse los «Cielos, regocíjanse los Angeles y huyen los «demonios.»

Todas estas demostraciones de la Iglesia no son mas que la espresion fiel del espíritu católico, que consagra con una nueva manifestacion el culto, que ya tributaba á la Virgen inmaculada, desde los tiempos apostólicos.

© Biblioteca Nacional de España

Las liturgias de todas las Iglesias contienen preciosos testimonios de honor á María y todas acuden á su intercesion: la que se atribuye á San Pedro ruega al Señor Dios, que es el solo Santo, que nos conceda sus misericordias, y que nos libre de todo mal por la intercesion de la madre de Dios: la de Santiago honra la memoria de la santísima, inmaculada, gloriosa y bendita Señora nuestra, cuyos ruegos é intercesion alcanzan la misericordia: la de S. Basilio suplica á Dios nos defienda con su gracia, porque honramos á María, nuestra dominadora: la que lleva el nombre de S. Juan Crisóstomo invoca directamente á la Virgen, diciendo: «¡O Madre de Dios, tú eres »mas excelente que todas las criaturas y no »te podemos alabar dignamente, te suplica»mos sin méritos, que te apiades de no»sotros.» Los Sirios tienen semejantes oraciones, los Etiopes, en su *cánon universal*, llaman á María verdadera Reina, gloria de nuestros primeros padres, segura mediadora, causa del perdon de nuestros pecados.

Tal fué, dice el padre Canisio, la solicitud de todas las naciones en honrar y glorificar

© Biblioteca Nacional de España

públicamente á la Vírgen Deipara, segun la primitiva tradicion de su antigua fé; asi es que cada vez que renuevan en el incruento sacrificio la memoria del Redentor, rinden un tributo de honor á su bendita madre, y se encomiendan á su piedad. (1)

Los argumentos fundados en las liturgias tienen una indisputable solidez. Las liturgias, dice el P. Perrone, son los testigos mas autorizados de la tradicion y de la fé, porque son la voz de los Obispos, de los presbiteros y de todos los fieles, de modo que su testimonio es el de la Iglesia universal. Hablando con propiedad la liturgia es el culto público, y el monumento animado de la fé; las Iglesias nunca se hubieran adherido al uso de las liturgias si no hubieran reconocido en ellas la espresion fiel de su creencia: como monumentos de la fé se opusieron á los hereges, para convencerlos, desde los primeros siglos, porque es un principio del Papa Celestino, que la regla de creer procede de la regla de orar. (2)

(1) Bulsano, Theolog. dogm. p. 5, sect. 2, c. 3.—Canisio, lib. 5, capítulo 31.)
(2) Perrone, de loc. theol. p. 3, sect. 2. c. 2.—Bergier, Dic. Theolog. art. Liturgia.

© Biblioteca Nacional de España

La Santísima Virgen tiene tal importancia en estas formas del culto católico, porque así se glorifica mas á Dios, en el cual termina todo culto legítimo y racional. Se glorifica dignamente á Dios en Jesu-Cristo y por Jesu-Cristo, á éste en María y por María; mas lo que es una profesion de fé en Jesu-Cristo es una bendicion para su escelsa madre, porque el culto tributado á Jesus en su madre refleja á su vez sobre ésta, haciéndonos conocer de cuánto somos deudores á la que tuvo con Él relaciones tan prodigiosas de gracia y de vida, y con qué confianza debemos invocar su intercesion. «Por esto »los fieles, dice Canisio, declarados hijos de »adopcion por Cristo, despues que ruegan «al Padre celestial, desean bajar al recuerdo »sagrado de aquella Vírgen, que ha dado á »luz para ellos y para el mundo al Reden»tor, y que ha puesto en Él los fundamen»tos de la humana salvacion.»

Reuniendo pues para la fuerza de un mismo argumento los templos levantados en honor de María, sus imágenes multiplicadas, la parte que tuvo en la estirpacion de las heregías, las aclamaciones de los Padres, la

© Biblioteca Nacional de España

piedad de los Emperadores, las invocaciones singulares y la liturgia pública, tenemos una prueba plena del culto tributado á la Virgen-Madre en los primeros siglos. Creemos que tanto en Teologia como en historia, apenas hay una verdad tan sólidamente demostrada como este culto virginal.

Solo resta poner en ella nuestra confianza.

Digamos con S. Bernardo, «Quien la sigue »no se desvia, quien la invoca no desespera, »quien la mira no yerra. Si nos defiende no »caeremos, si nos protege no temeremos, »si nos ampara no desfalleceremos, si nos »guia llegaremos seguros al puerto de sal»vacion. (1)

(1) S. Bern. Serm. 2, sup. *Missus*, n.° 17.

© Biblioteca Nacional de España

XII.

La heregia.

Desde el Concilio de Éfeso el culto de María se dilata y recorre los siglos con la tranquila magestad de un rio caudaloso, que vá recibiendo en su marcha nuevos arroyos.

Seria interminable referir las glorificaciones de la santa Vírgen en los siglos posteriores; ni hace á nuestro propósito, ni lo permiten los límites de nuestra obra. Los Pontífices, los Concilios, los Reyes y los pueblos fueron añadiendo perlas á la corona de María.

Cada Papa, al subir al trono de Roma, consagraba alguno de sus monumentos dedicándolo á la Señora, y ponia la ciudad eterna y los destinos de la Iglesia bajo su poderoso patrocinio, con nuevas formas de plegarias y nuevos honores. Cada Concilio

© Biblioteca Nacional de España

afirmaba mas y mas esta devocion, las órdenes religiosas se consagraban á María, y se inauguraban bajo sus auspicios.

Los Reyes consagraban á la Virgen su casa y sus estados, como D. Juan I de Aragon, Felipe III y IV de Castilla, Fernando III de Austria, y Luis XIV de Francia. El piadoso Cárlos III consiguió del Papa Clemente XIII, que María fuese declarada patrona de las Españas, insertándose para esto una ley especial entre las fundamentales de la monarquia. Sabida de todos es la historia de la reconquista de nuestra España, bajo el amparo de María; los reyes la atribuyen sus victorias; Alfonso el noble, despues de la batalla de las Navas, edifica en accion de gracias el templo de la Virgen de la Victoria en Toledo, y D. Fernando el católico consagra á María la principal mezquita de Granada.

La devocion á María hizo instituir muchas órdenes de caballeria para honrarla. Alfonso el Sabio componia versos á la Madre de Dios y fundaba una órden en honor suyo, D. Garcia de Navarra fundó la de Santa María del Lirio; el rey Roberto, la de la Estrella;

© Biblioteca Nacional de España

Carlos VI, la de nuestra Señora de la Esperanza; Fernando de Castilla, la del Jarron; Felipe de Borgoña, la del Toison de oro y asi otros muchos Soberanos. Lo notable es que estas órdenes no eran puramente honoríficas; los caballeros de ellas contraian la obligacion de ayunar en ciertos dias del año, la de rezar y la de hacer limosnas, y se dedicaban especialmente al culto de la madre de Dios.

Serian necesarios muchos volúmenes para tratar esta materia vastisima, y nosotros consideramos nuestra tesis suficientemente probada segun nuestro plan, sin estos testimonios. Pero á los argumentos aducidos en favor de la Madre-Virgen es conveniente añadir los honores tributados por bocas enemigas. El mismo Baile, tan contrario al culto de María confiesa que todo lo mas escelente que se dice de ella, se deduce naturalmente del titulo de *madre de Dios*, y que aun cuando se hubiera limitado á la sola calidad de *madre de Jesu-Cristo*, (segun Nestorio) se hubieran sacado infaliblemente las mismas consecuencias. ¡Estraña confesion de la verdad!

© Biblioteca Nacional de España

La imágen de Maria estaba esculpida en una de las columnas de la Caaba desde los tiempos anteriores á Mahoma; S. Antonio de Florencia asegura que fueron reverenciadas por los sectarios del Islamismo estas imágenes y castigados severamente sus profanadores, y aun hoy mismo los turcos y albaneses establecidos en el Peloponeso juran con mas frecuencia por el nombre de Maria que por el de Mahoma, para afirmar la verdad de sus palabras. El Koran contiene estos espresivos documentos. «Ningun «hijo de Adam deja de ser tocado por Ebblis, «(el diablo) esceptos Maria y su hijo» y en otra *surá* la invoca exclamando, «¡ó Maria! «mas esclarecida que todos los hombres y «mas bella que todas las mugeres, siempre «perseveraste agradando á Dios.» Los Musulmanes han tenido siempre y hoy tienen la mas elevada idea de su pureza virginal.

Los turcos y los persas hablan de Maria en los términos mas honoríficos teniéndola por la muger mas pura y mas perfecta que haya habido jamás. Se les ha visto muchas veces suspender lámparas votivas delante de sus altares, conducir á sus iglesias á sus

© Biblioteca Nacional de España

hijos enfermos, orar devotamente sobre su sepúlcro y aun construirle templos ellos mismos, como Kosrou-Paviz y aquel bajá de Mossoul sitiado por el famoso Thamas Kouli-Kan.

Los etiópes llevan su devocion hasta el fanatismo. Cuando en el siglo pasado unos misioneros intentaron reducirlos á la unidad de fé, los monges cismáticos hicieron correr la voz, de que esos religiosos europeos eran enemigos de la santa Virgen: el pueblo se insurreccionó, y los misoneros fueron apedreados. (1)

Pero tenemos además magníficas aclamaciones de los infaustos padres de los modernos protestantes, que nos quieren arrebatar el culto de la Virgen, como si fuera una perniciosa idolatria. Aquellas inteligencias soberbias y pervertidas, ofuscadas con los resplandores de la verdad eterna, se dilataron un momento ante el apacible brillo de la dulce madre, cuyo nombre significa *Iluminadora*.

Lutero escribió lo siguiente: «No *sola-*

(1) Orsini, la Virgen lib. XIX.

© Biblioteca Nacional de España

»*mente* con la lengua ó las palabras, debe »rendirse honor á María, ó con genuflexio- »nes y postraciones, ó erigiéndole estatuas »é imágenes, ó edificándole templos, cosas »todas que hacen *hasta* los impios; sino di- »gámosla con todas las fuerzas de nuestro »ser, del fondo del alma, de pensamiento y »de palabra, en verdad y ante Dios; ¡Oh »BIENAVENTURADA VIRGEN.»

Calvino esclama: «Jamás me oirá alguno, »pues que confio en el Señor, hablar mal de »María, porque creo, que no hacerlo bien es »un signo cierto de reprobacion..... ELLA es »la Reina de toda la creacion, honrada por »Dios sobre todas las criaturas.»

Bulingero predicó lo siguiente: «Si María »es bendita entre todas las mugeres, y así »la llamarán todas las naciones, son infeli- »ces los judios que osan deshonrarla, y mas »infelices los cristianos, que peores que »aquellos la despojan de sus alabanzas.»

Finalmente OECOLAMPADIO dá la razon teológica del culto de la Reina de los Cielos. «Con razon, dice, aconseja el Profeta, que »alabemos á Dios en sus Santos. Mas ¿en »cuál de sus hechuras ha de ser Dios tan

© Biblioteca Nacional de España

»alabado como en la Virgen María, en quien »Él no solo se ha dignado habitar como en »su templo sacratísimo, sino tomar carne y «hacerse hombre?»

He aquí pues la gloria de nuestra madre reconocida hasta por las aberraciones heréticas, y confesada por los gefes de las sectas disidentes. Aquellos maestros del error tal vez no pensaban formar discípulos tan rebeldes como los que tienen; si hubieran previsto su impiedad, acaso se hubieran avergonzado de su obra.

Mas á pesar de sus iras, á despecho de sus ataques el culto de María, la madre de Dios y de los hombres, subsistirá firme y vigoroso, hasta la consumacion de los siglos, como ha llegado hasta nosotros; pues donde quiera haya fé en Jesu-Cristo, ha de ser honrada María como en espresion de aquella fé. Por su maternidad gloriosa es ella la feliz renovacion del universo, y éste no puede menos de acudir á ella con gratitud: es la criatura mas enriquecida y no es posible contemplarla sin admiracion; es la Reina del Cielo y de la tierra, y es preciso rendirla el homenage y el honor; es madre de los

© Biblioteca Nacional de España

hombres, engendrados misticamente en sus dolorosas amarguras, y no podemos vivir sin su amor; es el tipo de todas las virtudes, el modelo de toda santidad y nos debemos perfeccionar en su imitacion; su poder es ilimitado como nuestras miserias, su bondad mayor que nuestras necesidades, su misericordia escede á la magnitud de nuestros yerros, y no es posible dejar de invocarla, de suplicarla, de acudir á su intercesion.

Mediadora siempre escuchada, amable, misericordiosa y llena de poder, esta es la razon filosófica de todo el culto de María. Su dulzura de Madre y su pureza de Virgen tienen siempre benigno acceso á la magestad justiciera de Jehováh.

© Biblioteca Nacional de España

XIII.

Efusiones.

Despues de todo lo dicho hasta aquí, creemos que no puede completarse el cuadro de las grandezas virginales, ni el testimonio de su culto, de otro modo mas digno que presentando las mas ardientes demostraciones de los santos Padres, respetables por su antigüedad. Para hablar de la Virgen María han escogitado pensamientos tan brillantes que su sola exposicion prueba satisfactoriamente cuán arraigada ha estado su devocion en todos los siglos en los pechos cristianos. El culto de la Madre de Dios no es solo reconocido desde el siglo sétimo, como erróneamente pretende Dumoulin, ni desde el Concilio de Éfeso, ó desde la época de San Ambrosio, como quieren otros, sino

© Biblioteca Nacional de España

que se le vé crecer vigoroso y desarrollarse magnifico en todas las edades desde los tiempos apostólicos. Con razon dice S. Gerónimo que el ser madre de Dios comprende la suma de todas las grandezas y justifica cuantos elogios puedan hacerse de Maria, pues es segun S. Bernardo el *negocio y admiracion de todas los siglos*. Todos los Padres rivalizan en alabanzas y piedad hácia la Madre de Dios, y la prodigan títulos tan sublimes, que manifiestan algunos atributos solo debidos á la divina esencia. La han llamado

Sublime ornamento de la Iglesia. (S. Juan Crisóstomo).

Prodigio celestial. (S. Ignacio martir).

Alteza de las altezas. (S. Agustin).

Gloria de Dios, cielo animado de Dios. (S. Pedro Damiano y el Crisóstomo).

Cielo mas divino que el mismo cielo. (S. Juan Damasceno).

Baluarte firmisimo de los Cristianos. (S. Epifanio).

Alegria de los Angeles. (S. Cirilo Alex).

Himno de los coros angélicos. (S. Efrem)

Bendita sobre todas las cosas. (S. Juan Crisóstomo).

© Biblioteca Nacional de España

Puerta del cielo. (S. Pedro Damiano y S. Ildefonso).

Principio, medio y fin de nuestra felicidad. (S. Metodio).

Camino de nuestra salvacion. (S. Atan).

Arbitra de nuestro destino. (S. Justino)

Abogada universal, que á nadie despide. (Sto. Tomás de Villanueva).

Asilo privilegiado. (S. Bernardo).

Esperanza de los pecadores. (S. Lorenzo Justiniano y S. Agustin).

Prenda de reconciliacion y garantia del perdon. (S. Andres Cretense.)

Guia universal. (S. Efrem).

Piélago de las gracias, fuente de toda gracia, mar de los rios de la gracia, en quien vino la plenitud de las gracias, tesoro de todas las gracias. (S. Juan Dam., S. Efrem, S. Bernardo, S. Ildef. S. Pedro Damiano).

Consuelo de nuestra peregrinacion, (San Lorenzo Justiniano).

Verdadera mediadora entre Dios y los hombres. (Idem.)

Templo inmaculado de Dios, siempre llena del Espíritu Santo, (Idem.)

Tabernáculo del Dios vivo, tabernáculo

© Biblioteca Nacional de España

celestial del Rey de la gloria, fuente del Hijo de Dios. (S. Epifanio, Andres de Candia, S. Metodio).

Maestra de la fé, espejo de santidad, luz del mundo. (S. Lorenzo Justin.)

Abismo de luz y sabiduria. (S. Bernardo)

Doctora de los Doctores, Maestra de los Apóstoles, lumbrera de la Iglesia. (El Idiota y S. Buenaventura).

Lámpara inextinguible, (S. Cirilo Alex. y S. Epifanio).

María es además segun las amantes efusiones de los Padres de la Iglesia,

Magnificencia del pueblo cristiano, (San German).

Blason y nobleza de los fieles, (S. Ansel.)

Honra de nuestra naturaleza, (J. Damas.)

Gran bien del género humano, (S. Gregorio Nacianceno).

Propiciatorio comun de todos los pueblos, (S. Andres Cretense).

Medicina del mundo enfermo, salud del mundo, (S. Epifanio y S. Buenaventura).

Esperanza del mundo, (el Papa Inoc. III.

Reparadora de todos los siglos, (S. Bern.)

Madre de todas las naciones, (S. Agustin)

© Biblioteca Nacional de España

Madre de la verdadera vida, (S. German)

Causa de nuestra redencion, (S. Ildefonso)

Considerada bajo otro aspecto tambien arrebata sus elogios la Virgen graciosa y dilatan su corazon, pues María es además:

Imán de los corazones, (Sta. Brigida).

Paloma graciosa y verdadera, (Rupertus Abbas).

Fuente inexhausta de toda dulzura, (San Epifanio).

Florido Edem de la inmortalidad, (San Gregorio Taumaturgo).

Paraiso de delicias, puerto tranquilo contra todas las borrascas (S. Efrem).

Prudencia de las almas santas (S. Anselmo)

Gozo de los Angeles y de los hombres, (Joseph Himnograph.)

Firmeza de la fé, fortaleza nuestra, (San Epifanio y S. Bernardo).

Melodioso instrumento de toda alegria, (S. Andres Hieros.)

Himno y consuelo de los que viven en soledad, (S. Efrem).

Hermosa oracion de todos los Poetas, (id.)

Ancora del alma que vacila entre males, (S. Bernardo).

© Biblioteca Nacional de España

Alegria de las madres, (S. Proclo).

Gloria de las vírgenes, Santuario de todas las gracias. (Idem).

Corona de la Virginidad, (S. Cirilo).

Manantial de la buena doctrina, (Idem).

Restauradora de la muger, (S. Fulgencio).

Ejemplo y modelo universal de todas las virtudes, (Sto. Tomás y San Ambrosio).

Perfecto ejemplar de todos los Santos, palacio de las virtudes, (S. Gregorio Taum.)

Gloria de los justos, (S. Efrem).

Otros padres se recrean en ponderar los inefables bienes que se nos conceden por María.

Si María ruega una vez por nosotros estamos salvos, (S. Anselmo).

Dios ha querido que ella sea el principio de todos los bienes en la ley de gracia, (S. Iréneo).

Su intercesion dá la vida, su proteccion la inmortalidad, (S. German).

Felices los que son dignos de las mercedes de María, (S. Buenaventura).

Ella es la vida de los cristianos, (S. Germ.)

Cuanto mas santa y sublime es María mas afable y dulce se muestra, (S. Greg. Magno)

© Biblioteca Nacional de España

Como la cera se derrite junto al fuego, asi los espíritus de tinieblas pierden su fuerza y poder con los devotos de María, (San Buenaventura)

Las gracias que los pecadores son indignos de recibir se conceden á María para que las reciban por su medio, (S. Anselmo).

Es la plenitud de todo bien, (S. Bernardo).

Mas cuando los Padres dejan volar libremente su fervoroso entusiasmo dan tales testimonios de la excelencia de la Reina de todo lo criado, que nos deslumbran con su magnificencia.

Todo está sujeto al imperio de la Virgen, dice S. Bernardino.

Quien no admira la grandeza de María, no sabe cuán grande es Dios, (S. P. Crisolog.

María es el compendio de todos los milágros, y ella misma es el milágro mayor, (Sto. Tomás).

Para María se hizo el mundo, (S. Bernar.)

Es una creacion aparte, (Sto. Tomás).

Tiene con Dios cierta identidad de naturaleza, (S. Pedro Damiano).

Casi confina con la Divinidad (Sto. Tomás)

Es una especie de infinito porque cuanto

© Biblioteca Nacional de España

mas se estudian sus perfecciones, tanto mas quedan que examinar, (Sto. Tomás).

María es el arcano privilegiado de Dios (id.)

El Sacramento de la Iglesia (S. Clem. Alex.)

Incomparablemente mas gloriosa que toda la milicia celestial, (S. Efrem, S. Juan Crisóstomo y otros).

La gloria de María se distingue de la de los Angeles, como la Señora se distingue de los siervos, (S. Dionisio).

Ella forma en el cielo una jerarquía aparte, la mas sublime, la primera despues de Dios, (el mismo).

Es imágen, aunque criada, perfectísima de Dios, que se recrea en ella, (S. J. Dam.)

Es retrato visible de Dios invisible, (San Agustin).

Es superior á todas las alabanzas, (San Agustin, S. Buenaventura y otros muchos).

Estas espresiones no son mas que una pequeña muestra del afecto con que han esplicado los Padres su amorosa fé. Intentar reunir todas las efusiones de su ternura, seria una empresa imposible á no formar un inmenso volúmen de las obras reunidas de todos. María ha sido siempre el objeto de

© Biblioteca Nacional de España

la piedad de la Iglesia; ella ha llenado de sí misma todos los lugares en donde ha sido adorado Jesu-Cristo, y la fé en el Hijo ha sido seguida inmediatamente del dulce amor á su dichosa madre. Esta tierna y amable mediadora siempre dispuesta á derramar gracias y obtener perdones, esta cariñosa madre en cuyo regazo se refugian todos los pecadores, para defenderse de las iras de un Dios justo, no podia menos de tener altares en todas partes, porque do quiera hay infelices.

Los Santos Padres no han hecho mas que seguir la regla de conducta trazada por la Iglesia, que ha sabido decir en un rapto ferviente de entusiásmo; « ¡O Virgen Santa »é Inmaculada, ¿con qué alabanzas te en»salzaré, pues has encerrado en tu vientre á »AQUEL á quien los cielos no pueden conte»ner? Madre de Dios ruega por nosotros. »

Y en verdad que este título de Madre de Dios justifica todos los elogios y comprende todas las alabanzas, porque esta dignidad es infinita en su género, como dice Suarez, pues inmediatamente despues de ser Dios nada hay como ser Madre de Dios, dice

© Biblioteca Nacional de España

Alberto Magno. Cierto panegirista de Filipo Rey de Macedonia, habiendo ponderado la nobleza de su linage, la riqueza de sus estados, su poder, sus conquistas, su valor, como si hubiera dicho todavia poco encierra todo su elogio en estas palabras; que nada podria decir mas honroso para él que haber sido *padre de Alejandro.* Pues del mismo modo aunque se agotasen todos los hipérboles, nada mas digno podria decirse de María, que su nobleza de ser Madre de Dios.

Por eso reservando á Dios la adoracion suprema, los católicos han tributado á su Santísima Madre el mayor culto despues de aquel, y en este sentido nunca sus homenajes llegarán á honrar bastante á la Madre de Dios. El Señor para hacerla su madre, dice un autor moderno que oculta su nombre con el velo modesto del anónimo, «tomó »la medida á su propio honor, para reves»tirla de una grandeza proporcional á la »medida de su honra;» de donde se infiere que honrar las grandezas virginales, es adorar al mismo Dios: el honor que tributamos á la madre redunda sobre el Hijo, el culto de María es una estension ó pro-

© Biblioteca Nacional de España

longacion del culto tributado á Jesus. (1)

El culto de María ha atravesado los siglos semejante á un árbol frondoso que á medida que vá creciendo dilata mas sus ramas; ha resistido las revoluciones sociales, y la ruina de los imperios; ha visto pasar unas razas y sucederse otras, pasando á su vez; se han cambiado las costumbres, las opiniones, las instituciones mas firmes, pero este culto subsiste independiente de los trastornos del mundo, y lo consolidan al pasar todas las generaciones, segun la profecia de la misma Virgen Inmaculada. *Beatam me dicent omnes generationes.*

Los Apóstoles y sus discípulos, la venerable cadena de los Pontífices, los Concilios Ecuménicos, los padres, las órdenes religiosas y militares han celebrado siempre á María, han asegurado su culto. Sus festividades ván unidas á las festividades de Jesu-Cristo, las ceremonias de la Iglesia están llenas de

---

(1) Omnis honor impensus Matri, redundat in Filium. (S. Gerónimo ad Eustoq.)—Filii gloriam cum Matre non tan communem dixerim quam eamdem. (Andres Cretense de laud. B. V.

© Biblioteca Nacional de España

María, su nombre es repetido y ensalzado con amor por todos los fieles, y todas las Naciones compiten en fervor y entusiasmo hácia esta tierna madre.

Y aquí es de notar un hecho altamente glorioso para María, y que es la mejor prueba de la universalidad de su imperio sobre los corazones. Si recorremos nuestra España los oiremos blasonar de ser la hija predilecta de la Virgen-Madre, primera en su amor; y con razon puede reclamar esta primacía, porque ninguna otra nacion la ha honrado mas. Nuestros padres han sido muy creyentes y muy devotos, los corazones españoles son tiernos y afectuosos, y proverbial nuestra hidalguía; la heregía nunca ha levantado en nuestro suelo su ponzoñosa cabeza, y nuestros guerreros iban reconquistando, invocando á María, el terreno que perdieron sus mayores. Tal vez ninguna Nacion tiene mas altares levantados á la reina de los Angeles, mas santuarios edificados en su honor mas testimonios de su filiacion piadosa, pero en nuestra nacion cada pueblo se gloria de ser mas devoto que su vecino y de haber recibido mas mercedes de María, ba-

© Biblioteca Nacional de España

jo el titulo con que la venera cada cual por Patrona.

Si de España pasamos á Francia ó á Italia encontraremos la misma pretension piadosa, si se oye á las demás Naciones de Europa piden para sí esta gloria, hasta si llegamos al Nuevo-mundo hallaremos la misma ambicion de devocion. Este hecho universal y constante, esta noble emulacion de todos los paises es la mejor demostracion de cuán profundamente arraigado está en la Iglesia el culto purísimo de la Señora.

Ella es invocada en todas las necesidades del cuerpo y del alma, privadas y públicas, por todas las clases y condiciones desde el Príncipe hasta el mendigo, desde el Pontífice hasta el bandido; ella es el remedio de todos los males, el refugio universal, el consuelo de todas las aflicciones; hasta el mismo pecador acude á ella, y en medio de sus desórdenes tiene una confianza secreta en su proteccion maternal. Se ha observado que estas disposiciones remotas suelen ser el canal por donde penetra el agua de la vida á aquellas almas secas de virtudes, y que la conversion del pecador generalmente

© Biblioteca Nacional de España

empieza invocando el auxilio de María.

María pues vive y reina en todos los pueblos católicos, como desde el principio de la Iglesia, el porvenir es suyo, como lo ha sido el pasado, pues si su culto nace espontáneamente del Catolicismo, y se deriva de sus dogmas, no puede perecer. Este culto tan profundamente arraigado y tan latamente estendido ha debido manifestarse bajo mil formas agradables, pues el amor es ingenioso en invenciones tiernas, y seguirá desenvolviéndose sin perder nada de su pureza, porque su ley es la ternura, la esperanza, la santidad, la virtud, y estos son los frutos de nuestra fé.

Congratulémonos de la gloria de nuestra madre y concluyamos con una decision de la Iglesia hace doce siglos, y una esclamacion del gran Obispo de Meaux.

«Si alguno no quiere honrar y dar culto «á la venerable siempre Virgen, Madre de «Nuestro Señor, bienaventurada sobre todas «las criaturas y toda la naturaleza humana, «escepto aquél que fué engendrado de Ella, «sea anatema.» (1)

(1) Anastasio Bibliotecario, de exilo Martini Papæ, et Conc. in Lat. año 652.

© Biblioteca Nacional de España

«Hemos apoyado la devocion á la Santa «Virgen sobre un fundamento sólido é inal- «terable. Puesto que está tambien fundada, «anatema á quien la niega y quita á los «cristianos un socorro tan grande. Anatema á «quien la disminuye, y con esto debilita los «sentimientos de la piedad.» (1) En el siglo IV habia dicho S. Gregorio Nacianceno: Aquel que no confiesa, y no honra á María, madre de Dios, es ateo.

(1) Bossuet, Sermon 3.° de la Concepcion.

© Biblioteca Nacional de España

XIV

INVOCACION.

VÍRGEN;

Séame ahora permitido elevar mis ojos hasta las gradas de tu excelso trono, y descansar un momento, contemplando en éxtasis amoroso la unanimidad, con que todas las edades te han manifestado sus delicados sentimientos de veneracion y de ternura. Viagero fatigado al principio de mi carrera, no puedo pasar adelante, sin detenerme bajo la sombra del primer árbol hospitalario que encuentro en mi camino, y necesito refrescar mis lábios secos con el rocio de tus piedades.

Si yo fuera un excelente poéta, y pudiera prestarte en toda su viveza el tributo de mis afectos, serian dulcísimos mis cánticos, ¿mas qué significan estas aspiraciones? Sin em-

© Biblioteca Nacional de España

bargo he meditado tus glorias en todos los lugares que convidan á la poesía; y en el silencio de la noche, en el encanto de la alborada, al lado del tranquilo arroyo, entre la espesura del follage, he reanimado mi fé y he elevado hasta tí mi corazon.

Tu recuerdo, ó Vírgen Inmaculada, ha sostenido el desfallecimiento de mi pluma, cuando, como todo escritor, he contado largas horas de amargura y de desaliento. Dichoso si hubiera apurado completamente las heces de mi cáliz, pero apenas lo he gustado y yá me veo obligado á implorar el auxilio de tu dulzura.

Al presentar á ligeros rasgos la historia de tus aclamaciones en el mundo, y de los triunfos que has conseguido, y de los tronos en que te has afirmado, he aprendido que tu poder en el cielo y en la tierra es tan grande, como si el Omnipotente te hubiera comunicado su omnipotencia; pero tu misericordia aun es mas grande que tu poder. Á tí se acogen todas las miserias y vienes en auxilio de todos los desvalidos; ¿mas quién no lo és? Por eso eres la consoladora madre universal.

© Biblioteca Nacional de España

Tu nombre inspira santos amores, infunde consuelos y afirma las nobles esperanzas, por que es como un óleo letificante, que se derrama en bienhechoras gracias, de que estás llena; y eres la inagotable fuente de delicias del universo. ¿No participaré yo tambien de los dones de tus riquezas? Abreme tus brazos para arrojarme en ellos, ó puerto seguro en las borrascas de la vida, guiame bondadosa, inspirame ternura para cantar tus alabanzas, pues eres la refulgente luz del alma y la Señora de las suavísimas armonías. Sostenme, ó Santa Madre, para no desfallecer en la empresa de tus elogios, escucha mis palabras y vivificalas, mira mi debilidad y dame aliento, fecundiza mi trabajo, si ha de servir para que los hombres te den mas gloria.

Que mis flores tengan para ti grato perfume, ó blanco lirio de los valles; pon tu generosa mano sobre mi frente é iluminala; toca mi pecho y enciéndelo en tu amor; dame la paz del alma y con ella la tierna persuasion, que brota de los lábios ancianos, para que en los corazones cristianos germinen flores de dulcísimo aroma y de virtud eterna.

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO 2.°

EL CULTO DE LAS FLORES.

I.

Las Flores.

Ninguna estacion hay mas bella que la primavera, que acaso es una imágen, aunque imperfecta, del Edem. Como una Virgen hermosa, adornada de ricas galas, se acerca sonriendo y llenando á la naturaleza de su hermosura; la preceden las simpáticas violetas y la anuncian las brillantes margaritas que esmaltan la pradera, desplegándose despues magnifica y lujosa de lozania, de flores de verdura y de esplendor.

© Biblioteca Nacional de España

Hasta que no llega la fresca primavera está muerta la naturaleza, las fuentes corren turbias y silenciosas por los desiertos prados, el campo está desnudo y no resuenan las árboledas con los gorgeos bulliciosos de las aves; mas cuando la nieve se derrite y se deshace el hielo, toda la naturaleza principia poco á poco á renacer. La reina de los tiempos hace su entrada triunfal sentada sobre el Sol y adornada de todos los colores de la luz; su pié queda grabado en violetas, anémones y jazmines, y donde se detiene un momento su planta bienhechora brota un círculo de flores, que desarrolla en breve subido rosiclér; su hálito fecundo reparte en cada aurora vivísimos colores de grana, oro, y azul, y llena el ambiente de delicados perfumes, que comunican al alma vida, placer á los sentidos, ensanche al corazon.

Las corrientes dejan oir sosegados murmullos: ván rizando blancas espumas serpeando como cordones de plata entre la yerba fina de sus orillas, que crece mas lozana y verde en todas las caprichosas revueltas que sigue: los pequeños trovadores alados llenan

© Biblioteca Nacional de España

de sus cánticos todos los lugares en donde crece espeso el follage, la oropéndola suspira en las mas altas ramas del álamo, gorgea la inquieta golondrina, gime la tierna tórtola, mientras el ruiseñor difunde poderosas y penetrantes melodias, templadas suavemente por el rumor de las hojas agitadas por la tibia brisa.

Estienden los árboles sus flotantes copas formando sombrios pabellones y graciosas enramadas, que han de ocultar tantas escenas apacibles de tiernos amores; cuando en Abril blanquea sus ramas abundante flor parecen un hermoso ramillete, que liban juguetonas las inquietas mariposas. Por do quiera se ofrecen lujosas maravillas, los campos de cereales se dilatan como una verde alfombra, bordada de estrellas azules, gebenes amarillos y encendidas amapolas; las sendas se cubren de blancas margaritas: los lirios azules y las olorosas madreselvas esmaltan los ribazos: y los insectos de relucientes álas cruzan en todas direcciones ostentando los mudables aspectos de sus colores. El sol es mas brillante, las alboradas mas bellas, los dias mas ale-

© Biblioteca Nacional de España

gres, las tardes mas deliciosas, las noches mas serenas; por eso la magnífica primavera al estender su manto pomposo, florido, viviente y animado, nos ofrece en millares de rosas cada dia una nueva creacion.

¡Cuadro grandioso, en que la naturaleza parece que agotó su mágico pincel, hermosura que se siente mejor que se describe, y que no puede recordarse sin grata fruicion! Todo es un cúmulo de placeres puros, pero no se sabe cuál es mayor, si el de los ojos con la belleza y variados matices de las flores, el del olfato con sus esquisitos aromas, ó el del oido con las rumorosas armonias reunidas del céfiro, de los arroyos y de las aves; porque todo nuestro ser se baña de un tranquilo bienestar. En la Primavera todo es risueño como la esperanza, de que ella es símbolo, como la vida, de que es imágen, como la felicidad, de que dá idea. Al contemplarla quien no es ateo, eleva espontáneamente á Dios un himno profundo de gratitud y adoracion.

Las flores son lo mas hermoso de la hermosa Primavera, asi como en una doncella hay alguna gracia especial, que es la mas

© Biblioteca Nacional de España

notable de sus bellezas. ¡Oh! Las flores! Cómo alegran al alma! Cómo la comunican una nueva vida! Cómo despiertan su energia y actividad! ¿Á quién no hacen poeta? Quién no se alegra cuando las vé nacer? El dia en que vemos brotar la primera flor en el campo ó en los jardines, es para nosotros un dia venturoso, parece una fiesta, y nos llena de gozo y alegria, sin saber por qué. Si reflecsionamos sobre esta alegria que nos inunda, es para nosotros desconocido su principio, y no hallamos algun motivo razonable ó alguna causa que la justifique; pero seguramente no tiene otro origen, que aquella primera flor que vimos al pasar, primer indicio de la resureccion de la naturaleza, que nos anuncia que se acerca la primavera con sus encantos y el mes de Mayo con sus galas, la época risueña de cielo puro y de frescas sombras, la grata estacion de las brisas lánguidas, de los alegres trinos, de la poesía y del placer.

Las emociones mas candorosas y delicadas se representan en las flores, séres bellos, los mas agradables entre todos los dones de la naturaleza, y los que son mas á proposito

© Biblioteca Nacional de España

para cautivar el corazon. En ellas todo atrae; sus airosas formas, sus brillantes colores, sus perfumes amables, su orgullosa frescura: todo es poético, hasta su misma debilidad.

Las flores son nuestras compañeras; tenemos con ellas una especie de fraternidad y las amamos. Somos avaros de contemplarlas, de aspirar su perfume, de tocar sus hojas, de poseerlas; las hablaríamos si pudiera ser. Y en efecto que las hablamos alguna vez con un lenguage mudo y desconocido, que no se articula con palabras, sino con la lengua del corazon, con nuestras miradas cariñosas, con nuestros deseos, con nuestra admiracion. Casi nos convertimos en idólatras de su hermosura y de su belleza; ¡Dios nos perdone! porque en ellas le adoramos á Él.

Quién las ha formado? Quién las ha dado sus colores y sus matices, su elegancia y su aroma, su vida y su frescura, su delicadeza y suavidad? Él y solo Él..... El gran Dios cuya sabiduria es sin medida. ¡Él sea bendito! que no ha querido quedar sin testimonio, haciendo bien desde el cielo, dando lluvias y tiempos de frutos y llenando de alegria

© Biblioteca Nacional de España

nuestro corazon (Act. 14, v. 16) Él ha reunido en las flores sus testimonios y maravillas, y engalana al lirio mas humilde con una pompa de mas lujo, que tuvo Salomon en toda la gloria de su poder.

La llegada de la primavera nos proporciona mil recreos nuevos; la amable y modesta *violeta* es una de sus primeras hijas, cuyo olor es tanto mas grato cuanto mas tiempo hemos estado privados de él: el hermoso *jacinto* ostenta su dulce flor; la *imperatoria* eleva el tallo airoso en medio de sus estrechas hojas, y sus flores purpúreas y doradas inclinándose hácia la tierra forman una especie de corona, que tiene encima un ramillete de verdor; el *tulipan* comienza á manifestar sus ostentosas flores, despliega el *ranúnculo* toda su magnificencia, encantando nuestros ojos con la feliz distribucion de sus matices, y la bella *anémone* forma una cúpula redondeándose; despues siguen los *narcisos*, las *lilas*, el *junquillo*, el *iris* y demás ricos adornos del vergel. Las alabanzas y las acciones de gracias de toda la naturaleza llegan hasta el cielo, y no se puede contemplar un árbol coronado de follage,

© Biblioteca Nacional de España

un campo de ondulantes espigas, una pradera esmaltada de velloritas, ó un bosque magestuoso sin pensar en Dios. Su bondad se revela magnífica y abundante; las flores no están hermoseadas tan graciosamente sin designio; visiblemente están hechas para el hombre, único sér para quien tienen atractivo, que las busca con singular complacencia, y que puede reconocer en ellas el poder divino. Algunas flores brillan con los mas ricos colores, otras no tienen sino un ornato muy sencillo, aquellas llenan el aire de los mas esquisitos aromas, estas solo alegran la vista con sus esbeltas formas. Podemos esclamar con David, ¡*Qué engrandecidas son tus obras Señor; hiciste todas las cosas con sabiduria, la tierra está llena de tu posesion.*!

«En el reino encantador de las flores, »dice el célebre Chateaubriand, adquieren »las maravillas de la naturaleza un caracter »mas risueño y apacible. Al ver las plantas »elevadas en el aire y en la cumbre de los »montes, cualquiera diria que toman algo »del cielo, á que se aproximan. A veces »cuando reina una profunda calma al salir »la aurora, todas las flores del valle están

© Biblioteca Nacional de España

»inmobles en sus tallos, se inclinan de mil
»modos diversos y miran hácia todos los
»puntos del horizonte; y en aquel momento
»en que todo parece estar tranquilo, se con-
»suma un grande misterio; la naturaleza
»concibe, y estas plantas jóvenes son otras
»tantas madres inclinadas hácia la region
»misteriosa de donde debe venir la fecun-
»didad. Los silfos tienen simpatias menos
»aéreas y comunicaciones menos invisibles.
»El narciso deposita en los arroyos su raza
»virginal; la violeta confia á los céfiros su
»modesta posteridad; la abeja recoje su
»miel, vagando de flor en flor, y fecunda
»sin saberlo toda una pradera; una mari-
»posa lleva un pueblo entero en sus álas.
»Mas no todos los amores de las plantas
»son igualmente tranquilos, pues las hay
»que los tienen borrascosos, como los del
»hombre; se necesitan grandes tempestades,
»para unir en las alturas inaccesibles el ce-
»dro del Libano con el del Sinai, al paso
»que en la falda de la montaña basta un
»ligero viento para establecer entre las flores
»una comunicacion de deleites. ¿No agita
»de esta misma manera el bravio huracan de

© Biblioteca Nacional de España

»las pasiones á los reyes de la tierra sobre »sus tronos, mientras que los pastores viven »á sus piés tranquilos y felices?» (1)

No es estraño que las flores sean tan amadas, y que los hombres las busquen con tanto cuidado, como el mas rico ornato de la creacion, para prestar atractivo á todas las bellezas. Imágenes de la hermosura, y fuentes de la poesía, parece que deben intervenir en todos los regocijos; ocupan los lugares mas eminentes hasta de los régios salones, y las fiestas campestres no se tienen sin guirnaldas. La jóven desposada creeria que faltaba alguna cosa á su trage de boda, si no tuviera el adorno de una flor; las hermosas completan con ella sus galas; una reina no se desdeña de estas perlas en las mayores solemnidades, como templando con su dulzura y sencillez el brillo de la magestad; y hasta cuando las niega la crudeza del invierno sabe contrahacerlas el arte, no de otro modo que la hipocresía es la flor artificial de la virtud. En todo tiempo las flores han coronado la copa del banquete y

(1) Génio del cristianismo, part. 1.ª lib. 3, c. 11.

© Biblioteca Nacional de España

han sido el ornamento inseparable de los festines, han ceñido la frente de las vírgenes, han hecho resaltar las venerables canas del filósofo, y han sido el premio del guerrero. En la antiguedad las acciones heróicas eran recompensadas con algunas coronas de olivo ó de laurel, los vencedores en los juegos públicos no ambicionaban otra paga de su destreza y de su valor, y siempre han sido tenidas como símbolo del cariño, de la inocencia y de la fraternidad. (1)

En los antiguos tiempos no se celebraban las bodas sin flores; los nuevos esposos eran

---

(1) La aficion á las flores llegó en algunos pueblos hasta el delirio. En el último siglo era una manía ó una especie de furor el gusto por los tulipanes: se vieron familias arruinadas por la pasion á esta flor: cuadros de tulipanes eran para ellos como pinturas momentáneas, que costaban quince á veinte mil francos. En la historia de Holanda se leé, que cuando murió un curioso florista, se vendió una sola cebolla de tulipan en cuatro mil y quinientos florines; pero ya son muy comunes. Mr. Bourgeois dice que no hay nacion alguna que estime y aprecie mas que los Turcos esta hermosa flor, los cuales no se detienen en pagarla á cualquier precio. Se celebra supersticiosamente todos los años por el mes de Mayo la fiesta de los tulipanes con la mayor pompa, en el serrallo del Gran Señor.

(Sturm. Reflex. sobre la naturaleza, lib II.)

© Biblioteca Nacional de España

coronados por sus madres y recibian despues los juramentos de fidelidad. Las coronas en estos casos eran de espárrago, de romero, de verbena, ábeto ó pino. Los mismos reyes cambiaban su diadema de oro por guirnaldas de flores: Alejandro Magno no desdeñó esta costumbre: su esposa Roxana llevó una corona de flores en figura de torre. Claudiano celebró los desposorios del emperador Honorio

Tu festas Himenei faces, tu gratia flores
Elige, tu geminas concordia necte coronas.

Estas coronas eran símbolos de gozo, alegria y felicidad.

En casi todos los pueblos han sido destinadas las flores como ofrenda para los Dioses; los sacerdotes coronados con ellas hundian el cuchillo sagrado en la víctima y registraban sus palpitantes entrañas, en busca de los acontecimientos futuros: las doncellas de Chipre ó Pafos, medio desnudas y cubiertas de rosas, danzaban cantando himnos á la impura Venus, para celebrar sus concurridas fiestas.

La risueña Mesenia celebraba la solemnidad de Diana Limnatide, y las jóvenes

© Biblioteca Nacional de España

Cretenses imitando laberintos en sus aéreos bailes, terminaban desciñendo de sus sienes las coronas de laurel, y colgándolas en el altar de la Diosa, con los arcos de los cazadores, despues de lo cual se inmolaba un ciervo blanco á la reina del silencio; del mismo modo que las meretrices Corintias las vírgenes Delias coronaban con flores sus cabellos, y eran tambien el complemento de las flotantes túnicas y azulado velo, que componian el trage de la púdica Vestal.

Hasta la misma religion cristiana, tan circunspecta y grave, usó desde los primeros siglos las flores en su culto magestuoso. Los primeros fieles cubrian con ellas á los mártires, á los confesores mutilados por la fé, y á los catecúmenos; y no se veian otros adornos sobre los altares de las catacumbas. Al presente tambien adornamos con ellas nuestros templos, pues el espíritu de la Iglesia es siempre el mismo, como su fé.

¡Y sin embargo estas flores tan queridas tan amadas por todos los pueblos, tienen una belleza pasagera y efímera como todas las vanidades del mundo!

© Biblioteca Nacional de España

II

Emblemas.

Las flores son un libro abierto para todo pensador, pues ha grabado Dios en ellas de tal modo la bondad de su providencia, que no hay hombre alguno, á quien no hablen al corazon. Las almas sensibles y delicadas hallan en las flores un verdadero recreo, los desgraciados un consuelo, los dichosos un aumento de su alegria, los religiosos una oracion y una alabanza para Dios.

Nosotros los hijos devotos y amantes de la Virgen María, inspirándonos en la ternura de nuestro afecto á ella, ya seamos felices ya desgraciados, reunimos en uno todos estos respectos y las consideramos como un medio para obsequiarla, para hacerla propicia, para honrarla por manifestarla nuestra gratitud. ¡Con qué propiedad! Obsequiamos

© Biblioteca Nacional de España

con flores á otra flor: flor celestial y purísima qu exhala su dulce perfume en las almas de todos los justos, y aumenta sus virtudes y los atrae á la felicidad; flor sin espinas, que derrama su pólen salutífero sobre los corrompidos pecadores, y los hace volver á la vida, como en la primavera renace el árbol seco; flor amable, que deja caer la gota de refrescante rocio, que contiene, sobre los corazones atribulados, y los llena de dulce consuelo, apagando el fuego de su tribulaciòn. Todos participan de sus inagotables beneficios, todos han probado las aguas de esta fuente límpida de piedades y á todos ha llegado la misericordiosa fragancia de esta *rosa mística* de Saron.

Por eso nunca dejamos de recurrir á ella como á la mediadora mas poderosa con su divino Hijo, como á la mas eficaz abogada con el Señor; en este sentido nos encomendamos á Ella en todas nuestras necesidades y dejamos en sus manos nuestro destino: á pesar de nuestros pecados, ponemos en ella nuestra confianza y no nos niega sus favores. ¿Quién ha dejado de esperimentar en su vida señales manifiestas de la protecion de la

© Biblioteca Nacional de España

madre del amor? Quién habrá que no la deba la vida ó la salud de alguno de su familia? Quién no ha implorado su auxilio en una enfermedad? Quién no la ha importunado, al empezar una de esas épocas decisivas, que fijan el destino de toda la vida? Y quién se atreverá á decir que no ha sido escuchado?

Acaso algunas veces no habremos alcanzado lo que pedimos, porque en algunas cosas son nuestras oraciones tan insensatas como nuestros deseos, porque generalmente murmuramos plegarias con los lábios, mientras nuestro corazon está manchado, mientras nuestra conciencia está llena de iniquidades, y no se puede conseguir la gracia de la madre, si tenemos justamente irritado contra nosotros á su divino Hijo; pero aun entonces puede servirnos de consuelo, que ella, que es el refugio de los pecadores, y el consuelo de los afligidos, que toda es bondad, toda compasion, toda indulgencia, desarma su brazo levantado para castigarnos, interponiendo su virtud entre nuestra nada y la magestad divina. Constituida nuestra tierna protectora, procura disminuir á los ojos de Dios nuestros peca-

© Biblioteca Nacional de España

dos y ponderar nuestras escasas buenas obras, y si en la balanza vence el peso de nuestras culpas, contrapone y carga, en el platillo favorable, sus ruegos de madre y sus méritos abundantes, para salvarnos.

Natural es la gratitud, que es la noble propiedad de los pechos generosos, natural es la correspondencia á su amor; el culto de la Virgen-Madre se deriva espontáneamente, tanto de sus excelencias soberanas, como de los beneficios que prodiga. Queremos, en lo posible, recompensarlos con algun obsequio, ofrecer á María nuestros agradecidos dones, y buscamos, dentro de nosotros mismos y fuera de nosotros, algo digno de su magestad.

Somos tan pobres que nada tenemos sino mucha necesidad de recibir: escasos de virtudes y faltos de méritos, llenos por otra parte de imperfecciones, no podemos ofrecer á nuestra reina sino la miseria de nuestra condicion. Si pudieramos ofrecerla buenas obras, seria un tributo digno de ella, un magnífico homenaje, que aceptaria, pero nuestra alma es una tierra árida, que no produce mas que abrojos; mas la pobreza es ingeniosa y mucho mas si se reune con el

© Biblioteca Nacional de España

amor; no teniendo ricos presentes como conviene á una reina, alargamos la mano á unas sencillas flores y la ofrecemos este tierno y bellísimo símbolo de su bondad y de su pureza. Las flores han hablado siempre un lenguage misterioso de amores y de poesía, y nosotros al depositarlas á los piés de la Virgen María, depositamos juntamente con ellas nuestro afecto filial, nuestra gratitud, nuestros pensamientos y todo nuestro corazon. Presente delicado, si se mide el corazon de la Santa Virgen por el nuestro, y consideramos que las flores y el ofrecimiento de ellas á María, tiene una grande y misteriosa armonia con las necesidades del hombre, con su vida, con sus relaciones, con sus destinos, con todo lo que es.

Siempre las flores han tenido emblemáticas significaciones; el hombre se inclina naturalmente á buscar analogías en la naturaleza, y pretende hallar sus semejanzas en todos los objetos, que le rodean, mas entre todos los que brinda pródiga la tierra, no hay alguno con quien tenga mayor afinidad que con las flores. Nada mas natural, que el hombre haya pensado representar sus pa-

© Biblioteca Nacional de España

siones y sus afectos bajo los emblemas de esos séres graciosos, en los que todo es atractivo, y que ofrecen formas y propiedades tan variadas como sus sentimientos. Las fábulas de la mitologia encarnaron en las flores los elevados sentimientos del amor y de la amistad, cuyo conjunto rectamente ordenado y embellecido por la divina gracia es la sublime caridad cristiana, la principal de las virtudes enseñadas por nuestro Redentor.

Cualquiera comprende sin violencia alguna que la *rosa* representa perfectamente la vida y la belleza, y la *azucena* es la linda imágen de la inocencia y el candor. Asi la pomposa *camelia*, sin perfumes, es como el hombre vano, que se engrie, y hace ostentacion de apariencias deslumbradoras, sin mérito alguno, mientras que la ignorada *violeta* ó la pequeña *juliana* de flor sencilla nos representan á aquel, que aunque privado de gracias esteriores, está recompensado con los dones mucho mas sólidos de las bellas cualidades del corazon. En el silencio y la oscuridad el justo obra el bien, y sus buenas acciones despiden agradable fragancia en

© Biblioteca Nacional de España

un pequeño círculo, al rededor de sí; el hombre benéfico con frecuencia nada tiene de distinguido ó simpático en su esterior.

Cada planta, cada flor y cada yerbecilla en sus trasformaciones y costumbres tiene una afinidad de mas ó menos grados con las que se verifican en el hombre. S. Bernardo habia pensado ya que las flores son la imágen mas espresiva de nuestras costumbres, que tienen sus colores y su perfume, (1) y antes que él, habian tenido pensamientos semejantes los poetas de la antiguedad. Nuestros afectos se representan en sus colores, en el verde la esperanza, en el blanco la inocencia, en el rosado el pudor. La castidad, la caridad, la devocion, tienen en efecto matices tan bellos como el *tulipan* mas gracioso, y perfume mas amable, que los *jazmines* de mejor aroma; la dulce amistad, el amor noble, la piedad filial trascienden á toda la sociedad, mejor que el *torongil* y la *yerbabuena* embalsaman los jardines; y el hombre

(1) Mores colores suos habent et odores. (S. Bernardo serm. 71.

© Biblioteca Nacional de España

virtuoso llena de sí mismo la atmósfera, que le rodea; por el contrario las pasiones, que envilecen, son como la *ortiga* y el *cardo*, que hieren á quien intenta acariciarlas, y el hombre vicioso es un *espino*, que no produce mas que bayas amargas, ó como una planta parásita, que solo lleva frutos venenosos, colores opacos, y narcóticos olores, la impureza, el orgullo, el egoismo, la envidia, los ódios y la ingratitud.

¡Mas el corazon humano sí que es verdaderamente una pobre flor! Su historia es una misma; primero es un capullo cerrado que se vá abriendo poco á poco al aire de la vida, luego se desarrolla, llega una época en que ostenta toda su lozanía, entonces es rico de ilusiones y de esperanzas, audáz y confiado, mas ¡ay! muy pronto siente el helado cierzo de la desgracia, llegan los desengaños, la sequía de la tribulacion, no halla riego para sus raices, y se marchita y languidece y muere. Poco á poco van cayendo una por una todas sus hojas que son sus ilusiones y sus creencias, inclina su corola, que ya no puede recibir las gotas de rocío, y queda reducido á un tallo desnudo, un

© Biblioteca Nacional de España

esqueleto yerto, sin vida ya. ¿Qué es el mundo para un corazon desengañado? Arrastra la existencia como una mortaja, y deja rodar sus necias vanidades, que nada pueden ofrecerle, como nada valen las frescas brisas, ni las cristalinas fuentes á la marchita flor. ¡Dios mio! ¿Pues por què sentimos esta sed de placeres que nos abrasa? Ah! nada hay en la tierra que pueda satisfacer al corazon, todo es pequeño para sus satisfacciones infinitas porque nos hicisteis para Vos! Este deseo de felicidad, siempre constante y siempre vivo, no es otra cosa, que un grito de alerta, una voz amiga que nos anuncia constantemente que encaminemos todas nuestras acciones, de modo que no quede frustrada su inquieta aspiracion.

Pasan las flores que nacen y viven y mueren en un dia; asi la vida del hombre se desliza fugitiva, como una rápida centella, que ha fulgurado un instante vivo resplandor. La sagrada Escritura compara justamente los destinos del hombre á los destinos de una pobre flor; *Los dias del hombre son como la yerba y pasarán como la flor del*

© Biblioteca Nacional de España

campo, dice el profeta Real, y segun Isaias *toda su gloria y hermosura no son mas que heno:* (1) *huye nuestra vida como una sombra y se seca como la grama de los prados.* (2)

Los pecadores son comparados á la yerba despreciable de los tejados, se marchitarán los malignos tan rapidamente como ella, y serán del mismo modo pisoteados y confundidos; al paso que los justos florecerán como la palma, se elevarán como el cedro, y serán como las rosas de la primavera. (3)

Pero especialmente las flores están destinadas para simbolizar la ternura y el amor. Desde la mas remota antiguedad el amor envió delante de sí á las flores y las tomó como sus confidentes y mensageras; muchos pueblos han espresado con ellas los sentimientos mas tiernos de su corazon, y lo que no podian significar con palabras lo decia muy bien el lenguage mudo de las flores. Estas tiernas hijas de las brisas, amantes

---

(1) Psm. 102, v. 15.—Job, 14, 2.—Isaias, 37, v. 27.—40, v. 6.

(2) Isaias 51, 12. Eccli. 14, 18.—1.ª Petri 1, 24.

(3) Psm. 91 y otros muchos lugares.

© Biblioteca Nacional de España

del rocío, servian para manifestar los amores, los celos, los deseos, el contento y la felicidad. Su lenguage significativo, que la naturaleza se encargó de poetizar, allagó al romanticismo de los árabes, que manifestaban su alma sin doblez y sin disimulo, pero despues el mundo abusó de él. Delilla se espresó sobre este punto de el modo siguiente:

En la tierra de Oriente son las flores
De amorosa pasion cándido emblema;
Con ellas el cautivo sus dolores
Sabe espresar en su amargura estrema:
Y combinando hermosos los colores
Con que engalana Flora su diadema,
Ora pinte el temor ó la esperanza,
Que hablen por él en su tristeza alcanza.

Otras naciones marcan sus épocas por la época de las flores, ó por la caida de las nieves, y los periódos de su vida se ajustan á los de la naturaleza. Cuentan las horas por las sombras de los árboles, ó por el tiempo en que se abren ó cierran las flores; por éstas conocen las estaciones, asi como sus años por el número de las cosechas, y segun la bella frase de Chateaubriand, su vida parece identificada con la de los árbo-

© Biblioteca Nacional de España

les y las flores como la de los Faunos y las Driadas. El ilustre vizconde, asi como Bernardino de Saint Pierre, saben hablar admirablemente el lenguage de la naturaleza, y al pintar las magnificas escenas de la rica vegetacion de América, ponen en boca de sus personages estas dulces imágenes que prestan el mayor atractivo á sus conversaciones. Los salvages Natchezt toman todas sus comparaciones de las flores, de las aguas y de los bosques: aquellos pueblos sencillos que solo ambicionan para su dicha, y solo desean al cazador errante un cielo azul, muchos ciervos y un manto de castor, debian espresarse en un idioma tan encantador como sus costumbres y sus gustos.

Del mismo modo el célebre naturalista Linneo, poético en todo, concibió el pensamiento de sustituir á su reloj las indicaciones de las corolas que se abrian ó cerraban, y formó su reloj de Flora. Él habia observado que muchas flores se abrian á distintas horas del dia mientras otras lo hacian por la noche, y algunas pasaban abriéndose y cerrándose intérvalos fijos é invariables y halló en la naturaleza un inmenso cuadrante

© Biblioteca Nacional de España

en que cada flor designa su hora con exactitud. Desde las tres de la madrugada en que se abre la enredadera, y desde las cinco la azucena amarilla siguen despues abriendose unas y cerrandose otras casi todas las horas del dia y de la noche. Asi tambien los cánticos de las aves indican al pastor ó al jornalero las horas de la madrugada y la proximidad de la aurora, y las estrellas se la dicen con certeza al marino: ¡en la naturaleza todo es uniforme y está sábiamente organizado, porque lo ha hecho Dios, pero en el corazon del hombre, agitado por las borrascas de sus pasiones, todo es desórden y confusion!

No es de admirar que los hombres hayan procurado leer este inmenso libro, que forma de si misma la naturaleza, que además de ser un testimonio de la providencia divina, es el emblema mudo de todo cuanto es él. El hombre, sér débil y lleno de miserias halla cierto gozo en interrogar á una débil flor, examinando en su forma y propiedades las analogías de sus destinos, pues apenas hay objeto alguno en la naturaleza capaz de escitar tan profunda contemplacion.

© Biblioteca Nacional de España

Un poeta dice:

Sábio es aquel que entiende
El idioma sublime
Con que natura esprime
Su gozo al Salvador.

. . . . . .

Sábio es aquel que penetra
Del suelo los primores,
Y lée de las flores
El mágico tapiz.
Y al estender la vista
Por todo el campo ameno,
De inteligencia lleno
Contémplase feliz.

S. Agustin habia dicho antes, que todo el universo no es mas que un poema divino.

Las artes puramente de adorno no hacen otra cosa, que copiar las gracias de las flores y combinarlas de mil modos caprichosos, como formas de todas las bellezas, que figuran dignamente en todos los objetos agradables. No puede darse un emblema mas espresivo de las hermosuras de la tierra, que brillan un momento, llenas de color, frescura y lozania, pero que languidecen muy pronto y apenas conservan algun rasgo

© Biblioteca Nacional de España

de sus pasados atractivos. Cuando una jóven se envanece con sus encantos, y consume largas horas de tocador para realzarlos, debia contemplar sus destinos en aquellas mismas flores, con que se adorna, y no cuidar tanto de su rostro, que ha de marchitarse, y mas bien debia procurar engalanarse de lo único durable, de la modestia y la virtud. No hay cosa mas vana que la hermosura del rostro, pues á la manera que las flores, que se marchitan con un ligero viento, asi se pierde con cualquier acaso y en un breve momento se aniquila.

Nosotros mismos no hemos podido menos de conservar algunos restos de su bello idioma, pues subsisten todavia mil emblemas de las antiguas costumbres. Parece que la misma naturaleza ha determinado la significacion, que tienen entre nosotros algunas flores, y que estas han sido destinadas para representar multiplicadas alegorias. El fúnebre *ciprès* nos lleva naturalmente á tétricas ideas, el *sauce* llorón de Babilonia, está representando vivamente el abatimiento y la languidez de una alma triste: uno y otro colocados sobre los sepúlcros de nuestros

© Biblioteca Nacional de España

amados son la imágen mas exacta de nuestro luto y de nuestros pesares; mientras que la corona de *siempreviva* es el símbolo de la eterna memoria, que conservamos de los finados de nuestro cariño, ó si la religion anima el sentimiento, será la representacion de la vida imperecedera, que gozan los muertos en la pátria celestial. Del mismo modo el *laurel* siempre verde y brillante está muy bien escogido para recompensar el mérito de aquellos hombres ilustres, cuya fama ha de llegar á la posteridad, asi como la gloria de los guerreros, que se inmortalizaron por su valor. En las flores están simbolizados todos los triunfos desde el dulce poeta hasta la revoltosa bailarina de teatro, y sirven del mismo modo á ambos para sus ovaciones: la guirnalda de la desposada es el emblema de la pureza y del pudor coronado de felicidad, al paso que sobre la frente de una niña significa la inocencia y el candor.

Son pues las flores depositarias amables de todas las afecciones del hombre, y tiernos intérpretes de sus sentimientos. Las pasiones, las costumbres, el corazon, la hermosura, el amor, que es Sol del alma, la

© Biblioteca Nacional de España

vida toda, están simbolizados en estos séres bellos tan graciosos, como frágiles y delicados. «¡Libros admirables, dice Chateaubriand, que no contienen ningun error funesto, y que solo conservan la historia fugitiva de las revoluciones del corazon.!»

Pero el perfume mas esquisito de las flores no es tan agradable como el perfume de la virtud.

Asi se puede apreciar la delicadeza del pensamiento cristiano, á quien ha ocurrido dedicar las flores, con la exactitud de todos sus emblemas, á la hermosa Virgen María, llamada por un devoto *flor olorosa de toda santidad*.

© Biblioteca Nacional de España

III.

María y las flores.

¡Qué bella es la naturaleza, cuando las flores bordan la superficie de la tierra que parece que está de gala! Al ver una hermosa pradera florida no somos dueños de contener una esclamacion de gozo, tendemos por ella una mirada sonriente y nos sentimos rejuvenecer. Aspiramos con delicia el aire embalsamado por sus aromas, y siempre nos retiramos con pena, de aquel lugar encantador.

Pero la santa Virgen de las Vírgenes, María Madre de Dios, es mas hermosa que toda la naturaleza, y mas bella que todas las flores reunidas, que no son dignas de ser holladas por su puro pié. La idea que nos dan de ella los libros sagrados es tan poética como todo el mes de Mayo con sus galas, y mas

© Biblioteca Nacional de España

pomposa que todas las flores, que produce el mas ameno jardin.

Ella es un jardin cerrado, en el que jamás pudo penetrar ningun insecto á roer sus flores. La sagrada Escritura la personifica muchas veces en estas imágenes. Podrian aplicarse á Maria aquellas palabras del elogio de Simon hijo de Onias, y en efecto la Iglesia las ha puesto en el oficio de la Virgen. «Es como el arco Iris refulgente entre nu»bes de gloria, como las rosas en la prima»vera y como los lirios cerca de la corriente »del arroyo, ó el árbol oloroso del incienso. »Es como la oliva que brota, y como el ci»prés que crece á mucha altura, ó como el »cedro del monte Líbano.» (1)

Esta Virgen maravillosa, acordada en uno y mismo decreto, que la encarnacion de la Divina Sabiduria, (2) se apropia en el oficio eclesiástico las mismas palabras, con que las Sagradas Escrituras hablan de la Sabi-

(1) Eccli. 50, 8.

(2) Pio IX, bulla, *Ineffabilis*, para la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion.

© Biblioteca Nacional de España

duria increada, y con las que representan sus divinos orígenes, tomando de las flores y plantas las mas brillantes de sus comparaciones. La Iglesia hace cantar á la misma Virgen el himno de su predestinacion eterna: salida de boca del Altísimo fué engendrada primero que ninguna criatura: bendita entre los benditos, fué admirada en la plenitud de los santos: reina de todos los pueblos y todas las gentes, domina los corazones de los grandes y los pequeños; y posée la heredad santa del Señor. El Omnipotente la tuvo presente en su pensamiento, al hacer la luz, al criar los cielos y la tierra, al medir las profundidades del abismo y al encerrar las olas del mar: despues vino á reposar en su seno castísimo, y á descansar en él de los trabajos de la creacion.

Luego se describe su gloria admirable, y el poder de su intercesion; ella es afirmada en la ciudad santificada de Sion, y tiene su potestad en Jerusalem: echa raices entre los elegidos, en un pueblo honrado, y tiene su asiento en la plenitud de los santos, en medio de la Iglesia multiplicada del Señor.

Espresa bajo nobilísimas figuras su ma-

© Biblioteca Nacional de España

gestuosa alteza y su vigorosa fecundidad, asi como su incorruptible virtud:

—«Me he exaltado como *cedro* sobre el Libano y como *ciprés* en el monte de Sion,»

Su noble gentileza, su hermosura y su caridad tienen tambien símbolos adecuados; su bondad misericordiosa se significa de un modo claro, y es representada como una abogada segura y protectora universal:

—«Me ensalcé como la *palma* en Cades «y como un plantel *de rosales* en Jericó:

«Me he elevado como *oliva* graciosa en «los campos, y como *plátano* en las plazas, «junto al agua.»

Asi mismo su elevada santidad y el buen ejemplo de sus virtudes, la virtuosa variedad de las gracias y dones celestiales que habia recibido, y el dulce atractivo de su escelencia se declaran bajo imágenes agradables de deliciosos perfumes, que embalsaman la heredad inmaculada del Señor.

«Como el *cinamomo* y *bálsamo* aromático «di fragancia: como *mirra* escogida di suavidad de olor:»

«Y como *estoraque* y *gálbano*, y como in»cienso no sacado por incision, perfumé mi

»habitacion, y como bálsamo sin mezcla »di mi olor.»

Por último se anuncian los frutos que producirá esta bellísima flor, que brota y se desarrolla haciendo beneficios y derramando riquezas de virtudes, dilatando su pomposo follage.

«Yo como *terebinto* extendí mis ramos, y »mis ramos son de honor y de gracia.»

«Como *vid* fructifiqué con suave olor; y »mis flores son frutos de honor y de ho»nestidad.»

«*Yo la madre del amor hermoso*, y del »temor y de la ciencia y de la santa espe»ranza..... los que me codiciais, llenaos de »mis frutos, porque mi espíritu es mas dulce »que la miel. Las generaciones de los siglos »me alabarán: los que me esclarecen tendrán »la vida eterna. (1)

Estas admirables relaciones que existen entre las flores y María, simbolizando vivamente las perfecciones que la adornan, y fundadas en los mismos libros santos, son

(1) Eccli. 24, vs. 16 y siguientes.

© Biblioteca Nacional de España

muy conformes á su naturaleza, porque ninguna imágen puede haber, que esprese á un tiempo mismo con mayor propiedad su candor y su dulzura, su pureza y su gracia, su belleza y su santidad. Por esta razon en el Cantar de los Cantares, aquel tiernisimo libro de los amores castos, y ardientes efusiones del Esposo divino y de la Esposa santa, Virgen sencilla de alma inmaculada, se espresa con el lenguage de las flores toda la ternura del alma. Nadie ignora que la Iglesia entiende de la Virgen Madre de Dios este epitalamio sublime de tantas significaciones. Ciertamente que tambien se interpreta de la misma Iglesia, esposa inmaculada y amante del Salvador, ó de los inefables desposorios de Jesus con el alma santa, herida del amor divino, en el cual tiene todas sus delicias: pero tambien es cierto que todos los espositores católicos reconocen, que este amoroso cántico conviene de un modo maravillosamente adecuado á la Virgen María. Las complacencias de Dios en esta criatura singularmente hermoseada, y la correspondencia fidelísima de esta misma doncella escogida, están espli-

© Biblioteca Nacional de España

cadas de un modo tan poético, como elevado. Esta égloga de los amores, en donde parece que las razones están desconcertadas, por la vehemencia de la pasion, como sucede siempre que se espresan grandes afectos, no puede menos de referirse á aquella amada Madre, esposa incomparable del Espíritu Santo, en cuyo corazon ardió el amor mas puramente sublime, conque se habia unido á Dios ningun ser criado, aun en las seráficas regiones. Así convenia á sus gracias y santidades, superiores á las de todos los coros Angélicos, segun los santos Padres, y á las relaciones que la ligaban á toda la Trinidad, por su alteza de Madre de Dios. Este divino cántico, llamado por San Agustin, *poesia del amor* y *gritos de gozo de la caridad*, (1) no puede menos de aplicarse con propiedad á aquella bendita enamorada, que fué, segun la frase de S. Proclo, el augusto tabernáculo en donde se verificaron las bodas del Verbo divino con la naturaleza hu-

(1) Carmen amoris, et jubilum charitatis. (S. Agustin in Speculo.

© Biblioteca Nacional de España

mana. Además fué María la criatura mas amada por Dios.

Para espresar esta mistica esposa el fuego violento de sus amores, no encuentra imágenes mas dulces que las flores y los perfumes. Ella misma quiere ser como el *nardo* fragante para agradar á su amado, que desea descanse en su pecho como un manogito de *mirra*, ó como un ramillete de blancas flores de oloroso *cipro* ó *juncia de olor*. Su lecho nupcial es florido, como la conciencia limpia es un lecho de flores del Espiritu Santo.

Los esposos establecen entre si una competencia de amores y procuran escederse en cariñosas alabanzas.

— Yo soy flor del campo y *lirio* de los valles.

— Como la *azucena* entre las espinas, asi es hermosa mi amada entre todas las doncellas.

— Como el *manzano* entre los árboles de las selvas, asi es gentil mi amado entre todos los mancebos.

La tierna Virgen, que agradecida á los favores del Esposo, le corresponde comparándole á un hermoso manzano, lleno de

© Biblioteca Nacional de España

hojas y rico de fruto, recuerda despues las escenas deliciosas de sus primeros amores y languidece de felicidad. Nadie ignora que el manzano y su fruto eran el símbolo del amor entre los antiguos, aunque entre nosotros tienen muy diversa fatal significacion. — Sostenedme con *flores*, cercadme de *manzanas:* porque desfallezco de amor.

Este tierno suspiro del alma enamorada es acogido en el corazon del amado, que invita á la esposa á disfrutar las castas delicias de su union en la agradable primavera, entre las nuevas flores y los arrullos quejumbrosos de la tórtola, oreados por la frescura de la blanda brisa al caer la tarde. Luego se recrea en la descripcion de su hermosura, que le cautivó el corazon, y la compara á un amenísimo jardin, en donde hay toda clase de flores y perfumes, *juncia de olor, nardo, el rojo azafran, la caña aromática y el fragante cinamomo.* (1)

«Muchos Padres van aquí buscando las cualidades de estas plantas, para determinar

(1) Cant. Cant. los cuatro capítulos primeros.

© Biblioteca Nacional de España

la virtud que se significa por cada una de ellas. Por las *granadas* entienden los frutos de la caridad, de la paz y union fraterna; en las *manzanas*, que son de olor y sabor muy suave, los frutos del santo y divino amor; en el *cipro*, que es una planta olorosa y activa, la contemplacion de las cosas divinas; en el *nardo*, la esperanza en Dios y la desconfianza de sí mismo; en el *azafran*, la fé; en la *caña aromática*, que es de suave olor, la prudencia; en el *cinamomo*, que es de naturaleza cálida y fuerte, la justicia: en la *mirra y aloes*, que preservan de la corrupcion, la fortaleza y la templanza: en todos *los árboles del Libano*, todas las demas virtudes.» (1) Tal es María, este huerto cerrado, este florido jardin.

Parece que el mismo Dios tuvo placer en multiplicar las relaciones entre las flores y la Virgen María, la vara florida de la raiz de Jesé, que produjo una divina flor; su hijo Jesus.

---

(1) P. Scio de S. Miguel, nota á los versos 13 y 14 del capítulo IV del Cantar de los Cantares.

© Biblioteca Nacional de España

La ciudad de Nazaréth, en donde nació María, habitó y se hizo Madre de Dios, tiene en su nombre una significacion mistica y simbólica, que espresa muy bien la idea que venimos esponiendo: Nazareth quiere decir flor, ciudad de las flores, ó ciudad florida; pero la Vírgen María es la flor mas brillante de Nazareth.

S. Francisco de Sales dice á este propósito: «Estaba la Santísima Vírgen en la ciudad florida, ¿pero quién era ella misma, sino una flor escogida entre todas las demas flores, por su rara belleza y escelencia? Cuya flor, por su fragancia incomparablemente suave, tiene la propiedad de engendrar y producir otras muchas flores. Sois un jardin cerrado, dice el Esposo sagrado en el cántico á la santa Vírgen, *Hortus conclusus soror mea sponsa*, jardin del todo lleno de aromas y esmaltado de las mas escogidas flores que se pueden hallar. ¿A quién pertenecen tantas, tan hermosas y fragantes flores, de que la Iglesia está llena y adornada, sino á la Vírgen Soberana, cuyo ejemplo las ha producido todas? Por su medio la Iglesia está sembrada de las *rosas* de los Mártires, inven-

© Biblioteca Nacional de España

cibles en su constancia, de la vigilancia de tantos confesores, y de las *violetas* de tantas viudas santas, que son pequeñas humildes y bajas como estas flores, pero que derraman una muy agradable fragancia. Finalmente se deben á esta soberana Señora tantas blancas *azucenas* en la pureza, vírgenes cándidas é inocentes, pues por su ejemplo muchas doncellas se han consagrado á la Divina Magestad.» (1)

La Virgen Nazarena es pues una flor escogida, una *rosa* plantada sobre los arroyos que esparció en la Iglesia un olor de suavidad. Rosa mística es llamada, y oliva fructífera en la casa de Dios. (2)

Con ningun objeto de la naturaleza puede tener la Madre-Virgen analogias mas exactas y numerosas, que con las flores. Aunque las sagradas Escrituras no la propusiesen bajo estos simbolos, los veriamos á cada paso multiplicados en su misma naturaleza. María ama especialmente las flores, las fe-

---

(1) S. Francisco de Sales, sermon para la Anunciacion.
(2) S. Ildefonso.

© Biblioteca Nacional de España

cunda y dirige á sus corolas el rocio de la mañana; las flores parece que conocen la presencia de su Soberana, se revisten de mayor hermosura y pompa para hacerle la córte, y la ofrecen sacrificios de lo mas esquisito de su aroma, como á la Madre de Dios, porque todas las cosas visibles é invisibles adoran á Dios y predican la bondadosa magestad y sabiduria del Criador.

Las flores son el adorno mas precioso de la tierra; Maria, segun S. Juan Crisóstomo, es el ornamento sublime de la Iglesia: sus virtudes son el lujo magnifico de todos los Santos, que son las rosas de los cielos. Las flores aman como por instinto al aire y al Sol, no se desarrollan en la oscuridad y buscan la luz. (1)

---

(1) He aquí sobre esto un esperimento curioso. Plántese una semilla de las trepadoras en un vaso, que se coloca cerca de la ventana. Al nacer la planta interceptese la claridad con una tabla vertical, que tenga á medio pié de altura un agujero de una pulgada de diámetro; el tallo no dejará de atravesar el agujero para buscar la luz. Vuelvase la tabla de modo que el tallo quede en la sombra, y hágase mas arriba el agujero; el tallo lo atravesará otra vez y cuantas se repita la operacion.

(Del Album universal, Noviembre, 1841. página 274.)

© Biblioteca Nacional de España

María amó soberanamente á Dios, estuvo unida á él en lazos estrechisimos de caridad, siempre apercibida de que estaba en su divina presencia, y dirigiéndo todas sus acciones á Él.

Las flores son frescas y puras; pero no tanto como la Reina misma de la pureza.

Las flores pasan pronto como el hombre, pero restituyen dulcemente sus hojas á la tierra; María restituyó el fruto bendito de su vientre á los cielos.

Las flores nos dan la miel; María nos dió al Redentor, fuente de toda consolacion y de toda dulzura; Dios-niño que comeria manteca y miel (1) para saber escoger lo bueno y desechar lo malo: Ella misma es la dulzura de los cristianos, y sus lábios son un panal de miel, (2) por su amable sonrisa y dulces palabras.

Las flores nos proporcionan muchos perfumes; pero la Vírgen tiene mas esquisitos aromas, que nos presta con su ejemplo, de virtudes.

---

(1) Isaias cap. 7, v. 15.—(2) Cant. de los Cant. 4, 11.

© Biblioteca Nacional de España

Las flores al vivir un dia derraman con desinteres al rededor suyo su fragancia, prestan á la abeja del mismo modo que á la mariposa; la Vírgen bendita ofrece á todos sus mèritos y su santidad, protege á los buenos y no desecha á los malos, pues lo mismo que es madre del justo, es abogada del arrepentido y refugio del pecador.

Las flores son el encanto de la Primavera, Maria es la delicia de la Iglesia, y la alegria de los cielos.

Las flores sienten; un contacto de la mano acaso las hace secar, se contraen sus hojas á la impresion mas leve, y al mismo tiempo resisten doblegándose el embate de las tempestades: al corazon de la Vírgen fué mil veces tocado, llagado y herido del dolor, combatido por las tempestades de las amarguras, que resistió doblegándose, con su resignacion y humildad.

Contiene la flor en su cáliz una gota refrigerante de rocio, como la Vírgen Madre contuvo en su seno al Hijo de Dios, y por último son las flores el simbolo mas espresivo de la maternidad virginal. Conciben y engendran por medio de los céfiros, sin

© Biblioteca Nacional de España

menoscabo de su entereza, y despues de hacerse madres permanecen siempre puras; asi María es *siempre Vírgen* inmaculada, que se hizo madre sin concurso de varon, por obra y gracia del Espíritu Santo, y despues de ser madre fecunda aun conservó y retuvo intemerada la refulgente corona, la joya preciosisima de su entereza virginal.

Cuenta la tradicion que despues de la santa muerte de María, fué sepultado su cuerpo inmaculado en una roca abierta y labrada para este fin, en un pago de Getsemani. Sto. Tomás ausente al espirar la Vírgen, quiso tener el consuelo de ver su hermoso rostro por última vez; vencidos de sus instancias los Apóstoles abrieron el sepúlcro, pero no encontraron mas que *flores*. El cuerpo castísimo, templo divino, habia ido á reunirse con su alma en el cielo; en la tierra no quedaron de María sino el aroma de sus gracias y las *flores* de sus virtudes.

Tan cierto es que las flores son la imágen mas espresiva de María, y el símbolo mas adecuado de sus gracias y sus virtudes, estados y relaciones, que muchos pueblos la han personificado en ellas, y han dado su

© Biblioteca Nacional de España

nombre á muchas flores. La devocion tierna y sincera de nuestros abuelos hácia la Santa Vírgen, dice el amable Orsini, se revestia de las formas mas suaves y afectuosas. Con bayas sacadas de los arbustos componianse guirnaldas olorosas: y decorábanse con su nombre varias flores y plantas de Europa y de Asia, que recordaron su memoria en medio de las selvas. *El narciso* con la corola de púrpura recibió el nombre de lirio de María; *la rosa de Jericó, el sello de Salomon* se convirtieron en su rosa y en su sello; *la pulmonaria* con manchas blancas fué la leche de Nuestra Señora: la Escocia tomó por emblema su *cardo* bendito; el árabe cristiano llamó humo de Santa María una especie de *ajenjo* con flores blancas que crece en sus arenosos montes: el pastor de las montañas designó bajo el nombre de yerba de Santa María, *la menta de los Alpes, el romero y la persicaria:* los musulmanes Orientales denominan el cyclamen ó pamporcino oloroso *bokour-Miriam,* perfume de María; y la misma planta lleva en Pérsia el nombre *tcheuk-Miriam,* su mano: una planta primaveral de Europa es llamada manto de Nuestra Señora: el *arrayan* con bayas

© Biblioteca Nacional de España

negras y dulces fué su cordon, las *serbas* de los Alpes sus peras, y las alfombras de *tomillo* silvestre en que se posa la abeja fatigada tuvieron tambien su nombre. (Orsini, Hist. de María, tomo II.

Á la verdad convenian estas relaciones, á aquella dulcísima Vírgen, digna de todos los amores, madre cariñosa de todos los redimidos, á quien piadosos autores han dado el nombre de *margarita de la tierra*. El instinto piadoso de la devocion á María ha comprendido admirablemente estas relaciones al escoger las flores para su culto y servirse de ellas para honrarla. No puede menos de serle agradable este homenage de la ternura, que le ofrece objetos, que tienen con ella tales semejanzas. S. Bernardo la aplica todas las flores. María es viña, jardin, paraiso, palma, rosa, margarita, óleo, árbol, rama, cedro, ciprés, plátano, cinamomo, lirio, perfume, mirra, incienso, oliva, nardo. *Et ut breviter concludam, de hac et ob hanc et propter hanc omnis Scriptura facta est, propter hanc totus mundus factus est.....sed cum talia et Santa referantur, pauca nobis tamen esse videntur*. S. Bernardo, Serm. de M. Deip. núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

El culto de las flores.

Ya hemos manifestado la importancia que en todos tiempos han tenido las flores, como espresion de los sentimientos mas delicados del alma, y por consiguiente cuán oportunamente están apropiadas para el culto, que no es otra cosa por nuestra parte que la sumision humilde de servidumbre á la persona venerada, el reconocimiento de su grandeza, y la esposicion de nuestras miserias.

Bajo este triple aspecto nos referimos con las flores á la Virgen bendita, y establecemos con su intercesion una tiernisima cadena de gratas afecciones.

Dejando esto para mas adelante, veremos ahora el papel importantisimo, que tuvieron las flores en las rancias fábulas de la mito-

© Biblioteca Nacional de España

logia. Y no solamente para el culto, sino tambien como desenlace muy cómodo de ciertos drámas miticos, y principio de alguna especie de apoteósis. Los dioses, al llorar la muerte de algunos á quienes amaban, y que no podian arrebatar á las terribles Parcas, los trasformaban en flores para su consuelo.

El jóven Ciparisso, amado de Silvano, estaba traspasado de dolor, por que este habia matado inadvertidamente á un ciervo que formaba todas sus delicias. Compadecido el Dios, al verle próximo á espirar, le trasformó en *ciprés*, de cuyo árbol llevó siempre báculo, y quiso que fuése el símbolo de las postrimerias del hombre. Apolo del mismo modo convirtió en *jacinto* á un mancebo de este nombre, á quien una fatal casualidad quitó la vida.

Este mismo Apolo se vió burlado por la virgen Daphne, cuyos amores livianamente ambicionaba: la doncella libertó su honestidad, trasformada en *laurel*, árbol virgen; y por el contrario Elicia, enamorada locamente de él, y viéndose despreciada, furiosa de célos, se propuso estar siempre mirando al

© Biblioteca Nacional de España

Sol (Apolo) como acusándole, hasta que consumida vino á ser el *heliótropio*, ó la flor, que llamamos *girasol*. Este Dios fué dado á luz por su madre abrazada á una *palma*.

Cuando Faetonte, nada diestro en gobernar el carro del Sol, empezó á abrasar el cielo y la tierra, Júpiter irritado le hirió con un rayo, en castigo de su temeridad: compadecidos luego los Dioses, del dolor inconsolable de sus hermanas, las trasformaron en *álamos blancos*, que destilasen ambar en vez de lágrimas.

Adonis, el hermoso amante de Venus, muerto en la caza por un javalí, fué convertido por esta en *amapola:* ella misma al ir presurosa á socorrerle, hirió su delicado pié con una espina, y tiñéndo á la *rosa blanca* con su sangre, la prestó un encendido color purpúreo.

Despreció los amores de la ninfa Eco un presumido jóven, y se enamoró locamente de si mismo; los Dioses le convirtieron en una flor, que de su nombre se llamó *narciso*. La *menta ó yerba buena* es una concubina de Plutón, castigada con esta mudanza por Proserpina, y el *acónito*, yerba mortal, nació

© Biblioteca Nacional de España

del vómito del Cancerbero, á quien, á pesar de sus tres cabezas, rodeadas de culebras, sacó Hércules encadenado de los infiernos.

Las *azucenas* brotaron de unas gotas de leche de Juno, caidas á la tierra, y por eso las llaman muchos, *rosas de Juno*. Esta esposa del rey de los Dioses, á quien Júpiter era infiel tantas veces, concebia á sus hijos de un modo singular; á Marte, el terrible Dios de la guerra, aspirando el perfume de una flor, despues de haber pedido consejo al grande Occéano; y á Hebe, la alegre Diosa de la juventud, que servia el dulce nectar en los banquetes divinos, habiendo comido unas *lechugas silvestres*, presentadas en la mesa por Júpiter.

Aquellos paganos tan ricos en divinidades pues les costaba tan poco multiplicarlas á su antojo, habian repartido admirablemente el dominio y cuidado del mundo, asignando á cada Dios su parte y su oficio. Es verdad que frecuentemente no cumplian los Dioses ni uno ni otro, pero entonces quedaba para disculparlos el Hado inexorable y la casualidad perversa, y conservaban ilesos sus derechos y su poder.

© Biblioteca Nacional de España

Cada produccion de la naturaleza y cada periodo de estas producciones estaba á cargo de una divinidad. La roja Ceres, coronada de *espigas* y *adormideras*, era la Diosa de los frutos y madre de las mieses, y Flora tenia á su cargo el cultivo de las florestas, la variedad y lozanía de las flores, á las que el Céfiro tenia cuidado de refrigerar. El torpe Priapo estaba encargado de los huertos, Diana era la virgen de los bosques, guarda de los montes. Segetia presidia á la aparicion de las verdes yerbas y sembrados, Volusia á la cubierta de las hojas, Volutina á los capullos de las flores, Patelina era la protectora de los trigos, y Runcina de la siega y recoleccion. La Diosa Vallonia tenia su imperio en los valles y Silvano en las selvas. Ademas habia ninfas que cuidaban de las fuentes, como las Nayades; otras como las Lemoniadas, tutoras de los campos y de las praderas; y las Driadas pasaban su vida en las encinas y guardaban los árboles, compartiendo su imperio con los maliciosos Faunos, coronados de ramas de pino; subordinados todos á la amable Feronia, que conservaba el vigor productivo y arreglaba la sávia bienhechora.

© Biblioteca Nacional de España

Asi es que no ecertaban los gentiles á representar á sus Dioses sin las flores, los verdes ramos y el pomposo follage. A Júpiter le representaba coronado de *laurel*, porque la providencia es eterna como el verde de los laureles: su cetro no era de oro ú otra materia preciosa como convenia al *Padre de los Dioses y rey de los hombres*, sino de sencillo *ciprés*, por ser árbol tenido por incorruptible: en su bosque sagrado de Dodona, donde estaba el oráculo mas célebre y antiguo de toda la Grecia, se complacia este Dios en dar sus respuestas por medio de dos palomas, ó segun otros por medio de las hojas parleras de las *encinas*. Con el nombre de Pluvio se creia que volvia la frescura á la *yerba macilenta*.

Apolo nunca dejaba de ser adornado de ramas de *olivo* ó de *laurel* y un manto dorado. Algunas veces tenia el arco y las saetas, en vez de la armoniosa lira, ó las Gracias, pero nunca le faltaba la corona de esos símbolos del génio y de la gloria. El vinolento Baco tenia por insignia una guirnalda de *yedra* y *verdes pampanos:* su carroza

© Biblioteca Nacional de España

tirada por tigres ó leones y seguida de una muchedumbre de Sátiros, tambien estaba cubierta de estas mismas hojas, asi como la punta de su lanza.

La celosa y altiva Juno se vé despidiendo rayos luminosos, rodeada de frescas *rosas*, y coronada de limpias *azucenas*, con el dorado cetro, y seguida de la ninfa Iris, que despliega sobre su cabeza el arco magestuoso. Tampoco habian de faltar las flores mas bellas para representar á Venus, Diosa de la hermosura y los amores; al apearse de su concha tirada por cisnes, arrastra con ostentacion lasciva su rico manto de púrpura, bordado de flores y diamantes, y camina respirando delicias apoyada en Cupido y las Gracias, mientras el hermoso Adonis levanta la orla del vestido pomposo de la Diosa. Para representar á Flora agotaba el artista todas las bellezas de los jardines. El temible Pluton, que no pudo hallar esposa en los cielos, se representa coronado de *ébano*, de *narciso*, ó de *ciprés*, cuando arrebató á Proserpina, que estaba cogiendo flores con sus compañeras, en los amenos campos Enos, de Sicilia. El vestido de Cibeles estaba her-

© Biblioteca Nacional de España

moseado de variedad de plantas y figuras; el risueño Himeneo coronado de *rosas*, llevaba encendida la hacha de las bodas; varias flores y plantas nacian y se desarrollaban al rededor de la cabeza de Vesta; y hasta la misma estátua informe y tosca del Dios Término era cubierta de guirnaldas, y le ofrecian tortas de cera y las primicias de los frutos.

Todo el culto mitológico se manifestaba igualmente bajo estas formas poéticas y halagüeñas. Cada Dios tenia consagrada alguna flor ó dedicado algun árbol. La *oliva*, estaba consagrada á Minerva, que dicen la hizo brotar de repente del seno de la tierra; por haber enseñado Aristeo á sacar de ella el aceite, y haber sido el primero que inventó las colmenas, la antiguedad le consagró honores divinos. El *olivo* y *laurel* estaban igualmente dedicados á Esculapio, porque sirven mucho para la medicina; y al bello Apolo. A Venus pertenecia el *mirto* ó *arrayan*, en su célebre templo del monte Aventino; en su isla de Chipre, en la risueña Pafos, no se ofrecian á esta Diosa otros sacrificios, sino inciensos, flores y guirnaldas. Tambien

© Biblioteca Nacional de España

le estaba consagrado el *moral,* árbol compasivo que lloró las tristes muertes de Piramo y Tisbe, acaecidas bajo sus frondosas ramas.

En el templo de la gran Rhea, cuya entrada estaba prohibida á aquellos que hubiesen comido ajos, los enfurecidos Coribantes danzando como locos y chocando unos contra otros, en medio del estruendo atronador de tambores, flautas y alaridos, ofrecian á la Diosa el *box,* del cual se fabricaban las flautas, y el *pino,* en que se trasformó el mancebo Attis. Por el contrario en los misterios Eleusinos, en medio de un profundo silencio, se sacrificaban á Ceres *espigas de trigo* y de *cebada,* de las cuales se daba una corona á los vencedores de sus juegos. En los sacrificios Ambarbales, instituidos para alcanzar la fertilidad de los campos, los sacerdotes coronados de ramas de *encina,* cantaban las alabanzas de Ceres, y despues de ofrecer leche y miel, inmolaban una becerra ó una cerda. Por último la estaba tambien consagrada la *adormidera.*

El *granado* y *su flor* eran propiedad de Juno á la que se hacian sacrificios debajo

© Biblioteca Nacional de España

de una *higuera silvestre* en memoria de la benigna virtud. Exigiendo los Galos la entrega de las matronas y doncellas, se disfrazaron las esclavas con sus trajes y se ofrecieron á los enemigos: lograron embriagarlos y cuando estaban profundamente dormidos, salieron contra ellos los Romanos, avisados desde la higuera por las esclavas, y los derrotaron. El pueblo romano las dió libertad y las señaló dote del público, decretando que todos los años se hiciese un sacrificio, debajo de una higuera, á Juno Caprotina.

Al feroz Marte se le consagraba la *grama*, planta que dicen brota con mayor abundancia y vigor en los lugares regados con sangre, y le sacrificaban un caballo, animal propio para la guerra, y un gallo, por su vigilancia, cualidad indispensable en el soldado. En los juegos Consuales celebrados por Marzo en honor de Neptuno, descansaban los caballos, hijos de su tridente, y eran paseados adornados con penachos de flores. A los lares protectores se ofrecian en sacrificio las primicias de los frutos, vino, incienso y coronas; el *plátano*, árbol genial, estaba dedicado á los Génios, á los que

© Biblioteca Nacional de España

coronaban con sus hojas, y les ofrecian en el dia de cumple-años vino, flores y una torta de farro.

Pero ninguna Deidad tenia mas plantas sagradas que Baco. A él estaban consagrados el *ábeto*, la *yedra*, el *tejo*, la *encina*, la *higuera* y la *vid*. Habia instituidas muchas fiestas para honrarle, en las que estaban autorizados todos los desórdenes y sancionadas todas las obscenidades. Los muchachos y mugeres perdidas, coronados de pámpanos ó yedra, y llevando ramos de higuera, recorrian las calles de noche con teas encendidas, y grande griteria, anunciando las cosas venideras: en las Epileneas en tiempo de la vendimia, tenian contiendas sobre quién sacaba mas mosto y danzaban despues pidiendo á Baco el mejor y mas suave vino: y las doncellas Atenienses llevaban en honor del Dios canastillos dorados llenos de flores y de frutos, en señal de aspirar al matrimonio. Las imágenes de Baco, despues de paseadas en triunfo por la ciudad eran colocadas, como atalayas de las viñas, en las copas mas altas de los pinos: los que tomaban parte en estas fiestas se enmascaraban

© Biblioteca Nacional de España

con las cortezas de los árboles y las heces del vino, como avergonzándose de su torpeza. Nadie ignora las fiestas *Orgias* ó *Bacanales*, y sus escesos. (1)

Los antiguos Dioses de España, Baraeco introducido por los Celtas, el Dios de la fortaleza Osza, bajo la figura de un macho de cabrio, y el misterioso Endobellico eran adorados por medio de sacrificios de animales y les ofrecian ademas el duro *roble* y el flexible *acebo*. A la impura Salambo, que algunos dicen ser la misma Venus, le consagraban el *mirto* y el *romero*. Maya hija de Atlante, fué venerada en España, como Diosa de las mugeres, escelente en artes y ciencias, y la dedicaron el mes de Mayo, que en Roma estaba dedicado á Mercurio, su hijo y de Júpiter, de donde traen origen las que hoy llamamos Mayas. (2)

Los sajones adoraban un tronco de árbol elevadisimo, al cual llamaban Irminsul,

---

(1) Todas estas noticias están extractadas en su mayor parte del *Panteon mítico* del R. P. Pomey.

(2) García Matamoros, narrat. apolog. de Hispan. erudit.

© Biblioteca Nacional de España

ídolo formidable, que mandó derribar Carlomagno. Los Galos tributaban culto á los árboles, y viejas *encinas*, á quienes veneraban como á Teutátes, Dios de la guerra; sus raices habian sido mas de una vez regadas con sangre humana y en sus ramas colgaban sus armas é insignias bélicas; cuando las agitaba el viento producia su choque siniestros rumores. Los Druidas buscaban cuidadosamente el *muérdago* sagrado; al descubrirlo en una añosa encina, iban á aquel lugar acompañados de los magistrados y el pueblo, llevando en la mano un ramo de *verbena;* se improvisaba al pié del árbol un altar de cesped, sobre el que se quemaba un poco de pan, rociado de vino, se sacrificaban dos toros blancos, y un sacerdote cortaba la planta bendita con una segur de oro. Pomponio Mela dice espresamente que la Galia estaba cubierta de bosques inmensos, consagrados al culto de los Dioses. Los Druidas deshojaban sobre la corriente de las aguas, á la sombra de los matorrales, las *margaritas de los prados, las azucenas silvestres y los tallos odoríferos de la madreselva,* en honor de las fuentes divinizadas.

© Biblioteca Nacional de España

La Iglesia Católica no rechazó las flores para el culto aun desde sus primeros dias, pero purificadas de las supersticiones gentílicas, y con una mente enteramente agena de los ritos en la idolatria. Lo mismo que el incienso, las flores no fueron para la Iglesia sino testimonios, llenos de pureza, y símbolos espresivos, admitidos en todas las religiones, del culto supremo de adoracion debido al supremo Dios. No hemos de suponer por esto que al ofrecer nosotros las flores á Maria, la honremos como Diosa; ningun católico ha tenido jamás tan errónea intencion, sino reservando solo á Dios el culto absoluto de *latria*, honramos á Maria con un culto grande y estenso, sí, pero subordinado á Aquel. La intencion determina el honor.

Nuestra religion es mucho mas poética que el Paganismo, porque este era una reunion de absurdas fábulas, al paso que ella es la verdad. Asi pues pudo con mucha razon espresar su culto bajo estas formas tiernas y agradables, y mucho mas, porque tenia presente que cada flor es un pregonero admirable de la providencia de Dios. Jesu-

© Biblioteca Nacional de España

Cristo, para hacer que los predicadores de su doctrina desprendan de su corazon las solicitudes por las cosas de la carne, les pone á la vista los pajarillos, que no siembran, y los lirios del campo, que no tejen, y que sin embargo esceden en la riqueza y gala de su vestido á Salomon con toda su gloria. El Salvador nos dá con este motivo una leccion saludable, «*Si Dios viste de este modo á «una débil flor, que hoy es y mañana se «marchita, ¿cuánto mas á vosotros hombres »de poca fé?*» (1) Lo que dijo Jesus á sus Apóstoles lo dijo tambien en su persona á todos y cada uno de los fieles, porque sus palabras tienen tal eficacia y universalidad, que trascienden á todos los siglos. Asi al ver cada florecilla, tiene el cristiano una prenda de confianza, de que los que buscan primero el reino de Dios y su justicia, consiguen despues graciosamente las cosas necesarias para la vida.

El catolicismo que tan maravillosamente posée el arte de dirigir los sentimientos deli-

(1) Math. 6, v. 30.

© Biblioteca Nacional de España

cados, supo combimar la risueña alegria de las flores con la severidad augusta de sus ceremonias, á fin de dar alguna dilatacion al espíritu mezclando en su culto, pero sin confundirlo, todo cuanto tenia de mas bello la antiguedad.

Pero jamás pudo comunicar el paganismo tal sentimiento á las flores de su culto, como la Iglesia católica las elevó al ponerlas sobre sus altares. Estos únicos adornos comunicaban á las paredes desnudas de las catacumbas algo del cielo; y estaban muy en armonia con las santas escenas de paz, que presenciaban: un venerable Pontifice perseguido, y rodeado de sacerdotes, ofrecia á Dios su propio Hijo sobre los huesos de los mártires, y estendia sus manos, amenazadas de cadenas, para bendecir á la multitud: muchos de los fieles, que asistian á la celebracion de los misterios de caridad, estaban denunciados y habian de morir entre tormentos, ó despedazados por las fieras, y permanecian tranquilos, porque la muerte no asustaba á aquellos hijos de la fé. La luz oscilante de las hachas, que no alumbraba suficientemente á todos los rincones del

© Biblioteca Nacional de España

subterráneo, formaba bruscas contraposiciones de claridad y sombras vagas, como si fueran espíritus invisibles: el recogimiento profundo, la humilde adoracion pintada en los rostros, los cánticos pausados, graves y nobles de los salmos, el humo del incienso, todo tenia una grandeza magestuosa. Todo era puro, las flores, el incienso, las bendiciones, los ritos y las conciencias.

Hasta los mismos vasos sagrados tomaron de las flores su nombre de *cálices*, y la azucena les prestó su forma: gracioso asilo de pureza para recibir la sangre del Cordero de Dios. La religion santa santificaba todo lo del rededor.

¡Cosa notable! El Paganismo engalanaba sus pomposas aberraciones, cubriendo de flores su vana desnudez: la religion divina de Jesu-Cristo vestia á las flores de su propia santidad.

© Biblioteca Nacional de España

V.

El mes de María.

El genio cristiano, que con tanta propiedad acomoda el culto al objeto venerado, creyó muy acertado consagrar la pureza de las flores, á la Virgen María, reina de toda pureza.

«Todo lo que habia profanado el Paga»nismo, se santificó al acercarse María: las »flores, las estrellas, los cánticos, las imá«genes y los altares. Las rosas consagradas »á la Diosa impura, que era adorada bajo »los frondosos arrayanes del monte Idalio, »circundaron la Virgen de las Vírgenes con »frescas y perfumadas guirnaldas, cuya »suave fragancia recordó la de sus virtudes. »Las estrellas invocadas por los antiguos »pueblos del Oriente formaron los florones »de su celestial corona; el Sol objeto de

© Biblioteca Nacional de España

»tantas idolatrias, condensó sus rayos para »tejerle un manto real mientras que la Luna »amada de los poetas, y adorada por los »moradores de la Siria, puso humilde su »frente sin corona bajo las benditas plantas »de la reina del cielo y de los ángeles.» (1)

El follage ocultaba frecuentemente las imágenes veneradas de María, formándolas un fresco trono de verdor: las primeras capillas que consagró á la Vírgen bien amada el afecto sencillo de los campesinos, recien convertidos á Jesu-Cristo, estaban formadas de enormes troncos de árboles, cimentados con musgo ó yerba mezclada de arcilla, el techo era de paja con altos penachos de espadañas, y delante se levantaba una cruz de dos maderos unidos entre si con ramas de sauce y coronada de una guirnalda de hiedra ó de boj. Estas primitivas capillas ceñidas de redes de hiedra y de verdes randas de pámpanos se ocultaban devotamente bajo las antiguas enramadas de los bosques, y su sombra, al mediodia, se perfilaba sobre la

(1) Orsini, Hist. de María, libro 21.

© Biblioteca Nacional de España

corriente de los arroyos. Las flores, ofrecidas por el paganismo á sus Dioses sordos y mudos, se colocaron sobre estos rústicos altares de la *paloma mansa*, que anidó en las encinas seculares de los Druidas; y la pequeña lámpara de María reemplazó las antorchas de madera resinosa, que encendian los terribles adoradores de Teutates. Las jóvenes griegas que antes festejaban medio desnudas á Diana Tunicata, y á la graciosa Venus, hija de las espumas, amante de la risa (Philomedea), vinieron despues púdicamente cubiertas de sus velos de púrpura á suspender guirnaldas de flores ante la imágen venerada de la *Panagia*.

Cuando las virtudes cristianas se practicaban hasta el heroismo en la vida monástica oyeronse elevar himnos de gozo, de gratitud y adoracion á la Virgen María, en lo mas retirado de las selvas intrincadas y de los arenosos desiertos; un Crucifijo, una imágen de María y una calavera componian todos los tesoros del anacoreta, que se veia precisado á beber el agua del arroyo en su propia mano. Jamás se ha elevado desde la tierra al cielo tan suave y grato concierto

© Biblioteca Nacional de España

como el de aquellas voces piadosas y puras, que salian de entre los espesos robles, de la concavidad de las rocas y de la orilla de las cascadas. Aquellos pobres solitarios, ricos de fé y de santas obras, formaban sobre la cabeza de las imágenes protectoras de sus grutas, de María y Jesus Crucificado, modestos tronos de verdor, y arcos de flores, en las que, al cogerlas, habian admirado antes la sabiduria infinita del Criador. Las coronas de oro y piedras preciosas, que donaban los reyes, no eran mas agradables que estas sencillas ofrendas de la piedad.

Mas tarde las encrucijadas y las esquinas se llenaron de las imágenes de la madre de de Dios; el vulgo las adornaba de trajes raros de colores estraños y subidos, y en determinados dias cubria sus nichos de huecas enramadas; la Virgen recibia los primeros frutos de la tierra, que solian colgar de su brazo con una cinta amarilla ó encarnada, y ostentaba las primeras espigas de la cosecha, verdes primero y sin granar, que eran reemplazadas mas tarde por otras tostadas y maduras, costumbre que aun se conserva en nuestros dias. A veces alguna alma piadosa

© Biblioteca Nacional de España

del barrio se habia complacido en poner durante la noche á los piés de la Vírgen, ramilletes de flores brillantes y olorosas, procurando no ser visto, para causar al dia siguiente una grata sorpresa á sus vecinos. Tomabánse con frecuencia esas flores, colocadas misteriosamente, que parecian á los ojos de la fé mas hermosas que las ordinarias, por delicados presentes de los Angeles, que bajaban desde los cielos á enseñarnos el modo de honrar á su Señora. Algunas veces no se podia menos de reconocer el prodigio; en el mes de Enero, en lo mas crudo del invierno, cuando la tierra estaba cubierta de nieve helada, se encontraban tres rosas frescas entre los brazos de la imágen, que tomaba el nombre de este acontecimiento, (1) esculpiéndose las rosas en su peana, y coronándola de ellas todos los los dias de la primavera.

Las flores parece que han estado naturalmente asociadas al culto de la madre de Dios

---

(1) Ntra. Sra. de la Rosa, en Luca de Italia. Cæsar Franciot. in hist.

© Biblioteca Nacional de España

desde su principio, como su demostracion mas oportuna. Ya á mediados del siglo IV el *poeta cristiano* (Prudencio) habia designado la Primavera, como una estacion grata á Dios, porque en ella tuvieron principio las cosas y los tiempos, y se verificaron los misterios de nuestra salud. (1) Las fiestas mas solemnes de nuestra augusta Religion se celebraban en la fresca estacion de las flores, y la resureccion del Señor coincidia siempre con la aparicion de las nuevas flores y los primeros cánticos de las aves, resureccion de la naturaleza. La *gran fiesta* de la madre de Dios (la Anunciacion) tenia

---

(1) Hé aqui algunos valientes versos del armonioso himno á que aludimos.

Vere pubentes renovantur agri,
Pampino gemmæ redeunt, viretque
Frons in arbustis, juvenescit omne
Gramen in horto.
Verna tempestas viget ante tempus,
Omne ver anni decus et venustas,
Ver et acceptum superis, origo est
Rebus et horis.
Nuncium cœli Deus ad Mariam
Vere dimissit, cruce tunc et hostes
Vicit infernos: Lachesique ferrum
Christus ademit.

© Biblioteca Nacional de España

lugar en los primeros dias de la Primavera: la meditacion de sus dolores precedia un poco al abatido luto de la Iglesia por la muerte del Redentor. El dia solia estar lluvioso y oscuro, y las nieblas coronaban la cresta de los montes, como si el cielo se revistiese de un manto opaco de nubes, para tomar parte en las penas de María y predisponernos á una santa tristeza en el dia rememorativo de su dolor.

La Vírgen premiaba con amables correspondencias los tiernos obsequios de sus devotos, y les manifestaba con prodigios con cuanto placer recibia estos sencillos dones. La tradicion refiere que deseando una niña poner una corona de flores sobre la cabeza de una imágen de nuestra Señora, como no alcanzase por poco hasta su altura, la imágen se inclinó sonriendo dulcemente, para que la inocente niña pudiera colocarla con mayor facilidad, y todavia en nuestros dias se vé inclinada la cabeza de la imágen, en memoria del suceso. Un jóven religioso del órden de S. Francisco tenia la costumbre antes de tomar el hábito de hacer todos los dias una guirnalda de flores con la que co-

© Biblioteca Nacional de España

ronaba una imágen de María; no pudiendo continuar en el convento esta práctica devota estuvo tentado de dejar el hábito, pero se le apareció nuestra Señora y le mandó sustituir á la corona de flores la *corona* espiritual. (1) Creíase en la edad media, que al lado de cada cristiano que rezaba la *corona* con fervor y atencion se colocaba un Angel, visible algunas veces, que iba ensartando en un hilo de oro una rosa por cada *Ave* y una azucena por cada *Pater,* y que despues de colocar esta guirnalda en la cabeza del devoto servidor de la Vírgen desaparecia dejando un suave olor de rosas. (2)

Tal vez por todo esto el celoso misionero Padre Lalomia concibió hácia mitad del siglo pasado la idea feliz de consagrar el mes de Mayo con todas sus flores á nuestra dulce *Madre del amor hermoso.* Su libro *el mes de María* fué traducido desde luego en varias lenguas: Italia es la primera nacion católica que practicó esta amable devocion, que fué

---

(1) Método para honrar á María, por el P. Salo.

(2) Orsini, libro XX.

© Biblioteca Nacional de España

estendiéndose muy pronto á todas las naciones, y ya en nuestras dias apenas hay pueblo de alguna importancia en que no se practique. El mismo sentimiento que movió á los siervos de Maria á consagrarla un dia de la semana y á honrarla tres veces al dia, les inspiró tambien el pensamiento de consagrarla un mes entero; y «como para hacer »una ofrenda, dice el abate Le-Tourneur en »su *nuevo mes de Maria*, se debe siempre »escoger lo mejor y mas agradable, han »elegido el mes de Mayo, que es sin duda el »mas hermoso del año.» El Papa Pio VII, por breve de 21 de Marzo de 1815, concedió innumerables indulgencias, aplicables á las almas de los difuntos, á todos los fieles, que ya pública ó privadamente honrasen á Maria Santísima durante este mes. (1)

Pero como hemos ya indicado, aunque esta institucion del *Mes* de *Maria* parezca nueva en su forma, es sin embargo muy antigua en su espíritu, como todo lo que es católico. La relacion de la Primavera de la

(1) Menghi-d' Arville, an.° de Maria, p. 376.

© Biblioteca Nacional de España

naturaleza con la primavera de la gracia en María es demasiado cierta para que no se haya conocido en todos tiempos, y de ello existe un interesante testimonio en un antiguo capitél de la antigua abadia de Cluni, en el cual en medio de una aureola, se vé la imágen de la santa Vírgen, y en su rededor el gracioso verso siguiente.

Ver primos flores, primos adducit honores.

La primavera trae (para María) con las primeras flores, los primeros honores. Este es el eco de lo que habia dicho Prudencio, en el siglo IV.

Mas cualquiera que sea su origen, está ya generalmente admitido entre los devotos de Nuestra Señora el reconocer el mes de Mayo con el nombre de *Mes* de *María*, como si de derecho estuviera destinado para ella, y perteneciese para honrarla esta época risueña y apacible. Y ciertamente, en nuestros dias ha llegado á ser esta la devocion de toda la tierra, y hace concebir muchas esperanzas para el porvenir de los pueblos, que si aceptan este culto de la madre de Dios, con su amor que supone, hallarán su verdadera grandeza en la práctica de la vir-

© Biblioteca Nacional de España

tud, y con el patrocinio de María su pronta regeneracion moral. La incredulidad ha pervertido las inteligencias, y la corrupcion se ha apoderado de los corazones, y para impedir la vuelta al camino de la salud ha rodeado el mundo á sus amadores de deseos voraces y de goces enervadores, que tienen á las almas en un estado de lánguido decaimiento, pero si algo queda de la inocencia de la niñez, el culto de María sabe escitarlo, y sacar un hombre nuevo de entre las ruinas de la edad primera. Este mes virginal habla á los instintos de todas las almas y aviva todos los recuerdos: al paso que á los fieles ofrece abundante pábulo á la piedad, que se ha hecho necesario en los tiempos actuales, para su fé, su gratitud y su amor.

La consagracion de un mes entero á la reina de toda la hermosura, llamada arquetipo de todas las bellezas, contiene en efecto tesoros de fé, de ternura y de amor. Nada hay tan poético como este tiempo, en todo el resto del año, asi como en nuestra santa religion nada hay tan dulce como la idea de María. Mayo es la armonia de todas

© Biblioteca Nacional de España

las estaciones, la Virgen santa es la mas bella de las armonias cristianas, pues es un gracioso conjunto de pureza, de encantos, de afabilidad, de gloria y de santidad. Esta reina de los serafines ameniza con su presencia toda la religion, á su lado todo es consuelos, alegria y confianza, su idea no puede menos de ser risueña; como Mayo adorna toda la naturaleza, revistiéndola de verdor, esperanza y lozania. Mayo dá espesura al follage de los árboles, tapiz al suelo, matices y perfumes á las flores, pero la Virgen bendita hace brotar dulcisimas satisfacciones, llena al alma de virtudes, y la cubre de los pomposos adornos de la caridad. La ternura no pudo discurrir mejor obsequio para su madre y reina, que dedicarla este mes entero que tiene con ella tantas analogias, fisica y moralmemte consideradas: el *Mes* de *Maria*, es una institucion inspirada por el amor celestial.

La madre de Dios es el atractivo mas dulce de los cristianos: Dios es un padre amoroso que cuida de todos con especial solicitud, quiere salvarnos, derrama sus gracias abundantes con este objeto, y está

© Biblioteca Nacional de España

siempre dispuesto á perdonar al que se vuelve á él; y esto nos llena de reconocimiento y gratitud. Jesus es nuestro Redentor amable, que se anonadó por nuestro bien y murió para darnos vida, es el buen Pastor, *primogénito de muchos hermanos*, que nos elevó hasta la filiacion de Dios; participante de nuestra flaca naturaleza con todas sus miserias, se nos ofrece como modelo de cariñosa mansedumbre y humildad; y esto inflama el corazon y arrebata. Mas estas ideas tan apacibles, que se apoderan de todo nuestro ser y conquistan irresistiblemente nuestro amor, tienen sin embargo un contrapeso imponente en la idea inseparable de infinito, de grande, de Señor y de Juez. Su magestad deslumbra, y llena de temor, mas si los rayos del *Sol* ofuscan con sus resplandores, la suave claridad de la *estrella de las estrellas* atrae nuestras miradas con su plácida luz.

Al dirigirnos á Dios ó á su eterno Hijo lo primero que se nos ocurre es la idea de nuestra pequeñez; al acudir á María la idea de su benignidad. Dios Padre es el verano esplendoroso, rico de frutos y sazonadas

© Biblioteca Nacional de España

mieses, María es la fresca Primavera, rica en esperanzas. Jesus es el mediodia sereno, magnífico y radiante. María es la alborada apacible y coloreada de castos arreboles. Al mismo Sacramento de nuestros altares, ese golfo inmenso de los amores divinos, nos acercamos con lágrimas de ternura, con el corazon derretido, lleno de fuego, con el hambre de lo infinito, á María con el corazon dilatado, perfumado en su gracia, con la sonrisa del cariño filial: al primero vamos sobrecogidos, con el temor de nuestra indignidad que nos asalta, pero esto no disminuye nuestra confianza en María, que es madre y abogada, que vé sin repugnancia nuestras llagas. Por eso á Dios ofrecemos inciensos, postrados en señal de adoracion y servidumbre; pero á la Virgen inmaculada ofrecemos con devota ternura sencillas flores.

Pero además en la mente de los fieles la consagracion de Mayo á María encierra una abundancia de honor, que se la debe como á Reina. María es Reina altísima de todo el universo, por la comunidad de gloria con su Hijo, y por él adquiere dominio sobre todas las cosas; pero con el cetro tiene

© Biblioteca Nacional de España

tambien sus derechos, el tributo. Las flores son lo mas precioso de la tierra; al ofrecerlas á Maria la reconocemos por Reina y Señora de toda la tierra, pagándola el tributo de lo mejor que produce.

Hay en Persia unas fiestas perfectamente adecuadas á nuestro propósito en este punto, la fiesta de *Goulrize* ó de la profusion de las rosas, y la fiesta del *Neu-ruz* ó año nuevo, al principio de la primavera; una y otra son antiquísimas. La primera es el regocijo popular á la entrada de los reyes, manifestado con todo el entusiásmo que es de suponer en aquel pueblo, que tiene tal idea de la autoridad real. Desde muy temprano la ciudad se pone en movimiento y se trasforma como por encanto; cuando se presenta el nuevo Rey, todo el pueblo alfombra de flores su camino y las derrama sobre su comitiva, acompañándolas con gritos de alegria, con entusiastas vivas y con votos por su felicidad. El monarca las acepta agradecido, y acaso perdona una parte de los tributos de aquel año, ó todos tal vez, ó á lo menos siempre concede alguna gracia singular. Nosotros reproducimos en Mayo esta fiesta

© Biblioteca Nacional de España

derramando flores sobre la Virgen María, nuestra Reina y de la primavera, que hace como Señora su entrada triunfal. No hemos de temer que esta amable Soberana sea menos agradecida que los monarcas persas, y nos deje pagar todo el tributo, ó al menos no conceda gracias á su presentacion.

Pero la fiesta mas esplendida de los persas y la única civil es la de *Neu-ruz* á la renovacion del año solar, llamada tambien la de los *vestidos nuevos*, pues no hay persona por miserable y pobre que sea, que no deje sus vestidos y estrene otros nuevos, y aun los ricos mudan uno cada dia de los ocho que dura la fiesta. Es una octava de universal alegria, músicas, danzas y cánticos y todos se hacen mútuos regalos. Todos deben regalar algo al Rey y es costumbre que ninguno se presente al monarca sin algun donativo segun sus facultades. Refieren Plutarco y Eliano, que el rey Artajerjes Mnemon encontró un dia á un tal Senefas, el cual cogido de improviso, no teniendo á mano ningun regalo que ofrecerle, corrió á una fuente próxima á tomar un poco de agua limpia en el hueco de la mano; sencillo do-

© Biblioteca Nacional de España

nativo que acompañó con palabras lisonjeras y que fué muy grato al Rey. (1)

La devocion del *mes de María* se propone celebrar místicamente la fiesta del *Neu-ruz;* que dejemos nuestros antiguos hábitos de culpas y de costumbres pecaminosas y estrenemos, ó mejor dicho, renovemos los vestidos lujosos de la justicia y la verdad: además que todos ofrezcamos á nuestra reina el donativo de alguna virtud. Las flores de Mayo son para nuestra Señora como un poco de agua pura, que llevamos en nuestra mano, á imitacion de aquel Senefas, que debia representar en su claridad la inocencia y limpieza de nuestra alma. Pero de todos modos ella agradecerá lo delicado de nuestra ofrenda porque no juzgará el presente por lo que es en sí, sino por el honor que la queremos dar.

Asimismo no podemos dejar de espresar segun nuestra intencion en el ofrecimiento de las flores el triunfo distinguido y la victoria insigne de la Virgen-Madre, que se

(1) Cantú, Historia universal, libro 3.º aclaraciones.

© Biblioteca Nacional de España

anunció en el Paraiso. Dios amenazó al demonio engañador, oculto bajo la figura de la serpiente, que le suscitaria una enemiga terrible en una muger, que le habia de quebrantar la cabeza, y que arrojado á sus piés en vergonzosa derrota no cesaria de poner traidoras asechanzas á su calcañar. El Redentor y su madre fueron anunciados bajo una razon comun de enemistades absolutas y á muerte contra Luzbel, y por consiguiente bajo el concepto de una gloria semejante en el triunfo, aunque el de Maria proviniese esclusivamente en su fundamento de la virtud y méritos de su divino Hijo Jesus. En este concepto como en la antigüedad las flores ó laureles eran el premio de los vencedores, y acompañaban las ovaciones de los ejercitos, cuando volvian triunfantes de una campaña honrosa, asi nosotros al ofrecerlas á Maria la confesamos tácita y prácticamente triunfadora del demonio y del pecado, aplaudiéndola por su victoria. Y si las flores eran la corona de las vírgenes, como símbolos castos de la pureza, será el ofrecimiento de nuestras flores á Maria, un testimonio elocuente de su perpétua virginidad.

© Biblioteca Nacional de España

Mas no basta á la piedad de los fieles dar á estos dones el significado de amor tierno á María por la dulzura de sus atractivos, y lo amable de sus excelencias; no basta que sean las flores el tributo de una reina, la ovacion de triunfadora y la corona de Vírgen, sino que despues se elevan hasta el seno de su misericordia por la aceptacion que se supone hace la Vírgen augusta de estos sencillos presentes de sus devotos. Ya hemos dicho las multiples analogias de María y las flores, y en este concepto no pueden menos de serle agradables; hemos espuesto los diversos emblemas que contienen, cada uno de los cuales es una nueva forma de honor en este culto y funda magnificas y abundantes relaciones, segun la aplicacion que las demos, y la intencion al ofrecerlas. María, que es la divinidad amiga de la inocencia, de la debilidad y del infortunio nada podria aceptar mejor que flores que son lo mas puro y lo mas endeble de toda la naturaleza y la imágen mas elocuente de nuestra pobre vida que se marchita tan pronto como ellas.

Desde los piés de la Reina se pasa al regazo de la madre con estos obsequios del

© Biblioteca Nacional de España

amor filial; desde la madre descendemos á la abogada con estas demostraciones de la gratitud. Como Reina vemos aparecer en sus lábios, al recibir nuestros ramilletes, una sonrisa indulgente y protectora; como madre una sonrisa amante de cariño, como abogada una sonrisa afable de favor, de solicitud y de interés. El corazon se dilata de gozo; y al ver cuán benignamente son recibidas nuestras flores, nos felicitamos con una secreta alegria y nos damos un lisongero parabien. Desde luego comenzamos á hacer brillantes ilusiones para el porvenir y en la confianza de tan poderosa y liberal protectora casi medimos el grado de gloria, que nos tocará en la patria celestial. En el santo egoismo de nuestro amor quisieramos estar mas que otro alguno cercanos á su glorioso trono de luz.

El alma que una vez ha llegado á engolfarse en estos mares risueños de amores y felicidad no puede menos de mirar con indiferencia todos los goces de la tierra y aficionarse á la práctica de la virtud, que es la condicion indispensable para llegar á conseguir aquel anhelado término de eterno

© Biblioteca Nacional de España

placer. Ningun sacrificio cree penoso: su fervor la eleva, con la gracia de Dios fielmente aprovechada, y empieza á recorrer sin detenerse los caminos arduos de la santidad. Si perseverase en la viveza de sus primeros propósitos, y no desfalleciese á vista de las seducciones mundanas, que la cercan, llegaría al último grado de perfeccion. Pero si por desgracia retrocede y cae en la tentacion, si se entrega al pecado, de nuevo el amor de María la salvará.

Este es el efecto principal que se intenta con la práctica del *Mes* de *María*; hacer amable la virtud. La esperiencia ha enseñado que no son ilusorias estas intenciones, pues en todas partes se ha observado que esta devocion hace renacer á la gracia muchas almas adormecidas: este mes no tiende á escitar los terrores de una conciencia turbada, sino á abrir á la esperanza los corazones ulcerados, calmando sus remordimientos con la clemencia que á todos ofrece; el pecador espantado ante la idea de un Dios justiciero, cuyas iras vengadoras procura abultar el demonio, cobra aliento y se refugia bajo el manto de la madre de

© Biblioteca Nacional de España

misericordia, y entonces encuentra lágrimas para sus culpas, pues ha encontrado bálsamo para su desesperacion. La piedad florece y la fé se aumenta de una manera sensible, porque ninguno olvida que el mejor modo de honrar á la Santísima Virgen durante este mes consiste en imitar sus virtudes.

La Señora derrama sus gracias mas abundantes, confirmando que jamás se la invoca en vano. Parecenos que podrian ponerse en boca de María, aquellas palabras del Eclesiástico, aplicándolas al orígen, desarrollo y consecuencias de su culto en el mes de Mayo, pues del gran rio del culto de María nació el arroyuelo del culto de las flores: *Yo soy como un pequeño arroyo... Regaré el jardin de mis plantas, embriagaré de agua los frutos de mi pradera. El arroyuelo se ha hecho abundante, y mi rio se acercó al mar. Por que la luz de mi doctrina, con que ilumino á todos es como la luz del alba, y la expondré hasta los tiempos remotos..... iluminaré á todos los que esperan en el Señor.* (1)

(1) Eccli. cap. 24 v. 41.

© Biblioteca Nacional de España

La Iglesia ha podido entonar un himno de gozo, al ver las influencias de este culto sobre la reforma de las costumbres, manifestacion de su carácter de santidad; á todos se estiende la participacion de las gracias que de aquí se derivan, y brotan en su heredad mil plantas de vida. El profeta Isaias habia descrito el reino de Jesu-Cristo, con estos colores. *Saldreis con alegria y en paz sereis llevados: los montes y los collados cantarán alabanzas delante de vosotros, y todas las plantas de la tierra aplaudirán. En vez del espliego crecerá el abeto, y en vez de la ortiga medrará el arrayan, y será nombrado el Señor.* (2)Con el mes de las flores en vez de las antiguas obras espinosas, sino abominables, de los fieles, harán estos otras santas, elevadas y de suave fragancia. En el lenguage mistico de las flores, el *abeto* significa fortuna, el *mirto,* amor.

---

(1) Isaias c. 55 v. 12.

© Biblioteca Nacional de España

VI.

Espíritu del mes de María.

La dedicacion de este mes florido á la excelsa María presenta un fondo inagotable de instructivas y piadosas consideraciones. Las flores que ponemos en los altares Virginales son á un mismo tiempo un himno, una plegaria, un tributo, un vitor, una ovacion, un sacrificio y una accion de gracias.

Nos hemos ocupado en el número anterior de algunas de estas significaciones; pero hemos considerado este culto principalmente por parte de María, dulce primavera de los cielos, llena de atractivos, Reina, vencedora, Virgen, abogada y fuente de esperanza y de santificacion.

Por parte nuestra no es menos fecundo en ideas agradables, y simbolos santos, porque este culto es la manifestacion mas acertada de nuestras relaciones con la

© Biblioteca Nacional de España

Madre de Dios. Los vínculos que nos unen á Ella no pueden ser mas dulces ni mas estrechos, á saber: hijos, amantes, súbditos, clientes; y á todas estas relaciones amorosas hay que añadir las obligaciones de la gratitud. Estos títulos no son puramente imaginarios sino que se fundan en nuestra fé; ella es madre por diversas razones, pues Jesus es el primogénito de muchos hermanos y con esta adopcion nos hizo hijos de María; lo que es Eva en el órden carnal es María en el órden espíritual, y así se llama con entera propiedad *madre de todos los vivientes;* nos entregó á ella la voluntad del Redentor pendiente en la cruz, y es la continuadora de la grande obra de la Redencion. Por eso encontramos en ella todos los sentimientos maternales, y nosotros la correspondemos con toda la ternura de nuestros afectos.

Como hija de los hombres, virgen y hermosa es nuestra amada; este corazon lleno de deseos insaciables no tiene que enamorarse de alguna creacion de la fantasía; la Vírgen bendita tiene todas las perfecciones y todas las bellezas necesarias para poder ser un tipo de amor universal. En ella nos

© Biblioteca Nacional de España

vemos obligados á amar la reunion de todas las grandezas, despues de Dios, y atrae irresistiblemente nuestra voluntad. Pero su amor no es una sed abrasadora, como los amores tenebrosos de la tierra, es una aurora purísima y deliciosa que eleva y trasforma nuestro ser.

Su carácter de Reina no es menos notable; nace de la gloria á que fué sublimada, que la da un rango superior á todos los pensamientos, como Madre del Rey de los reyes. María realiza cumplidamente todos los fines de la creacion, en sí misma y como instrumento divino, y por consiguiente adquiere dominio sobre todas las criaturas, sobre las cuales se eleva.

La importancia del ministerio que ejerce, segun la ordenacion divina, su cooperacion especial en la gran empresa de reconciliar á Dios con el hombre, la grandeza de las prerogativas que le dá su caracter de Madre, y la plenitud de sus piedades, nos la hacen figurar como que está dirigiendo incesantemente placenteras súplicas en favor nuestro, desempeñando en el cielo los oficios de mediadora y abogada.

© Biblioteca Nacional de España

Por todos estos motivos está lleno de ternura y gratitud por nuestra parte el culto de las flores; nada mas á propósito que estas ofrendas sencillas y puras, para espresar esta multiplicidad de respetos, amores y obligaciones. No es menos vivo el amor de los fieles á Maria, que el de los amantes del mundo á los ídolos perecederos de su vanidad; si estos regalan una flor emblemática ó dos flores combinadas para significar sus ánsias, sus deseos y sus esperanzas, con mayor motivo los devotos de la santa Vírgen pueden usar este lenguage del amor.

El mundo material corrompió las mas nobles afecciones de nuestra alma, y profanó las flores, consagrándolas á objetos viles y marcándolas un destino indigno de ellas; pero los fieles las purifican ofreciéndolas á Maria, y haciéndolas hablar mudamente en su honor. Recopilado en una sola frase pronunciada con el corazon mas bien que con los labios este lenguage tierno, tanto es una declaracion de amor como una demanda de amparo, pues no solamente manifiesta la viveza de la pasion y su pureza, sino tambien nuestra indigencia y la confianza en su so-

© Biblioteca Nacional de España

corro. Ella fuente perenne de amores apaga nuestra sed, pero su correspondencia toma la forma de beneficios, que derrama, y asi se establece una grata cadena de afectos y peticiones por nuestra parte y de gracias por la suya, por lo cual nunca con mas anhelo que en este mes los infelices cercan su altar.

Bajo otro punto de vista el ofrecimiento de las flores envuelve un sacrificio, que no puede menos de ser grato. Consiste la perfeccion cristiana en desprender el corazon de las cosas terrenas, y mirarlas con una santa indiferencia, como menos dignas de ser amadas por los que aspiran á la posesion de un trono eternal; además en hacer de ellas un uso digno reconociendo que nos vienen de la mano de Dios. Del abuso de estas cosas, ó de la aficion escesiva á su goce nace todo el desórden moral, porque hay un equilibrio tan sábio entre Dios, las criaturas y los deseos, que á medida que nos convertimos á uno nos apartamos de las otras, y viceversa, cuanto mas nos convertimos á las criaturas mas nos apartamos del Criador. Son dos polos opuestos de la esfera de nuestros destinos; pero tenemos la ventaja de que todas

© Biblioteca Nacional de España

las cosas de la tierra, apreciadas solo en lo que valen, y ordenadas segun la rectitud debida, son medios poderosos para llegar á Dios. Le amamos en ellas y á estas para Él y por Él; el dominio supremo que reconocemos en Dios nos hace ofrecerselas, y esto es lo que constituye el sacrificio. El sacrificio pertenece única y esclusivamente á la Divinidad, pero terminando en Dios nuestra intencion última, le hacemos por una estension del mismo honor divino redundar en gloria de la Santa Virgen y demas Bienaventurados, por cuya mediacion los dirigimos muchas veces. Hé aquí como siendo las flores la reunion de todas las bellezas terrenas, las primicias de sus encantos, y la imágen mas viva de todas las seducciones mundanas, al ofrecerlas á la Virgen María parece que se sacrifican á Dios en su obsequio todas las pompas de la vida, que son tan pasageras y efímeras como su frescura y lozanía. Esta renuncia á los placeres materiales, que tenemos intencion de significar con tales ofrendas, es un triunfo glorioso de la Virgen-Madre, inspiradora y modelo de toda virtud.

© Biblioteca Nacional de España

Si partiendo de esta idea fuesemos á buscar la razon de este culto en el misticismo, encontrariamos sin dificultad su prueba. El *mes de María* está perfectamente colocado en esa época seductora del año, como preservativo y antidoto contra los *venenos de la serpiente,* segun la doctrina de la Iglesia: para oponerse radicalmente á las seducciones de las criaturas, y á la fermentacion de las pasiones, ningun remedio tan eficáz como el culto de la pureza. Mayo es peligroso para la inocencia, pues todo concurre á hacer la vida mas amable; la naturaleza realza los placeres, hermosea las ilusiones y enciende los deseos; se agitan en este tiempo alborotadamente mil ánsias hasta aquí adormecidas, y la lucha es mas tenaz, mas vigoroso el ataque y la resistencia mas floja. Próximos á ser vencidos, demandamos ayuda, y corremos apresurados á refugiarnos en la *torre de fortaleza*, la Virgen María; su socorro nos es mas necesario y se lo pedimos con mas fervor. Dedicamos este mes á nuestra Señora, para que su influencia contrareste á la tentacion.

Nuestro corazon se derrama entero entre

© Biblioteca Nacional de España

las flores que llevamos á su altar. Cada parte de ellas tiene en este sentido significaciones peculiares. ¿Qué otra cosa habia de significar lo brillante de sus colores, sino lo ferviente de nuestros ruegos? Qué querrá decir la suavidad de su perfume, sino que deseamos que suba á los cielos como un incienso puro llevando nuestras oraciones hasta el trono de su gloria? ¿Qué le ofrecemos en lo escondido de su cáliz, sino lo mas recóndito de nuestra alma; así como en las espinas que rodean su tallo, simbolizamos tal vez, todas nuestras amarguras, sobre las cuales domina confiada nuestra fé, como las domina su corola? Presentamos entre sus pétalos todo nuestro sér. En cambio la rogamos que nos defienda para no sucumbir, que por nuestras flores nos dé virtudes en esta vida, y en la otra las flores inmarcesibles del paraiso celestial, aquellas flores cuya lozanía nunca se marchita, que guardan su perfume, su color y su frescura por toda la eternidad.

Tal es el espíritu del mes de María; pero aun falta que considerarle por su parte mas saludable y mas útil. Hay en esta devocion algo mas precioso que el ofrecimiento de las

© Biblioteca Nacional de España

flores naturales, á pesar de sus muchos y elocuentes emblemas; el mes de María tiene trascendencias mas altas que los colores y los perfumes, porque las verdaderas flores que se consagran en este mes á la Vírgen Inmaculada son las flores místicas de la virtud. Poco servirian estas ofrendas si llevasen á los altares virginales el cieno de nuestros vicios, pues lo que acepta bondadosa María son flores que hayan de dar frutos de honor y de honestidad. El alma del justo es un jardin florido, la conciencia limpia un lecho de flores del Espíritu Santo, y la gracia divina es una mañana apacible; (1) por esta parte estas ideas son tan simpáticas y atractivas como el mas vistoso ramillete. La esencia del culto de María en el mes de Mayo, consiste en tener un corazon recto, que es lo que hace olorosas nuestras flores; como Ella desea ser honrada es con buenas obras, que son flores regadas y coloreadas con la sangre de su Hijo Jesus. Cualquier buen deseo, una buena accion, un consejo caritativo

(1) El Incógnito, recuerdos para la vida cristiana.

© Biblioteca Nacional de España

al que yerra, una limosna al infeliz, una visita al enfermo, una lágrima con los desgraciados son para la Santa Virgen, rosas y azucenas de agradable fragancia.

Es perfectamente aplicable á este pensamiento un mito de la teología India. Budha tiene un vaso de oro, que los ricos llevando en ofrenda mil ó diez mil ramos de flores no lo llenarian, al paso que lo llenan los pobres con unas cuantas flores. (1) Parecenos descubrir en esta fábula una imágen expresiva del espíritu con que se debe honrar á María en este mes; los que quieran hacer alarde de una piedad ostentosa, en vano se esforzarán en traer flores á los altares de nuestra Señora, que al ver en ellas la palidéz del pecado las rechazará, al paso que las almas sencillas y humildes, la dejarán satisfecha con unas cuantas flores de virtud. Los ramilletes de los jardines no pueden suplir la virtud verdadera, porque de lo contrario apenas se distinguiria esta devocion de las prácticas del paganismo. La antigüedad honraba á

(1) Cantú, Hist. Univ, lib. 2, cap. 15.

© Biblioteca Nacional de España

Flora, la liviana esposa de Céfiro y reina de las flores, cuyas fiestas eran tambien en Mayo, con danzas y guirnaldas: dedicaba tambien este mes á Maya ó á Mercurio y en él procuraba además hacer propicio á Robigo, Dios de los nublados. Nuestro culto se diferencia esencialmente de las fiestas florales ó robigalias, como la Vírgen María se distingue de la impúdica Flora: aquellas fiestas iban acompañadas de la disolucion, el desórden y la impureza, pero nuestra devocion debe ir acompañada de la castidad, la modestia, el recogimiento y la santidad.

La penetracion del erudito Cornelio Alapide, descubrió este mismo sentido en aquellas palabras de los cánticos. *Levantate, apresurate, paloma mia, hermosa mia y ven; porque ya pasó el invierno, las flores aparecieron en nuestra tierra, ha llegado el tiempo de la poda y se ha oido la voz de la tórtola.* Exponiendo estas palabras de Cristo y el alma, llamada por Aquel, para que salga del invierno de su culpa, representa á ésta vivificada con el calor de la gracia produciendo flores de virtud y frutos de arrepentimiento. Su talento claro hace notar aquí los

© Biblioteca Nacional de España

tres actos constitutivos de la Penitencia; en las flores, la contricion que es como una flor resplandeciente de fé, esperanza y caridad, que produce frutos de justificacion; en los gemidos de la tórtola, la confesion dolorosa de los pecados, y en la poda, la condigna satisfaccion. Despues representa al alma exhalando piadosos suspiros y santos gemidos, germinando flores de buenas obras, de limosnas y de caridad; y cita por último entre otros espositores á San Anselmo y San Bernardo que entendieron por estas flores, las virtudes y aun las primicias de la santidad. (1)

Cualquiera comprende sin dificultad que esta es en efecto la forma mas propia de los homenajes tributados á la que es llamada jardin cerrado y rosa mística. San Bernardo exclama dirijiéndose á Maria: «Vos sois oh »gran madre de Dios, el hermoso jardin en »que Dios ha plantado las flores que adornan »á vuestra Iglesia, y entre otras la violeta »de vuestra humildad, la azucena de vues-

(1) Alapide Comm in Cant. Cant. cap. 2.

© Biblioteca Nacional de España

»tra pureza y la rosa de vuestra caridad. »Vos sois el paraiso de Dios.» Este culto será pues esencialmente la imitacion de sus virtudes y por consiguiente el ofrecimiento de las flores supone la práctica de lo que significan. No siendo así, no tendria esta devocion tal importancia, que haya podido decirse de ella que ha hecho tomar un nuevo vuelo á todo el culto de María, y que ha sido y és el medio mas activo de la renovacion religiosa, que se verifica en nuestros dias.

Y no podia menos de suceder así, porque esta devocion hace suyas todas las influencias del culto de María en general. En el mes de María van incluidas todas las otras devociones y se practican una por una: el rosario, el modo mas popular y universal de honrar á la Virgen excelsa, las salutaciones, el escapulario; y se celebran en este mes todas las festividades que la Iglesia consagra á la Madre de Dios en todo el resto del año. Se hacen mil esfuerzos nobles para atraer á las almas; la lectura piadosa, los sermones, la música y los ejemplos: estos esfuerzos no podian

© Biblioteca Nacional de España

quedar sin resultado, porque tienen además el concurso de la misma Virgen, que los dá todo su impulso y obra secretamente sobre todos los corazones. En este tiempo se unen devociones nuevas á todas las antiguas que vuelven á reaparecer, y por consiguiente no pueden menos de manar de él los mismos influjos saludables que en todos los siglos ha egercido el culto de la Virgen sobre la sociedad.

De este modo el mes de María es esencialmente santificador.

© Biblioteca Nacional de España

VII.

Poesía.

Ninguno se ha equivocado acerca del verdadero sentido de nuestros honores á la Vírgen bendita, en el mes de Mayo. La práctica de los fieles es exactamente conforme á las teorias que acabamos de exponer.

Para demostrar esto no hay mas que manifestar como se han inspirado los poetas en la belleza de esta devocion. Esto nos reportará otras ventajas, el testimonio del imperio sobre las almas, que ha conquistado Maria con este culto, y la prueba de que no nos hemos equivocado en nuestras apreciaciones acerca de su oportunidad, espiritu y significacion. Servirá además para probar como ha contribuido el culto de las flores á promover y vivificar la poesia.

Todas las poesias compuestas sobre el

© Biblioteca Nacional de España

asunto del mes de María, que generalmente son himnos y cantatas se amoldan á tres caracteres principales, que espresan la naturaleza é intencion de estos honores. Hemos indicado que todo culto comprende en su nocion el reconocimiento de la escelencia de la persona venerada, la sumision de servidumbre y amor por nuestra parte, y la esposicion de nuestras miserias: de donde nace la invocacion y el honor. Los poetas cristianos se han fijado en uno ú otro de estos conceptos esclusivamente, pero todos reunidos componen en su totalidad la referida idea. El ofrecimiento de las flores no pasa de ser una ceremonia esterna, y por eso debe estar necesarimente unido con el sentimiento intimo del alma, que le inspira; de donde se infiere que los fieles se han expresado acerca de esto, segun lo han sentido. Pero no han podido tener sentimientos distintos del comun de los devotos de María, y hé aqui porque estos poetas son el eco fiel de todo el espiritu cristiano.

El primer carácter de las canciones en honor de María une su excelencia y las flores en una bella relacion. Considerando su ce-

© Biblioteca Nacional de España

lestial pureza, su altísima dignidad y sus entrañas protectoras, no habiendo palabras para ensalzarla dignamente, y espresarla el amor que merece, echa mano de las flores como símbolos mas elocuentes que la lengua humana, que

. . . . . á decirla no acertando
Con voz humana, cuanto sabe amarla
Las simbólicas flores concertando
Lenguage encuentra puro para hablarla.

Mayo con todas sus delicias convida á celebrar á la Madre santa y ensalzar sus prerogativas: y despues á elevarla preces, para implorar la clemencia del Hijo de sus entrañas, que descenderán luego como un rocío copioso de mercedes. Las flores deben revestirse de mayor lozanía para ser recibidas por Ella, que es mas graciosa y pura que todas reunidas, y que fué enriquecida con mas dones, que perlas tiene la aurora y arenas el mar. Las flores han de honrarla como Vírgen, Reina y madre nuestra:

Flores, flores las nubes derramen
De la Vírgen sin mancha en honor;
Y su Reina los cielos la aclamen
Y los hombres su Madre y su amor.

© Biblioteca Nacional de España

Las canciones que toman este carácter se elevan con atrevido vuelo hasta el trono refulgente de la Madre de Dios, y consideran todas sus perfecciones y santidades, distinguiéndose por lo noble de sus elogios y por la alteza de los pensamientos. Segun estos son las flores signos de nuestra servidumbre y designan la parte principal del culto de Maria: el honor.

Hay otros, y son la mayor parte, que toman ocasion del espíritu de estas ofrendas, para dar libre curso á las efusiones de la ternura mas delicada; estos se inspiran en ideas amorosas, y revisten sus composiciones de pureza, de luz y de perfumes. Las flores cándidas y fragantes serán mas hermosas si Maria se digna concederlas una mirada, que las purifique del contacto de nuestras manos pecadoras; cada flor tiene su misterio, porque son emblema de sus virtudes, y por eso parece que nacieron para la santa Virgen, á quien rinden toda su gracia, como á su reina. Con las flores se ponen á los piés de Maria la vida, el alma, el corazon, el ser entero, y estas mismas flores no son otra cosa que suspiros enamorados,

© Biblioteca Nacional de España

que toman esta forma risueña para llegar á Ella, á fin de que los reciba con agrado.

¡O flores dichosas
Que amor representan
De fiel heredad!
¡O prendas hermosas
Que tanto acrecientan
La firme lealtad!
Mis ruegos admita
Señora, entre flores
Tu seno de amores,
Tu plácido seno
De tanto amor lleno
De tanta piedad.

El amor desea asociarse á los conciertos armoniosos de los querubes, y escita á cantar á la Virgen una balada dulcísima como el soplo de las brisas que acarician los jardines celestiales. A veces hacen á las flores sus mensageras con María y las encargan decirla, ya que es modelo de amores, que ampare y ame á su devoto trovador; á veces se convida á todos los fieles á traer flores á María, porque es nuestra Madre, de cuyo pecho brota un rio de dulzura; ya se nos presenta ante los ojos de la Reina de pie-

© Biblioteca Nacional de España

dad como flores débiles combatidas por mil tempestades, y se implora su amparo; ya se la suplica que reciba con ellas nuestro corazon, sin atender á su indignidad.

¡Madre de castos amores!
No desdeñes los primores
De nuestro sencillo don
Y recibe con las flores
Nuestro humilde corazon.

Bajo este aspecto las flores caracterizan el culto de la Virgen Madre por la parte del amor, y esposicion de nuestras miserias. Nada mas espansivo que estas composiciones que generalmente se distinguen por la dulzura de imágenes, por la suavidad de diccion y la fluidez del estilo, como que brotan espontáneamente de una superabundacia de afecto lleno de pureza. Estos trovadores son tan amables como el objeto que cantan.

Finalmente algunos ofrecen sus guirnaldas como súplicas humildes, y las enlazan con la práctica de la virtud, que piden á la que es tipo ennoblecido de justicia. Segun

© Biblioteca Nacional de España

estos, Mayo es un edem grato, en que la naturaleza brinda al hombre tesoros en sus flores, sus auras, sus fuentes y su claridad; este mes con su gracia tiene una voz divina y melodiosa que canta la Omnipotencia del Señor y la pureza celestial de María. Esta Madre de santos amores, consuelo de todas las penas y esperanza del mundo, es honrada en este tiempo lo mismo en la ciudad populosa, que en la miserable aldea, lo mismo con brillantes rosas, azucenas y jazmines que con la blanca retama, el brezo y la amapola: el sábio celebra sus gracias, el justo sus bondades, el poeta su belleza, y todos acuden á ella confiados; pero las mejores flores son las de la virtud.

Corazones sensibles, que en María
Encontrais vuestra calma y alegría,
Sus altares cercad, y entrelazadas
Con las flores del prado delicadas
Ofrecedle las flores misteriosas
De virtudes cristianas y preciosas.

Justa correspondencia á sus favores, pero que al mismo tiempo es un favor de su gra-

© Biblioteca Nacional de España

cia, porque segun la doctrina católica el hombre nada saludable puede hacer sin el auxilio superior, de que María es el canal. Así que las súplicas se formulan de este modo:

Por vos oh Vírgen piadosa
Logremos frutos de honor.

Elevando luego las oraciones á mayores deseos se concreta el fin de todo este culto, encaminado á conseguir la gloria eterna por la intercesion poderosa de María: postrados á sus piés con nuestros ramilletes confiamos en que Ella nos dará la corona de la vida en aquella mansion feliz, en donde libres de peligros y ansiedades podamos ofrecerla flores mas aceptables, cantando la victoria del amor.

Por ella te rogamos
Si cándidas te placen
Las que en la gloria nacen
En cambio tú nos dés.

Así es como se verifica la última relacion del culto; la invocacion. Para cantar en este tono los trovadores marianos templan su lira en la confianza mas viva, y se inspiran en el poder y la misericordia de la Señora;

© Biblioteca Nacional de España

sus acentos revelan el ardor del deseo y se detienen con insistencia en las súplicas, apelando á todos los recursos, que sugiere la necesidad; para mover aquel corazon de María, que por otra parte es tan accesible á los ruegos, y concede lo que se le pide, con tanta facilidad. Hay en estas invocaciones una cosa muy notable, tan poética, que llega á lo sublime; que por un contraste magnífico las flores que solo duran un dia, se enlazan con la idea de la eternidad, y esta feliz.

Así pues, tanto los que han considerado la ofrenda de las flores, por parte de María como testimonio de su excelencia, por parte nuestra como manifestacion de amor, ya en sus efectos como manantial de virtudes, ya en los fines, á que tiende, que es la salvacion eterna, que es igualmente el fin de toda la religion, todos ellos vienen á confirmar que el *mes de María* es la recopilacion mas propia de todo su culto, sus consecuencias y relaciones.

Es notable como este culto ha promovido y levantado la poesia. Comunmente está admitido que la poesia es hija del sentimiento,

© Biblioteca Nacional de España

y éste, hijo de la belleza: pero la belleza proviene del órden y la perfeccion. Tiene la poesia su asiento en la inteligencia ilustrada y la voluntad conmovida; lo que se conoce como bueno, conveniente ó bello, se ama, y despues de amado se pondera y ensalza: la mútua compenetracion de estos actos exteriormente manifestada por medio de la palabra es un poéma. Además subordina la poesia todas las facultades del alma, y todos los afectos, y especialmente se apodera de la imaginacion, pero no para esclavizarla, sino para darla mayor impulso y desarrollo, y hacerla volar atrevidamente por las regiones de lo sublime. La esfera de su dominio es inmensísima; el mundo real y el mundo de las ideas le pertenece de igual modo, tiene la maravillosa eficacia de hacer sensible lo que por su naturaleza se escapa á la penetracion de los sentidos, y como si esto fuese todavia poco, crea mundos nuevos.

Las inspiraciones son mas fecundas cuanto es mas sublime el asunto; asi que, la Virgen Maria y cuanto á ella se refiere, no puede menos de ser un tesoro para el poeta.

© Biblioteca Nacional de España

En ella se reunen todas las armonías cristianas, porque es la perfeccion del mundo de la gracia por sus virtudes y su santidad, y del mundo de la naturaleza por su elevacion como criatura y sus encantos como mujer. Es por lo tanto una rica fuente de inspiracion, en donde beben los fieles sin que jamás se agote. La consideracion de sus bellezas debió excitar elevados sentimientos y de aquí concepciones elevadas: pero sus bellezas son tan grandes como sus perfecciones, es decir, sin límite; pues así como la inteligencia no puede llegar á comprenderla, así la fantasía no puede con exactitud representarla. La imaginacion campea libremente en el horizonte vastísimo de las excelencias de la Madre de Dios, que se vá dilatando mas y mas, cuanto es recorrido con mas raudo vuelo, así que se presta mejor que cualquier otro asunto para cantar grandezas y sentir amores.

La belleza de María unida á la belleza del mes de Mayo constituye una armonía deliciosa, de la que parte la poesía ó puede partir con mas vigorosos arranques. Cada uno de estos asuntos es por sí mismo alta-

© Biblioteca Nacional de España

mente poético, pero cuando se enlazan con tan bellas relaciones, como anteriormente hemos espuesto, forman un asunto mas grande y mas completo. Tiene además á su favor que este mes gracioso es como el arsenal de donde se toman las imágenes y comparaciones mas risueñas y agradables, como convienen á la candorosa Virgen y madre de piedad, asi que adquiere mayor encanto por los encantos que simboliza. El génio entra en un circulo nuevo de bellezas y sentimientos, y el poeta cristiano, que celebra á María en el mes de Mayo, puede hacer gala de tanta elevacion como ternura.

Y asi es en efecto; que cuando los poetas cristianos cantan á la Virgen, para ofrecer sus flores, sus producciones se elevan á un grado admirable, y ostentan tales esplendores y tal ternura, que se distinguen por esto de cualquiera otra poesia, como si fueran un nuevo género en el arte: María dá calor vivificante á sus acentos y los ennoblece: al ocuparse de ella, se afina la lira con esquisita delicadeza, vibra con suaves y tiernas modulaciones, y conmueve con un afecto irresistible: las composiciones so-

© Biblioteca Nacional de España

bre el *mes de María* retratan toda la naturaleza de este mes, se parecen á la primavera y toman su frescura; cualquiera pensaría que tienen algo del blando suspiro de la brisa y de los agradables rumores del arroyo y del follaje, y además el aroma de las flores.

No es estraño que la devocion del mes de María se haya estendido tanto, y con tan pasmosa celeridad. Valiéndonos de las palabras de Augusto Nicolás, estas prácticas de devocion á la Santísima Virgen están admirablemente apropiadas á las necesidades de las almas sencillas y tambien á las de las almas elevadas. A estas dan elevacion, á aquellas sencillez. Hay en el objeto de esta devocion algo tan accesible, tan simpático y atrayente, que es irresistible el encanto que produce en las almas: diríjense estas por instinto hácia el altar de la Virgen, como hácia un puerto en la borrasca, como hácia el consuelo en el padecimiento, como hácia la dilatacion y desahogo en las penas, como hácia la misericordia en el arrepentimiento, como hácia la potestad en la necesidad, y finalmente como hácia la bondad

© Biblioteca Nacional de España

infinita de Dios, despojada de todo atributo de majestad y de justicia; y personificada en un *Niño* para ser cometida á una *Madre:* á una Madre que solo lo es suya para serlo nuestra, y sobre la que tenemos en su consecuencia todos los derechos que ella tiene sobre su Hijo. (1)

El culto de las flores reune, bajo cualquier punto de vista que se le considere, tales magnificencias de ternura, de amor, de poesia, de sólida piedad de ardiente fé, que es enteramente digno de la Madre de Dios.

(1) Aug. Nicol. María viviendo en la Iglesia, lib. 3, cap. 7.

© Biblioteca Nacional de España

VIII.

INVOCACION.

VÍRGEN:

¿Recrean tus ojos las flores que te se consagran? ¿Pero en dónde están las las flores de todos los estios? ¿A dónde han ido las galas de todas las primaveras? Pasaron y desaparecieron para siempre sin dejar de si, mas que la memoria de que fueron hermosas, y de que fueron por tí bien recibidas. Pero hay otras flores que permanecen y se conservan, siempre lozanas, que nunca se marchitan y estas son, oh gran celadora de las almas, las que te recrean, y aceptas bondadosa, porque son las flores de la virtud. Concede que adornemos con ellas tus altares y formemos una guirnalda oliente para tí.

Desde este valle de nuestro destierro

© Biblioteca Nacional de España

clamamos á ti con suspiros y gemidos pidiendo una dulce mirada de tus ojos de misericordia. ¡Cuántas miserias nos vienen á combatir como á porfia vulnerando nuevamente nuestra alma herida ya! Mas tu benignidad vá buscando los infelices para aliviarlos: tu auxilio presta fuerzas para luchar y para vencer. Vuelve pues á nosotros esos tus ojos cuya luz disipa todas las pesadumbres, como el sol disipa las nieblas: vuelve á nosotros esos tus ojos, que dán la dicha con su serenidad.

El lenguaje suplicante de nuestras flores llega en ayes apasionados hasta tu clemencia, y por él alcanza tu intercesion lo que nos es mas necesario, el perdon de nuestros pecados, y la gracia para no recaer: sigue pues protegiéndonos amante; no ceses de ampararnos; que siempre tendremos para tí una flor, ¡cuán pobre..! no podemos darte mas que lo que tenemos, y nada tenemos aceptable; pero siempre aunque marchita y deshojada será para ti ¡oh Vírgen! la flor de nuestro pobre corazon.

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO 3.°

LA REINA DE LAS FLORES.

I.

Su nombre.

Hay una flor hermosisima y olorosa, cual jamás la han producido los pensiles mas amenos ni la han acariciado las auras. La tierra no ha germinado nunca otra tan bella de mejor color ni mas perfume, pues fué tal su belleza que mereció ser trasplantada en los jardines celestiales; allí los espíritus angélicos se agruparon embelesados á contemplarla, y la cantaron himnos dulcisimos, como se los cantan á las flores de la tierra

© Biblioteca Nacional de España

los ruiseñores, y es el ornato mas rico de toda la creacion. Porque tiene el color, el brillo y la fragancia de todas reunidas, y porque todas emulan copiar sus gracias, es la Reina de todas las flores: su nombre es *María,* su condicion *Reina del universo,* su estado *la Madre de Dios.*

Este nombre de *María* es altamente significativo; recreo y consuelo de todos sus devotos y manantial inagotable de gracias. San Antonio de Padua le predica *miel en los lábios, música en el oido, gozo en el corazon.* Este nombre dice el Idiota, contiene tal virtud y excelencia, que el cielo aplaude, la tierra se regocija y los Angeles saltan de alegria al oirle pronunciar; segun San Bernardo, la Madre de Dios no podia tener nombre que mejor la conviniese, ni que significase mas propiamente su excelencia, sus grandezas y su alta dignidad.

Estudiemos un momento el significado de este nombre augusto. Segun San Ambrosio significa el parentesco divino de la Virgen; *María Deus ex genere meo,* Dios de mi linaje; nobleza celestial y cierta, porque Dios Hijo es hijo suyo, y el Espiritu Santo la fe-

© Biblioteca Nacional de España

cundó. María se interpreta en lengua siriaca *Señora* y no hay cosa que mejor la pueda convenir, como hemos indicado ya. María significa *Iluminada* é *Iluminadora;* dió al mundo el Sol de Justicia, es llamada por San Cirilo *lámpara inextinguible,* nos hace caminar como hijos de la luz. Se traduce además este nombre *Estrella del mar* por el oficio que desempeña; *respice stellam* dice San Bernardo; en los peligros del mar proceloso de la vida nos marca rumbo seguro su resplandor. Para surcar este mar, dice el Papa Inocencio, se necesitan dos cosas, *lignum et stella,* María y la Cruz. Por último María significa *mar* ó *mar amargo;* porque afluyeron á María todos las gracias, como todos los rios entran en el mar; y porque su vida fué una cadena de dolores, una corona de amargura especialmente en la dolorosa Pasion de nuestro Señor.

Dejemos hablar á S. Bernardo, á quien ninguno ha escedido en amar y alabar á María. Su nombre es óleo, *Oleum effusum nomen tuum.* Aceite saludable que luce, alimenta y sana, dá pábulo al fuego, alimenta la carne, mitiga el dolor. María es *luz,* es

© Biblioteca Nacional de España

aquella estrella rutilante de Jacob, que alumbra á todo el orbe, y aun irradia suaves resplandores en la misma patria celestial; estrella ensalzada que brilla con sus méritos, ilumina con sus ejemplos: lámpara clarísima que manifestó la tan deseada luz eterna; luz admirable que dió principio al dia propicio de salud. María es *alimento*; su solo recuerdo endulza el afecto, eleva al alma, alegra el corazon, no puede ser nombrada sin inflamar de amor, nunca viene á la memoria sin cierta dulzura celestial. En su mano está el cáliz del vino puro de la devocion y de la caridad, que alegra al corazon del hombre, pero nos dá tambien el pan que le confirma, el pan de los ángeles, cocido en sus purísimas entrañas con el fuego del Espíritu de Dios. María es *medicina*; su mano piadosa retrae al pecador de la desesperacion y le infunde esperanza; Jesu-Cristo con sus cinco llagas es el remedio universal del mundo; María con su nombre santísimo, que tiene cinco letras, es el remedio de todas las miserias; para el pecador es perdon. De modo que el nombre de María como un óleo benéfico, ilumina,

© Biblioteca Nacional de España

nutre, y cura; invocado es *medicina,* meditado es *alimento,* predicado es *luz.* (1)

Permitasenos indicar una nueva significacion de este nombre santo, que tomaremos de las flores, para que aun bajo este concepto sean otro motivo de honor á la Virgen María. Hagamos un arómatico *Selam* ó ramillete de las flores que designan sus iniciales, y nos encontraremos que el nombre de María significa *prenda segura de felicidad.* Tenemos la ventaja de que á esta idea pueden referirse las otras denominaciones de iluminadora, salud y Estrella del mar. He aquí nuestro pensamiento.

M—*Mirto*=Amor,
A—*Azucena*=Pureza,
R—*Rosa*=Belleza ó caridad.
I—*Imperatoria*=Seguridad.
A—*Artemisa*=Felicidad.

Espliquemos este ramillete segun los diversos emblemas de las citadas flores y veremos que todas sus combinaciones se pueden aplicar perfectamente á la Madre del amor

(1) *Corona Virginalis,* ex sententiis S. Bernardi Abb. auctore R. P. Bern. Bogdanovitz, pág. 106.

© Biblioteca Nacional de España

hermoso. De todas estas flores reunidas pueden hacerse, segun el lenguage que se les ha hecho hablar, las traducciones siguientes:

La felicidad segura se encuentra en la pureza y la caridad.

El amor constante es la felicidad mas pura.

El amor puro es hermoso, constante y feliz.

La verdadera felicidad está en el amor de María.

Del amor de Dios nace la pureza del alma, de esta la caridad.

Todos estos pensamientos y otros inumerables que pueden deducirse facilmente de este ramillete convienen exactamente á María, cuyo amor es nuestra dicha; pero si deseamos una traduccion mas fiel y mas natural, entonces significará que prometemos á María, amarla, ser castos, y caritativos y constantes en la virtud, para asegurar la felicidad; ó tambien, que *el amor puro de María asegura la eterna felicidad.* Sigamos un poco mas el lenguaje de la fantasia Oriental.

EL MIRTO. Es el mirto ó arrayan simbolo del *amor,* consagrado en la antigüedad á Venus. Está muy poblado de ramas flexi-

© Biblioteca Nacional de España

bles, y siempre verde, para indicar que el amor verdadero debe ser complaciente y resistir lo mismo los rigores que la prosperidad. Sus pequeñas flores blancas espresan acaso los goces secretos de que un amor fiel llena al corazon; y son tan olorosas que entraba su esencia en la composicion de los más excelentes perfumes, como el amor verdadero forma las mas vivas y puras satisfacciones. Nosotros no podemos menos de amar á María; ella es la causa de nuestra alegria la que destruyó el decreto de condenacion y reparó la ruina de la primera Eva, porque parió al Redentor: es la salud de los débiles, el refugio de los pecadores, la que comprende todos los dolores porque los sufrió todos, es Madre de Dios y Madre nuestra á la vez. Por eso la amamos con un amor respetuoso, entusiasta, tímido que admira sus excelencias, su elevacion y su grandeza, y con un amor tierno, apasionado, confiado, vivo y vehemente por los atractivos que tiene para nosotros y por lo que en efecto es. Por eso la ofrecemos el *mirto* que significa amor, y está tomado de la primera letra de su nombre, como para darnos á entender

© Biblioteca Nacional de España

que lo primero que concebimos en María y nos une á ella, es un lazo de amor. Así es que nunca nos la podemos figurar irritada ú ofendida, sino siempre amante, y amable siempre y cariñosa, por lo cual al ofrecerla, ruborizados de nuestra vileza, el mirto simbólico se dilata nuestro pecho, creyendo piadosamente que lo recibe con una sonrisa llena de bondad.

LA AZUCENA. Flor hermosísima y el adorno mas agradable de los jardines, que significa *pureza*. Toda es candor, fragancia y suavidad como la virtud que simboliza, por lo cual María es comparada en los cantares al blanco *lirio de los valles*. Lo primero que ocurre en la azucena es el color de sus hojas, blanquísimo como el ampo de la nieve, que es la figura mas propia del candor de la pureza; pero luego se descubren en su interior algunos granitos de color de oro, imágen de los dones del Espíritu Santo que adornan al alma casta. Cuando llega esta flor á su mayor altura se inclina dulcemente, porque deben acompañar á la pureza la modestia y la humildad. Como los amantes desean agradarse mútuamente, co-

© Biblioteca Nacional de España

como son idénticos sus gustos, sus placeres, sus inclinaciones y sus costumbres, hé aquí porque despues del *mirto* de nuestro amor ofrecemos á María la *azucena* de su pureza; porque nuestro amor debe ser puro para que sea digno de ella, y porque debemos imitarla en esta que es la primera de sus virtudes, porque ella fué mas pura que todos los Angeles desde el primer instante de su ser. Y siempre en toda su vida conservó su nitidez, sin afearla con la mancha mas imperceptible; ¡era Madre de Dios! sino santificándose cada vez mas y mas, guardando puros sus afectos, sus pensamientos, su alma y su cuerpo, formando con su pureza las delicias del mismo Dios. Así al poner á sus piés nuestra *azucena*, la prometemos conservar puro nuestro corazon, nuestro espíritu, y nuestra carne, defendiéndonos con el escudo de su amor casto de los ataques de la sensualidad y la corrupcion. Resalta mas la belleza de la azucena entre las espinas, como la pureza brilla mas preciosa entre las seducciones que nos rodean. Aspiramos una atmósfera envenenada, que aho-

© Biblioteca Nacional de España

ga y asesina; la seduccion se manifiesta en nuestros dias bajo formas tanto mas peligrosas, cuanto son mas peregrinas, y moriremos por asfixia, sino corremos apresurados al lado de la azucena purísima María á respirar con soltura y libertad. Imitando su pureza será verdadero nuestro amor.

LA ROSA. Es llamada la rosa, flor coronada y reina de todas las flores, pues como tal ostenta en los jardines su regia y magestuosa belleza. Como es tan preciosa, y se multiplica en tantas variedades su hermosura, tiene muchos significados, pero son los principales la *belleza*, el *pudor* y la *caridad*. El vivo cármin de sus hojas manifiesta cuán encendida ha de ser la caridad, y su frescura cuál es el encanto del pudor; la suave fragancia que exhala indica que ha de estenderse á todos indistintamente la caridad: y las espinas que la cercan sin herirla enseñan con cuánto cuidado se ha de defender el pudor, ó que no se ha de desanimar la caridad aunque tropiece con las espinas de la ingratitud. La Virgen María es comparada con mucha propiedad á la *rosa*. ¿Quién mas bella que ella? ¿Qué mas bello que

© Biblioteca Nacional de España

amarla? ¿Cuál mas bella que la pureza entre todas las virtudes.? Se reunen pues tres *bellezas* en una sola significacion. Por otra parte el pudor, segun la frase de Chateaubriand, es el mas bello de los temores despues del temor de Dios: María Santísima fué tan pudorosa como pura; el pudor es hijo de la pureza, y en el mundo se dice del que pierde la pureza que ha perdido el pudor; la manifestacion del pudor que sale al rostro no es otra cosa que la indignacion de la pureza, que se vé ofendida y se escandaliza; y es por último una flor deliciosa que embellece al alma y que ninguno puede apreciar. Asi la rosa conviene muy bien á María; mas si queremos que sea el emblema de la caridad, que es la reina de las virtudes asi como la rosa lo es de las flores, y la mayor de todas segun el Apóstol, porque vence al pecado y hace vivas todas nuestras obras y aceptas á Dios, entonces damos á entender que empezamos á vivir la vida sublime del cristiano, que es toda para todos, desarraigando el egoismo vil, planta venenosa para la sociedad. Es la caridad el alma del catolicismo, testimonio patente de su origen di-

© Biblioteca Nacional de España

vino, centella de la divina esencia que sale de Dios y vuelve á él. Como la rosa sus hojas, abrimos nuestro corazon para dar parte á todos los hombres, porque el corazon caritativo es grande como el mundo, y cabe el mundo en él. De modo que del amor á María se deriva como de una fuente de aguas vivas la pureza del que se lo profesa, y de esta la caridad que nos hace justos, benéficos y perfectos, porque es el fin de toda la ley y vinculo de toda perfeccion. Simboliza muy bien la rosa la caridad de María: con respecto á lo cual decia el Idiota: «La Bea»tísima Virgen María es una rosa fragante, »que está entre los pecadores, que son las »espinas; pero está unida á ellos por su *ca»ridad*, para atraerlos al camino de la vida.» Ministerio que siempre desempeña con gusto la Madre de piedad.

LA IMPERATORIA. Atribuian á ésta heróicas propiedades, por las que le dieron su nombre de *imperatoria* como si fuese un remedio soberano, y tal vez por la confianza que inspiraba para curar los males es el símbolo de la *seguridad*. Indica esta palabra aquel estado de cosas que las hace firmes,

© Biblioteca Nacional de España

ciertas y libres de todo peligro, lo que parece estar declarado en las hojas ásperas, vellosas y duras de la imperatoria; su verde brillante manifiesta la alegre calma del amor constante; su raiz es gruesa, dura y leñosa como debe ser la constancia del amor arraigado en el alma; se eleva sobre su tallo redondo, velloso y algo rojizo un ramillete de pequeñas flores blancas dispuestas en forma de panoja, significando que de la constancia es el premio; y produce entre ellas una simiente aovada y muy aromática, pues la constancia no puede producir otro fruto que el placer. Es esta virtud la cualidad del amor verdadero, pues solo los que no aman son volubles y se dejan llevar de cualquier vaivén; y esta es la razon de incluirse en el nombre de la Vírgen María, á la cual se la prometemos y se la pedimos. Juramosla amor constante en cuanto está de nuestra parte y nos proponemos serle fieles, se la pedimos como al modelo de perseverancia, constancia, y fidelidad. La imperatoria haciéndonos constantes nos dá la seguridad de no caer confiados en la proteccion de la Vírgen; pues sabiendo cuantos peligros y cuan-

© Biblioteca Nacional de España

tas espinas hay en el camino de la virtud y cuanta es nuestra fragilidad, acudimos á buscar su ayuda que sabemos no nos negará. Solo el que persevere hasta el fin será salvo solo el que venza podrá gustar el fruto del árbol de la vida, solo el que no desmaye adquirirá un nombre nuevo, y conseguirá la verdadera felicidad.

LA ARTEMISA. El hombre está sediento de felicidad; su deseo es el rocio refrigerante de nuestra alma, faro brillante de nuestras facultades, luz del pensamiento, objeto de nuestros suspiros, complemento de nuestro ser. A ella encaminamos todos nuestros pasos, á ella dirigimos todas nuestras acciones, es el aire que respiramos, no hay en nuestro corazon ningun latido que no sea por ella, no hay en nuestros ojos una mirada, ni sale una palabra de nuestros lábios que no tienda á ver si la podemos conseguir. El hombre se afana inutilmente corriendo en este mundo tras vanos fantasmas de felicidad, pero esta solo se encuentra en la practica de la virtud que conduce á Dios. No pudiéndola conseguir en este mundo acudimos á pedirsela á la Virgen Maria por

© Biblioteca Nacional de España

medio de la *artemisa*, que es el símbolo de la *felicidad*. Tiene esta planta el tallo ramoso, las hojas menudamente hendidas en gajos y blanquezinas por el envés, que significan la abundancia y plenitud total de bienes y de goces puros que constituyen la felicidad. Echa las flores en su mayor altura formando un ramillete circular, pues la verdadera dicha es interminable y absoluta como se designa en el círculo; son blancas con el centro amarillo, pues no hay sombra alguna ni turbacion en la vida feliz, y su centro amarillo es la figura del Sol divino, del mismo Dios, que es el centro y fin de nuestra eterna felicidad. Pero la Santa Virgen es una parte principalísima de nuestra felicidad y nosotros la esperamos por ella. «María, como dice San Metodio, es el «principio, el medio y el fin de nuestra felici«dad; principio, alcanzándonos el perdon de «nuestros pecados, medio, obteniéndonos la «perseverancia, fin, proporcionandonos la «gloria.» María quiere vernos felices y dichosos, porque si verdaderamente nos ama como madre, parece que al estar sentada en el sólio de su gloria habria en su gran co-

© Biblioteca Nacional de España

razon un vacio, sino estuviésemos nosotros á su lado siendo partícipes de su felicidad.

He aquí pues lo que significa su nombre augusto, la dicha de amarla, los frutos ilustres de su devocion. Y es digno de notar que si la primera letra del nombre de de María nos brinda amores, y las demas virtudes, la última nos promete la felicidad. Digamos pues con S. Bernardo, (1) No se ausente de los lábios este nombre santo, no se aparte del corazon. En los peligros, en las tentaciones, en las angustias, miremos á la *estrella* invoquemos á *María*, por que Dios quiso que nada tuviésemos sino por su mediacion.

(1) *Corona Virginalis* ex sententiis etc. en varios lugares.

© Biblioteca Nacional de España

II.

Su color.

Recreemos nuestros ojos en la hermosura *de la flor de las flores*, ya que hemos aprendido su nombre santo, lleno de pureza, de amores y de felicidad.

El nombre declara la cosa; por eso el de María escogido por Dios para su madre bendita es tan fecundo y significativo; pero si le conviene con propiedad, como no puede menos de suceder, debe designar sus perfecciones, de tal modo, que sea la llave de los tesoros de sus grandezas. Siguiendo nuestra alegoría de considerar á la Vírgen Inmaculada como una flor celestial y mística, que se apropia las gracias de todas las flores de la tierra, nos hemos de complacer contemplando su color purísimo y brillante, que son sus perfecciones naturales; sus pé-

© Biblioteca Nacional de España

talos frescos y lozanos, que son los dones de la gracia; y su esquisito y delicado aroma, que son sus amables virtudes, y las que escita en sus devotos, asi como los beneficios y favores que derrama generosa, sobre todos los que la invocan.

Atendiendo á sus piedades el intérprete Siro traduce la frase *lirio de los valles* de nuestra Vulgata, como si dijera *lirio fertilísimo* ó de un lugar fertilísimo. Asi cuando es llamada *rosa de Saron*, se manifiesta igualmente la plenitud de sus bienes y la plenitud de su misericordia pues *Saron* se interpreta *hartura* ó *abundacia*. Aqui es de notar una reprocidad, admirable y consoladora, á saber, que toda la abundancia de dones en Maria recae despues sobre nosotros en forma de beneficios, de modo que su plenitud es toda nuestra, no de otro modo que el oler de las flores no solo las hace preciosas en si mismas, sino que se esparce para otros alrededor de si.

Ya lo hemos dicho; Maria es una verdadera flor celestial, que tiene las bellezas de todas las flores, porque tiene todas las virtudes; flor por su virginidad, por sus dolo-

© Biblioteca Nacional de España

res, y por sus obras; (1) y porque como las flores es bella y causa de salud. Veamos cuan adornada y lozana crece.

ANANA. Para representar en conjunto á la Virgen María no hay un simbolo mas adecuado que la *Anana* que significa *perfeccion*. Tiene la anana las hojas largas, reunidas en haz, y con escamas espinosas para denotar las dificultades de la virtud, pero son de un hermoso color verde, simbolo de la esperanza en medio de las tribulaciones; del centro de ellas nacen en figura de corona sus flores azules ó violáceas, color de los cielos, á donde conducen las virtudes, y su fruto en forma de piña es tan fragante como sabroso. Por su ácido agradable, gusto mas esquisito, olor mas suave es el emblema de la perfeccion. En María reunió el Altísimo la universalidad de todas las perfecciones físicas y morales que pueden convenir á una pura criatura; por lo cual se dice que *halló gracia con Dios* y el Angel la llamó *llena de gracia*. Los Padres llamaban á María, cielo,

(1) Flos est virginitas, flos est martyrium, flos est actio bona, etc. (S. Bernardo, serm. 47).

© Biblioteca Nacional de España

porque asi como en este hay estrellas sin número, asi en la Vírgen brillan sin número las virtudes

Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sidera cœlo.

Por eso esclamaba San Ambrosio, ¡Oh! ¡Cuántas especies de virtudes resplandecen en una Vírgen! Mereció ser el santuario de la Divinidad y el Verbo la llenó de primores. El devoto Gerson se figuraba ver á todas las gracias y virtudes, que venian por impulso divino, á colocar sobre el alma y el cuerpo de María, su misma perfeccion y gentileza. «Ved aquí, dice, que la misma pureza se adelanta para preparar la materia, que ha de formar el cuerpo de María, la Providencia para organizarlo, la Gracia para animarlo. Y despues de esto cada parte es revindicada para su virtud respectiva, porque la caridad forma su corazon, el pudor redondea su frente, la amabilidad derrama en sus lábios la dulzura, la decencia colorea sus megillas, la modestia y la virginidad difunden por todo su cuerpo la gracia y embeleso: por último concurriendo

© Biblioteca Nacional de España

felizmente todas las virtudes á formar á esta Virgen singular, ellas mismas pasmadas de su obra apenas pueden reconocerla en esa misma perfeccion, que ha producido su unánime concierto, pues lo que todas han hecho aventaja infinitamente á cada una de ellas.

ALHELÍ. Esta flor tan conocida y cultivada en todos los jardines está destinada para significar la *hermosura permanente*. Conviene perfectamente á Maria que fué la nobleza y elevacion de la naturaleza humana. No podemos negar á la Virgen don alguno, pues si los tuvo en la gracia tambien debió tenerlos en la naturaleza. Esto no es una exageracion de la piedad que se la finge tal cual el cariño la desea, sino que en realidad fué la Madre de Dios hermosísima entre las hijas de los hombres. En el Cantar de los Cantares es celebrada de *hermosa como la luna, escogida como el Sol*, y es llamada muchas veces hermosa y mas bella que todas las mugeres. Estas espresiones deben entenderse no solo de la hermosura de la santidad, sino tambien de la corporal, porque era conveniente que la doncella de cuya carne habia de tomar carne el Verbo fuese

© Biblioteca Nacional de España

hasta en su cuerpo, tabernáculo divino, la espresion de la naturaleza perfeccionada. Es el cuerpo como el vestido del alma, dice Tertuliano, y por eso aquella alma santísima de María debió tener un vestido digno. Por eso la llamó Jorge Nicomediense «hermosísima hermosura de todas las hermosuras, y ornamento de todas las cosas bellas.» San Dionisio la apellidó *Deiforme*, el Nacianceno la predicó, la *primera* Virgen y Madre entre las mugeres honestas y hermosas, y S. Juan Damasceno, digna hija de Dios, hermosura de la humana naturaleza, y ornamento de las mugeres. Pero dice Orsini, ella era la mas hermosa de las mugeres, porque era la mas santa y casta de las hijas de Eva. Esta es la belleza mas atractiva y la que todas las doncellas deben ambicionar.

JAZMIN. La Virgen María tan hermosa y santa no podia menos de ser afable y cariñosa en el trato social, realzando con esta nueva gracia las muchas que la adornaban. Atraia con su dulzura todas las simpatias y y ganaba los corazones, por lo cual es un aromático jazmin que es el emblema de la

© Biblioteca Nacional de España

amabilidad. Sus tallos largos y flexibles indican como un carácter afable se acomoda á las exigencias sociales y es benigno con los defectos agenos y sus flores blancas y olorosas son la imágen de cuán universalmente apreciado es el hombre de trato dulce y suave. Hace esta virtud de la afable amabilidad á todas las otras virtudes gratas, introduciéndolas con su honesto agrado en todos los corazones, y revela mejor que otra cosa la buena educacion. María accesible siempre á todos y con todos llena de dulzura se hacia querer de todos los que la trataban, en el templo en su infancia, así como al lado de su divino Hijo Jesus, á quien acompañaba en sus predicaciones: digna madre del Salvador que se complacia en tratar con los niños, que no se desdeñaba de asistir á la mesa del Publicano y era tan indulgente con la pecadora Samaritana. Hoy mismo desde lo alto de los cielos escucha benigna todas las súplicas, y á nadie cierra sus oidos, ni aun al pecador.

ANEMONE. Hemos de creer que en efecto María era tan amable, porque tal debia ser aquella purísima doncella candorosa

© Biblioteca Nacional de España

y sencilla como la paloma; lo que representa la bella anemone, que significa *sencillez*, y la de color de rosa *bello caracter*. Son todas las especies de esta flor muy notables por sus hermosos y varios colores, asi como siempre acompañan á la sencillez muchas bellas cualidades. Crece la anemone en parages elevados, indicando que la sencillez es una propiedad de las almas elevadas, y necesita el aire libre, como esta virtud necesita para desarrollarse vivir lejos de la mundana ficcion. Por eso Jesucristo al enviar á sus discipulos como ovejas en medio de lobos, les recomienda especialmente ser sencillos como la paloma, porque los sencillos son hijos de Dios, que se confia á ellos, y el que anda en sencillez será salvo. (1) El esposo divino de los Cantares queriendo ponderar la sencillez de su amada la llama repetidas veces *paloma*, que silenciosa y sencilla se oculta en el hueco de la peña; y alaba especialmente la hermosura de sus ojos, diciendo que son *ojos de paloma:* es

(1) Math. 10—16. Prov. 28—18.

© Biblioteca Nacional de España

decir, segun los sagrados espositores, ojos sencillos, cándidos, ingénuos, que ignoran la duplicidad del arte de engañar, ojos castos, serenos, de mirada recta, ojos de paloma, amantes, amables, fúlgidos, purisimos, ojos de paloma, plácidos y dulces, llenos de ingenuidad. (1) La paloma es el simbolo de la inocencia y del candor, y por otra parte los ojos son el espejo del alma y la puerta de los afectos del corazon. Ventanas del espiritu los llama San Agustin. El candor de Maria era el encanto de todas sus acciones, porque revelaba su inocencia.

TORONGIL. No solamente quiere Jesu-Cristo que sus discipulos sean sencillos como palomas sino prudentes como las serpientes: la sencillez de Maria estaba acompañada de una admirable circunspeccion. El agradable torongil representa muy bien esta bella cualidad, hermana de la prudencia, que tanto brilló en ella, porque todas sus acciones y palabras estaban llenas de cordura, decoro y gravedad. Indican sus

(1) Corn. à Lapide, in Cant. Cant. cap. 1, v. 14.

© Biblioteca Nacional de España

hojas dentadas por los bordes, y de figura de corazon, cómo hemos de cercar el nuestro contra las seducciones, á fin de dar perfume tan grato como el torongil despide: y es planta muy amada de las abejas, que acuden á ella como acuden á la discreta circunspeccion mil útiles virtudes. La circunspeccion sabe disponer las acciones antes de practicarlas, y moderar las palabras, para que no ofendan, arreglando además el porte esterior, á fin de no molestar á nuestros hermanos. María tuvo esta como su dote principal que la hacia agradable á Dios, y á los hombres: «nada de altivo en su mi»rada, dice S. Ambrosio, nada de indiscre»to en sus palabras, de duro en su gesto, »de libre en sus pasos, de precipitado en su »voz; sino que todo su aspecto era como el »simulacro de su alma y como la figura de »su santidad. Por eso ninguna escolta podia »hacerla respetar mejor que ella misma, que »su mismo porte y que su mismo continente »tan venerable como grave y circunspecto »su modo de andar.»

¡Mística flor de las flores! á la que todas representan, porque la pertenecen todas las

© Biblioteca Nacional de España

gracias. Ella tiene la *magestad* de la palma, la *gentileza* del álamo blanco y la *delicadeza* que espresa el aciano. De sus lábios brotaba la dulce *persuasion* de la consuelda, habia en sus ojos la *modestia* de la violeta, y tenia su agradable sonrisa el *hechizo* de la verbena. La fresca peonia solo puede ser una pálida figura de su *nobleza,* y la margarita blanca no indica bastante las *simpatías* que escitaba. Habia, segun S. Dionisio, en su rostro algo de divino y en sus ojos algo de los cielos, que la hubiera hecho adorar como Diosa, si no hubiera constado por la fé que no hay mas que un Dios. Pero era su madre, sagrario de su carne divinizada: la presencia momentánea de Dios transfiguró el rostro de Moisés, comunicándole vivos resplandores, ¿pero no era María mas que Moisés?

Esta flor preciosisima ostenta color tan brillante, de tan delicados y puros matices: la hermosura, la amabilidad, la sencillez y la discrecion.

© Biblioteca Nacional de España

III.

Sus pétalos.

Pero no son las perfecciones naturales las que mas nos hacen admirar á Maria sino la reunion de todas las dotes que el Altísimo depositó en ella haciéndola *mar de la gracia*.

Prescindiremos de las efusiones de santidad, que se fueron amontonando en Maria todos los dias de su vida, por las cuales escedió sin comparacion á todos los espíritus bienaventurados, por la cual se dice colocada sobre los montes de santidad, y la comparan á la inmensidad de las aguas: el Señor la hizo tanto cuanto puede ser una pura criatura, no absolutamente hablando en cuanto Dios es omnipotente, sino aten-

© Biblioteca Nacional de España

diendo al órden segun el cual ha determinado comunicar sus perfecciones fuera de sí: además se concentró en su seno la santidad esencial, para ser como el foco, de donde despues irradiase sobre todos los hombres, que habian de ser justificados por el hijo que ella engendró, y por consiguiente por su ministerio, pudiendo decir que María es una comunicacion activa de justificacion al mundo: y por último se une á Dios con una intimidad asombrosa no solo por su maternidad, que la dá con Él cierta identidad de naturaleza, sègun la frase de S. Pedro Damiano,(1) sinó por la cooperacion eficaz que le presta en la ejecucion de sus planes eternos y lo que contribuye á su glorificacion.

Podia pues manifestarse esta flor del cielo adornada de pétalos gloriosísimos, pero solo nos limitaremos á buscar una flor para sus dos excelentes privilegios, cuya reunion maravillosa forma el carácter de María, haciéndola ser á un mismo tiempo por un

---

(1) Habitat Deus in Virgine, cum qua unius habet naturæ identitatem.

© Biblioteca Nacional de España

milagro incomprensible Virgen y Madre.

FLOR DE AZAHAR. La fé nos asegura esta simultáneidad en Maria de dos privilegios que repugnarian en cualquiera otra muger, pero la que habia de ser tipo de la muger perfecta, y su restauradora, debia tener sus dos estados mas augustos, la virginidad y la maternidad, porque la paternidad de Dios no se podia haber compartido sino con la maternidad de una Virgen. Para representar la *Virginidad* de Maria debia haber un simbolo tan puro como la blanca y olorosa flor de azahar. Se parte esta flor en su estremidad formando cuatro ó cinco hojitas, imágen de las principales virtudes, que tiene una Virgen, á saber: el pudor, la humildad, la pureza, el recogimiento y la caridad: su color blanco no puede ser mas apropiado para este emblema, asi como su olor suavisimo para denotar el agradable encanto de esta virtud. No sea conocido el nombre de aquel infortunado herege, llamado por S. Gerónimo, *el Epicuro cristiano,* que se atrevió á arrebatar á Maria esta fúlgida estrella de su corona; su execrable heregia fué calificada de locura

© Biblioteca Nacional de España

por Orígenes, de sacrilegio por S. Ambrosio, de blasfemia por S. Epifanio, de infamia por S. Siricio, y de impiedad rabiosa por San Gerónimo: (1) tan contraria era á la antigua fé. Negar que María es siempre Vírgen y Madre de Jesu-Cristo, es desconocer por completo la grandiosa economía de la Encarnacion. Primero que tomar carne en un seno violado, hubiera Dios creado para sí una humanidad nueva: la carne del Verbo no podia ser de una madre manchada por la generacion carnal. ¿Y cómo hubiera tenido dos padres el Hijo de Dios? Además que viniendo Jesu-Cristo á sanar la corrupcion de la humana naturaleza, no podia permitir que su venida empezase violando la integridad de su madre. Por eso el mismo Espíritu Santo la fecundó. Secretas comunicaciones tal vez de este mismo Espíritu Divino, que reveló á María, cuando vivia en el templo, la excelencia de esta virtud, condicion angélica, la hicieron adoptar la resolucion hasta entonces inaudita, de consagrar á

(1) Bulsano, Theolog. Dogm. Polem. p, 3, sect. 1. c. 1.

© Biblioteca Nacional de España

Dios su virginidad; pensamiento hijo de su pureza, que se alarmaba con la sola idea de pertenecer á algun mortal. Contra la corrupcion del mundo traia la *Virgen restauradora* una virtud nueva, antidoto eficacisimo para oponerse á la perversidad; el Señor vió con tal agrado esta pureza, qué quiso que desde entonces fuesen honradas en la persona de Maria á un mismo tiempo la virginidad, que ella amaba, y la maternidad con que Él la quiso premiar. Admiremos la sublimidad de las recompensas divinas; para premio de una virtud escogitó Dios lo que mas se la oponia al parecer y aun la destruia; pero la muger bendita que colocaba á la naturaleza en un estado tan alto, por su parte, debia ser puesta por parte de Dios en el estado opuesto no menos glorioso, para que fuese á la vez nobleza de todas las vírgenes y de todas las madres.

VARA DE JESÉ. Pero toda la suma de las grandezas de Maria se funda en el estado sublime de su divina maternidad: bajo este aspecto, segun S. Ambrosio, la Virgen nos dá una idea cabal de lo infinito, porque Dios que es el autor de toda naturaleza,

© Biblioteca Nacional de España

nace en su propia naturaleza de María. Aquella misteriosa *Vara de Jesé*, que predijo Isaías, germinó su flor; pimpollo lleno de frescura, y de todos los dones del Espíritu del Señor. Esta profecía, que se refiere en su sentido directo y literal á María y á Jesu-Cristo simboliza en la *Vara de Jesé* su divina maternidad, y en efecto es esta flor su mas acertado emblema. Hay algunos tallos de esta planta que arrojan treinta y á veces cuarenta florecitas, por lo cual ha sido destinada para significar la *fecundidad*. Tal vez su tallo hueco está indicando el vacío que dejó en el mundo la triste caida de Adam, así como los diversos nudos que le cortan de trecho en trecho son la imágen de los profetas que anunciaron en diversas épocas al Mesías, que vino en la plenitud de los tiempos, como en lo mas alto de la vara nacen sus flores. Son estas blancas y de olor suavísimo, figura de la santa y pura flor que salió del seno de María, y de la doctrina celestial que enseñó Jesu-Cristo, el fruto bendito de su vientre; y tienen la forma de embudo, porque se trasvasó por su seno el mar de la gracia, ó aquella lluvia copiosa,

© Biblioteca Nacional de España

que anhelaba Isaias, (1) figurando al Salvador.

Este privilegio de su maternidad eleva á María, casi hasta lo infinito, porque por ella participa realmente de la misma gloria y dignidad del Padre, en lo que mas le honra, la generacion de su Verbo: asi es que *Ella* puede decir con verdad al mismo Hijo de Dios Padre: *Yo te he producido de mi sustancia*. No es la mayor gloria de Dios ser Criador del universo; aunque hubiera criado cien millones de mundos, menos glorioso le seria que producir un Hijo omnipotente y eterno. Lo mismo ha de decirse de María; aunque hubiese sacado de la nada un millon de mundos mil veces mas bellos que este universo, no tendria por ello tanta gloria, como el haber dado á luz un Hijo, que es verdadero Dios.» (2)

---

(1) *Enviad, ó cielos, el rocio y lluevan las nubes al Justo.* Isaias, 45, 8.

El sentido legitimo de estas palabras, segun las entienden y exponen todos los Padres, es este: Descienda el Espíritu Santo sobre la purísima Virgen María, y con su virtud hágala fecunda, para que dé á luz al Justo y al Salvador. (El P. Scio, nota á este lugar.)

(2) Berriozabal.—La Reina de los cielos, científicamente considerada. T. 2, p. 193.

© Biblioteca Nacional de España

Si quisiéramos añadir nuevos pétalos á la vistosa corola de esta flor mistica, podriamos estudiar los misterios de la vida de la Virgen Madre, que pueden representarse todos en las flores. La plácida belleza de la *rosa blanca,* simbolo de la *inocencia,* ó la amarilla *siempreviva* indicarian su Concepcion Inmaculada, la *dianilla* ó reina del prado nos daria idea de las *ánsias* con que era esperada su venida, y el *dictamo* sagrado de los Druidas recordaria la época feliz de su *nacimiento,* que regocijó á los Angeles. La olorosa flor anaranjada del *aromo* podrá ser la imágen de la Presentacion de María en el templo, y su *vida retirada,* entre las sombras del santuario: hasta que se desposó con el afortunado José, cuya casta *union,* no de los cuerpos, sino de los corazones simboliza la roja *granada.* Asi tambien el *avellano* representa la *buena nueva* que la trajo el ángel, cuando se hizo madre de Dios; el *terebinto* siempre verde de flores bermejas es el emblema de su *parto* glorioso, y las pequeñas flores azules del flexible *sauzgatillo* designan la humildad de María en su *Purificacion,* á cuya ley no esta-

© Biblioteca Nacional de España

ba sujeta, aunque la quiso cumplir. Sus dolores que fueron tantos, tienen tambien símbolos mas numerosos; el *ajenjo* de su *amargura*, el *ciprés* de su *duelo*, el *brezo* de su *soledad*, que tambien habia de tener sus espinas esta dulce flor. Por último el *amaranto* tricolor indica la *elevacion* de la gloria, en que la constituyó la adorable Trinidad, despues de su lucidísima Asuncion.

De este modo podemos otra vez confirmarnos en la idea de que las flores son un inmenso geroglífico de María, que tienen con ella relaciones tan numerosas como poéticas, á la par que verdaderas. Bajo cualquier aspecto que las consideremos nos llevan siempre á la Madre de Dios.

Pero el feliz consorcio de los dos estados escelentes de Vírgen y Madre, que acabamos de ver en nuestra Señora, tiene con las flores una relacion mas exacta y admirable, porque tambien ellas son á un mismo tiempo por un privilegio nuevo, vírgenes y madres.

Es que Dios, para que no tengan escusa los incrédulos, ha grabado en la naturaleza, las huellas de todos los misterios de nuestra fé.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

Su perfume.

¡Cuán agradable y esquisita fragancia debe tener esta flor celestial, brillante adorno de los altares cristianos! Aspiremos con delicia las suavisimas emanaciones, que de ella se desprenden, porque son la quinta esencia de todas las virtudes.

Divídense todas las virtudes en dos grandes grupos; uno, de las que nos refieren á Dios; otro, de las que tienden á la perfeccion de sí mismo, y al bien del prójimo: al primero pertenecen la fé, la esperanza y la caridad, virtudes divinas; al segundo la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, porcion del hombre, que conoce su propia nobleza. Independientes y tan pronto en uno como en otro grupo se pasean con rico atavio, otras dos hermosísimas y poderosas;

© Biblioteca Nacional de España

la castidad y la humildad. Todas ellas componen el aroma que exhala Maria.

La Vírgen, que fué la corredentora con sus méritos y sus altos destinos, es la santificadora con sus ejemplos: y asi es doblemente causa de la salud del mundo, porque dió á luz al Salvador, y porque es un acabado modelo de bien obrar. Influye además con su intercesion, y con los beneficios que hace, y las gracias que consigue, á fin de allanar el camino de la salvacion, término último y total de la Redencion, en cuanto esta tiene por objeto al hombre. Tal es el perfume de esta rosa mistica, lirio de pureza, la Santa Maria.

PASIONARIA. Sobresale en Maria aquella fé viva, capáz de trasladar los montes: don de Dios y la primera de las virtudes, sin la cual es imposible agradarle; porque no se podria conocerle. Como antorcha que luce en un lugar tenebroso, no solo hace visibles los peligros de este camino, sino que es tambien un escudo contra los enemigos; proporciona gozos inefables y el fin de ella es la salud de las almas. Es el emblema de la *fé* la vistosa *pasionaria,* animado gerogli-

© Biblioteca Nacional de España

fico, de la Pasion de Cristo, Señor nuestro, porque nuestra fé se compendia y se egercita en el doloroso anonadamiento del Hijo de Dios. Hay una especie de *flor encarnada;* que puede representar cual ha de ser la viveza de nuestra fé, que se debe defender aun á costa de la sangre; y otra de un hermoso color *azul*, figura del cielo, que es el prémio de la fé.

Maria tuvo tanta fé, que su prima Santa Isabel no encontró medio mas espresivo de glorificarla, sino porque habia creido. San Cirilo Alejandrino la llama Reina de la verdadera fé, y la Iglesia la atribuye la extirpacion de todas las herejias: y aun avanza mas San Ireneo al afirmar, que el daño que hizo Eva con su incredulidad, lo reparó María con su fé. Tengamos nosotros presente que la fé sin obras es muerta, y procuremos imitar á María en la viveza y constancia con que creyó á la palabra de Dios. Asi seremos dignos hijos suyos y podremos fundar una esperanza sólida de *ver* en el cielo sin enigmas los misterios que creemos en la tierra, sin poderlos comprender.

JUNCIA DE OLOR. De este modo se

© Biblioteca Nacional de España

enlaza la fé viva con la esperanza viva, por que ella misma es, segun el Apóstol, la sustancia de las cosas que se esperan. Los grandes racimos de blancas flores de la juncia son un símbolo de la *esperanza*, que jamás abandona al hombre y devuelve la tranquilidad á su abatido espíritu; y su agradable aroma significa la confortante dulzura con que la esperanza mitiga los pesares de la vida y hace llevaderos los trabajos, señalando el cielo, porque en la esperanza somos hechos salvos. Enjuga las lágrimas, sostiene la virtud de las vírgenes y la fé de los mártires, entra en el asilo del penitente, se sienta al lado del cadáver, y jamás abandona al hombre su mano maternal.

Ninguno como María poseyó la esperanza en el Señor: y ciertamente la necesitaba tan firme para resistir sin desfallecer las muchas angustias que la combatieron, pues parecia que su divina maternidad solo la ocasionaba alarmas y dolores: y no se desanimó aun cuando vió á su amado Hijo entre las ignominias de la Cruz. Por eso la Vírgen es el modelo de nuestra esperanza, que nos la sabe inspirar; asi es que es llamada la *madre*

© Biblioteca Nacional de España

de la Santa esperanza, la Iglesia la invoca como nuestra esperanza, y ella misma ofrece dar luz á los que esperan en el Señor. Esta es la razon de que aquella Vírgen, que tanto esperó, jamás deja frustradas las esperanzas que en ella se ponen, y asi es el sosten de los que vacilan y el áncora de los que la invocan. Conservemos pues firme, segun el consejo del Apóstol, la confesion de nuestra esperanza, pues es fiel el que hizo la promesa, y aguardemos del Espíritu Santo aquellos bienes, que son el anhelo de los justos, mediante la fé, que obra por caridad.

CLAVEL. Por cierta especie de compenetracion maravillosa se derivan la una de la otra las tres virtudes teologales, y se contienen mútuamente; la esperanza, que se funda en la fé, termina en la caridad. Pero amamos á Dios, creyendo y esperando en él, y el mismo amor anima y vivifica al alma para esperar y para creer, por lo cual dice el Apóstol, que la fé, aunque fuera capaz de trasladar los montes, nada vale sin la caridad. El fragante *clavel* encarnado es el emblema del *amor vivo y ardiente*, que nos une á Dios, haciéndonos sus hijos y herederos.

© Biblioteca Nacional de España

Si todos los afectos de María fueron inefables, con mayor motivo su corazon fué un templo vivo de caridad, porque nadie en la tierra ha tenido un conocimiento mas perfecto de Dios, ni recibió mas gracias; la prueba es aquella divina espansion de su amor en el divino cántico del *Magnificat*. En este amor tuvo su origen la perfeccion de todas sus acciones, los mismos serafines, dice Ricardo, pudieran bajar del cielo á aprender en el corazon de María el modo de amar á Dios. Por eso la llama S. Francisco de Sales, Reina del amor. ¿Y cómo no si tuvo en su seno, estrechó en sus brazos al Verbo Niño, y fué la esposa querida del Espíritu Santo, que es todo *caridad*? Este amor purísimo de María se desbordó sobre los hombres, por cuya salvacion aceptó resignada el sacrificio de su Hijo; generoso consentimiento, que la dió toda la parte posible en la redencion. Entreguemos, á imitacion de María, todo nuestro corazon á Dios, pues la misma Vírgen nos ayudará con su influencia; que no en vano la llama Santa Catalina de Sena, conductora del fuego divino del amor, espresion que no es tan significativa, como la del libro

© Biblioteca Nacional de España

del Eclesiástico, puesta en boca de la bien amada: *Yo soy la madre del hermoso amor.*

NARDO. Tan adornada la Santa Vírgen de las precedentes virtudes, no podia menos de tener la prudencia, que las regula y las conserva. De tres modos manifestó su prudencia la Vírgen María, segun S. Bernardo; cuando hizo al Señor el voto de conservarse casta; buscando la gracia en el retiro; y en su conducta, cuando la saludó el Angel, no envaneciéndose con las grandezas que la prometia. La Iglesia la denomina *Vírgen Prudentísima.* Espresivo emblema de la *prudencia* es el oloroso *nardo* porque se mezcla, dice Teodoreto, en todos los aromas y ungüentos, asi como la prudencia entra en todas las virtudes. Profundiza hondamente sus raices, como en nuestra alma ha de penetrar esta virtud, y sus blancas flores son mas olorosas por la noche, indicando que nunca es mas preciosa la prudencia que en el tiempo de la adversidad. El cristiano necesita mucho de la prudencia tan recomendada por Jesu-Cristo, de la cual dice Salomon que es la *ciencia de los santos*, pero puede conseguirla facilmente por María, que la

© Biblioteca Nacional de España

posee como virtud propia, y á la que llama S. Anselmo, Prudencia de las almas santas.

El hombre verdaderamente prudente no puede carecer de la *templanza,* justo medio que separa viciosos extremos, y freno de las fogosas pasiones, representada en la humilde *Luisa,* que sin embargo de su pobre aspecto escede á casi todas las plantas en fragancia, y ofrece la singular propiedad de que sus hojas conservan su olor penetrante y grato, lo mismo cuando están lozanas que cuando están secas, imágen de la moderacion con que hemos de apreciar los bienes y sufrir los males, lo mismo en la juventud que en la vejez, imitando en esta virtud á María. Asi mismo la prudencia supone la *justicia,* que es su expresion práctica mas interesante porque designa á cada cual sus deberes y relaciones, que se simboliza en el fragante *cinamomo.* María es un espejo clarísimo de justicia, y ademas salió de ella el Sol de justicia indeficiente; y es el faro, adonde debemos elevar nuestros ojos, para dirigir nuestros pasos por las sendas de la justicia, que conducen á la vida, representada en la madera dura, incorruptible y aromática del

© Biblioteca Nacional de España

cinamomo. Por último la benéfica *vid*, que fortalece los corazones amargos, el gigante *cedro*, ó la sencilla *adelfa*, que resiste á todas las tempestades y á todas las estaciones son el símbolo de la *fortaleza*, aquella virtud con la que María pudo sobrellevar los infinitos dolores, que le angustiaron.

Estas virtudes de María trascienden á sus devotos, como un esquisito perfume ya porque la misma Virgen tiende á trasformarnos en ellas, por la ley de asimilacion, comun á todos los séres; ya tambien porque nosotros las contemplamos como un acabado modelo de imitacion. *Ejus vita, omnium est disciplina.*

SAUCO. Pero tiene ademas esta flor otro aroma, de que nos aprovechamos mas inmediatamente, á saber los inumerables *beneficios*, que recibimos por su mediacion. Acertado símbolo de ellos es el sauco, por sus excelentes propiedades medicinales, representando á María *medicina del mundo enfermo*, segun la frase de S. Epifanio: sus multiples flores blancas se estienden en figura de panoja, emblema de la proteccion de María que nos cubre como un escudo de sa-

© Biblioteca Nacional de España

lad; sus ramas están llenas de cierta médula blanda, imágen de las entrañas compasivas de la Virgen maternal, qué tan blandas son á nuestras súplicas: bajo su fresca sombra se templan los ardores del estio, como bajo el amparo de María el fuego de la tribulacion. Bajo este concepto tiene una estension latísima el ministerio de la Virgen Madre, es á saber, *mediadora* del *mediador*, de modo que las emanaciones de la misericordia divina se nos comunican por ella; y todo, en su consecuencia pasa por el corazon de esta madre: porque admitiendo que fué ella el principal agente de la visible manifestacion de Dios al mundo, debe sèr tambien la dispensadora de sus gracias. «Es y será siempre cierto, dice Bossuet, que habiendo nosotros recibido una vez por María el principio universal de la gracia, iremos continuamente recibiendo por su *mediacion* las diversas aplicaciones de la misma gracia, en todos los estados de la vida cristiana.» Asi lo dispuso el Señor, asociándola al gran *misterio de la piedad*, la rehabilitacion del hombre; por lo que, en sentir de todos los Padres la encomendó la Magestad Divina la reparticion de todos los

© Biblioteca Nacional de España

bienes que determinó dar á los hombres, y quiso que todo lo recibiésemos por su mediacion.

Desarrollaremos esta idea mas adelante, aunque su prueba está en la conciencia de cada cristiano, y en la esperiencia universal de todos los que la han invocado, pues jamás se ha oido, dice San Bernardo, que quien ha recurrido á ella, haya quedado frustrado. Asi María nos atrae á su amor con una doble cadena, pero de dulcísimos eslabones; las gloriosas grandezas de nuestra naturaleza sublimada en ella, enriquecida en ella, santificada en ella; las efusiones de gracias repartidas por ella, de beneficios prodigados, de perdones obtenidos. Estas son aquellas fragantes emanaciones con que nos atrae, y *corremos en pos de ella al olor de sus perfumes;* (1) y los aspiramos con el pecho dilatado, saturándonos de ellos, y uniéndonos con nuevos lazos á su amor. Tan esquisito aroma de tan bella flor es como el

(1) Cant. cant. 1.—3.=Véase la esposicion de Corn. Alapide.

© Biblioteca Nacional de España

incienso de su culto; se dilata vaporoso y envuelve á todos sus devotos en cierta nube de buenas obras y de costumbres puras, haciendo además este culto mas sólido, y cumpliendo una parte principalisima, que puede llamarse culto vivo; la imitacion. Y es que las virtudes de María saliendo de ella por la violenta compresion de su amor, iluminan al mundo, y se reproducen en las almas; pero como divididas en grados ó pequeñas porciones, para poder ser participadas por nuestra flaqueza, que de otro modo no se atreveria, ni aun á intentar parecerse á ella. Mas al considerar aisladamente sus virtudes, como la humildad, la castidad, la paciencia, el sufrimiento resignado de tantas amarguras, emprendemos copiar una ú otra, y esta imitacion parcial y secundaria nos va elevando poco á poco hasta la perfeccion.

Se agrega para animarnos á ello no solo la multiplicidad de sus virtudes diversas, que por consiguiente ofrecen una multiplicidad de tipos, sino tambien que nos ayuda la misma Vírgen, alcanzándonos gracias para obrar, y prodigándonos mercedes; por lo cual se mezclan por iguales partes nues-

© Biblioteca Nacional de España

tro amor, nuestra gratitud y nuestra esperanza, y aun secretamente se oculta detras de estos afectos un poco de santo egoismo, porque nos reportan una utilidad muy segura nuestras buenas relaciones con la madre de Dios.

Se elevan por consiguiente nuestras flores, al representar á María, á una altura sublime de culto y homenages: como si la ofreciéramos, al mismo tiempo que sus representaciones, los trasuntos de sus virtudes que hemos copiado en nuestras almas; y hé aqui como de todos modos venimos siempre á parar al mismo punto, como si fuera el foco adonde convergen todas las teorías sobre el espíritu y significacion del culto virginal en este mes de Mayo. *Mis flores son fruto de honor y de honestidad.* (1)

Como quinta esencia del aroma de vida, que acabamos de esponer en esta flor del paraiso, concluiremos copiando algunas estrofas del bellísimo himno, *Salve mater Salvatoris*, que tienen la ventaja de espresar á la vez el perfume de sus virtudes, y el perfume de su benéfica intercesion.

(1) Eccli. 24.—23.

© Biblioteca Nacional de España

«Salve, madre del Salvador, flor sin es»pinas salida de espinas, graciosa flor de la »zarza, puerta cerrada, fuente de jardines, »caja de perfumes, sagrario de aromas.»

«Escedeis en suave fragancia á la caña »del cinamomo, á la mirra, al incienso y al »bálsamo.»

«Salve, honor de las vírgenes, mediadora »de los hombres, madre de salud.»

«Mirto de templanza, rosa de paciencia, »nardo odorífero.»

«Flor del campo, distinguido lirio de los »valles del cual salió Cristo;»

«En vos está la plenitud del decoro, del »candor, de la dulzura y del perfume.»

«Ni teneis igual en la tierra, ni en la »córte del cielo, gloria del género humano, »que teneis sobre todos los privilegios de »las virtudes.»

«Recomendadnos á vuestro Hijo; ampa»renos vuestra proteccion en la lucha; todos »los ataques cedan á vuestro poder.»

Dulce reina de las flores, mas simpática que ellas, era justo que todas la rindiesen el mas completo y absoluto vasallage.

© Biblioteca Nacional de España

V.

Nuestros afectos.

Para completar dignamente nuestros honores en el *mes de María*, debiéramos ahora deshojar al pié de los altares virginales las flores parásitas de los vicios aborrecibles, que como abrojos, que sofocan la buena semilla, han crecido en nuestra alma. Asi daríamos á la Virgen Inmaculada cierto desagravio de nuestros errores y una prueba de arrepentimiento. Tal es la forma práctica del culto de las flores que proponen algunos para celebrar este mes: procurar desarraigar dia por dia algun vicio ó pasion dominante, empezando por la reforma para concluir en la perfeccion.

Seria una especie de burla sacrílega ensalzar las virtudes de María y al mismo tiempo cometer el pecado; ofrecerla virtudes

© Biblioteca Nacional de España

representadas en las flores, mientras fuesen ofensas nuestras acciones. Nuestros obsequios deben ser hijos de un corazon recto, deben salir de un fondo de piedad, por lo cual si deseamos que María acepte los honores de este mes sagrado, hemos de procurar ante todo hacernos dignos hijos de su amor. Huir con diligencia el mal, apartar hasta la mas pequeña sombra de pecado, purificar el alma con el baño de la Penitencia, humedecer con lágrimas de arrepentimiento este corazon seco: de esta suerte María recibirá nuestras flores con ternura y será el mes de Mayo un mes de bendicion, tranquilidad, sosiego de la vida, olvido de las penas, entrada para la Primavera eterna, rosa inmortal que comunicará su lozanía, puerta del cielo. (1)

Para obtener los favores de María es necesario que la honremos con el alma pura, pues de lo contrario nos daria la Virgen la misma respuesta que dió á un soldado vicioso, el cual segun refiere S. Pedro Celestino,

(1) *Mes lírico de María*, por Martí y Cantó.

© Biblioteca Nacional de España

cada dia practicaba algun acto de devocion en su honor. Un dia que estaba padeciendo mucha hambre, invocó á la Virgen, que se le apareció presentándole algunas viandas esquisitas, pero dentro de una vasija tan súcia que él no se atrevió á gustarlas. —Yo soy, le dijo entonces María, la Madre de Dios que vengo á socorrer tu hambre. —Pero en esta vasija, respondió el soldado, no me atrevo á comer.—¿Y cómo quieres, replicó la Virgen, que yo acepte tus devociones ofreciéndomelas con una alma tan sucia de vicios? (1)

¿Pues cómo aceptaria la Virgen nuestras flores si se las ofrecemos con un corazon manchado, en el que hierven confusamente mil podridas pasiones? Caigan pues á los piés de María para ser holladas miserablemente las flores venenosas de nuestras culpas, y contemplemos con rubor toda la hediondez que destilan repugnante y odiosa. Arrojemos de una vez con el *sasafrás* toda nuestra *perfidia* y con el hueco *perifollo*

(1) Glorias de María, por S. Alfonso Ligorio.

© Biblioteca Nacional de España

todos nuestros *vicios*, para presentarnos ante las áras inocentes de la Virgen santa.

Son las hojas del *ciclamor* de figura de corazon y sus flores el emblema del *egoismo*, origen fatal de las pasiones viles, que debemos desterrar el primero porque es tan indiscreto como pérfido; y asi nos costará menos trabajo desarraigar la *boca de dragon* símbolo de la *avaricia*, que cierra sus arcas al pobre y es tan triste consejera de perversidades: el *lirio amarillo*, y el *tulipan* fatal emblema del *orgullo* ciego, ese parto abortivo de la vanidad de la miseria, nube de nuestra nada; y la punzante *buglosa*, que no es tan punzante como la *murmuracion* que simboliza. Perezca sin demora abrasada la encendida *camelia*, imágen de la *voluptuosidad* que envenena las almas, y la fétida *serpentaria*, mas fétida aun por significar la *envidia*, ese agudo torcedor de los corazones bastardos, madre sombria de las lenguas mordaces; y por último deshojemos el *pipirigallo*, que designa la *pereza*, letargo engendrador de los vicios asi como tambien la *crepida roja*, simbolo de la arrebatada *ira*, manantial de ofensas, indicio de pechos desconcertados.

© Biblioteca Nacional de España

Pero sobre todo hay una flor, emblema del vicio, que mas cuidadosamente debemos estirpar, porque es el principio de todo pecado; la *dalia* que simboliza la *soberbia* y *altaneria*. Crece con mas rapidez que las otras flores, se levanta sobre todas, las cubre desdeñosamente con su follage, como el hombre soberbio se engrie sobre sus semejantes y los desprecia; pero para que en todo se vea un principio eterno de justicia, la naturaleza la ha negado el aroma, que concede á otras flores menos bellas como Dios ha negado al soberbio las simpatias de sus hermanos, y las gracias que concede á los humildes. Toda la soberbia del hombre no es mas que un poco de polvo, que cubre la tumba.

Desarraigados ya los vicios, deshojadas á los piés de Ntra. Señora las vanas flores que los simbolizan, podemos ya ofrecerla como prenda de *amor* puro, la simpática *lila* violada, y el hermoso *pensamiento*, representacion de cuán viva está en nuestra mente la idea de María, y su amor que salva. Al ofrecer flores de esta significacion elevamos con ellas nuestros afectos, y los puri-

© Biblioteca Nacional de España

ficamos al llegar al termino á que tienden; luego vuela el espíritu por espacios sin horizontes á una region nueva de ideas y de cosas, en que se descubre en toda su triste desnudez la vanidad mundana, y la infalibilidad de las recompensas prometidas á la virtud. El amor de María dá á todos nuestros gustos cierta rectitud y superioridad llena de encantos, dá á nuestra inteligencia cierta lucidez para comprender y aun adivinar los peligros y las tentaciones, y en una palabra nos hace hombres nuevos. Por eso dicen que su amor asegura la vida eterna, y que es una señal de predestinacion.

Entonces parece que las flores exhalan dentro de nuestro pecho todo su esquisito perfume, y conocemos placeres desconocidos antes; es acaso que la misma Vírgen desciende silenciosamente á nuestra alma, y pronuncia, por medio de inspiraciones santas, palabras consoladoras de vida; y reanima, por medio de presentimientos deliciosos las esperanzas del cielo. En esta vida no hay placeres mas verdaderos ni mas puros, que los que nacen de una conciencia tranquila, en el seno de la religion, y tambien bajo

© Biblioteca Nacional de España

este aspecto el devoto de María no puede menos de ser feliz.

¡Pero cuán salvadora y eficáz es esta influencia de María, que sobrenada siempre pura, aun sobre el cieno de los vicios! El hombre, que por desgracia se ha olvidado de los consejos maternales, de las enseñanzas saludables y del camino del templo, que en su niñez frecuentaba; no puede sin embargo olvidarse completamente de aquellas flores, y de aquellos himnos, que en el mes de Mayo se ofrecen á María: conserva siempre en el alma algo de la pureza de aquellos dias, y al tornar otro Mayo se siente alguna vez atraido á los altares virginales. Son los lazos misteriosos con que le conduce la Virgen-madre; lazos de flores, con que es cautivada aquella alma seducida, que se asusta con solo el nombre de penitencia. Pronto las flores dan su fruto; se multiplican como las flores las plegarias, las súplicas, las lágrimas, el arrepentimiento, y aquella alma, oveja descarriada, vuelve al aprisco de salud: al orar se ha alejado de la tierra, María toca su corazon y le salva. Aquel corazon marchito y helado encuentra al pié de los alta-

© Biblioteca Nacional de España

res virginales un refugio, y vuelve á vivir los dias de su juventud.

Hé aqui en toda la latitud de su influencia, en toda su importancia social el culto del *mes de Maria*. Hace germinar y crecer en la Iglesia tantas flores de justicia y de santidad, porque la misma Virgen rebosa sobre los cristianos toda la gracia de que está colmada. Por eso se ofrecen las flores de Mayo por medio de coros de vírgenes, cuyos blancos velos no son tan cándidos como sus almas, y por medio de coros de niños, vestidos con el traje que pintan á los Angeles. Los colores misticos del traje que visten, su juventud y la ingenuidad de sus cánticos expresan perfectamente la pureza de su alma, que es al mismo tiempo la espresion de la pureza de ese culto.

Culto por tanto eficáz y santísimo por su objeto y hasta por su forma, pues la poética ternura que rebosa no puede dejar de ser saludable á los corazones: á lo que se agrega que es un culto grato, dulce, atractivo, popular, accesible á la humana flaqueza y fiel intérprete de sus necesidades y afecciones. La Iglesia lo promueve y lo enriquece

© Biblioteca Nacional de España

con indulgencias, y se espera que ha de traer remedio á los males presentes.

Concluyamos esto con una de las páginas mas bellas que ha escrito el sábio y piadoso Combalot.

¿Qué podemos y debemos hacer nosotros para contribuir al engrandecimiento de las glorias de la Virgen Santísima? ¿Qué debemos hacer para afirmar y dilatar mas, si es posible la inmutable verdad de este oráculo; *Me llamarán bienaventurada* todas las generaciones? Nosotros, simples fieles, podemos ensanchar el imperio de las glorias de María por una vida que sea una imitacion de su vida, por unas virtudes que sean copia de las suyas, y por medio de alabanzas que suban al trono de sus grandezas. La mujer cristiana doncella ó casada, madre ó viuda, que ama el nombre y culto de María puede hacerse una imágen viva de la fé y humildad, de la pureza y obediencia de la mansedumbre y resignacion de la augusta madre de Cristo, Hijos de María, ¿qué no podeis hacer vosotros por el ornato de sus templos, la pompa de su culto y la glorificacion de sus virtudes?

© Biblioteca Nacional de España

Llenemos hermanos mios, llenemos toda la tierra de las bendiciones y alabanzas que son debidas á la Reina del cielo: destruyamos en nosotros el reinado del pecado para hacernos dignos de su amor: alistémonos bajo su blanco estandarte; propaguemos sus santas hermandades; pongamos bajo su poderoso patrocinio nuestros corazones, nuestro espíritu y nuestra salvacion: miremos como perdido el dia en que no hemos practicado nada para manifestarla nuestro amor: hagamos resonar las bóvedas de nuestros templos con los cánticos de sus glorias; añadamos un eslabon á esa interminable cadena de bendiciones y alabanzas, que vió formarse cuando exclamaba: *Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.*

Meditémos los que somos sacerdotes sus grandezas, estudiémos los tesoros de sus misericordias, penetremos en los misterios de sus virtudes, y desde la cátedra evangélica derramemos sobre los pueblos los torrentes de luz que hayamos reunido al pié de sus altares. Por mi parte, hermanos mios, no conozco satisfaccion mas dulce, ni vocacion mas excelente que trabajar cada uno segun la me-

© Biblioteca Nacional de España

dida de su destino en la consolidacion, triunfo y expansiva dilatacion del culto de María. Predicar las grandezas y misericordias de la Reina de los Angeles es glorificar á Dios y confundir al infierno, es contribuir á los designios mas profundos de la sabiduría eterna. *Esforzarse á sujetar una nacion al culto de María es el ministerio mas apreciado de la Iglesia, mas bendecido del cielo, y mas amado de Dios en la vocacion de un Sacerdote.* (1)

(1) Combalot, Conferencias sobre las grandezas de la Vírgen María, conf.ª 21 al fin.

© Biblioteca Nacional de España

VI.

INVOCACION.

VÍRGEN:

He recorrido con placer los emblemas de tus virtudes y he visto el sello de tus excelencias en todos los objetos mas amables de la creacion. Dios quiso multiplicar los simbolos de tus gracias en los séres mas hermosos y que mejor predican su bondad sábia, á fin de manifestar cuanto se complació en tí. ¿Pero, dulce madre, no he de recoger algun fruto de mis desvelos de escritor?

Aparte de mi tu mano bienhechora la terrible desgracia, de que habiéndote propuesto como modelo acabado de virtudes, no sea yó el primero en tu imitacion. Si he visto tu pureza en el delicado aroma de las flores, aspírelo mi alma, y trasformese en su aroma mi existencia, si he vislumbrado tu caridad en la encendida púrpura de sus pétalos, ti-

© Biblioteca Nacional de España

ñánse mis afectos como sus hojas, y no se limite mi tosca pluma á una estéril contemplacion de tus gracias. ¿De qué le sirve á la orgullosa dália lucir sus colores sin perfume? pero la humilde violeta crece á la sombra, oculta acaso al pié de las ortigas, y esparce alrededor de si la mas suave fragancia. Vírgen, que no se parezca mi alma al tulipan soberbio, ni á la soberbia dália, sino que entre las amarguras de la vida, pueda yo hacer el bien, ignorado como la pequeña violeta.

Sobre las mismas flores que la abeja, se detiene tambien la voluble mariposa: á veces es mas brillante su hermosura que la de la flor, en que ha parado, pero se engrie con sus atavios, y contempla con presuncion en el arroyo el rico ornato de sus álas: mientras que la abeja solo piensa en cargarse de sus riquezas. Si despues de haber recorrido las virtudes santas de tus flores, ¡oh vergel cerrado!, no me enriqueciese con su perfume, seria como la irreflexiva y nécia mariposa, pero si me haces ser prudente y laborioso como la abeja, el himno de mi gratitud será puro.

© Biblioteca Nacional de España

Mas no te pido bienes temporales, que turban el reposo de los que los poseen, sino la paz del alma y la tranquilidad de la conciencia. Como aquel poeta pagano, tendré satisfecho mi deseo, si despues de un dia sin pleitos, ni rencores, gozo una noche de sueño sosegado.

Por lo demás yo estoy obligado á publicar á voces tus mercedes; pues desde mi niñez, ó Virgen Escelsa, he tenido en tí una dulce madre. Yo debiera contar uno por uno los beneficios que te debo; ¿pero acaso la proteccion á un devoto ignorado puede añadir algo á la universal aclamacion de tus reconocidas piedades?

Pero no quiero pasar en silencio uno de tus favores mas insignes. Preguntado un filósofo, cuál era el mayor bien, que podian dar los dioses á los hombres, contestó, que un amigo fiel: y yo debo á tu amor esta ventura. ¡Madre! tu has ligado mi corazon á otro corazon de nobles sentimientos, por medio de un cariño verdadero y enteramente paternal. Mis dolores y mis alegrias se depositan en él y hallan consuelo, porque nuestros dolores y nuestras alegrias son co-

© Biblioteca Nacional de España

munes. En el primer momento que se cruzó nuestra mirada sentimos el dulcísimo atractivo de la simpatía y se unieron nuestras voluntades. En sus ojos luce la chispa del talento, y arde en su corazon la llama santa del amor desinteresado: su nombre es para mis lábios tan suave y armonioso, como el vago rumor de una noche serena de verano bajo la claridad argentada de la luna. D. Juan Perez Angulo será siempre el objeto predilecto de mi corazon. Haz que jamás se cruce entre nosotros el símbolo fatal del manzano.

Muchas veces ha publicado desde la cátedra santa tus glorias virginales: Reina del cielo, derrama sobre él todos los dones de tu bondad de madre.

Derrítase en tu amor mi sér entero al recordar cuanto te debo, y al confesar que he alcanzado siempre de tu intercesion, todo lo que razonablemente te he pedido. Tu hechizo irresistible atrae y salva. Acepta benigna las efusiones de mi gratitud.

¡Santa María! qué el mundo te conozca, te ame é imite tus virtudes.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

SEGUNDA PARTE

EL CULTO DE MARÍA

EN SUS INFLUENCIAS.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

PRELIMINAR.

No hay verdades tan sabidas, tan importantes ni tan estrechamente enlazadas, como la caida del hombre y su reparacion. La caida suponia elevacion anterior y ésta dignidad, pero despues supone postracion, contusiones y vileza, la caida es error, y este proviene de la ignorancia y la malicia; y lo que es peor, siendo la caida el rompimiento de las relaciones divinas, constituyó al hombre en un triste estado de pecador, de reo y enemigo de Dios. Por consiguiente por la razon de los contrarios; la reparacion de aquella caida tenia que ser *medicina* para la enfermedad, *enseñanza* para los errores y *reconciliacion* para la enemistad.

Una vez roto por el hombre el órden armonioso de su creacion, privó al Criador

© Biblioteca Nacional de España

del fin que se habia propuesto, al hacerlo de la nada, su gloria externa; pero como con ella estaba intimamente ligado el fin propio y peculiar suyo de su eterna felicidad, quedó tambien privado de él. De aquí nació otro desórden mayor; que el hombre dió á las criaturas la gloria que negaba al Criador, y buscó vanamente en ellas la felicidad que habia perdido en Dios: mas aun, abusó contra Dios de todas las criaturas y las corrompió obligándolas á ser cómplices de su iniquidad. No solo eso, sino que abandonado á la locura de sus deseos, y á sus abyectas ceguedades empezó á recorrer á pasos agigantados un camino funesto de nuevas caidas y nuevos errores, y se degradó en breve hasta el último escalon de la perversidad.

Pero la caida del hombre arrastró consigo á las criaturas, que perdieron toda su dignidad desde que nadie usaba de ellas dignamente, pues debiendo ser medios para glorificar al Criador se convirtieron en instrumentos para ofenderle. Todo el universo estaba pues violentado y fuera de la órbita de sus destinos, bajo la presion ignominiosa del pecado, pues las criaturas que hubieran

© Biblioteca Nacional de España

elevado al hombre al conocimiento del único y verdadero Dios, fueron tenidas y adoradas como Dioses, absorbiendo todo el honor que solo á Aquel se debia: el mundo, segun la espresion de Bossuet, no era mas que un vasto templo de ídolos, todo era Dios excepto el mismo Dios.

Alejada tan lastimosamente de su fin toda criatura, no hubiera podido jamás volver á su nobleza primera, pues á medida que pasaban los siglos iba enredándose en vueltas mas confusas el laberinto de sus extravios; pero la misericordia divina, á fin de que no pereciese para siempre la obra de sus manos, se dignó enviar á su Hijo Unigénito, á *reparar* al mundo y enderezarle de nuevo por el recto camino de la salud.

Porque la ruina total exigía una reparacion total, para ser perfecta; una reaccion absoluta del hombre y de toda la creacion á su estado primitivo de integridad, un vigor de sanidad que se infiltrase por decirlo asi en la sangre envenenada del universo y por consiguiente un principio divino de reparacion, pero siendo este tal, escedió sin comparacion su virtud á las miserias del pecado,

© Biblioteca Nacional de España

segun el dicho del Apóstol, que *donde abundó el delito superabundó la gracia.* Asi estaba anunciado en las profecias: *Repararé*, dice el Señor, *lo que habia caido, y lo reedificaré como en los dias antiguos:* (1) asi estaba preconizado en el evangelio: *Vino el Hijo del hombre á salvar lo que habia perecido;* (2) y asi estaba proclamado por los Apóstoles. Toda la estension de esta obra reparadora y salvadora es vigorosamente descrita por S. Pablo, en toda su importancia, con una pincelada gráfica y sublime; *La gracia abundó copiosamente en nosotros, para,* restaurar *en Cristo todas las cosas, asi las que hay en el cielo, como las que hay en la tierra, en él mismo.* (3)

Esta es la gran obra de la redencion por Jesu-Cristo, volver todas las cosas á su estado primero; elevarlas á su dignidad perdida y restablecer el órden perturbado por el pecado; obra mayor que la misma creacion,

(1) Amós. 9, 11.
(2) Math. 18, 11.
(3) Ad Ephes. 1 ,10.

© Biblioteca Nacional de España

porque al sacar un mundo de la nada, manda Dios una palabra omnipotente y nada le resiste, los séres comienzan á ser al impulso de su voluntad y predican su gloria, pero al reparar á ese mundo caido encuentra voluntades rebeldes que se le oponen, que no quieren aprovecharse de la gracia y aun la desprecian, encontrándose perfectamente en sus tinieblas. Mas sin embargo el rescate estaba pagado, y la sangre del Cordero habia purificado todas las manchas de las criaturas, que no opusieron resistencia á su accion regeneradora; ellas volvieron á ser lo que fueron desde el principio, *criaturas*, es decir, pregoneros y testigos de la gloria y magestad del Criador. Colocadas ya en su verdadero destino y lugar, vueltas á su oficio de ser medios para llegar al conocimiento de Dios, recobraron su antigua dignidad por Jesu-Cristo, que enseñó al hombre á mirar á las criaturas bajo el verdadero punto de vista que las debia considerar.

El hombre, rey de la creacion, se vió doblemente regenerado, porque tiene doble vida en dos mundos, el de la naturaleza y el de la gracia, y á todo se estendió la re-

© Biblioteca Nacional de España

dencion porque todo habia perecido, *Instaurare omnia;* y volvió á recobrar el estado felicisimo de gracia que habia tenido en el tiempo de su integridad, cuando no fué *su propia hechura,* sino la obra de las manos de Dios. Si en esta vida no se le restituyen los dones superáditos que le adornaban en el paraiso, es porque eran puramente gratuitos y pertenecian á la perfeccion de aquel estado segun el órden que Dios se propuso, y no á éste; pero esto no probará la ineficacia de la reparacion, porque le serán devueltos con usuras, cuando se hayan completado los tiempos, en que el Hijo del Hombre presentará al Eterno Padre toda la naturaleza completa y reparada de los que hayan querido aprovecharse, por su anonadamiento voluntario en esta vida, de los beneficios de su redencion. Nace esto del órden contrario de la reparacion á la caida, pues habiendo esta inficionado por la naturaleza á las personas, debe aquella salvar por las personas á la naturaleza; de modo que la virtud salvadora del Cristo se ofrece á todos los que libremente se la quieran apropiar.

Asi que para restablecer á este hombre

© Biblioteca Nacional de España

principalmente empleó el Hijo de Dios corrientes copiosísimas de gracia, de luz y de santidad; le reveló verdades eternas, le enseñó virtudes sobrenaturales, le dejó sacramentos divinos, y al hacerle además su hermano por naturaleza, le hizo por gracia hijo adoptivo de Dios. De este modo fué el hombre completamente redimido, y divinamente renovado.

En esta obra augusta de la reparacion total del universo tiene una importancia grandiosa la Vírgen María.

Habiendo contenido en su seno virginal, al divino reparador, que es carne de su carne, no puede dejar de atribuirse en principio á Ella la restauracion de toda la naturaleza y por consiguiente la debe su nobleza toda criatura: nuevo título por el cual es Reina de todo lo criado. «Asi como Dios, dice S. Anselmo, por hacer todas las cosas con su poder es su Padre y Señor, María reparándolas con sus méritos es su Madre y Señora: ningun ser puede subsistir sino por el Hijo de Dios, como nadie puede ser rescatado sino por el Hijo de María.» «Y como Dios ha engendrado de su sustancia á

© Biblioteca Nacional de España

Aquel por quien hizo todas las cosas, igualmente la Virgen María ha engendrado de su propia substancia á Aquel que restituyó todas las cosas á la honra de su primera condicion».

De la misma manera el hombre tiene que reconocer en María la fuente de donde salió el autor de toda luz, de toda gracia y toda santidad: mar inmensísimo en que se concentró la eterna justicia, para comunicarse al mundo, y posee una inagotable profundidad. La gracia que es la virtud de la sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo tiene su principio en María, porque de ella es la carne y la sangre del Verbo divino hecho hombre. «Primer origen de la sangre de Cristo, dice S. Metodio, de ella principia á derramarse ese caudaloso rio de gracias que circulan por nuestras venas por los Sacramentos y llevan la vida á toda la Iglesia». Así adquiere un ministerio importantísimo y universal, que la hace aparecer como la cooperadora con Jesus de nuestra vida, y justificacion. Es llamada con verdad *clave* ó *nudo de los misterios de Cristo.*

Pero tiene otra parte no menos directa

© Biblioteca Nacional de España

por ser la contraposicion de Eva. *Quod Virgo Eva per incredulitatem ligavit, hoc Virgo Maria per fidem solvit;* (1) y asi como aquella fué verdadera causa de nuestra caida, asi la Virgen Madre es verdadera causa de nuestra reparacion: esta sanó lo que perdió Eva, y trajo tantos bienes como aquella introdujo males. Y no podia ser mas perfecta la antitesis, porque en Eva tuvo *principio* la culpa, asi como el *principio* de la justicia es en María. A este propósito escribe Tertuliano: «La palabra mentirosa que »encerraba la muerte se deslizó al corazon »de Eva, la palabra de verdad que lleva la »vida entró en el corazon de María, para »que lo que por el sexo femenino se habia »perdido se ganase y salvase por el mismo »sexo.» Y es de notar que todos los Santos Padres nos han enseñado *unánimemente* la misma doctrina haciendo resaltar la antitesis mas exacta entre Eva y la Virgen bendita.

Todo lo que obró Jesu-Cristo por el hom-

(1) S. Ireneo, cont. hær. lib. 3. cap. 22.=Evæ inobedientiæ nodus solutionem accepit per obedientiam Mariæ. ibid. cap. 33.

© Biblioteca Nacional de España

bre lo opera tambien la Santa Virgen en otro órden, pero tan semejante á él, que podria parecer su complemento ó continuacion si la grande obra de la redencion, mediacion y justificacion por Cristo no fuese infinita, ó sino manase cada dia la uberrima fuente de las gracias que nos mereció su preciosa sangre derramada: pero Maria es la *aplicacion* humana de los méritos divinos de Jesucristo, y el canal por donde corre su sangre santificante y purificadora. María como Jesucristo ofrece sus méritos y sus ruegos por el hombre y emplea su poder para salvarle: es cierto que todo su poder se funda en toda su latitud y medios en su divino Hijo, pero tambien es ciertísimo que cada uno de los dos salva al hombre de un modo peculiar, aunque al fin consigan idénticos resultados y empleen idénticos medios. Jesus salva con su poder y en él vemos un Dios; María salva con sus ruegos y en ella vemos una madre; la personificacion mas sublime de la naturaleza humana, y al cabo una hija de los hombres, aunque elevada tan cerca de Dios.

Todos los beneficios de Jesucristo tienen cierta dilatacion ó progresion en María. La

© Biblioteca Nacional de España

sociedad que al aparecer el cristianismo sobre la tierra cambió completamente de faz y saliendo de la ceguedad en que yacia, avanzó á pasos agigantados por el vasto camino de la perfeccion, de la justicia y de la verdad; aquella sociedad corrompida que para levantarse del triste estado de postracion en que la tenian sus vicios y sus errores, necesitó todo el empuje de un brazo divino, es no menos acreedora á María de su regeneracion moral.

Al anunciarse por primera vez Jesucristo era la sociedad un horrible caos, el mundo un hervidero de perversidades: la mayor parte de la humanidad estaba sujeta á la esclavitud mas ignominiosa, ardian las naciones en sangrientas guerras; no se conocia lo que era órden ni moral ni justicia, se seguian sin freno los instintos mas brutales, y habia desaparecido el pudor. ¡Cuánta abyeccion! Segun nuestras ideas y educacion parece que vivir en aquellos tiempos seria la mayor calamidad, y que entonces mismo no habia mayor calamidad que vivir. Pero al manifestarse Jesucristo el mundo respiró; recibió con afan la corriente de vida que le brin-

© Biblioteca Nacional de España

daba, y en breve cambió todo el órden estante de ideas y de cosas, porque la sociedad quedó deslumbrada con los vivísimos fulgores de la revelacion; mas al aparecer María á su lado como una estrella plácida ó como el satélite de un planeta, atrajó hácia sí las miradas atónitas de los pueblos y embelleció al Evangelio, dando cierta armonía y ternura á todo su conjunto: despues através de los siglos ha egercido proporcionalmente sobre la sociedad el mismo influjo en su género que el cristianismo en las costumbres, en las instituciones, en la literatura y en los sentimientos; en una palabra, en la elevacion de la conciencia, de la inteligencia y del corazon.

Pero si la Virgen deduce de Jesu-Cristo todas sus influencias sociales, hay sin embargo una que parece se apropia enteramente, porque tiene en ella una parte mas activa: la regeneracion de la muger. Esta mitad del hombre habia perdido completamente toda su importancia, estaba degradada, esclavizada y envilecida, agobiada bajo todos los oprobios y desprecios de los brutales caprichos del hombre, y ella misma

© Biblioteca Nacional de España

no tenia ya mas que instintos depravados y vengativos en fuerza de tanta opresion. Pero la Virgen María, aquella muger escepcional bendita entre todas las mugeres, es la predestinada para quitar la ignominia de su sexo y hacer cesar para la muger el oprobio y la servidumbre. Sobre la muger pesaba un anatema de cuatro mil años, y era preciso que lo borrase *una muger*: al efecto quiso el Hijo de Dios nacer de una muger, y esto solo la eleva á una dignidad altísima, pero si Dios quiso que Jesu-Cristo fuese el reparador de todos, quiso tambien que María fuese la reparadora y el modelo de la muger, porque esta necesitaba una regeneracion particular.

Por lo demás toda la renovacion social verificada por el Cristianismo puede atribuirse á María. Puede decirse con verdad que el mundo debe tambien á Ella el haber salido de las espesas tinieblas que cegaban su inteligencia y del inmundo lodazal de los vicios en que se arrastraban los corazones: puede atribuirse tambien á Ella la sublime doctrina de fraternidad universal, fundada en la comunidad de origen, de derechos y

© Biblioteca Nacional de España

de destinos: que restituyó al hombre su dignidad primera y abolió por consiguiente la esclavitud; y además contribuyó á que el mundo formase una sola familia de hombres libres, haciéndose madre de todos á fin de que todos se uniesen como en un centro en el fondo de su amor. De aqui nace que contenido cada cual en los justos límites de sus deberes y relaciones pudieran unirse los esfuerzos de la actividad y genio de todos para el bien comun. Las artes debieron tomar mas alto vuelo al contemplarla como tipo perfectisimo de virtudes, de belleza y de gloria, medida proporcional de las mas atrevidas creaciones de la fantasia; y asi mismo desarrolló en los corazones los sentimientos mas puros, mas nobles y de mayor utilidad.

Por esto se ofrece la Virgen á nuestro culto, por la trascendencia universal de las influencias que ejerce sobre el mundo; asi que el gran secreto del amor de los hombres á Maria, de su culto universal, y de la confianza ilimitada que tienen en ella, no solamente es su maternidad divina, que la dá tal poder segun los Santos Padres que es

© Biblioteca Nacional de España

una *omnipotencia participada;* no solamente el conocimiento de sus grandezas, que la ponen sobre todos los cielos, y la hacen reina de los ángeles y de todo lo criado; sino que es una necesidad como instintiva de los corazones cristianos, que sintiendo las multiples relaciones que unen al mundo con la Madre de Dios, adivinan en todas partes su presencia y sienten el benéfico influjo que ella ejerce sobre todas las cosas de la vida. La Vírgen Santa como un faro luminoso en el cual están fijos los ojos de todos los fieles derrama una vivísima claridad sobre el incierto rumbo de nuestros destinos, y nos dirije á través de todos los escollos de la vida, haciéndonos evitar sus peligros y llegar seguros al puerto de la salvacion.

Es por consiguiente el auxilio de todos los cristianos: por todas partes la invocan los miserables y los desgraciados sin distincion de clases, edades ni sexos, y ninguno la implora en vano, ni se aleja con una negativa de sus altares, pues es toda misericordia, bondad y dulzura, y se la ha confiado la dispensacion de todos los favores del cielo.

© Biblioteca Nacional de España

Asi es, dice Augusto Nicolás, (1) como el culto de María viene á ser el eco armónico de todos los males de la tierra y de todos los bienes del cielo, y como la poesía de todos los dramas del destino humano en la infinita diversidad de sus situaciones.

Veremos en esta segunda parte algunos de los beneficios que debe el mundo á la Virgen María y la poderosa atraccion con que dirige al hombre á la perfeccion, la ilustracion, la justicia y la santidad, encargándose de él desde la cuna y velando su vida hasta llevarle al cielo; para deducir cuántas obligaciones de honrarla la debe nuestro reconocimiento y gratitud. (2)

---

(1) La Virgen María viviendo en la Iglesia, lib. 4, cp. 7

(2) Nos hemos visto precisados á suprimir casi la mitad de esta segunda parte, pues de publicarla íntegra hubiera escedido considerablemente el número de las entregas á las anunciadas en el prospecto.

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO 1.º

MARÍA REPARADORA DE LA MUGER.

I.

La muger antes de María.

Es el hombre la sintésis admirable de todo el universo, porque participa algo de la naturaleza de todos los seres, como digno coronamiento de la creacion. Para él fué preparado el mundo, como morada debida á su nobleza, para que fuese el Señor de todas las criaturas, y por ellas aprendiese á conocer, amar y glorificar á Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Todas las criaturas han recibido de su autor los medios conducentes para poder cumplir sus respectivos fines, pero mas que todos el hombre, que lleva en si desde su origen el soplo de vida, que Dios inspiró en su faz. Su alma tiene facultades tan nobles que la asemejan á la divinidad, hasta considerada en las últimas profundidades de la esencia indivisible en tres personas distintas; como Dios posee inteligencia, voluntad y amor; tiene disposicion suficiente para conocer la verdad y seguirla, y poder bastante para practicar el bien: su inteligencia abarca de una sola ojeada el tiempo y el espacio, contempla el universo, y lo pesa, y como si no le ofreciera bastante pábulo todo lo visible, se concentra en si misma y crea entes hijos de su razon, mundos, que ruedan en su pensamiento, se eleva sobre si misma y se sumerje en el piélago de la contemplacion de la Divinidad: mientras que su voluntad tiene una capacidad tan asombrosa de de ambiciones y de deseos, que solamente lo infinito la puede saciar.

Este hombre tan enriquecido tiene su corazon hecho para el amor, como un abundante

© Biblioteca Nacional de España

foco de simpatía que irradia sus afectos á Dios sobre todas las cosas, y desde él desciende en bellas y cariñosas relaciones á todo el mundo moral. Asi es que no convenia que el hombre estuviese solo y Adam recibió una ayuda semejante á él en Eva, formada de una de sus costillas, para que esto fuese un nuevo vinculo de amor. La muger habia de dar sus hijos al hombre, es decir, objetos en los que este depositase toda la superabundancia de amor que habia en su corazon, lo cual constituye un plan magnifico: Dios, padre universal de la gran familia humana, la muger, digna compañera y ayuda del hombre, centro y lazo de sus relaciones sociales, y los hombres todos hermanos.

Siendo asi la muger no podia menos de ser toda gracia, ternura y amabilidad, como convenia al fin para que fué criada; el hombre halla en ella un manantial de amores para todo el universo, un ángel custodio de su vida, un apoyo para su flaqueza, consuelos inagotables, una amiga que llena sus horas de encanto con sus palabras. La muger saca su existencia del *costado* protector del hombre, y se la devuelve con las entra-

© Biblioteca Nacional de España

ñas y el corazon; fiel á su origen y destino es siempre la auxiliadora benéfica, que le acompaña; su gracia se enlaza con todas las edades y estados de la vida humana, para formar su encanto, para sostener al débil, moderar al violento, y acompañar en el destino: ella une los miembros dispersos de la familia, concilia las disidencias y constituye toda la armonia doméstica y social.

La muger tiene dos puntos de vista importantisimos cada uno de los cuales la dá un caracter todo sagrado, el de madre y el de esposa; como madre es la dignidad mas alta, la afeccion mas querida y mas amable, como esposa es la idea mas tierna y la que mejor espresa la imágen de la felicidad. Bajo algunos de estos caracteres principalmente realiza su mision augusta de ser el alivio del dolor y de la miseria; ella protege la debilidad de la infancia, guia la inesperiencia de la juventud, dá fuerza para los desengaños de la edad madura, y consuela y sufre los disgustos y achaques de la vejez. La muger tiene una simpatia misericordiosa con los enfermos, á quienes sabe llenar de cuidados piadosos, en los trabajos y priva-

© Biblioteca Nacional de España

ciones suele ser la mano oculta que envia un socorro generoso, y contra la desesperacion siempre sabe hallar un rayo discreto de esperanza; dulce mensagera de bienestar, de calma y de paz prodiga lo mismo sus lágrimas que sus sonrisas, en beneficio del desgraciado; ella por fin, segun la espresion del Eclesiástico, es como *una columna de reposo, y en donde no hay muger suspira y gime sin consuelo el indigente.* (1)

Tal es la muger y tal su importancia segun el designio con que salió de las manos del Criador: Adam al despertar, comprendiendo por inspiracion divina su ministerio altisimo, coloca su afecto sobre todo otro afecto y esclama, *Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne, por ella dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger y serán dos en una carne.* (2)

Pero la muger destinada para dirigir todos los instintos del corazon humano y elevar todos sus afectos perdió completamente

(1) Columna ut requies..... et ubi non est mulier ingemiscit egens. (Eccli. 36, v. 27.

(2) Gen. 2, 23.

© Biblioteca Nacional de España

toda su dignidad y nobleza al perder la inocencia primitiva; el pecado destruyó todos sus derechos, cuando por ella quedó la naturaleza humana degradada. La fuente del amor quedó en el hombre viciada y corrompida, desvió su curso y se dirigió á deseos insensatos y viles: el egoismo reemplazó á las generosas simpatías del corazon, todas las relaciones sociales quedaron rotas y el hombre no vió en los demás hombres un hermano, sino un estraño y aun un enemigo. Adam fué despojado de los dones gratuitos y vulnerado en los naturales; se debilitó su poder para el bien y se anubló su inteligencia para conocer la verdad, el corazon cancerado en su mas noble sentimiento, el amor, solo respiró crímenes y se alimentó de vicios, y se multiplicaron en demasía todos los males. La humanidad gimió bajo un yugo pesado é intolerable, y desde el fondo de su desesperacion por la felicidad perdida arrojó sobre la muger todos los implacables anatemas de su condicion triste: *A muliere factum est initium peccati et per illam omnes morimur,* (1) de la muger tuvo

(1) Eccli. 25, 33.

© Biblioteca Nacional de España

principio el pecado y por ella morimos todos.

En su consecuencia fué perdiendo poco á poco la muger la estimacion que el hombre la debia y sintió todo el peso de aquella sentencia terrible, que Dios fulminó contra ella, *Multiplicaré tus dolores y tus gemidos y estarás bajo el dominio del varon:* éste abusando de su debilidad rompió los dulces lazos que le imponian la naturaleza y el corazon, y negándola el derecho de compañera la redujo á la miserable condicion de esclava, acumuló sobre ella todos los rigores y desprecios que pudo imaginar y se convirtió en verdugo vengador de la falta de la primera madre. La sentencia divina habia condenado á la muger á tres gravísimas calamidades, el dolor, la tristeza y la servidumbre, siendo de notar que la mayor de las alegrías, cual es el tener hijos, se convierte para ella en un dolor acerbo; pero el hombre aumentó todavía sus males llevándolos hasta la exageracion mas excesiva, y haciendo por su parte mas triste la condicion de la muger.

La noble dignidad que antes tenia fué miserablemente truncada por tres degrada-

© Biblioteca Nacional de España

ciones; en las consideraciones que se deben á su debilidad, en su pudor y en su propio carácter de muger, por lo cual arrastraba en todos los pueblos una existencia precita, envilecida y menospreciada y su historia no contiene mas que páginas odiosas.

Devoraban á la sociedad dos cánceres que directamente contribuian á la opresion de la muger, la poligamia opuesta á la santa unidad del matrimonio y el repudio contrario á su indisolubilidad. La primera hizo al hombre tirano, despues de ser ya sensual y corrompido, pues no pudiendo gobernar con el amor á las mugeres que tenia bajo su techo las sujetaba con el mas cruel despotismo; las rivales vivian continuamente entre discordias, ódios é intrigas, y no pensaban mas que en aumentar los placeres sensuales del esposo, á fin de adquirir un poquito de soberania; los celos y las turbulencias eran inevitables, y nada mas comun que los hijos de un mismo padre fuesen los enemigos mas implacables, como sucede todavia entre los mahometanos. El repudio ocasionaba consecuencias no menos funestas y peligrosas, contribuyendo directamente á secar las sa-

© Biblioteca Nacional de España

gradas fuentes del amor conyugal, pues no era posible que la muger dejase de mirar con terror á su opresor que podia cuando se le antojase arrojarla á la calle como una mendiga, tanto mas cuanto que el repudio iba generalmente acompañado de la infamia. En donde es de notar que no se conoce el *divorcio* propiamente dicho, que supondria la igualdad de ambos sexos, sino tan solo el *repudio*, en beneficio del marido y opresion de la muger.

La poligamia estaba en uso en casi todos los pueblos del mundo, y la muger pasaba la vida mas miserable, privada del sol y el aire aprisionada en el harem. Una ley expresa obligaba á los medos á mantener cada uno siete mugeres al ménos; en Persia era casi ilimitada, pues habia todos los años recompensas para los que tenian una familia mas numerosa, al paso que el despotismo conyugal era llevado al exceso; lo mismo sucedia en los diversos pueblos de la Tracia, en toda el Asia central, en la Tartaria y en la China; los egipcios podian casarse con cuantas querian, escepto los sacerdotes; la multitud de mugeres era entre los germanos

© Biblioteca Nacional de España

y los galos signo de grandeza, en algunos pueblos no solo era permitida la poligamia, sino honrosa; y en las naciones del Norte eran respetados los guerreros por el número de sus esposas. En el mismo pueblo judío se sacrificaba todo á la fecundidad, caia el oprobio mas infamante sobre la esposa estéril, y eran puestas en su tálamo las esclavas, y los Patriarcas, bien que por dispensacion divina, fueron esposos de muchas mugeres.

No podia suceder otra cosa, supuesto que en la antigüedad la forma ordinaria del matrimonio era por compra ó por rapto. Esto prueba evidentemente la desdicha de la muger, que en el acto mas solemne de la vida y que mas espontaneidad requiere, era tan vilmente sacrificada. Asi es que el marido era señor absoluto de la muger, esta solo era una *cosa*, una propiedad, una esclava, y por consiguiente podia ser cedida, vendida ó prostituida al arbitrio de su tirano. Hasta entre los judios eran vendidas las esposas, Jacob compró á Raquel y Lia sirviendo catorce años, y estas al dejar á su padre se quejan de haber sido ven-

© Biblioteca Nacional de España

didas como estrañas. La compra de la mujer estaba tambien establecida, segun Herodoto, en los pueblos del interior de Asia, los doberos, los agrianos y los odomantas; los mas antiguos pueblos de la India adquirian sus mugeres al precio de una yunta de bueyes por cada una; en Babilonia y Esparta eran las hijas propiedad del Estado, que las vendia en *pública almoneda,* como un vil rebaño, y el precio de las primeras servia para dotar á las demás, ó si ha de creerse á Atenea, eran encerradas todas las solteras en un sitio oscuro adonde acudian los jóvenes á sacar al azar á la que iba á ser su esposa, y habia una ley en Esparta que obligaba al esposo á robar á la muger con quien queria casarse. ¡El rapto, el atentado mas odioso, consagrado por la legislacion!

Como consecuencia de esta ignominia el marido tenia sobre la muger derecho de vida y muerte, como en la Galia y Germania; los partos podian matar impunemente á sus esposas y hermanas, y la muger estaba obligada á sacrificarse sobre la tumba de su marido, y á arrojarse en su hoguera en muchas naciones, uso que se introdujo segun

© Biblioteca Nacional de España

Estrabon, para evitar los envenenamientos de los esposos, á los que abandonaban las mujeres por relaciones estrañas ó se libraban de ellos con la muerte; ley sangrienta de los celos y el despotismo. La esposa mas amada entre los crestonianos, era degollada por su mas próximo pariente sobre el sepulcro de su marido, honor que era acaloradamente disputado, menos por la pobre víctima.

Sobre la muger recaian los trabajos mas penosos en la mayor parte de los pueblos antiguos, era una vil criada, un jumento de labor, un animal de carga; entre los gelos estaban obligadas á cultivar la tierra y á edificar las casas: Aristóteles afirma que las mugeres de algunos pueblos bárbaros eran iguales á los esclavos, y compradas como aquellos; en Egipto no solo se dedicaban á las faenas mas rudas, sino que una ley extraordinaria agravaba su condicion imponiendo á las hijas la obligacion de atender á las necesidades de sus padres: á todo esto se agregaban los malos tratamientos, el desprecio y el escarnio; aunque muriese el marido dueño absoluto de su persona y bienes no por eso recobraba la muger su libertad,

© Biblioteca Nacional de España

sino que pertenecia á los parientes como una herencia; la legislacion romana las hacia perder su nombre para tomar el del marido, eran incapaces de testar y de adquirir ni aun por herencia, aun cuando fuese hija única, no tenia sino una débil accion sobre sus propios hijos, y podia ser vendida y prostituida. Como si esta no fuese suficiente degradacion había muchos pueblos en que las mugeres eran comunes, como los escitas, los mogoles, los gelos, los etiopes; hasta en la culta Atenas estaba autorizado el adulterio, y el mismo Licurgo permitió la promiscuidad.

La facultad del repudio las entregaba sin defensa al capricho tiránico del hombre: los pretestos mas fútiles la esterilidad, la enfermedad, el mal genio, autorizaban la separacion: Sempronio repudió á su muger por haber ido á los juegos públicos sin su permiso, Sulpicio porque la encontró sin velo en la calle, Antistio porque la vió hablar en voz baja con una liberta de mala reputacion, Ciceron repudió á la suya para pagar sus deudas con el dote de su nueva esposa, y á ésta despues con el pretesto de que se habia

© Biblioteca Nacional de España

alegrado con la muerte de su hija Tulia; el historiador Josefo cuenta que despidió á su muger, cuando ya era madre de tres hijos, porque no le gustaban sus maneras, y la academia de Hillel enseñaba que podia el marido repudiar á su esposa si encontraba gusto de rancio en la comida ó por la *cosa mas insignificante* que le disgustase en ella. El marido podia guardar el dote de su muger, que era asi doble víctima del avaro ó del disipador.

Lo que es todavia mas odioso el hombre no consideraba ya á la muger ni aun como instrumento de placer; el amor no tenia mas que una forma que no nos atrevemos á decir, y segun Plutarco las mugeres no tienen en el verdadero amor *ninguna parte*. Esto quita á las mugeres la única arma que aun podia servirles para dominar al hombre en ciertos casos, el poder de la belleza; y por otra parte ¿qué valia la hermosura para aquellos hombres corrompidos y sensuales ó endurecidos en las batallas? Y qué lazos quedarian cuando esta pasase ó se destruyese por cualquier accidente? Podremos conjeturarlo por los siguientes versos de Juve-

© Biblioteca Nacional de España

nal; (1) «Sertorio se ha enamorado ardiente-»mente de Bibula, pero en verdad que no ama »á la esposa, sino al rostro. Si le salen arru-»gas, si se marchita su tez, se ennegrecen sus »dientes y los ojos pierden su brillo, luego »la dirá; marcha pronto, recoge tu ropa y »sal de aquí, vendrá otra que no se suene »las narices.»

Tan despreciada estaba la muger pagana! mas aun cuando no hubiera sido asi tendria suficiente desgracia al ver arrebatados á sus hijos, para esponerlos públicamente en el *Velabro* ó en la columna *Lactaria*. Si la naturaleza dió á su corazon los sentimientos maternales que tienen las mismas fierás, y si el despecho no secó todas las fuentes del cariño se comprenderán los dolores de aquellas madres que apenas lo eran perdian los pedazos de sus entrañas. ¡Y qué suerte

---

(1) Cur desiderio Bibulæ Sertorius ardet?
Si verum excutias, facies, non uxor, amatur.
Tres rugæ subeant, et se cutis arida laxet,
Fiant obscuri dentes, oculique minores:
Collige sarcinulas, dicet libertus, exi
Ocius, et propera; sicco veniet altera naso.
(Juv. Sat. VI, 142.)

© Biblioteca Nacional de España

sufrian aquellos espósitos, que arrojaban sus mismos padres, con la tolerancia de las leyes! Unos eran recogidos por los *lanistas*, destinándolos para gladiadores; las niñas por los *dueños de los lupanares;* con otros especulaban los *mágicos*, (1) que hacian brevages con su sangre; de otros se apoderaban los *mendigos* para mutilarlos barbaramente y esplotar la caridad pública. La pluma se resiste á tantos horrores, que debian sentir con mas viveza aquellas infelices madres. ¡Pobre muger degenerada!.

Sobre ella habian caido todos los oprobios; era mirada como un ser impuro y vil, como un error funesto de la naturaleza, como la calamidad mas insufrible, dádiva fatal que los dioses hicieron á los hombres. Esquilo las llama criaturas insoportables,

---

(1) Citaremos una de sus muchas atrocidades: enterraban vivo hasta el pescuezo á un muchacho de ocho á diez años y le dejaban perecer de hambre, teniendo la barbarie de ponerle cerca de la boca manjares y bebida; con el objeto de hacer el mas poderoso *filtro* amatorio, con su corazon desecado por la desesperacion, el deseo rabioso, el dolor y el ódio.

© Biblioteca Nacional de España

sexo aborrecido de los sábios, primera plaga de una familia y de un estado; Hipócrates dice que la muger es perversa por naturaleza, y asi como hoy se dice *bello sexo*, se decia entonces sexo incapaz, imbécil, ambicioso y vil. El censor Metelo Numídico decia delante del pueblo; «Si la naturaleza hubiera »sido tan liberal que nos hubiese dado la »vida sin necesidad de mugeres, estariamos »libres de una compañia muy importuna»: estraño deseo espresado tambien por Euripides.

Con razon hacia este esclamar á Medea: «¡Ay! las mugeres somos las mas miserables »de todas las criaturas;» y en el teatro podian oirse estas quejas lamentables, que desbordaba ya la opinion pública: «¡Por »Castor! las mugeres viven miserables bajo »durísimas leyes, mucho mas tiránicas, que »los hombres. Ojalá fuese igual la condicion »de ambos!» (1).

---

(1) Ecastor, lege dura vivunt mulieres
Multoque iniquiore miseræ, quam viri. etc.
Utinam lex esset eadem, quæ uxori est, viro.
(*Mercat.* act. 4.)

© Biblioteca Nacional de España

La segunda degradacion de la muger fué en su *pudor*, perdido por las leyes, las costumbres, y su propia corrupcion. En Lidia el dote de la muger era el precio de su deshonor, y la prostitucion universalmente obligatoria, asi como entre los Fenicios, donde todos los años el sacrificio de los hijos y la infamia de las esposas componian la fiesta destinada á llorar á Adonis. Las familias mas ilustres de la Armenia consagraban sus hijas vírgenes á la diosa Anaitis, y era una ley del pais que despues de haberse dedicado mucho tiempo al crimen en su templo, recibiesen un marido: la religion babilónica condenaba á la muger una vez en la vida á cuanto existe de mas infame; en Persia tenia lugar la prostitucion pública y el incesto mas monstruoso; las mugeres de Egipto podian prostituirse, no solo sin deshonra, sino como si fuese una cosa noble y digna: en Atenas era una costumbre públicamente sancionada; las jóvenes lacedemanias se adiestraban desnudas en la lucha y en la carrera con los jóvenes y segun Aristóteles aquellas mugeres eran las mas corrompidas de toda la Grecia, cuyas leyes,

© Biblioteca Nacional de España

segun la frase de Montesquieu, *hacian impúdica á la misma castidad.*

Venus tenia veinte templos en los cuales se le sacrificaba el pudor; el de Corinto tenia á su sérvicio mas de mil cortesanas, una matrona le regaló con este objeto quinientas esclavas. En Roma parece increible la depravacion; las calles y plazas estaban llenas de figuras deshonestas; se colgaban Priapos del cuello de las niñas, que asistian con sus madres á las inmundas Lupercales, y á los teatros, en donde se ostentaban las caricias lascivas de Danae y Ariadna, y se representaban las bodas de Pasifae, ejecutadas en toda su brutal realidad. Las matronas descendian á la arena con los gladiadores, se entregaban á los esclavos y se prostituian á porfia con las cortesanas con tal furor, que el Senado tuvo que prohibir con una ley, que las parientas de algun caballero romano fuesen matriculadas por los ediles en el número de las que traficaban con el amor. En la misma familia de los Cesares tenian lugar las infamias mas escandalosas; Livia, Julia, Mesalina, Agripina serán nombres de eterno baldon para la muger.

© Biblioteca Nacional de España

No podia llegar á mas alto grado el olvido total de todo sentimiento de pudor y dignidad; al prohibir Augusto casarse con mugeres deshonradas se descubrió tal corrupcion, que fué preciso modificar la ley autorizando el amancebamiento con el objeto de multiplicar los ciudadanos. Un solo hecho revela con mas elocuencia el estado de la moralidad romana en esta época; en aquella ciudad de seis millones de habitantes fué imposible encontrar seis vírgenes de seis á doce años, que quisieran los extraordinarios honores y privilegios de vestales, en cambio de una castidad temporal. Fué preciso admitir á las hijas de los plebeyos; las elegidas daban tales gritos de dolor como si fuesen al suplicio, y el dia de la eleccion era de duelo público y un espectáculo desgarrador. En fin segun la espresion de Seneca, la castidad era una prueba de fealdad.

Por último se habia degradado la muger hasta en su *propio carácter*; constituyen éste el pudor, la bondad, la sensibilidad y la dulzura, pero la opresion y el despecho lo trasformaron de tal manera, que no quedó de él la mas leve sombra y en su lugar

© Biblioteca Nacional de España

hicieron patrimonio suyo la dureza y la perversidad. En Tracia ninguna doncella podia casarse hasta despues de haber muerto con sus propias manos á un enemigo; las mugeres de Esparta armaban á sus esposos para el combate y les encargaban no volver sino muertos ó vencedores, la madre enterraba con alegria á su hijo despues de la batalla ó le daba muerte si se habia mostrado cobarde. Las damas romanas hacian azotar barbaramente á los esclavos ó acuchillaban á sus libertas por la cosa mas leve, y manejaban los venenos con la mayor perfeccion. Acostumbradas á los sangrientos espectáculos del circo, imploraba en vano su gracia el gladiador vencido, pues las vestales daban la señal de su muerte con la mayor indiferencia, levantando el dedo pulgar. La efusion de la sangre y las convulsiones de la agonía eran un espectáculo de placer.

Los horrores no pararon en esto, sino que llegaron á todas las abominaciones mas contrarias á la naturaleza; las mugeres no quisieron tener hijos, y si el libertinaje las hacia fecundas, despojándose de todo sentimiento digno, destruian el fruto antes de su

© Biblioteca Nacional de España

madurez, ó segun la horrible costumbre de la antigüedad arrojaban á la calle á los recien nacidos: (1) eran tan comunes estas infamias y estos espantosos crimenes que se notó en breve un rápido decremento de la poblacion, y fué preciso dar leyes para hacer obligatorio el matrimonio. Con profunda verdad dice el Eclesiástico: *que la maldad de la muger es la suma malicia y que toda malicia es muy pequeña en comparacion de la malicia de la muger.* (2)

Estas tres degradaciones de la consideracion debida que se le negaba, de su pudor perdido, y de su carácter viciado hicieron de la muger un ser abyecto y miserable, digno en efecto del mayor desprecio, y de la pública execracion.

Pero la sociedad se resentia altamente de estas humillaciones, que la hacian bambolear

---

(1) Sed jacet aurato vix nulla puerpera lecto;
Tantum artes hujus, tantum medicamina possunt
Quæ steriles facit, atque homines in ventre necandos conducit! etc.

(Juv. Satir. VI. 595.)

(2) Eccli.—25, v. 17 y 26.

© Biblioteca Nacional de España

trastornando todo el equilibrio de sus relaciones, supuesto que la condicion de la muger es uno de sus fundamentos principales. Arrojada ésta violentamente del lugar, que le correspondia, no ejercia su influjo saludable sobre los diversos miembros de la familia, ni producia bien alguno. La familia quedaba deshonrada por la tirania de su jefe, la ultrajante nulidad de la que debiera ser su compañera y la disolucion de los hijos; y por consiguiente estaba toda la sociedad envilecida, porque el estado no es otra cosa que una cadena de familias, ó mejor dicho una familia numerosa, asi como la familia un pequeño estado.

En vano el hombre buscaria el consuelo y la paz en los brazos de su esposa; el tirano no podia esperar de su victima la espansiva dilatacion del corazon, sino el disimulo, la desconfianza y el recelo; ni podian producir fruto alguno sobre los hijos las palabras de la muger, á quien su padre daba tan pocas consideraciones. La felicidad doméstica era un sueño.

Lo peor es que no podia hallarse remedio á tan graves males, ni en la religion corrup-

© Biblioteca Nacional de España

tora é inmoral, ni en la filosofia escéptica y sensualista, ni en la legislacion á cada paso alterada ó modificada, ó que los autorizaba. Los esfuerzos para romper las cadenas eran impotentes y estériles; ¿cómo, pues, hubiera salido la muger de aquel abismo de su degradacion y vileza? (1)

(1) Veánse sobre este capítulo, Aug. Nicolás, *la Virgen* —p. 3, lib. 4 =Gaume, *Historia de la sociedad doméstica*, p. 1.ª y los escritores que él cita=Cantú, *Hist. Univ.* época V.—c. 18 y VI, c. 5 y 6=Dabas, sobre la *decadencia de la muger y su rehabilitacion por el Cristianismo*=Chateaubriand,—*Estudios históricos*, y sus citas.

© Biblioteca Nacional de España

II.

María reformadora de la muger.

Jamás ocupó la muger su verdadera posicion hasta el Cristianismo, confirmando los hechos históricos que acabamos de citar, la exactitud de la observacion de Buchanan, de que donde no reina esta religion divina hay una tendencia marcada á la degradacion de la muger.

Dejemos hablar sobre esta materia al mas profundo filósofo moderno; «Antes del Cris»tianismo la muger estaba oprimida bajo la »tiranía del varon, poco elevada sobre el »rango de esclava; como débil que era »veíase condenada á ser víctima del fuerte. »Vino la religion cristiana y con sus doc»trinas *de fraternidad* en Jesucristo, y de »*igualdad* ante Dios, sin distincion de con»diciones ni sexos, destruyó el mal en su

© Biblioteca Nacional de España

»raiz, enseñando al hombre que la muger »no debia ser su esclava sino su compañera. »Desde entonces la mejora de la condicion »de la muger se hizo sentir en todas partes »donde iba difundiéndose el Cristianismo; »y en cuanto era posible atendido el arraigo »de las costumbres antiguas, la muger re- »cogió bien pronto el fruto de una enseñan- »za que venia á cambiar completamente su »posicion, dándole, por decirlo asi, una »existencia nueva. He aqui una de las pri- »meras causas de la mejora de la condicion »de la muger; causa sensible, patente, que »no pide ninguna suposicion gratuita, que »salta á los ojos con solo dar una mirada á »los hechos mas conocidos de la historia.»

«Además, prosigue, el catolicismo con la severidad de su moral, con la alta proteccion dispensada al delicado sentimiento del pudor, corrigió y purificó las costumbres; asi realzó considerablemente á la muger, cuya dignidad es incompatible con la corrupcion y la licencia. Por fin el mismo Catolicismo. ó la Iglesia católica, con su firmeza en establecer y conservar la monogamia y la indisolubilidad del matrimonio, puso un freno á los

© Biblioteca Nacional de España

caprichos del varon, y concentró sus sentimientos hácia su esposa única é inseparable. Asi con este conjunto de causas pasó la muger del estado de esclava al rango de compañera del hombre; asi se convirtió el instrumento de placer en digna madre de familia rodeada de la consideracion y respeto de los hijos y dependientes; asi se creó en las familias la identidad de intereses, se garantizó la educacion de los hijos, resultando esa intimidad en que se hermanan marido y muger, padres é hijos, sin el derecho atroz de vida y muerte, sin facultad siquiera para castigos demasiado graves; y todo vinculado por lazos robustos pero blandos, afianzados en los principios de la sana moral, sostenidos por las costumbres, afirmados y vigilados por las leyes, apoyados en la reciprocidad de intereses, asegurados con el sello de la perpetuidad y endulzados por el amor.» (1)

Quedó pues la muger regenerada *en las consideraciones que se la deben,* al elevarla á

(1) Balmes. *El protestantismo comparado con el catolicismo, cap.* XXVII.

© Biblioteca Nacional de España

la igualdad con el hombre, y en *su pudor*, al persuadirla el estado perfecto de la virginidad, lleno de honores y privilegios por parte de la Iglesia. Para conseguir esto los dos polos de conducta del Catolicismo, y los medios de que echó mano fueron «un celo incansable por la santidad del matrimonio, y un sumo cuidado para llevar el sentimiento del pudor al mas alto grado de delicadeza». (1) Para lo primero enseña que la muger es un don de Dios, (2) y la corona de su marido, (3) que es dichoso, (4) porque la muger santa y pudorosa es la gracia de las gracias: (5) el marido pues no puede separarse de su compañera, sino que debe amarla, pero amarla hasta el sacrificio, como Jesucristo amó á su Iglesia. (6) Para lo segundo honra á la virginidad casi al igual que al martirio y la elogia de un modo entusiásta, como ángeles de la tierra. San

(1) Loc. cit. — (2) á Dno. uxor prudens. *Prov.* 19, 14.
(3) Mulier diligens corona est viro suo. *Prov.* 12, 4.
(4) Mulieris bonæ beatus vir. *Eccli.* 26, 1.
(5) Gratia super gratiam mulier sancta et pudorata. *ibid. v.* 19. — (6) *Marc.* 10, *v.* 11. = *ad Ephes.* 5, *v.* 25.

© Biblioteca Nacional de España

Cipriano llama á las vírgenes; «Fragantes flores de la Iglesia, obra maestra de la gracia, ornato de la naturaleza,» y Tertuliano las saluda como «esposas bellas y siempre jóvenes de Dios, que viven solo para él, le tratan continuamente y le ofrecen como dote sus oraciones; y viviendo en la tierra parecen ya pertenecer á la familia de los cielos.» (7)

El Evangelio y la historia eclesiástica rebosan la importancia y nobleza de la muger: las mugeres acompañaban al Señor en sus predicaciones y proveian á sus necesidades, y Jesucristo las colmaba de delicadas atenciones; él se compadece de la muger adúltera librándola de sus acusadores, conversa con la mayor dulzura con la Samaritana, elogia la fé de la Cananea como sin igual en Israel, seca las lágrimas de la viuda de Naim devolviéndole su hijo resucitado, y cuando quiere citar algun rasgo de verdadera caridad se fija en el denario depositado por la pobre viuda.

---

(7) ..... jam in terris, non nubendo, de familia angélica deputantur. *Ad uxorem* lib. 2. c. 4. = S. Cip. *De discipl. Virg.* pag. 68.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando los Apóstoles huian permanecieron algunas mugeres piadosas al pié de la Cruz, y fueron al sepúlcro del Salvador á llorar y ungir su cuerpo con aromas, por lo cual ellas primero que otro alguno recibieron del ángel la noticia feliz de la resureccion del Señor, siendo asi las primeras mensageras de la gracia. Todas estas consideraciones de Jesucristo, dice Augusto Nicolás, constituyen una *carta* de emancipacion esclusivamente *evangélica* para la muger.

Algunas despues de la muerte de Jesucristo permanecieron en oracion con los Apóstoles y los seguian para servirlos; en las epistolas son saludadas frecuentemente y S. Pablo recomienda con eficacia á Timoteo las que le habian ayudado en la obra divina. Luego se instituyeron las diaconisas, que debian ser *verdaderamente viudas*, no menores de sesenta años, que hubieran ejercido la hospitalidad y hubieran sido siempre castas, sóbrias y fieles. En la primitiva Iglesia las mugeres estaban asociadas á todo el ministerio de la caridad; cuidaban con gran celo de visitar á los encarcelados y llevarles mensages secretos, distribuir á los enfer-

© Biblioteca Nacional de España

mos los dones de aquella piedad que es distintivo especial de su sexo y administrar auxilios á los mártires; ellas besaban sus heridas, les daban agua mientras padecian, y recogian su sangre y sus huesos despues de muertos, sepultándolos en sus propias heredades. Mas tarde comparecieron en presencia de los tiranos con la mayor intrepidez y eran mas heróicas que los hombres, porque estaban expuestas no solo á los tormentos sino tambien á los ultrages al pudor. Igualadas á los hombres en los suplicios se constituian iguales en derechos, y con su sangre preparaban á la muger á la igualdad de los tiempos civiles. (1)

La degradacion de la muger en su *propio carácter*, fué destruida desde que ésta se hizo caritativa, casta y virtuosa. La pureza la emancipó del hombre, la virtud la hizo respetar, la caridad la convirtió en un génio benéfico y la concilió todas las simpatías. Los lazos que despues se formaron con este dulce nudo de sus virtudes y atractivos

(1) Cantú, Historia universal, lib. VI, cap. 7.

© Biblioteca Nacional de España

no podian ser mas amables, y las costumbres públicas participaron de su bondadosa é inalterable dulzura. Cuando ya no encontraba Vesta quien quisiera consagrarle la virginidad, se ofrecian muchas doncellas á porfia para guardar los huesos de los mártires; madres y vírgenes santas espiaban el crimen de las que se prostituian en el templo de Venus, y bajo las obscenas romanas, que paseaban provocativas por el Foro, oraban humildes, ocultas en las catacumbas un pueblo entero de vírgenes, llamado por San Ambrosio, el *pueblo del pudor*.

La caridad era para las mugeres cristianas una profesion: los hechos de los Apóstoles nos hablan de Tabitha llena de buenas obras y de limosnas cuya muerte lloraban todas las viudas, enseñando las túnicas que ella les habia hecho; y mas adelante debian las mugeres fundar con sus riquezas hospitales opuestos á los monumentos de sangre y de prostitucion, como Fabiola, que vendió con este objeto su rico patrimonio; Domitila que compró un vasto campo para sepúlcro de los cristianos; Melania que mantenia á cinco mil confesores en Palestina; Paula que

© Biblioteca Nacional de España

repartió entre los pobres los tesoros de su antigua y opulenta casa, y que segun la espresion de S. Gerónimo miraba como una pérdida que socorriese á un necesitado otra mano que la suya: Eustoquia, Lea y otras que merecieron los elogios de los Santos.

Por otra parte, al lujo desenfrenado que reinaba entre las mugeres, de las cuales Lolia Paulina llevaba adornos por valor de cuarenta millones de sextercios, y Popea se hacia acompañar por rebaños de burras para bañarse en su leche y conservar la frescura de su tez, opone el catolicismo la modestia y la pureza; enseña que no hay belleza sólida sin verdadera virtud y que no convenian los suntuosos adornos á la muger cristiana, ni se acomodarian á las cadenas y á las hachas las manos y los cuellos adornados de brazaletes de oro ó perlas. Con esto se cierra la puerta á la *vanidad* de la muger, principio fecundo de todas sus debilidades y todos sus vicios, y se consigue que la belleza no busque mas adornos ni mas corona que su propia dignidad.

Asi que la muger sin vanidad y sin ambiciones no pensaba mas que en ser buena

© Biblioteca Nacional de España

y útil. A las vírgenes cristianas se confiaban las augustas funciones del sacerdocio, la instruccion, las visitas á los enfermos y la ardiente propagacion de la verdad; comprendieron la grandeza del triunfo que acababa de alcanzar su sexo y parece como que quisieron protestar con su conducta benéfica de la opresion injusta en que habian estado y de la opinion falsa que se tenia de su nulidad. Un instinto sublime parecia decirles que debian pagar con inmensos beneficios el inmenso que recibieron. Los mas ilustres padres de la Iglesia han sido formados por la influencia de la muger. S. Gregorio Nacianceno por Nona, S. Juan Crisóstomo por Anthusa, S. Basilio por Emilia, S. Agustin por Mónica, dos veces madres de estos hombres inmortales. La muger ha sido asociada á la propagacion de la religion que la ennobleció y la sometió los corazones, tanto que, segun De-Maistre, siempre se la vé figurar en todas las conquistas hechas por el cristianismo tanto sobre los individuos como sobre las naciones. Tan cierto es esto que el impio Celso creia desacreditar á esta religion naciente acusándola de que se apo-

© Biblioteca Nacional de España

yaba principalmente en *mugeres crédulas y necias*, acusacion que él creia injuriosa para el cristianismo y que no puede ser mas gloriosa para la muger.

Tal es, descrita á grandes rasgos, la glorificacion de la muger por el catolicismo, pero para llegar esta á tal grado de honor y de nobleza debió ser modelada en la Virgen María, á quien debe propiamente su dignidad. La *Virgen-Madre* es el decoro y la honra, y el tipo divino de la muger.

Redimida por el Hijo de Dios toda la naturaleza humana debió ponerse la muger al nivel del hombre para que ambos pudieran ponerse al nivel de Jesu-Cristo, pero la medida exacta de esta nivelacion es la augusta Virgen María, pues en ella nos unimos á su hijo, con la doble fraternidad de naturaleza y de su Virginal filiacion.

Del pecado de la primera muger habia provenido su degradacion y la de toda la naturaleza pero la *plenitud* de *gracia* de María levantó á todo su sexo del abismo en que le precipitó la falta de Eva, y trajo al universo mas consuelos que aquella dolores; ¡culpa feliz que proporcionó tal redencion!

© Biblioteca Nacional de España

de modo que el género humano que habia maldecido y odiado á la muger como causa de todas sus miserias, en vez de acusarla despues, se vió obligado á colmarla de bendiciones en María. La muger tiene una parte tan causal en la *reparacion*, como tuvo en la *caida:* la maldicion cesó, el oprobio se convirtió en honor.

¡Cuán honrado es todo su séxo en la persona de María! Al principio la muger habia sido *hecha* del hombre, pero cuando vino la plenitud de los tiempos, el HOMBRE, Hijo de Dios, fué *hecho de la muger*. (1) Para esto María, es decir la muger, será la mas excelente de las criaturas, una *novedad* criada sobre la tierra, (2) nacerá sin mancha, vivirá sin pecado y su gloria no tendrá igual. Dios la asocia eficazmente á su obra y espera su libre consentimiento, para darla todo el mérito en la suerte del universo, y aparece en cierto sentido suplicante ante la muger, tan despreciada hasta entonces y tan

---

(1) Missit Deus Filium suum factum ex muliere. *Ad Galat.* c. 4,-v. 4.= (2) Jerem. c. 31, v. 22.

© Biblioteca Nacional de España

envilecida. Aunque esta dignidad es propia y personal de María, su honor se estiende á todo su sexo, pues no puede ya ser despreciada la muger despues que la honró tan extraordinariamente el mismo Dios, sino que por el contrario se le debe un gran respeto y una profunda gratitud.

Es preciso, decia un poeta del siglo trece, tener con las mugeres la consideracion de que la madre de Dios ha sido muger.

Hay además otra nobleza que podemos llamar de las confidencias virginales. María hecha madre de Dios, apenas vuelve en sí. de la admiracion que le ha causado la obra del poder del brazo del altísimo; guarda dentro de su corazon el secreto divino sin confiarselo ni aun á su casto esposo José, y solo la muger, Sta. Isabel, fué la primera que tuvo la dicha de recibir esta *gloriosa revelacion,* nuevo honor para todo su sexo. María atraviesa ligera la montaña y llega á la casa de su prima, se arroja en sus brazos y la estrecha contra su corazon. Como *virgen* le costaba mucho confesarse madre; como *humilde,* le costaba mucho mas gloriarse de ser madre de Dios. María oculta en el tierno seno de Isabel la pudorosa frente agobiada bajo el peso de tanta felicidad; pero de

© Biblioteca Nacional de España

repente el Espíritu Santo ilumina á ésta en el misterio celestial, y exclama; *Bendita entre todas las mugeres, ¿de dónde á mi la honra de ser visitada por la madre de mi Dios?*

Desde entonces la muger quedó sublimada, y cuando Jesu-Cristo dirigia á las turbas su palabra salvadora, mereció ella un testimonio pùblico de glorificacion, tambien de boca de una muger, por haberle llevado en su seno; principio de los honores que despues ha tributado el mundo á Maria por su divina maternidad.

Pero especialmente la Virgen ennobleció á todo su sexo enriqueciéndole con tres especies de soberania, que le dieron para despues un carácter altamente augusto, y adornaron su frente con una triple corona; del pudor, de los dolores y de la virtud.

La corona del *pudor* brilla refulgente en la muger cristiana. Esta, valiéndonos de las palabras de Augusto Nicolás, ha recibido de su regeneracion en Jesu-Cristo como una nueva flor de pudicicia y castidad, cuya mejor y mas esquisita produccion es Maria, y que de ella se esparce por todo su sexo. Con esto ha llegado á ser la muger objeto de respeto y casi de culto de parte del hombre, á quien ella domina con la superioridad del

© Biblioteca Nacional de España

Angel. Es al mismo tiempo su atractivo mayor, porque es mas puro, y se reviste con el encanto de la gracia mas victoriosa.

San Ambrosio considerando la virginidad bajo el punto de vista de la rehabilitacion de la muger, pronuncia estas palabras: »Toda Virgen es *reina*, ya sea por que una »virgen consagrada á Dios está desposada »con el mas alto de los monarcas; ya sea »porque domando las pasiones que forman »la mas deshonrosa de la servidumbres, »adquiere un nuevo imperio sobre si misma.....una virgen es un don del cielo: es la »gloria y el gozo de sus padres: ejerce en »su casa el sacerdocio de la castidad.» La esposa del mismo modo recibe su gloria de este sentimiento, que le asegura el afecto de su marido, y conserva la santidad del matrimonio, al paso que proporciona cada dia nuevos placeres, misteriosas y castas emociones, tiernas confidencias, que hacen casi imposible el hastio, del que proviene mas tarde la indiferencia ó la infidelidad. Asi Maria asegura el imperio de la muger, poniendo un velo sobre la frente de las vírgenes, y un velo á la entrada del tálamo nupcial.

La segunda corona adquirida por la muger en Maria es la de los *dolores*. La muger

© Biblioteca Nacional de España

padece física y moralmente mas que el hombre, siente con mas viveza y olvida mas tarde, hay en su corazon ciertas fibras de sensibilidad tan delicada, cierto fondo de sobresaltos y flaqueza que la esponen de lleno á todos los ataques de la suerte adversa, pero la muger domina por sus dolores, porque estos infunden siempre tanta compasion como respeto; y porque practica noblemente la paciencia, la resignacion y el sacrificio, virtudes heróicas que elevan á quien las posee. En este terreno marcha María á la cabeza con la infinidad de sus dolores, como *Reina de todos los mártires*.

Pero consiste principalmente esta corona de la muger, en que se halla siempre como un génio benéfico de consuelo donde hay lágrimas, dolores y penas. Muchas veces pronuncia palabras que son como bálsamo, otras veces calla; pero hay en sus miradas silenciosas alguna cosa tan patética y tan dulce que vuelve desde luego la paz al pecho desgraciado. Paciente y cariñosa es la amiga del enfermo, caritativa y bondadosa es la providencia del hambriento, tierna y sensible llora con la familia en donde ha hecho alguna víctima la muerte, y por decirlo de una vez, es un ángel en el infortunio. Sirva de ejem-

© Biblioteca Nacional de España

plo la *hermana de la caridad*, jóven y bella flor que se sacrifica para cuidar en los hospitales todo el conjunto de las miserias humanas.

Por último ciñóse la muger la corona de la *virtud* y sobresalió tanto que parece la hizo esclusivamente propia de su sexo. Hemos citado mas arriba á algunas mugeres distinguidas, como una muestra de lo que ha hecho el sexo femenino, pero si se lee el Año cristiano, ó la Historia eclesiástica veremos en la muger tales virtudes, que arrebatará nuestra admiracion. Citaremos únicamente su dulzura, su oracion y su bondad. Es que la muger imita á su libertadora la Virgen María, tipo divino de perfeccion moral.

Asi conquistó la muger un verdadero trono lleno de magestad, pues el pudor, los dolores y la virtud son tres cosas á cual mas augustas.

La muger ha comprendido muy bien todo cuanto debe á María, y la honró con entusiásmo, se refugió en sus altares, y ya su vida y sus ocupaciones fueron la amable sencillez cuando doncella, la casta dulzura cuando esposa, el amor activo cuando madre, la humildad cuando viuda, y siempre el celo mas delicado y solícito. Es muy natural, porque intenta ser un trasunto de María la muger modelo. Veamos.

© Biblioteca Nacional de España

III.

La muger-modelo.

La muger, dice Gaume, tenia necesidad de un modelo particular que le ofreciera todas las virtudes de su sexo, y consagrara todas las posiciones en que pudiera encontrarse desde la cuna hasta el sepúlcro, para que en todas ellas fuera respetada la muger. Mirad en torno vuestro, recorred toda la escala social, y siempre encontrareis á la muger en María; en la reina y en la noble dama, porque ella fué noble é hija de reyes; en la muger del pueblo, que gana el pan de sus hijos con el sudor de su rostro, porque María fué pobre; en la niña, en la doncella, en la esposa, en la viuda: María está en todas partes.

Pasa la muger por cuatro estados en que se trasforma todo su corazon; *Virgen,* esperanzas, sencillez y sueños; *esposa,* amores

© Biblioteca Nacional de España

y consuelos; *madre*, ternura y cuidados, alarmas y ambiciones: *viuda*, recogimiento, oracion, caridad y piedad.

La Virgen María, dice San Agustin, ha »tomado en nuestro Señor Jesucristo todos »los estados de su sexo para prestar auxilio »á toda muger que recurriera á ella y para »reparar, como nueva Eva, todo el sexo de »las mugeres, así como el sexo de los hom»bres lo fué por el nuevo Adam.» Uno y otro han sido nuevamente *creados* sobre el doble tipo de Jesus y María.»

La madre de Dios es la muger típica: modelo de inocencia para la niña preside con su sonrisa las gracias de la primera edad, modelo de pureza para la jóven defiende á la doncella cristiana de los innumerables peligros de su virtud y de los ataques á su pudor; modelo de virtud para la esposa sabe inspirarla el amor casto, la obediencia amable, las tiernas complacencias del estado conyugal; modelo de cariño para la madre la enseña vigilancia y prudencia, la alienta, la hace sábia para la educacion de sus hijos, previsora para sus peligros, indulgente para sus faltas, ingeniosa para su correccion.

La virginidad, era delicadísima flor, segun la espresion de Balmes, de hermosos colores

© Biblioteca Nacional de España

y suavisimo aroma que puede apenas sufrir el leve oreo del aura mas apacible, tiene en María su espresion mas pura y sublime. Ella fué la primera que levantó el glorioso estandarte de esta virtud angélica, en la que la han imitado despues tantas doncellas, aromáticas flores de la Iglesia. ¡Cosa notable! con lo que mas se degrada la muger es con el olvido de su pudor, y por consiguiente con lo que mas se ennoblece es con la virginidad; al perder aquel se hace esclava, pero al abrazar este divino estado, adquiere la mas preciosa de las libertades, y se aproxima eminentemente á la apotéosis de la virginidad en la madre de Dios.

No ménos la esposa se reviste de la Vírgen María, con la cual se identifica, al imitarla en su pudor, en su solicitud, y en su obediencia. Por otra parte estrecha María los lazos conyugales y para que sean mas duraderos, derrama el perfume de su pureza en el afecto mútuo de los esposos, trasformando en un sentimiento elevado, propio únicamente de los matrimonios cristianos, porque es el amor del alma en vez del amor de la carne, sentimiento tranquilo que careciendo de las abrasadoras llamas de la pasion carnal llena de Santas alegrías y de dulces satisfaciones todo el co-

© Biblioteca Nacional de España

razon. Maria es la madre del *hermoso amor*.

La familia se convierte en un Santuario de amor y de virtud; la Virgen vela sobre los esposos y es la patrona de su morada, que es iluminada por los serenos resplandores de la castidad conyugal; el aposento es como un retiro de ternura y de pureza, el lecho nupcial como un altar purificado por la gracia y hermoseado por la santidad. Bossuet, hablando del matrimonio de Maria y S. José tiene una frase bellísima, *Así*, dice, *entran en conjuncion dos astros cuyas luces se unen;* es á saber, en cuanto á la union purísima de las voluntades, pues aquella union *nada absolutamente* tuvo de carnal. Pero convenia que la Virgen fuese el modelo de las esposas castas y fieles porque debian ser honrados en su persona el matrimonio y la virginidad. (1)

El culto de la Virgen, dice Chateaubriand, y el amor de Jesu-Cristo á los niños prueban bastante que el espíritu del cristianísimo tiene una tierna simpatia con el génio de las madres, pero podia haber dicho el ilustre escritor que la misma Virgen es el tipo mas

(1) In persona ipsius virginitas et matrimonium honoratur, Shu thoum. p. 3 q. 29. á 1.

© Biblioteca Nacional de España

cabal de la madre sublimada. Su maternidad de naturaleza es la mas alta, del Hijo de Dios; pero tiene otra maternidad augusta y universalísima de todos los hijos de la fé, por la cual remonta hasta Dios nuestra noble genealogia. Así la madre cristiana es doblemente madre de sus hijos, porque los dá la vida en sus entrañas y porque los forma tales cuales siempre han de ser, y los conduce á Dios. El gran ministerio de la muger católica es depositar en el alma del niño las semillas de la fé, y formar un ser religioso; darle el precioso tesoro de la conciencia, grabarle las nociones de lo justo y de lo injusto y formar un ser moral.

Así ejerce la madre un sacerdocio doméstico muy doloroso, porque los hijos que crea y educa son para la sociedad, no para si. ¡Cuán poco tiempo son madres! les arrebata los hijos, el colegio, la carrera y la guerra, que es peor, pierden á sus hijas para el matrimonio, cuando estas empiezan á ser su corona de regocijo, ó la muerte los sorprende en sus brazos á pesar de su ternura. Solo cuando los llevan en su seno y les prodigan su leche son propiamente madres ¡y entónces con cuántas zozobras! por lo que parece que ellas quieren mas vi-

© Biblioteca Nacional de España

vamente á sus hijos no tanto porque son hechos de su carne, sino porque son hijos de sus dolores. Su corazon los pare muchas veces.

Pero la muger puede tomar aliento convirtiendo sus ojos á la dulce madre, *verdaderamente dolorosa*, á quien desde el momento de la Encarnacion se reveló al mismo tiempo que su gloria, los tormentos, y la ignominia de la Cruz. María empieza desde aquel instante una larga carrera de padecimientos y torturas, que se van sucediendo unas á otras desde Simeon hasta el Calvario, todo por su Hijo, pero voluntariamente tolerado para la salvacion del hombre. Cuando llegue el momento del sacrificio estará al pié del ára, resignada á la voluntad del cielo, pero apurando hasta lo último el cáliz del dolor. Este ejemplo de María manifiesta como ha de amar á sus hijos la muger cristiana. Algunas la imitaron hasta el heroísmo y como ella sacrificaron por Dios á sus hijos; Felicitas, Sinforosa, Julita y otras son nombres que brillarán siempre en los fastos del catolicismo, como sublimes modelos de amor y de ternura maternal, copiados de María y dirigidos por la fé.

No hay carácter mas sagrado á la par que glorioso que el de una madre; ella es el gozo de la vida; cuando en la cuna vela el

© Biblioteca Nacional de España

sueño de su hijo es un ángel que vela á otro ángel, cuando en la juventud le amonesta su voz es una inspiracion celestial: sus caricias dan la dicha, su sonrisa es un iris de paz, sus lágrimas una saeta que penetra hasta el corazon. Ha dicho muy bien un escritor moderno, que el huérfano que nunca recibió sus caricias es como un pobre ciego que nunca vió la luz del sol. La madre es la felicidad en la tierra ¡bendita sea! Tambien en este sentido María es un modelo; ¿cuál fué su amor y solicitud por su divino Hijo? Cumple pues maravillosamente el carácter de la madre, modelo de *dolores*, modelo de *ternura*, modelo de *amor*.

Por último la viuda que se vé solitaria puede imitar la santa vida de caridad, de oracion, de paciencia, de recogimiento, que tuvo en la tierra despues de la Ascension de su divino Hijo la madre celestial. Tambien se vió sola, y triste y pobre, pero entonces desempeñó incesantemente una mision grandiosa, la de instruir y santificar. Por eso se llama Doctora de los Apóstoles y columna de la naciente Iglesia. ¿Pero cuánto bien no puede hacer la viuda católica humilde, celosa y prudente, que es simpática y respetable para todos por sus

© Biblioteca Nacional de España

penas, por su aislamiento y por su edad?

Lo repetimos; Maria es la muger típica, que ennoblece y santifica todos los estados de su sexo; su vida es la mejor enseñanza de la muger, y es llamada con mucha razon *corona y gloria de las vírgenes, alegria de las madres, restauradora de la muger.*

El tipo de la muger pagana era la impura Venus, llamada acertadamente *Madre fatal de las torpes pasiones;* el tipo de la muger católica es la madre purísima, madre castísima, MADRE-VIRGEN, la buena, la dulce Maria, MADRE DE DIOS. Cuando Nestorio negó esta maternidad divina de Maria intentó sumir de nuevo á la muger en la ignominia del Paganismo. El culto de Venus era la degradacion femenil llevada hasta el oprobio, pero el culto de Maria es la nobleza y la dignidad de su sexo elevada hasta la veneracion.

»Asi es que la muger cristiana que toma »por tipo y por modelo á Maria, reuniendo »de este modo el poder de la gracia con el »de la naturaleza, alcanza en la socie- »dad grandes prodigios de virtud y de »progreso moral. Porque la sensibilidad, la »dulzura, la caridad, y las gracias y atrac- »tivos de su sexo, justifican ya altamente su »natural influencia, la cual cuando está llena

© Biblioteca Nacional de España

»además del verdadero amor y devocion á »María, comunica activamente á todos esta »misma devocion y calor divino, que ella sa- »ca de la misma influencia de María. Y en- »tonces su accion moralizadora influye en los »centros, en los hogares, en los templos, »haciendo sano y respirable el aire de la »pública opinion y estableciendo cierto tem- »peramento moral, que regula y precisa en »gran manera las acciones y opiniones re- »ligiosas de los hombres.» (1)

La Iglesia hace grandes esfuerzos por propagar el culto de María, tipo de la muger regenerada, porque este culto ha sido siempre y será la salvaguardia de la muger, y con ella de la familia y con la familia de la sociedad. (2)

(1) P. Nic. Sanchez *discurso sobre las glorias y grandezas de María.* (Academia Mariana.)

(2) Gaumé, loc. cit. p. 399.

© Biblioteca Nacional de España

IV.

INVOCACION.

VÍRGEN:

Elévente un himno de gratitud todas las madres y regocíjense de la nobleza que han adquirido por tí todas las Vírgenes. Todos los que lean estas pobres páginas debian al llegar á este punto dejar un momento el libro de sus manos para levantarlas á tí en accion de gracias por sus madres, sus esposas, sus hijas y sus hermanas. Sino por tu influencia gemiria todavia la muger bajo el triste yugo de una triple servidumbre, pero al marcarla con el sello de tu grandeza, la hiciste sagrada como pertenencia tuya; en su consecuencia tragiste la santa paz de la familia y la tranquila alegria doméstica; te debemos nuestro estado social y hemos sido además educados en tu risueña devocion y en tus amables inspiraciones.

El corazon humano estaba desierto de

© Biblioteca Nacional de España

afectos á no ser desordenados, pero llenaste su vacio y hé aqui otra nueva razon por la cual es tuyo todo corazon cristiano.

Si te pertenecen pues, no dejes que se pierdan; cuidalos, oh Virgen, como un propietario sus tesoros; vela, para que no sean presa del enemigo que intenta devorarlos, y bañallos para que no se corrompan, en la sal de tus virtudes.

Asi conseguiremos por ti la vida eterna, y entonces ¿no brillará tanto tu frente soberana coronada de amantes corazones, como brilla hoy con las estrellas que la circundan?

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO 2.°

VIDA Y DULZURA.

I.

María purificadora de las costumbres.

Despues que la misericordia de Dios nos dió á su Hijo unigénito Jesu-Cristo, para que todos los que creen en Él no se pierdan sino que consigan la vida eterna, no nos pudo dar otra cosa mejor que á su madre la Virgen María. Es la *corredentora*, prepara la venida del Salvador, y además ella trabaja activamente por su parte en nuestra salvacion.

© Biblioteca Nacional de España

Para dirigir al mundo á éste dichoso término de la redencion del Hombre-Dios, que únicamente murió para salvarnos, emplea la Vírgen sin mancilla todo el poder con que la enriqueció el Altísimo; y obrando diversamente sobre los individuos con arreglo á sus necesidades, dirige con una accion mas universal á la sociedad entera; está al mismo tiempo en todos los lugares del mundo, vigila en todos los pueblos, proteje á todas las naciones, y hace sentir su influencia sobre toda la humanidad.

Ya hemos visto que María es la *Salvadora* de la muger, y que la reparacion de esta mitad del hombre es para el mundo una fuente inagotable de perfeccion moral, que lleva derechamente, bajo la mirada del Catolicismo, á la justificacion y á la santidad. Si quisieramos retroceder á los primeros siglos de la Iglesia, y recordar la desolacion del mundo cuando fué anunciado el Evangelio, viéramos brillar en todo su esplendor la noble figura de María, derramando beneficios como el Sol su luz. Las distinciones sociales desaparecieron bajo su influencia; una gran parte del mundo que no tenia pátria ni fa-

© Biblioteca Nacional de España

milia ni derechos; los pobres y los oprimidos, los extranjeros y los desterrados, los que gemian bajo el yugo de la esclavitud dieron un grito de inesplicable júbilo al conocer á la Santa Virgen que traia escrita con letras luminosas, en la orla de su manto, una palabra mágica, consoladora y maravillosa de la cual no se tenia la menor idea; la palabra, *fraternidad.*

Los hombres se apercibieron de que todos eran iguales, *todos hijos de Dios, por la fé que es en Cristo Jesus* (1) y por la caridad que nos une en María, por lo cual levantaron con gratitud los ojos al cielo y exhalaron un suspiro de esperanza. Los pequeños se elevaron sin que pudieran resentirse los ilustres porque á todos se les anunciaba una nobleza escelsa y una altísima dignidad; la de haber sido redimidos con la sangre de un Hombre-Dios. Iguales además en la participacion de unos mismos Sacramentos y en los derechos á la herencia de unas mismas promesas tenian tambien el lazo de la caridad,

(1) ad Galat. 3, v. 26.

© Biblioteca Nacional de España

para conservarse en la altura, á que habian llegado, que debió producir la reparticion reciproca del corazon, y el lazo de una misma fé, que habia de traer la identidad de ideas, de sentimientos y de dignidad.

Por último Maria se anuncia á los hombres con el hermoso título de madre universal. El Evangelio no nos deja dudar de esta gloriosa filiacion adquirida de un modo doloroso entre las ignominias de la Cruz, por un testamento escrito con una sangre divina. Maria nos dió á luz en sus dolores; la voluntad de su hijo la hizo madre de todos los hijos de la fé, y por consiguiente todos los hombres son hermanos. Sobre todos tendió su manto protector y misericordioso, sin distincion entre esclavos ó libres, pues á todos comprendia Jesus cuando esclamó; *Muger, hé ahi á tu hijo;* y asi lo han entendido los diez y nueve siglos que la han invocado, y que siempre se han representado á la Virgen bendita bajo el carácter de una dulce madre. Los hombres se unen con la deliciosa cadena de su amor, y se miran con tierno cariño, con afecto vivo, como miembros de una numerosa familia, hijos de

© Biblioteca Nacional de España

una misma madre celestial. El gran precepto del Evangelio está cumplido, *Amaos unos á otros:* la unidad humana está realizada y publicada la ejecutoria de nuestra nobleza; poseedores de la misma fé, herederos de las mismas promesas, hijos de Dios, hijos de María, hermanos de Jesus.

Colocados los hombres en esta posicion de tierna fraternidad saben apreciar exactamente lo que deben á sus semejantes y parece que respiran una atmósfera saturada de justicia, empezando desde luego á formar un pueblo *libre* de santos, porque la perversidad y corrupcion de las costumbres no podia resistir á estas ideas saludables de la maternidad virginal. Es esta como una purísima esencia de suavísimo perfume, que purifica la atmósfera del mundo cargada de sensualidad, de egoismo y de miseria, á lo cual opone la Virgen soberana la pureza, la caridad y el sacrificio. La mejora de las costumbres se hace sentir donde quiera es honrada María con fé sencilla y pura, é influye tan directamente en este sentido, que es como el carácter distintivo de los pueblos que se ponen bajo su inmediata proteccion.

© Biblioteca Nacional de España

La Virgen desarrolla para esto una triple accion de sus virtudes, de su poder y de su intercesion; con las primeras sirviendo de modelo, con el segundo prestando su ayuda, con la última impetrando gracias ó difundiendo generosa una parte de su plenitud. Y aquí hay una cosa notable; que la accion de la santa Virgen tiene una eficacia doble sobre el individuo al mismo tiempo que sobre toda la humanidad, semejante al Sol, que alumbrando y vivificando á un mismo tiempo toda la tierra, dá de la misma manera toda su luz y su calor á las florecillas mas solitarias. Así tambien la Virgen opera con relaciones muy vastas en toda la Iglesia y emplea al mismo tiempo la misma accion indivisible y entera sobre todos los individuos, de un modo mas eficáz y mas directo. La diferencia consiste en que la sociedad, como cuerpo moral compuesto de elementos distintos, impide muchas veces el efecto que se intenta y no puede constituir unidad perfecta, porque hay en ella distintas ideas y distintas voluntades, que es casi imposible poner en consonancia para dirigirlas á un fin dado; pero el individuo puede ser guia-

© Biblioteca Nacional de España

do, segnn los diversos casos, por caminos secretos, é inspiraciones particulares que arrastran la voluntad, por mucho que sea rebelde, como si fuera atraida por hilos invisibles. Además que no puede haber voluntad rebelde á la dulce María; nadie que la conozca puede resistirla porque nadie puede menos de amarla.

Esta accion de María para purificar las costumbres es segura, constante y eficaz. Dominan en el mundo dos males gravisimos principio fecundo de toda corrupcion y de toda perversidad, veneno que inficiona todas las costumbres, fango que mancha todos los sentimientos y degradacion de toda dignidad; el *orgullo*, principio de todo pecado, y la *voluptuosidad*, depósito de todos los deseos desordenados. Contra ellos inculca la Virgen dos virtudes divinas, de las cuales se derivan todas las otras como de una fuente copiosa, y son el término de toda reforma y de toda moralidad; á las alegrias homicidas de la voluptuosidad opone los goces santos de la pureza, á los vuelos audaces del orgullo opone las secretas satisfacciones de la humildad.

© Biblioteca Nacional de España

Ambas virtudes producen en el mundo los efectos de la sal contra la podredumbre, la precaven y la disipan. La primera es una virtud escelentísima y angelical, que modera los desórdenes del apetito, arregla los deseos de la voluntad y cayendo como un agua refrigerante sobre el ardor de las pasiones, las estingue: emancipa el espíritu de la carne, purificándola y transformándola, á fin de que no sea un sepúlcro de corrupcion, y eleva el pedestal de la virtud sobre el inmundo fango de la liviandad.

Esta virtud preciosa que comunica á quien la posee tal nobleza, grandeza y hermosura, fué introducida en el mundo por María, que es la reina de las vírgenes. Antes de ella no se habia conocido el nombre de la castidad, á no ser la forzosa de las Vestales asalariada, temporal y llena de orgullo, pero María la hizo suya exclusivamente, la profesó y la amó con preferencia á sus grandezas de tal suerte, que el mismo Dios la respetó y por ella la constituyó en el estado de su mayor gloria, Madre y Vírgen á la vez. Dios preparó aquella pureza para tomar carne y por un milagro inaudito de su om-

© Biblioteca Nacional de España

nipotencia «la integridad de María creció en »su parto, muy lejos de ser menoscabada, »su virginidad fué confirmada mas bien que »ser violada» como dice bellamente S. Fulgencio. Era muy natural que Dios siendo la pureza por esencia, quisiera tambien á su madre pura y Virgen.

Mas esto manifiesta cuán aborrecible es el vicio contrario, pues para preservar de él á su amada madre realizó Dios lo que parece una contradiccion en la naturaleza. Siendo pues tan del agrado de Dios esta virtud hace santos á los que la profesan, pero como que se debe á la Virgen María hay una razon muy sólida para llamarla en este sentido *Restauradora del mundo*. Las costumbres no pueden menos de ser puras y suaves, donde reine la castidad, que impide que las pasiones se desborden como las olas del mar alborotado; los desórdenes no alteran el equilibrio del corazon, ni los deseos se lanzan á una esfera de insensatas y abrasadoras ambiciones. María es por lo tanto un espejo clarísimo del mundo y una estrella que le conduce con los rayos apacibles de su pureza y hé aquí como su influjo saludable

© Biblioteca Nacional de España

purifica las costumbres y es un manantial de civilizacion y moralidad. Esto es ciertisimo, porque en el corazon impuro no reina mas que la perfidia, el engaño, el egoismo y otras cien maléficas pasiones, pero por el contrario en el alma casta residen todas las virtudes, la sencillez, el candor, la nobleza y la caridad.

Pero si la *castidad* es una flor preciosa, la *humildad* es su mas esquisito perfume. Con ella se completa la reforma de las costumbres, porque ataca en su raiz innumerables vicios; porque el orgullo es la gran enfermedad de todos los mortales, herencia fatal de nuestros primeros padres que pecaron por su soberbia. El mundo antiguo estaba desolado por este vicio satánico y destructor del amor desordenado del hombre hácia si mismo, por el cual aspiraba á la primacía absoluta, menospreciando á Dios, pero el catolicismo sustituyó la gran virtud de la humildad, que contrapone á aquel el amor de Dios hasta el menosprecio del hombre. La sustitucion del orgullo por la humildad cristiana ha sido el gran progreso del hombre, de la sociedad, del mundo en-

© Biblioteca Nacional de España

tero y el gran triunfo de este en las vias de la justicia y de la moral.

A la verdad el orgullo es la rebelion mas ó ménos latente de la criatura contra su Criador, pero la humildad envuelve el órden, la obediencia y la sumision: aquel es error que endurece los oidos, esta es la mejor disposicion de la verdad: por el primero intenta el hombre emanciparse de Dios, erigirse en árbitro y soberano de si mismo, pero la humildad, como que es un don bajado del cielo conduce derechamente á Dios, y todo lo ordena, todo lo perfecciona, lo sublima y lo santifica. (1) No queremos insistir mas en este punto tan conocido, y si solo deducimos que esta virtud es el principio mas eficazmente moralizador. El hombre se pierde por el orgullo y se salva por la humildad, sin la cual son como nada todas las demás virtudes, ó mas bien segun Lacordaire, la virtud y la humildad tienen una misma definicion.

---

(1) *P. Nicolás Sanchez*, loc. cit.=*Lacordaire*, conferencia 21 en el año 1844.

© Biblioteca Nacional de España

Siendo esto asi podemos apreciar de algun modo los frutos de esta doctrina salvadora, cuya mas alta espresion es María despues de su principal modelo Jesu-Cristo, el cual se nos propone como ejemplar, porque *es manso y humilde de corazon*. La humildad de María mereció todas sus gracias y atrajo á su seno inmaculado al Hijo de Dios, pues fué, segun la frase de San Agustin, como una escala celestial, por la que el Verbo descendió á la tierra. La misma Vírgen pregona la glorificacion de su humidad: la vió Dios siempre humilde siempre vacia de si misma, siempre oculta en su nada y la preparó por ello una bienaventuranza tan elevada que habian de bendecirla siempre con estático asombro todas las generaciones. La humildad de María es correlativa con su gloria, de manera que ella fué altamente glorificada porque fué profundamente humilde.

Pues igual es la suerte de los que la imitan en esta virtud. Es esta el principio de toda grandeza verdadera, porque despojando al alma de todo sentimiento de su propia excelencia deja campo bastante despejado para fundar el edificio de la gracia, porque es

© Biblioteca Nacional de España

claro, dice S. Agustin, que para recibir las gracias y favores de Dios es menester al menos estar vacios de si mismos. Tal es la ley, *el que se humilla será ensalzado.* La gloria pues y la nobleza del cristiano se apoya en su humildad, y de aqui la pública estimacion y respeto mútuos, que son los lazos de toda la conveniencia social; por consiguiente despues de Jesucristo se debe á María este cambio importante y radical.

Tales son los elementos de la influencia social de la Virgen María que no pueden ser mas eficaces. La doctrina de la fraternidad universal introducida por ella con Jesu-Cristo es de suyo muy poderosa, porque hace de todos los hombres un pueblo *libre*; hace que el hombre no falte á otro hombre porque comprende en si mismo la dignidad agena, y llenando de amor entusiasta todos los pechos ha inspirado páginas tan bellas, ha consagrado tan grandes sacrificios y ha realizado gigantescas empresas. Si la fraternidad dá la estimacion de los demás, la castidad dá la estimacion de si mismo, pero para que ésta no sea excesiva y por consiguiente viciosa, es templada sábiamente por la humil-

© Biblioteca Nacional de España

dad. Aquella hace que el hombre marche con la frente alta, porque lleva en ella la serenidad del candor, y va exigiendo las consideraciones que le deben sus semejantes; ésta hace inclinarla modestamente con la conciencia de la propia nada, y el recuerdo de todo lo que él debe á los demás. Una y otra hacen un pueblo *santo*. De modo que el culto de María realiza la forma mas sublime de una sociedad perfecta; un pueblo libre y santo, ó lo que es lo mismo el reconocimiento y sancion de todos los derechos, de toda la justicia, y de toda la perfectibilidad.

Además de estos medios generales de perfeccion moral desarrolla el culto virginal sus influencias en otros particulares de los que se saca tambien gran fruto. Son aquellos acontecimientos que forman época en la vida y que se realizan bajo su proteccion. Solo dedicaremos unas breves líneas á exponerlos.

Nadie ignora cuanto influye para toda la vida la primera comunion, cuyas impresiones jamás se olvidan, y que tal vez forma el carácter decisivo de las costumbres posteriores, pero nadie puede dudar que este acto solemne, el primero grave que practica el

© Biblioteca Nacional de España

niño y que es como el término decoroso de la niñez para empezar á ser noblemente hombre, no puede separarse de la idea de María. Esta solemnidad debe ser precedida de una confesion general, y de una série de acciones virtuosas; el niño es preparado para ella por sus padres y por sus maestros, y la devocion á la Virgen se mezcla oportunamente como una de las mas dignas preparaciones. En aquella alma jóven se inculcan con insistencia todas las verdades sublimes de nuestra divina religion, y si la inteligencia no desarrollada todavia completamente no acierta á comprender toda la grandeza del misterio augusto, comprende al ménos á la dulce madre de aquel Dios que vá á recibir en su pecho. El niño es obligado á invocar á María y generalmente pertenece ya á alguna de sus congregaciones; entónces la Virgen escucha benigna aquellas oraciones puras y le revela el misterio, haciéndole entender la importancia de este acto por cierta especie de intuicion maravillosa. Dios desciende á las almas de esos inocentes para fecundarlas, asi como baja al seno de la tierra para hacerla producir sus bienes y ri-

© Biblioteca Nacional de España

quezas. Cualquiera comprende cuán provechoso es esto para las buenas costumbres.

Lo mismo decimos de la profesion religiosa que tiene de notable que no puede separarse del verdadero amor á Maria, además de que éste amor ha llevado mas doncellas al cláustro que cualquiera otra consideracion. No hay una sola de las órdenes religiosas, dice Augusto Nicolás, que en su formacion y en su accion no haya sido el producto y el agente de la devocion á la Virgen y haya recibido de ella su investidura. Desconocer las influencias sociales de la profesion religiosa, no ver como obran sobre las masas, como difunden cierto rocío de virtud seria cerrar los ojos á la luz. «En efecto, dice Balmes, ¿quién alcanza á medir la saludable influencia que deben de haber egercido sobre las costumbres de la muger, las augustas ceremonias con que la Iglesia católica solemniza la consagracion de una virgen á Dios? ¿Quién puede calcular los santos pensamientos, las castas inspiraciones que habrán salido de esas silenciosas moradas del pudor, que ora se elevan en lugares retirados, ora en medio de ciudades

© Biblioteca Nacional de España

populosas? ¿Creeis que la doncella en cuyo pecho se agitara una pasion ardorosa, que la matrona que diera cabida en su corazon á inclinaciones livianas, no habrán encontrado mil veces un freno á su pasion, en el solo recuerdo de la hermana, de la parienta, de la amiga, que allá en silencioso albergue levantaba al cielo un corazon puro, ofreciendo en holocausto al Hijo de la Vírgen, todos los encantos de la juventud y de la hermosura?» (1)

No ménos se hace sentir la misma accion en los matrimonios celebrados bajo su amparo; la esposa derrama todo su corazon á los piés de la Vírgen, suspende en su altar la corona de flores que adorna sus sienes, y pide su auxilio. Aunque viva largos años no olvidará que el dia de sus desposorios hizo á María la depositaria de sus confidencias mas íntimas, y de sus felices lágrimas; el esposo no podrá olvidar la pudorosa modestia que brillaba en la frente de su compañera, y todos los padres desearán para sus hijas

(1) Balmes *el Protestantismo etc.* cap. 26.

© Biblioteca Nacional de España

aquella pureza virginal que sonroseaba sus mejillas. Nadie desconoce cuanto influye sobre una juventud liviana y depravada contemplar la casta grácia de una nueva esposa. Al mirar á su propio corazon lo encuentran vacio, en una soledad espantosa, y sienten la necesidad de llenarlo de un afecto puro, pensando en los dias de la yerta vejez. He aquí que se hacen honrados ciudadanos y buenos padres de familia los que antes eran séres solitarios, parásitos, consumidos por la lobreguez espantosa de sus pasiones. Un matrimonio favorecido por María los ha trasformado y los ha salvado.

Seria interminable intentar enumerar uno por uno todos los encantos, que egerce victoriosamente sobre la tierra el culto purísimo de María, la cual ha sido llamada con profunda verdad *salud del mundo, gran bien del género humano, reparadora de todos los siglos.* Por eso dice con mucha oportunidad Augusto Nicolás.—El culto de la muger-modelo, de la Virgen María, debe profesarse con entusiasmo por una sociedad que tenga la conciencia, la inteligencia y el valor de su destino.

© Biblioteca Nacional de España

II.

María enaltecedora de los sentimientos.

Los actos son como los sentimientos; si estos son elevados, aquellos son honestos; si estos tienen rectitud aquellos presentan bondad, porque forman el carácter del hombre y como su fisonomía moral. Las costumbres influyen poderosamente en los sentimientos, y los sentimientos en las costumbres, porque estos siendo elevados son virtudes, por lo que el pueblo mas moral será aquel que tenga sentimientos mas nobles.

Para completar su obra moralizadora, María ha enaltecido los sentimientos hasta un grado de maravillosa delicadeza.

Para probar esto no hay mas que considerar que el gran móvil y como la fuerza impulsiva de toda la actividad humana es el amor. Todas las pasiones y todos los senti-

© Biblioteca Nacional de España

mientos no son otra cosa que el amor diversamente aplicado á diversos objetos y con distintas circunstancias. El corazon humano no puede vivir sin esta pasion; es como un tronco robusto que se ramifica en todos los afectos y se estiende á todas las relaciones, de modo que todos los actos del hombre cualesquiera que sean, están animados por algun género de amor. Unas veces es un sentimiento luminoso, cuya sustancia son las ilusiones, mezcla de los sentidos y del alma, género de locura que puede conducir de igual modo al heroismo que á la perversidad, y se llama propiamente *amor:* otras es una inclinacion dulce y tranquila que pertenece solamente al alma, y se llama *amistad;* ya es como un espejo en que el alma sumerje incesantemente su mirada para ser juez imparcial de si propia y toma el nombre de *honor*. El uno es propio del corazon, la otra del alma, el otro de la conciencia y todos de la dignidad.

El amor se transfigura en otras fases no ménos importantes; ya es un impulso noble y desinteresado, una abundancia de simpatía, que nos inclina á hacer bien á nuestros

© Biblioteca Nacional de España

semejantes, y se denomina *caridad;* ya es aquella medida proporcional que nos enseña á apreciar debidamente los bienes que hemos recibido de otros, para retribuirles segun nuestras facultades, y se llama *gratitud;* ó se revela bajo la forma de un deseo del aprecio pùblico, que induce á practicar grandes sacrificios en beneficio de la sociedad, lo cual es una *noble ambicion*; ó por último lanza al hombre á gigantescas empresas, le hace arrostrar impávido los peligros, tolerar fatigas y aun sufrir la muerte, por una esperanza de gloria, lo que se conoce con el nombre de *valor*. De este modo se manifiestan el amor de la pátria, la recta estimacion de sí mismo, y el aprecio de los demás; el uno forma al guerrero, el otro al sábio, éste al bienhechor. Toda nacion en que se reparta de esta suerte el principio fecundo del amor es justa, floreciente, poderosa y feliz.

Todas las tendencias del amor en este sentido son virtudes, pero si desviándose de la rectitud que las contiene en sus justos límites, se dirijen caprichosamente á otros objetos, se convierten en vicios, que no son otra cosa que el amor desordenado. Así la

© Biblioteca Nacional de España

soberbia, la lujuria, la avaricia no son mas que el amor desordenado de preeminencias, de goces sensuales, ó del oro, ó lo que es lo mismo, la raiz de todos los vicios se asienta en una propension excesiva á las cosas sensibles y en hacerse el hombre á si mismo centro y término de solitarias fruiciones.

Esto supuesto, que no puede ser mas exacto, se reduce rigorosamente que todos los sentimientos deben quedar enaltecidos y purificados, si se purifica su fuente, el amor.

Como ha podido observarse sin gran esfuerzo en todo lo que hemos dicho en esta segunda parte, la tendencia culminante del influjo virginal de María es depurar el corazon, ofreciendo pábulo saludable á la inquietud de sus aspiraciones. María ha enaltecido el amor, que es nuestra dignidad. Habiendo sido hecho el hombre á imágen y semejanza de Dios, no debió carecer de este sentimiento; Dios, que puso en el corazon un fondo de creencia, puso tambien un fondo de amor. Este fué perturbado por la caida y convertido en sensualismo, pero la reparacion, que es tambien la obra del amor mas

© Biblioteca Nacional de España

incomprensible, le devolvió al estado primitivo de su pureza. Lo notable es que la Virgen Inmaculada, semejante á esos agentes químicos que cambian las propiedades de los cuerpos que tocan, fué el elemento activo, como el filtro divino que cambió el rigor de la justicia ofendida en dulzura misericordiosa, cuando arrulló en sus brazos al Dios-Niño, como *madre del hermoso amor*.

Los hombres no pudieron menos de corresponder con amor inmenso á los beneficios de la redencion, y Jesucristo conquistó el mundo haciéndose amar de todos. En esto ayuda eficazmente la Virgen bendita, que como *madre* no hace otra cosa que inspirar amor á *su hijo;* no de otro modo todas las mugeres quisieran ganar para sus hijos todas las voluntades, pero María además es madre divina y cooperadora de los designios de Dios. Por esto no se puede menos de amar á Dios sobre todas las cosas, y se cumple el primero y el mas grande precepto de la ley; el corazon se eleva hasta los cielos y es purificado con los resplandores, que reverberan del trono del Eterno. El Verbo hecho hombre es el mas irresistible de los

© Biblioteca Nacional de España

atractivos, y al conocerle no parecen ya dignas de aprecio las cosas de la tierra: este es el primer triunfo de la Santa Vírgen, que es causa de esta elevacion de nuestros afectos, por su gloriosa maternidad.

Bajo otro punto de vista ¿quién puede ignorar que el culto de María, con la mágia de su pureza, pone un freno á todas las pasiones humanas, y disipa todos los desórdenes del corazon? Desafiamos á que no se presenta un verdadero devoto de la Vírgen, que no practique la virtud. De este modo María vivifica al amor haciéndole obrar en un sentido conforme á la ley eterna y altamente provechoso al hombre; nos hace estar siempre preparados para combatir las inclinaciones rebeldes, para que el alma prevalezca sobre los sentidos, y enseña que no es digno de ser amadó lo que no puede constituir nuestro descanso y menos nuestra felicidad. Hay que oponer resistencia á muchos deseos, pero por cada sacrificio promete un premio y aun lo dá en el acto en la satisfaccion de la conciencia; además recuerda que el hombre vive pocos dias y presenta en contínuo contraste el doble cuadro de las

© Biblioteca Nacional de España

miserias presentes y de las dichosas esperanzas futuras; y asi logra imprimir sobre todos los afectos y sobre las inclinaciones mas naturales cierto sello de espiritualismo y elevacion, para que el amor del hombre sensual no dañe al hombre moral.

En esto intervienen á un mismo tiempo su ejemplo y las gracias que obtiene su intercesion. Su corazon era el tabernáculo mas encendido del amor, por lo cual no hubo el mas ligero defecto, la falta mas pequeña en sus acciones, sino que todas fueron meritorias y estuvieron conformes con la voluntad divina: y asi es el modelo mas acabado de sentimientos nobles como lo es de virtudes. Su carácter de dulce mediadora aprovecha su poder para preparar nuestras almas y nuestras voluntades en órden á la salvacion, para cuyo fin deben tener los deseos y los actos un grado sensible de inocencia y de pureza. Ella es por último el atractivo de nuestros afectos por sus excelencias y sus glorias, por la autoridad que ejerce en el cielo, por los beneficios de que nos llena, y porque nos calienta bajo el manto de su proteccion.

© Biblioteca Nacional de España

Por eso bajo la inspiracion purísima de María toma la fuente del amor una actitud noble, digna y enteramente caballeresca; adquiere una superioridad de gusto, que no puede satisfacerse con los caducos objetos terrenos, y creciendo en la impetuosidad de su fuego, se desborda del alma y la sumerge en lo infinito. Descubiertos los luminosos caminos que la sensualidad habia cubierto con sus sombras, todos nuestros afectos tienen ya por término á Dios, las cosas visibles se aman por Dios; y el amor, que es nuestra dignidad, rectificado de esta suerte, es nuestra corona.

Enaltecido pues el principio de los sentimientos, se desarrollan estos en una region serena con tal rectitud y tal vigor de sanidad, si es lícito hablar así, que podrian ser sin peligro la norma de todas las acciones, que inspiran.

En efecto, hasta la pasion mas peligrosa y la que parece ménos capáz de ser regulada, *el amor* propiamente dicho, en el sentido de la inclinacion al otro séxo y la perpetuidad de la especie, esperimenta la santificacion de María. Esta pasion es despojada

© Biblioteca Nacional de España

de todo lo carnal, de todo lo desordenado, de todo lo impuro, y transformada en un afecto casto, dulcísimo, purificado y espiritual, que desconoce las pulsaciones violentas y las tempestades borrascosas de los deleites de la carne, pero que en cambio promueve la union estrechisima de las voluntades y produce la mas pura felicidad. Lo que segun la carne solo es un sentimiento brutal y degradante, se convierte por María en un sentimiento angélico. Ya hemos demostrado esto, cuando hemos visto como el influjo de la Virgen desarrolla en el mundo la castidad.

Además el verdadero devoto de la Virgen debe tener para sus acciones la medida del *honor*, que no es otra cosa que un sentimiento elevado de la virtud. En lo mas oscuro de la noche, en lo mas retirado del aposento, en el secreto mismo de la conciencia no dará lugar á un pensamiento ruin, porque sabe estimar su alma segun el precio de la sangre que la redimió.

La caridad es el gran precepto de Jesu-Cristo; *la amistad* la tiene por base, y es su aplicacion práctica mas excelente. El Salvador manda la dileccion mútua, de la cual se

© Biblioteca Nacional de España

propone el mismo como tipo, y constituye lo mas sublime de la amistad en el cumplimiento de sus preceptos. (1) Este sentimiento es por excelencia cristiano, y puede decirse que no lo conocian los antiguos, pues entre ellos el colmo de la felicidad para los amigos se reducia á mezclar sus cenizas, al paso que entre los cristianos la amistad se estiende mas allá del sepúlcro, y la union que ha empezado en la tierra va á completarse y á perfeccionarse en el cielo. La devocion de María es una disposicion feliz para este sentimiento; sin alterar el carácter de cada uno escita en todos cierta identidad de ideas, de inclinaciones y de principios, lo cual es la esencia de la amistad.

Con sus beneficios continuos nos acostumbra á la *gratitud*. Por último nadie puede ignorar como enaltece al *valor:* las órdenes religiosas militares consagradas á Ella lo testifican, y las muchas batallas ganadas por su patrocinio. Los caballeros, en lo mas recio de la pelea, suspendian muchas veces

(1) Joann. c. 13, v. 34.=c. 15, v. 12 et 17.=Rom. 13 etc. etc.=1 Thesal. 4, v. 9.

© Biblioteca Nacional de España

el golpe mortífero para dirigir alguna súplica á nuestra Señora ó hacer algun voto; en seguida estrechaban contra su pecho la medalla sagrada ó el escapulario protector, y sacando de su fé nuevo brio se arrojaban contra los enemigos y los arrollaban como un vendabal.

Lo mismo decimos de los demás sentimientos, pues todos esperimentan su operacion reparadora. Es que el mundo fué encomendado á su intercesion y á sus ruegos y ella al perfeccionar al hombre no hace otra cosa que cumplir su ministerio de piedad.

Por eso es llamada *elècta ut sol*, porque Maria, segun esplica estas palabras S. Bernardo, tiene las mismas propiedades que el Sol, dando calor, vida y movimiento á todo sér. Esto es exacto; la Virgen Maria, como aquel ástro luminoso, ha aparecido en nuestro horizonte y ha inundado la tierra de consuelos, bañándola con la luz suavísima de sus ráfagas misteriosas.

© Biblioteca Nacional de España

III.

Las delicias del hogar.

Vamos á entrar en la region mas encantadora del reino de María; el santuario de la familia. Allí es donde se hace *sentir* la presencia de la Madre amable con toda su misericordiosa esplendidez.

En primer lugar se debe á Ella la recta constitucion de la familia, por haber emancipado á la esposa y restituido su dignidad á la madre; luego ha consumado su perfeccion, uniendo entre si á los diversos miembros, para unirlos despues á *la cabeza* Jesu-Cristo; ha santificado su felicidad y por último la ha prestado su ayuda en el importante negocio de la educacion.

El hombre se manifiesta tal como es en el centro de confianza de la familia, en aquella vida intima que puede llamarse su verdadera

© Biblioteca Nacional de España

vida, donde descubre su carácter, sus tendencias y sus afectos con toda libertad; allí es donde tienen espansion sus dolores y sus consuelos, y se discuten con madurez sus proyectos, sus temores y sus esperanzas; allí por consiguiente debe producir mayores frutos el germen fecundo de las virtudes inoculadas por María y allí es mas eficaz y mas directa la influencia del culto virginal.

Y así sucede: en la familia católica todo está respirando á María, todo está animado por ella; la reclaman sus necesidades así como sus costumbres, y las venerandas tradiciones de los antepasados. Su imágen adorna las paredes de la habitacion principal; tal vez es la misma ante la cual se postraron repetidas veces sus abuelos y que recibirá mas tarde las preces de los nietos; y así será un nuevo lazo, añadido á los de la sangre, que ligue entre sí á muchas piadosas generaciones. Esta imágen tambien está colgada á la cabecera del lecho, para que envie sueños inocentes y tranquilos, recibe las primeras y las últimas oraciones, porque es lo último que ven los ojos al cerrarse y lo primero que descubren al desper-

© Biblioteca Nacional de España

tar. El individuo de la familia devota de María halla siempre su recuerdo al rededor suyo y duerme bajo su proteccion.

María es como los Penates, el númen tutelar; alrededor suyo se concentran todas las santas alegrías del hogar doméstico, todas las dulces satisfacciones de la casa, los modestos placeres, la saludable tranquilidad. Es tambien el refugio de todas las necesidades de la familia, la que recibe sus mas secretas confidencias, la depositaria de todos sus dolores; á ella se hacen votos, se le ofrecen peregrinaciones, se la encomienda la vida del niño en la cuna y se llevan á su altar los cabellos de la doncella, tiernos *ex-votos* de la gratitud; Ella ve correr todas las lágrimas de la madre, penetra todas las amarguras del padre, y á todos dá consuelo, alegria y serenidad. María es la armonia de todas las escenas de familia, de sus sentimientos, de sus relaciones, de sus esperanzas; María es el encanto y la animacion, es la belleza y la dulzura del hogar.

Los jornaleros que vuelven al anochecer del trabajo, al oir el toque de la campana que anuncia la terminacion tranquila de un

© Biblioteca Nacional de España

dia cristiano, se paran un momento y dejan en tierra sus instrumentos, para rezar las *Ave Marías* de nuestra Señora y una oracion por el alma de sus padres. Al poco rato todas las familias están reunidas al rededor de una mesa frugal; se dán humildes gracias á Dios por el pan que envia y despues de añadir algunas ramas al fuego, se reza devotamente el Santo Rosario. Mientras el viento ruge furioso por fuera y agita ruidosamente las desnudas copas de los viejos nogales, reina en la casa una calma celestial y se recuerdan los dias de Jacob.

Si como en la familia del Santo patriarca la esposa no ha tenido la felicidad de ver su matrimonio bendecido, la nueva Raquel va á derramar sus lágrimas ante la imágen de María; á ella dice la causa de sus penas que no se atreve á revelar á su marido, pues acaso nota una frialdad en el afecto de éste, porque tiene la desgracia de ser estéril; la pide con reiteradas instancias que fecunde su seno y multiplica para conseguirlo las oraciones y los votos. La Virgen hija de una madre mucho tiempo ésteril escucha benig-

© Biblioteca Nacional de España

na sus afligidas plegarias, y acercándose suplicante á la *fuente de la vida*, toma un efluvio de virtud y lo envia á sus entrañas. Poco tiempo despues la esposa se arroja ruborizada en los brazos de su marido, y le dá una noticia dichosa; el corazon se dilata para un afecto nuevo y queda hecha madre. Los hijos de los devotos de María son con frecuéncia el premio de la piedad.

Lo mismo sucede con el enfermo postrado en el lecho del dolor. Sus lábios, que tal vez no se abren sino para dolientes quejas; pronuncian repetidas veces el nombre de María, aunque no tantas como la invoca su corazon: sus ojos humedecidos se fijan alternativamente en su desolada familia que le rodea, y en la imágen de la Madre de Dios colgada cerca de su lecho: á veces su mirada se detiene en ésta con mas fijeza y en su ternura se descubre la mas ferviente de las plegarias; es que la invoca suplicante para que sus hijos no queden huérfanos. Si sus dias están contados encomienda su familia á la proteccion virginal, y espira dulcemente estrechando su santo Escapulario, y besando el Crucifijo que aplica á sus lábios

© Biblioteca Nacional de España

el sacerdote; pero si la enfermedad cede, despues que ha pasado el peligro, señalando á sus hijos la imágen protectora de Maria suele decirles; ¡Aquella es vuestra madre! porque cree que su proteccion ha sido la mas saludable de las medicinas.

La familia crece, vive y se desarrolla toda entera bajo la influencia virginal. El niño mama su devocion con la leche: apénas comienza á hablar se le enseña á pronunciar con lengua balbuciente el nombre inmaculado de María, y á dirigir sus ruegos inocentes á la madre del Niño-Dios, «y el corazon del »tierno infante, dice Chateaubriand, incapáz »de comprender al Dios del cielo, comprende ya á la divina madre que lleva un niño »en sus brazos.» No sé qué maravilloso encanto egerce sobre la niñez esta dulce madre, que á pesar de lo voluble de la edad que no puede fijar su atencion en cosa alguna séria, á pesar de que su inteligencia no está preparada por alguna idea, graba sin embargo en su tierno corazon cuánto pertenece á Maria, y escucha con singular placer cuánto tiene relacion con ella y sus grandezas. ¿Es qué adivina como por instinto á la

© Biblioteca Nacional de España

madre de misericordia, ó que la pureza de su jóven alma está muy en armonia con la pureza de la Vírgen, ó acaso que la misma Virgen tiene con el niño secretas y misteriosas comunicaciones? Puede ser.

Como quiera que sea estas primeras impresiones están siempre tan vivas en la memoria y han echado en el alma tan hondas raices, que no pueden borrarse jamás. «Todavia me »veo, escribia el conde de Maistre, sobre las »rodillas de mi madre, que me enseñaba á »creer en Jesucristo y á pronunciar el nom»bre de la madre virginal, que sostiene al »Niño-Dios en sus brazos.» Poco despues que á su madre natural el niño conoce á su madre de los cielos y las primeras relaciones que le unen con el mundo de la gracia le vienen por su medio, pues para revelarle á Dios y hacersele amar ha sido preciso antes revelarle y hacerle amar á María. Educado asi en el amor de María y haciéndole respirar la atmósfera de las cosas santas, aunque se abandone despues y se deje seducir por los embriagadores placeres del mundo, siempre conserva en el fondo de su alma algo de aquel amor y aquella virtud primeras, aunque se haga viejo vuelve á ellas al-

© Biblioteca Nacional de España

gun dia con un corazon siempre jóven, por que siempre le representan con viveza los amantes besos de su madre, los halagos de su padre, las caricias de sus hermanos y todas las risueñas dulzuras de la primera edad.

El recuerdo de la madre escondido y como atrincherado en el último fondo del corazon mas olvidadizo ó pervertido, al cabo triunfa. No puede ménos de impresionar vivamente al hombre y conmoverle en estremo el recordar oportunamente que tiene dos madres amorosas, la una que le dió el sér ó la vida corporal, y la otra que recibió graciosamente en herencia para recibir por ella la vida eterna. La esperiencia acredita que lo último de que se desprende el hombre es del amor é influencia de la madre y del amor é influencia de María. El primero hace palpitar de gozo y simpatía, porque encarnó en el pecho estas afecciones espontáneas, al dar con la vida natural una parte de la suya; el segundo conmueve y domina el espíritu, por que ingirió en el alma la vida de la gracia, que al morir nos legó por Ella su santísimo Hijo. (1)

(1) P. Sanchez, p. 45.

© Biblioteca Nacional de España

Además interviene María en todos los acontecimientos que forman época en la familia. Todos los preparativos, todos los cuidados, la tierna solicitud y los consejos maternales, que preceden al matrimonio de la doncella, están regulados por su influencia, aun sin apercibirse de ello. El rubor que asoma á sus megillas al dar su consentimiento á la peticion matrimonial, cierta inquietud desconocida que la devora, la simpática timidez que despues queda en sus miradas, las secretas y nuevas emociones del pudor, no son otra cosa que el fruto de la esquisita delicadeza que ha dado á este sentimiento la influencia de María en la educacion de la doncella. Esta vé llegar el dia señalado con cierta mezcla de impaciencia, de alegria y de miedo: hay cierto terror vago en la felicidad cercana, además que no puede conseguirla sino á costa de su corona de vírgen. Nadie como María Vírgen y Madre puede dilatar entonces aquel corazon puro; siempre continuará siendo su amparo, su guía y su modelo, pues si deja de ser vírgen empieza á ser madre. Mas ya la union se ha verificado; lo primero que descubre el

© Biblioteca Nacional de España

esposo sobre el casto seno de su compañera es la medalla sagrada ó el escapulario virginal.

Este mismo es la égida protectora que nunca se olvida la tierna madre de suspender al cuello de su hijo, si va á emprender un largo viaje ó marchar á la guerra. El dia de la partida es para la familia un dia aciago que hace correr de todos los ojos lágrimas amargas; las amonestaciones de virtud se mezclan con los sollozos, la devocion á la Santa Vírgen se recomienda entre suspiros, como la salvaguardia mas poderosa contra los peligros; el mismo padre que quiere hacer alarde de valor no puede impedir que asome á sus ojos una lágrima trémula. Al fin el hijo se desprende de los brazos queridos, y parte; lo último que descubre al salir de su pueblo es la blanca ermita de la Vírgen María asentada poéticamente sobre una verde colina; entónces es para ella su último adios y su última plegaria, y en seguida se aleja presuroso sin volver atrás la cabeza, para que no le falte el valor. ¡Milagro patético! Cuando entra en batalla, el escapulario virginal ó la medalla que la madre colocó

© Biblioteca Nacional de España

sobre su pecho embota las balas enemigas. (1)

De modo que la familia en todas sus situaciones rebosa el amor, el culto y la confianza mas viva en la Virgen Madre de Dios. En mejores dias no lejanos la fórmula mas comun para saludar era la invocacion de su nombre, nuestro saludo nacional el *Ave Maria purisima;* y todavia el mendigo implora nuestra caridad con estas palabras, y promete que Ella pagará centuplicada la limosna, que le damos por su amor. El dia del cumpleaños del cabeza de la casa se manda celebrar una Misa en el altar de la Virgen, y siempre que se quiere ofrecer á Dios este santo sacrificio por alguna necesidad se hace tambien por su medio. Desde el nacimiento hasta la muerte todo respira su favor, en ella tienen espansion todos los afectos, desahogo todas las penas, cumplimiento todas las peticiones, y por lo tanto es una *necesidad* doméstica, un recurso constante de confianza, un asilo bendito del corazon.

(1) Hecho histórico.

© Biblioteca Nacional de España

Así es que la familia deduce de María frutos y bendiciones sin término ni medida, segun lo que se la invoca, y saca de su culto cierta influencia de gracia y de virtud, que es el carácter distintivo de todos sus miembros y que jamás se olvida. Este es el premio de su culto doméstico. Es pues verdadero el dicho de S. Anselmo, *que no puede perecer ninguna familia sólida y santamente consagrada á la Virgen María, al paso que no puede contar con esta dicha la familia en que la gloriosa Virgen no es honrada.*

¡Tan maravillosa es la propiedad del culto de María! Se acomoda á todas las situaciones y á todos los estados, para santificarlos y facilitar el camino de la salvacion.

¡Y cuán propio es este culto, dice Augusto Nicolás, de ese carácter privado, íntimo y expansivo que constituye la familia! No hay familia sin madre y la familia vale lo que vale esta madre. Pero la Virgen inmaculada tiene este carácter augusto, que por consiguiente ennoblece y eleva á la familia cristiana, á la vez que egerce sobre ella la influencia mas pura, incesante y universal. Porque ¿qué sucederá en una familia, que

© Biblioteca Nacional de España

tiene por *madre* á la misma madre de Dios, que vive y obra á la vista y bajo la influencia de María? Su culto templa el de Dios y el de Jesucristo y le hace descender, sin comprometer en nada su majestad, al círculo de la vida privada. En todas las penas, en todas las desgracias, en todos los intereses, en todas las pruebas, María es de la familia como lo era en las bodas de Caná. A ella es á quien nos dirigimos para obtenerlo todo de su divino Hijo. A todo nos atrevemos asistiéndonos ella porque es madre; todo se espera de ella, porque es Madre de Dios. En una palabra *por ella se hace Dios de la familia, para que la familia se haga de Dios.* (1)

(1) Loc. cit.

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO 3.°

MARÍA REINA.

CAPÍTULO ÚNICO.

Poder y triunfos.

Dios ha querido, dice San Bernardo, que recibamos todas las gracias por el preçioso acueducto de María, la cual fué dada con este objeto al mundo, que antes no podia contar con este riquisimo venero de las misericordias divinas. De aquí se puede inferir con cuanto afecto y veneracion quiere el Señor que honremos y ensalcemos á su augusta Madre, porque todo cuanto hay en nosotros.

© Biblioteca Nacional de España

de gracia, de esperanza, de vida y de salud es preciso reconocer que todo nos redunda y se nos comunica por Maria.

Si se desean otros testimonios análogos á éste se hallarán con abundancia en los autores místicos que para exhortar al amor y devocion á Maria los emplean como el mas irresistible de los argumentos, y en efecto es el mas capaz de conmover al corazon humano, que se inclina con mas gusto por miras interesadas. Por esto su miseria acude con afan tan solícito á los altares de María como el sediento á la fuente, el enfermo á la medicina, el indigente á la riqueza, por que es tenida con razon como la *Dispensadora de todas las gracias.*

Este título es magnífico y encierra tesoros y profundidades inagotables.

El hombre está siempre recibiendo los dones de Dios, *las gracias,* que necesita para obrar, y no hay accion alguna saludable que él pueda ejecutar sin este auxilio de vida. Esta es una verdad católica. Segun esto ¿á cuánto se estiende, qué horizontes tan vastos recorre el ministerio de Maria, á la cuál se ha encomendado la reparticion de

© Biblioteca Nacional de España

todas estas gracias, y que interviene por consiguiente en todas las acciones, en todos los pensamientos, con que el hombre se eleva á Dios? ¿Qué inmensa es la latitud de su poder que es la causa instrumental de todos nuestros méritos?

Y no se diga que al dar tal importancia á María se disminuye ó se oscurece la intervencion de Jesucristo, sino que al contrario se asienta y se engrandece; él es la *fuente*, María es su inmediato *canal*.

Además que esta misma comunicacion de las gracias por la Vírgen Santísima tiene por objeto unirnos estrechamente y acercarnos á Jesucristo. Esta hermosa razon no se escapó á la penetracion de San Bernardo, que dirigiéndose á María, exclama: «Por ti, ó la que hallaste gracia y Madre de salud, encontramos fácil acceso á tu divino Hijo, para que por ti *nos reciba*, el que por ti nos *fué dado*.» (1) Estas últimas palabras son subli-

(1) Per te accesum habemus ad Filium, ó inventrix gratiæ et mater salutis, ut per te nos suscipiat qui per te datus est nobis.—Serm. 2, in *Missus est*.

© Biblioteca Nacional de España

mes, pues nos descubren con viva claridad una especie de reaccion divina de presentaciones de Dios á nosotros y de nosotros á Dios, de la cual María es el eje; aquel mismo Hijo á quien nosotros recibimos por ella en la tierra, nos ha de recibir por ella en el cielo.

Comprendemos mejor el sentido de la plenitud de sus gracias, que haciéndola en si misma perfectísima y excelente, se difunden luego sin disminuirse sobre todos los hombres; es llena de gracias, *quantum ad refusionem in omnes homines* dice Santo Tomás, y las tiene en grado suficiente para salvar á todos; la cual es la mayor de las plenitudes, que solo se encuentra en Jesucristo y en la bienaventurada Virgen; (1) en aquel como en su origen, en ésta como en su depósito dispensador.

Por último se descubre el fundamento de su bondad y misericordia, y la autoridad que la confiere en los cielos su carácter de madre de Dios. Su intercesion es por lo tan-

(1) Stus. Thom. *Opusc.* 8.

© Biblioteca Nacional de España

to omnipotente, *omnipotentia suplex*, que dicen los Santos padres; todo lo alcanza porque nada se la puede negar.

He aqui la esplicacion satisfactoria de todos los prodigios que ha realizado su culto, y de las profundas raices que ha echado en todos los corazones. Todos somos miserables y estamos convencidos de nuestra indigencia, pero tenemos que pedir mucho porque somos muy necesitados; por eso al acudir á Dios presentamos nuestras súplicas humildes por medio de esta poderosa abogada, *ut dignitas intercessionis suppleat inopiam nostram*, dice San Anselmo, para que la excelencia de su intercesion supla nuestra pobreza.

Asi es que todos vén en ella su mas seguro refugio porque su poder y su cuidado se estiende á todos los hombres, asi ricos como pobres, nobles y plebeyos, justos y pecadores. Llena tambien todos los tiempos todos los lugares, todos los estados siendo bajo todos conceptos la madre universal de todo el género humano, como lo es en particular de todos los que la invocan. Concurre tambien á ello su posicion tan acertadamente determinada entre nosotros y Dios: por una

© Biblioteca Nacional de España

parte es una verdadera hija de los hombres, *semejante* á nosotros, llena de dolores, y al mismo tiempo toda dulzura, para que pueda inspirarnos confianza, al acudir á ella; por otra parte es la verdadera madre de Dios, colmada de privilegios y bendiciones, elevada en gloria, rica de poder, para que pueda servirnos de *apoyo* cerca de Él.

Lo notable y sorprendente de este culto salvador es que parece exclusivamente propio de cada una de las condiciones humanas y de cada uno de los hombres. El justo acude á ella, para inspirarse en sus virtudes y para aprovecharse de sus gracias, porque ella es la mas santa y la mas pura; el pecador para obtener el perdon, porque es toda misericordia. Este desgraciado conserva su confianza en María, aun en medio de sus desvios, pero no en vano es llamada refugio de pecadores, y á ella es á quien primero recurre en su arrepentimiento; no se atreve á presentarse manchado y reo, delante de un juez severo, y se cobija atribulado bajo el manto de la madre de piedad, que no ignora que los pecadores costaron la sangre de su divino Hijo. El pueblo modesto y humilde

© Biblioteca Nacional de España

vè en María el atractivo, de que es de su clase y condicion, pues fué la esposa ignorada de un humilde carpintero, y tan pobre, que parió en un pesebre; al paso que los grandes no pueden olvidar que es la descendiente de la sangre real de David, y madre de un hijo grande sobre toda grandeza. El marinero acude á ella en medio del furor de las encrespadas olas, como á la plácida Estrella de los mares y puerto seguro contra todas las borrascas; el soldado entre los silbidos de las balas la mira como el baluarte mas inespugnable, y el escudo mas defensor; el sábio la invoca como á la fuente de la verdad y trono de la sabiduría, el ignorante busca en sus altares la luz y la prudencia; el artista se nutre de sus inspiraciones, el escritor eleva sus conceptos invocándola; en una palabra, no hay clase ó condicion, edad ó estado que no la considere con razon como su abogada, su protectora, su esperanza, su remedio, su salud.

¡Maravillosa naturaleza de este culto, ser al mismo tiempo tan universal y tan público, y tan singular y determinado! No es estraño por lo tanto que domine en todas las

© Biblioteca Nacional de España

naciones, como domina en todos los individuos, ni que se note una rivalidad marcada, una emulacion constante en venerarla, procurando cada cual aventajar en este punto á cualquiera otro. Todos son amantes que se disputan su preferencia.

Por consecuencia de esto las manifestaciones de este culto, respondiendo á su carácter de universalidad, se han multiplido tanto como las necesidades humanas y como los distintos afectos de sus devotos. De aqui las fiestas locales dedicadas á honrarla, además de las festividades solemnizadas por toda la Iglesia, las devociones particulares de los diversos pueblos, las prácticas amantes que sugiere la piedad á los que blasonan de ser tiernos hijos de María, por no hacer mencion de las que cada uno acostumbra en el retiro de su aposento, y de los ingeniosos medios de honrarla, que aconsejan los autores misticos. De aqui las cofradias, hermandades y congregaciones puestas bajo el amparo y advocacion de nuestra Señora, que generalmente se proponen, además de su culto, un fin altamente provechoso á la sociedad, como

© Biblioteca Nacional de España

las limosnas, los socorros y la enseñanza; de aquí por último esas romerías de pueblos enteros, esas peregrinaciones á santuarios privilegiados, en que se vé todo el entusiasmo de la devocion, en las tiernas ofrendas y simbólicos *ex-votos* que suspenden al rededor de la imágen venerada la fé sencilla, el amor y la gratitud.

Este es el gran triunfo de María; haber dominado á todas las naciones, á todos los pueblos, y á todos los individuos que profesan el catolicismo, haberlos embriagado de su amor, haber logrado ser el encanto de la vida, y sobre todo haberse hecho *ver* siempre y por cualquiera parte á que se dirijan las miradas. No es posible dar un solo paso sin encontrar alguna cosa de la Vírgen Inmaculada; las innumerables imágenes que la representan segun las diversas fases de su vida ó misterios llenan las casas, las calles, las encrucijadas y aun los campos, además de que *no hay ningun templo católico en donde no se hallen;* son rarísimos los pueblos que no tengan algun santuario ó ermita, en donde es especialmente venerada, y son muchísimos en los que la principal Iglesia

© Biblioteca Nacional de España

lleva su titulo, y las calles y los pagos tienen tambien su nombre.

Para completar este cuadro de su amable y latisima soberania se agrega el fenómeno sorprendente de que en la actualidad todo se reviste de un carácter de ternura y devocion á la Santa Vírgen; nuestro siglo lleva ya el nombre de *siglo de María*, y no desmerece en cuanto á esto de la época de San Bernardo; todas las espresiones de la fé toman algo de su calor; las concepciones mas elevadas del arte llevan el sello de su inspiracion y de su pureza, los rasgos mas brillantes de la elocuencia se deben al entusiásmo que inspira, y las plumas católicas con una actividad pasmosa producen cada dia obras sin cuento llenas de sus alabanzas y de su amor. Mas todavia; las naciones todas, aun las mas apartadas, aun las mas opuestas en costumbres, tendencias y hábitos convienen sin embargo admirablemente en admitir este culto y profesar con el mismo entusiasmo su devocion. Igual es la ley de los particulares, pudiendo asegurar que no hay alguna verdadera virtud sin amor á María. La vida del catolicismo en los pueblos y en los in-

© Biblioteca Nacional de España

dividuos puede medirse por el estado del culto de la divina madre de Jesucristo; donde el uno esté muy arraigado, floreciente y purificado, el otro tendrá mas dominio, mas eficacia y mas vigor. Todo esto lo garantiza la historia de los siglos católicos; nuestros padres eran mas creyentes porque eran mas devotos de María, y vice-versa, al paso que hoy esa gran revolucion religiosa que se está verificando, que en breve dividirá el mundo en dos banderas claramente conocidas de verdaderos fieles é incrédulos sin rebozo, toma tambien el carácter de una devocion particular á la Señora. Su culto por lo tanto es como la contraseña de los dos bandos, y el termómetro mas exacto de la fé y de la caridad.

No se crea que estas ideas son exageradas ó atrevidas. La Virgen María, dice Augusto Nicolás (1) es hoy la gran prueba. No se admite indiferencia respecto de ella y el partido que se toma influye en toda la fé. Vemos diariamente almas cuya infidelidad inculpa con irritacion á la doctrina de la Iglesia so-

(1) Parte 3.ª Prefacio.

© Biblioteca Nacional de España

bre la Santísima Vírgen, su alejamiento de la religion, así como vemos otras que vuelven á la fé mas ferviente desde los estremos mas opuestos del error, en el momento que se adhieren á esta doctrina, cuya virtud esperimenta. Por ella se entra, por ella se sale; Ella es la puerta, *Janua cœli.*» Y en verdad cualquiera que profesa su culto no tarda en practicar la virtud y vivir como un verdadero católico, y lo mismo acontece en los pueblos, que se mejoran visiblemente; y es que cuando aparece la *Aurora* la sigue muy de cerca el *Sol.*

A nadie puede ocultarse que el culto de la Vírgen es el mismo culto de Jesucristo, que lo encarna y lo envuelve y que viene á ser una de sus mas puras derivaciones, una de las mas frondosas ramas de aquel árbol gigante, que tantos frutos produce; así el Sol comunica á la Luna los suaves resplandores con que brilla, y aunque esté léjos de nuestro horizonte sigue disipando las tinieblas, enviando por medio de ella los rayos de su luz. Pero aunque es el mismo culto de Jesucristo, aunque le está subordinado, aunque se nutre de él, le comunica sin em-

© Biblioteca Nacional de España

bargo cierto atractivo y le hace presentar bajo una forma mas encantadora y mas amable; es, permítasenos la expresion, el mismo culto *maternizado*.

Además el culto de la Vírgen María es la mejor prueba de la divinidad de Jesucristo y por consiguiente el fundamento de nuestra santa religion. En efecto todos los honores tributados á la Vírgen se fundan en que es la Madre del Salvador, y al venerarla solo veneramos á la madre de Aquel Hijo, ó lo que es lo mismo honramos al Hijo en la madre; por consiguiente se dá por supuesta su excelencia suprema al hacer participante aunque en menor escala á su madre de los honores tributados á Jesucristo. Mas si el culto de María tiene una latitud tan asombrosa, ¿cuál debe ser el exceso proporcional de lo que debemos á Aquel de quien se deriva y por quien únicamente se le dá?

No puede tampoco ocultarse que el imperio adquirido por María sobre los corazones, sobre las almas y sobre las imaginaciones es una obra enteramente divina. De otro modo no puede darse razon de este hecho á todas luces milagroso, ¿porque qué hubie-

© Biblioteca Nacional de España

ra visto el mundo en aquella oscura doncella, en aquella desconocida judia, para doblegar ante ella la frente y acudir á implorar su proteccion en todas las necesidades y en todos los peligros, con todos los tonos de los elogios y las plegarias? ¿Cómo la esposa de un humilde artesano habria subyugado al mundo entero, habria fascinado á las muchedumbres, habria seducido á los hombres mas célebres, á pesar de la diversidad de tiempos, lugares y opiniones, y habria elevado su trono sobre todas las famas y celebridades de la tierra? Los principes mas ilustres, los generales mas famosos, los oradores mas elocuentes, los filósofos mas profundos todos han traido á los piés de Maria su gloria y sus laureles, y la han manifestado el mas sincero afecto y veneracion. Esto no se comprende, esto es imposible sino se admite una virtud divina, que haya facilitado y asegurado tan insignes triunfos. Maria por lo tanto por esta doble razon es la demostracion de Jesu-Cristo, á la par que recibe de Él la consagracion de su poder.

Todo esto se confirma todavia mas con solo recordar que este culto es el cumpli-

© Biblioteca Nacional de España

miento de una profecia hecha por la misma Virgen inspirada por el espíritu Santo, en un momento que dió libre espansion á los movimientos de su alma, inundada con los resplandores de la gracia. María arroja una mirada investigadora sobre los siglos venideros y descubriendo el magnífico panorama de los homenages que ha de recibir en todos ellos, exclama que la llamarán *bendita todas las generaciones*. Esta profecia que de ninguna manera podia ser prevista naturalmente, se cumple exactamente en todas sus partes, porque en efecto todas las generaciones se han sucedido unas á otras bendiciendo y glorificando á la madre de Dios. El *Magnificat*, que es el cántico divino de sus grandezas y sus amores, encierra al mismo tiempo toda la historia detallada de sus triunfos y de su culto. Y ¡cosa admirable! aquella profecia que se anunció hace diez y nueve siglos viene recibendo de dia en dia su confirmacion y su cumplimiento y acreditando por los hechos, que se conserva todavia en todo su vigor y en toda su fuerza, para ser cumplida con igual exactitud en el porvenir.

© Biblioteca Nacional de España

¡Y he aqui otro carácter que atestigua su origen divino! Todas las instituciones humanas, aun aquellas que parecian mas sólidamente arraigadas, han pasado y desaparecido en la revolucion inexorable de los tiempos; todas las prácticas, aun aquellas que podian creerse necesarias por lo útiles, han caido en desuso; todas las opiniones han sido cambiadas desechadas y combatidas; hasta los mismos imperios, que parecian eternos, se han hundido en el abismo de los siglos, y apenas han dejado de sí mas que el recuerdo de lo que fueron. Tal es la condicion de todas las cosas humanas, mudarse y perecer. Pero el culto de María ha subsistido inmóvil en medio de todos los trastornos sociales, ha atravesado siempre vigoroso todas las edades, y el tiempo que todo lo destruye no ha hecho otra cosa que prestarle mayor firmeza. Todo ha cambiado ó ha perecido mientras él conserva su primitiva pureza y esplendor.

Tales son los triunfos de nuestra dulce madre, que asentó su trono sobre lo mas encumbrado de los cielos. En vano la serpiente infernal procura quitarles su brillo, y arrebatar á Aquella, que le ha quebrantado

© Biblioteca Nacional de España

la cabeza, los laureles que ha conquistado, pues no podrá conseguirlo jamás. Ciertamente algunos haciendo caso de sus venenosas sugestiones han procurado disparar contra nuestra buena madre mortíferas saetas, pues todas las heregias ocultan en sus sinuosidades el ódio de las glorias de la Santa Virgen, ¡pero cuán impotentes han sido sus esfuerzos! La madre de Dios disipa con una sola mirada los vapores que suben del seno del abismo, y sus enemigos son miserables despojos que arrolla y confunde bajo las ruedas de su carro triunfal.

Por desgracia en nuestra época se han multiplicado los impíos ataques contra el culto virginal, y los esfuerzos para socabarlo por sus cimientos, pero podemos repetir aquellas palabras de S. Anselmo; «He aquí, «dice, que la iglesia vé llegar unos dias «aciagos, dias de prueba y de tribulacion en «que el génio del mal llena de tinieblas y «de dudas á un siglo liviano y frivolo, pero «no faltarán defensores de la verdad y de la «fé. No es atacada la religion entera, sino »solo algunas dogmas; y especialmente María «la madre de Dios, es el blanco á donde se

© Biblioteca Nacional de España

»dirigen las flechas de la impiedad. Vano »empeño, pues no faltarán aquellas palabras »de la sentencia divina contra la serpiente, »*Ella quebrantará tu cabeza.*»

Si se multiplican los ataques nosotros redoblaremos la vigilancia, si los impíos se burlan de nuestra devocion nosotros haremos alarde de ella á la faz del mundo, y asi nos manifestaremos mas dignos que ellos de nuestros abuelos, pues seremos herederos de su piedad. «No permitamos, decia Bour»dalue, que los libertinos del siglo sean »mas atrevidos para mofarse del culto que »tributamos á Maria que nosotros para »defenderlo.»

Atravesamos en verdad unos dias criticos en que parece que falta el valor, en que el alma se siente débil, y parece que el infierno vá á entonar el himno de victoria sobre nuestra ruina; imitemos pues á los polluelos que se cobijan bajo las alas maternales, pongamonos bajo el manto de la madre de misericordia, y busquemos un asilo á los piés de nuestra Señora; y desde luego hallaremos valor, resolucion y fortaleza. Algunos se han atrevido á fijar el número de los dias

© Biblioteca Nacional de España

que le restan al Catolicismo sobre la tierra, se lisonjean de se extincion cercana, y forman planes sobre su ruina, como si las instituciones divinas dependieran del capricho ó de las vanas combinaciones de los hombres. Pero los que tenemos la dicha de no dudar de la infalibilidad de las promesas hechas por nuestro Señor Jesucristo, debemos aguardar mas bien el triunfo próximo: mas próximo tal vez de lo que creen los enemigos, y debemos esperarlo por el influjo poderoso de María. Por muy deshecha que sea la borrasca, que atravesamos, aun vemos brillar entre las tinieblas una *Estrella refulgente de esperanza*; no tardará el cielo á quedarse despejado y á sosegarse el alborotado mar.

En efecto la *Estrella de la mañana*, la Virgen María y su culto reparador es la esperanza mas sólida de salud que le resta al mundo, para levantarse incolume de la postracion en que le tienen las modernas ideas corruptoras y las pasiones sobrescitadas. Hoy con mas motivo que en cualquiera otra época pueden ponerse en boca de la Virgen aquellas palabras del Eclesiástico: *En mi está toda esperanza de vida y de salud*.

© Biblioteca Nacional de España

Porque no se puede dudar por todo lo dicho anteriormente que el mundo se nutre de este culto, hasta los que lo atacan; porque se agitan y respiran en una atmósfera impregnada de su pureza y sus virtudes; semejantes á esas yerbas parásitas que se aprovechan del riego dirigido á las plantas útiles. Mientras este culto se conserve robusto y floreciente no cesarán tampoco sus saludables influencias, y si vá ganando terreno segun se observa en las tendencias actuales, debemos esperar que llegue un dia afortunado en que la saludemos de nuevo como á la *Reparadora del mundo perdido*.

Y ese dia no está lejano, si por el presente podemos juzgar del porvenir. Hoy mas que nunca se acude á los altares de María como el refugio supremo mas seguro, y los anales del Catolicismo cuentan innumerables conversiones de célebres incrédulos debidas á su encanto virginal.

Esperemos tranquilos ese dia, saludándolo desde lejos, como los antiguos Patriarcas al Mesias; entre tanto podemos decirla con San Ildefonso: «A vos acudimos, oh madre nuestra, toda misericordia, á vuestra presencia

© Biblioteca Nacional de España

llegamos, postrándonos á vuestras plantas, os rogamos humildemente que os digneis manifestarnos la inmensa dulzura de vuestro Hijo Santísimo, y nos alcanceis unirnos á Él y á vos, y servir á Él y á vos; á Él como á nuestro Señor y Criador; y á vos como á madre de nuestro criador y Madre nuestar á la vez.»

Para concluir recomendamos que se tenga muy presente la consoladora doctrina enseñada por los Santos Padres y Teólogos, que *la devocion á María es una señal de predestinacion;* doctrina expresada por Ricardo de S. Lorenzo con estas hermosas palabras, HONRAR Á MARÍA, ES ASEGURAR LA VIDA ETERNA.

© Biblioteca Nacional de España

RECAPITULACION GENERAL.

Gracias á Dios hemos terminado nuestro trabajo, pero no sé si habremos conseguido desenvolver nuestro pensamiento. Nos hemos visto precisados á recorrer con mucha precipitacion el glorioso camino de las grandezas de María y apenas hemos podido humedecer los lábios en los ricos manantiales que ofrece.

Ahora ya desde la cumbre podemos dirigir atrás una mirada; asi el viagero fatigado, despues que ha llegado jadeante á lo mas alto de la montaña, aspira con delicia una brisa pura y tiene cierta fruicion al contemplar las verdes praderas y los risueños valles que han quedado á sus piés.

El culto de la Virgen María en el mes de Mayo, tan latamente estendido en pocos años y practicado con tal entusiasmo, no

© Biblioteca Nacional de España

puede menos de llamar la atencion de cualquiera observador. La fé y la confianza en la Madre de Dios se revisten en este mes de tanta ternura como belleza, y abren nuevos y dilatados horizontes á la piedad. La Virgen ejerce en Mayo sus mas puras y eficaces influencias. ¿En qué consiste? ¿Qué tiene de notable el culto de las flores? Esto es lo que nos propusimos examinar.

Para proceder con órden intentamos primero descubrir el fundamento y origen del culto de María en general, y siguiendo la audacia piadosa de Suarez y otros teólogos eminentes vimos su primitiva fuente en el principio de los tiempos, y los honores virginales estrechamente enlazados con los destinos del mundo angélico.

Descendiendo al Paraiso hallamos que María fué la *esperanza* dada por Dios al hombre prevaricador: despues la encontramos gloriosamente anunciada por todos los profetas, y prefigurada en los hechos mas notables y en las mugeres mas célebres de la Biblia; y la vimos tambien en el fondo de las tradiciones de todos los pueblos.

Cuando vivió en el mundo la honró el

© Biblioteca Nacional de España

mismo Dios, al escogerla para madre suya, enviándola un ángel que la saludó llena de gracia, y el mismo Espíritu Santo la inspiró un cántico divino que la habian de llamar bendita todas las generaciones. Hecha madre del Cristo tuvo el honor de que éste le estuviera sumiso, logró su intercesion las primicias de sus milágros, y fué bendecida públicamente por haberle llevado en su seno: por último cuando su mision estuvo cumplida fué llevada en cuerpo y alma á los cielos. Hasta aquí puede llamarse el culto tributado por el mismo Dios.

Desde entonces el culto de María creció y se desarrolló de un modo maravilloso, pues la Madre seguia muy de cerca al Hijo, porque los Apóstoles y sus discípulos recomendaban á los fieles su veneracion. Poco á poco fueron erigiéndose templos á la Vírgen en diversas partes del mundo y multiplicándose sus imágenes, y se estendió tanto este culto, que se abusó de él, pues fué honrada como Diosa; le fomentó la piedad de los emperadores, llenó de sí mismo la liturgia pública, y si un infeliz heresiarca se proponia empañar sus glorias era condenado con

© Biblioteca Nacional de España

horror, y la noticia de su condenacion recibida por el pueblo con alegria general.

Despues del concilio de Efeso el culto de María se ostenta con mayor vigor, es afirmado y protegido por los Papas, estendido por los concilios y abrazado por los reyes, vive en todas las órdenes religiosas, es reconocido hasta por los mismos hereges: en una palabra su historia y desarrollo se enlazan con toda la historia de la Iglesia y el desarrollo del Catolicismo entero.

No se debe menos á la verdadera madre de Dios, madre de los hombres, mediadora de salud. Este culto, por lo tanto, no puede estar mas sólidamente fundado, y por consiguiente quedan justificadas las distintas formas bajo las cuales lo ha manifestado la piedad.

El culto de las flores no es otra cosa que una *nueva forma* del mismo culto de María tan sólido, tan antiguo y tan universal. No puede haber expresion mas propia de inocencia, de amores y de hermosura, por lo cual es un pensamiento magnifico el ofrecimiento de las flores para venerar á la madre de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Porque las flores son en si mismas los objetos mas simpáticos, mas agradables y mas bellos de la naturaleza; amadas siempre por todos los pueblos, que las han enlazado con sus regocijos, con sus fiestas, con sus triunfos, con las recompensas dadas á la ciencia al valor, ó á la virtud, y hasta con la misma religion.

Además son emblemas significativos de todos los afectos y de los sentimientos mas puros, y están destinadas en muchos pueblos para espresarlos; el hombre mismo tiene con las flores muchas analogias. Por todo esto el amor y la gratitud nos inclinan á ofrecerselas á la Virgen María, como el simbolo mas fiel de nuestra debilidad y nuestra miseria.

Pero son al mismo tiempo, por otro concepto, el mas bello emblema de la bondad y pureza de la misma Virgen. La sagrada Escritura toma de las flores las imágenes mas nobles para figurarla, el gigante cedro, la graciosa palma, la rica oliva, el blanco lirio y la fragante rosa; como si para hablar de ella, para pintar sus atractivos, su inocencia y su belleza, todas las palabras debieran im-

© Biblioteca Nacional de España

pregnarse de luces, aromas y verdor.

Las flores son por consiguiente objetos muy dignos del culto de María.

En efecto han sido destinadas para el culto en todas las religiones: en la mitología hacen un papel importantísimo para las metamorfosis de los dioses, sus fiestas y sus sacrificios, y hasta la misma religion cristiana las unió á las graves solemnidades de sus augustos ritos.

La historia del culto de María desde el principio de la Iglesia, nos le manifiesta rodeado de las flores.

Las primeras capillas que tuvo la Virgen fueron levantadas en el campo entre los árboles y el follaje, como flores que crecen aisladas, y algun vez le servia de trono el ahuecado tronco de un roble. Luego se la consagró el mes de Mayo, pues parecia conveniente que la estacion mas graciosa del año estuviese consagrada á la mas graciosa de las criaturas.

Nuestra confianza se aumenta al poner las flores en los altares de María. En ellas encerramos todas las alabanzas, obsequios y homenajes, que podemos hacer á la madre

© Biblioteca Nacional de España

de Dios; porque ora significan el tributo rendido como Reina, ora la fresca corona ofrecida á la mas pura de las Vírgenes, ora la palma del mas ilustre de sus triunfos sobre el demonio. Ademas todos los motivos de nuestro cariño hácia ella, como tierna madre, dulce enamorada, y abogada segura y misericordiosa, se representan perfectamente en estas ofrendas de ternura, que sirven en el mundo para significar esa multiplicidad de afectos y obligaciones.

Pero no consiste en eso solo el culto de las flores; el verdadero Mayo de la Vírgen es la práctica de la virtud. Este mes tiende á dilatar el corazon y á infundir la confianza mas viva; en el pecador para que se convierta y se aficione á las *seducciones* de la virtud; en el justo para que imite el acabado modelo que le ofrece la Vírgen Soberana.

Y he aquí los efectos que produce este mes en los devotos de María; la práctica y el egercicio de todas las virtudes. Así coadyuva la Vírgen de un modo admirable á los designios de Dios, y á todos los fines de la sangre de su divino Hijo; la virtud en este mundo, para llegar por ella á la eterna sal-

© Biblioteca Nacional de España

vacion. ¡Cosa notable! Estas flores, que pasan en un dia preparan una eterna felicidad,

De manera que el culto de las flores es al mismo tiempo un testimonio de la excelencia y pureza de María, una tierna manifestacion de nuestro amor, una demanda de su intercesion, un manantial de gracias y virtudes, y el camino espedito de la eterna felicidad: es decir el compendio mas perfecto de todo el culto de María, sus influencias, encantos y relaciones.

No es estraño por lo tanto que los poetas cristianos, al tratar de este ofrecimiento de nuestras flores, se hayan elevado en sus composiciones á tan alto grado de bellezas, ternura y sentimiento. La poesia debió enaltecerse y brillar admirablemente, porque encontró en este asunto dos fuentes de pura inspiracion, unidas en un solo arroyo; la Virgen María con su inocencia, sus glorias y sus piedades, y las flores con su frescura, sus matices y sus perfumes.

Considerado bajo otro punto de vista, el culto de las flores, segun el lenguaje que se ha hecho hablar á estas, es un geroglífico animado de la misma Virgen María. Ella es

© Biblioteca Nacional de España

una verdadera rosa mistica y la más simpática flor de las flores, su nombre es un ramillete aromático, prenda de amores, que asegura la felicidad: su color es un brillante conjunto de perfecciones y bellezas como muger; sus pétalos son los tesoros de gracias, con que la enriqueció el Altísimo, y sus privilegios como madre de Dios; su aroma es su santidad como predestinada, y los favores y beneficios que derrama como Reina del universo y abogada llena de poder.

Por último, como digno complemento de tales homenajes y tales significaciones, consideramos á nuestras propias almas, dominadas por los vicios y las pasiones, como flores parásitas que venimos á deshojar ante sus altares.

«Flor por excelencia, cuya gracia vienen á festejar cada primavera todas las flores, aromatizando sus altares, la Vírgen María, recibe así de cuanto hay fecundo, dulce, gracioso, ameno y puro en el mundo, un tributo simbolico de alabanza, como á la Santísima Reina y Señora de toda la naturaleza reintegrada por su divina maternidad.»

Habiendo empezado á considerar el culto

© Biblioteca Nacional de España

de María desde su origen primitivo, quisimos por último coronar nuestro estudio, examinando los bienes inmensos que debe el mundo á esta misericordiosa Reina.

Se puede observar en general que la influencia de María sobre el mundo ha sido tan activa y benéfica como la del Catolicismo, guardada la paridad conveniente, porque la madre es el mas digno satélite del Hijo.

Aquí se abre ante los ojos un horizonte sin límites del poder, bondades y favores de nuestra Señora; pero semejantes á los que ven una esposicion universal no se pueden fijar las miradas en todos los objetos.

Mas algunos llaman la atencion por su grandeza. Tal es la reparacion de la muger, reducida por el Paganismo á la mayor opresion y vileza, y libertada por María, que santificó todos los estados de su sexo, y le dió dos talismanes para conservar siempre su dignidad y el respeto del hombre; la piedad y el pudor.

Igualmente la reforma de las costumbres se debe á María, que echó por tierra las grandes raices de toda corrupcion; el orgullo y la voluptuosidad. Además que la esperien-

© Biblioteca Nacional de España

cia acredita que su culto es altamente moralizador.

Por último nos recreamos contemplando su maternal sonrisa al calor del hogar doméstico; allí su culto egerce su accion mas eficaz, porque el fluido de virtud que inocula, empieza desde la niñez y no termina hasta el último suspiro.

Para concluir corrimos á pasos precipitados el glorioso camino de los triunfos de María, y la vimos con inefable gozo dominar como Reina en todo el universo.

Al contemplar cuán arraigada está su devocion en todas las almas, la inclinacion que dá la fé y las costumbres, y la proporcion del estado de su culto con el estado del Catolicismo, hemos afirmado que la Santa Vírgen será de nuevo en dias no lejanos la Reparadora del mundo pervertido. ¡Ojála no nos equivoquemos!

He aquí nuestro pobre trabajo, que ciertamente merecia por su importancia haber sido tratado por mas sábia pluma. ¡Dichoso si conquista para María algunos corazones!

Ahora lo someto humildemente al juicio de la Iglesia católica, *regla suprema de la fé y Maestra de la verdad.*

© Biblioteca Nacional de España

INVOCACION FINAL.

VIRGEN:

He llegado por fin con tu auxilio al término de mi tarea: á ti debo estas pobres páginas y debo ponerlas á tus piés en testimonio de gratitud. Si hubiera podido espresar en ellas, con la viveza que lo siento, la ternura del amor que me glorio de profesarte, podria traerlas confiado á tus plantas soberanas, pero esto solo les es dado á los que tienen en su frente la aureola del génio vivificador.

Mas aun cuando no sean sino pobres borrones de tus excelencias y tus piedades, tu sabes, oh Virgen, con cuanto trabajo han sido escritas; recibelas pues bondadosa, como una série de vigilias solitarias, consagradas á pensar en Ti. No he podido hacer mas, ni al hacer esto he confiado en mis propias

© Biblioteca Nacional de España

fuerzas, pues siempre, para espresar la idea concebida, murmuraban mis lábios una plegaria, suplicándote un rayo de luz.

Al empezar mi trabajo no pude menos de derramar una lágrima refrigerante sobre las cenizas de dos seres queridos, que me hicieron conocerte y me acostumbraron á tu amor, y te pedí que les dieras un sueño de paz. ¿Mas por qué he de reunir la alegria de tus flores con los tétricos pensamientos de muerte? Es que las flores son un objeto muy propio de las tumbas, y las que están santificadas en tus altares, al ser luego depositadas sobre su losa, son muy agradables para tus devotos, porque vienen impregnadas de tu gracia y traen tu bendicion. Virgen, las flores que te he ofrecido como un tributo tiernísimo de afectos, me han servido despues para tejer una corona fúnebre á mis mayores: colocala piadosa sobre su frente y haz que descansen sus espíritus dilatados en tu seno misericordioso, en la eterna felicidad.

Haz tambien que este humilde libro, que solo vivirá un dia como las flores, exhale sin embargo como ellas alguna fragancia; mas

© Biblioteca Nacional de España

no aquella de vanos elogios, narcótica y penetrante que escite mi vanidad, sino la suavisima y purificada de tus misericordias, que produzca en todos los que lo lean tu tierno amor. Este será el fruto mas esquisito de mis desvelos y la recompensa mas preciosa que puedo ambicionar; los corazones adquiridos para ti son una escala, por la cual el alma se eleva hasta el cielo, en donde moras como dichosa soberana. Alli me conducirá tu devocion, como tambien á todos los cristianos que te invocan; llene pues mi alma, mi fantasia y mi inteligencia; y asi estas flores pálidas de los elogios que te he tributado, serán el preludio de otras flores inmarcesibles y brillantes, que tendré la dicha de ofrecerte en compañia de los Angeles y de los Santos, en la misma patria celestial.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España

NOTA. Por órden del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, ha sido revisada esta Obra por el Lic. D. Joaquin Negueruela, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Santo Domingo de la Calzada y Rector y Catedrático de Sagrada Escritura en aquel Seminario.

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

Dedicatoria V
Prólogo IX
Introduccion XIII

PRIMERA PARTE.

EL CULTO DE LAS FLORES EN SU SIGNIFICADO Y SU BELLEZA.

LIBRO 1.°

Antigüedad y universalidad del culto de María.

I. *Los Ángeles* 1
II. *Los Patriarcas* 12
III. *Los Profetas* 23
IV. *Tradiciones universales* 32
V. *La Vírgen esperada* 50
VI. *Ave* 63
VII. *¡Magnificat!* 69
VIII. *El Cristo* 77
IX. *Flor al Cielo* 91
X. *Las primeras flores* 97
XI. *Auxilio de los Cristianos* 110
XII. *La herejía* 121
XIII. *Efusiones* 129
XIV. *Invocacion* 144

LIBRO 2.°

El culto de las flores.

I. *Las flores* 147
II. *Emblemas* 160
III. *María y las flores* 177
IV. *El culto de las flores* 195
V. *El mes de María* 212
VI. *Espíritu del mes de María* 235
VII. *Poesía* 249
VIII. *Invocacion* 265

© Biblioteca Nacional de España

LIBRO 3.º

La Reina de las Flores.

I.	*Su nombre.*	265
II.	*Su color.*	281
III.	*Sus pétalos.*	292
IV.	*Su perfume.*	301
V.	*Nuestros afectos.*	315
VI.	*Invocacion.*	326

SEGUNDA PARTE.

EL CULTO DE MARÍA EN SUS INFLUENCIAS.

Preliminar. 333

LIBRO 1.º

María reparadora de la muger.

I.	*La muger antes de María.*	349
II.	*María reformadora de la muger.* . . .	373
III.	*La muger modelo.*	390
IV.	*Invocacion.*	399

LIBRO 2.º

Vida y dulzura.

I.	*María purificadora de las costumbres.* .	401
II.	*María enalteradora de los sentimientos.* .	419
III.	*Las delicias del hogar.*	430

LIBRO 3.º

María Reina.

Capítulo único	*Poder y triunfos.*	443
Recapitulacion general.	. . . . .	464
Invocacion.	. . . . .	474

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
1000603845

© Biblioteca Nacional de España